

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**UNIDAD DE POSTGRADO**

**Masculinidades en la tercera edad:**

relatos de vida de varones mayores que residen en un albergue de  
Lima

**TESIS**

para optar el grado académico de Magíster con Mención en Género,  
Población y Desarrollo

**AUTORA**

Ana Dorothy Petrlik Avia

**ASESORA**

Patricia Ruiz Bravo López

**Lima – Perú**

**2008**

*A Jorge y Rosa, mis queridos padres*

*A mis hermanos Barushka y Kike*

*A mis engreídos Carlitos, Coco, Evelyn y Estefany.*

## **AGRADECIMIENTOS**

Entre las numerosas personas que con su apoyo han hecho posible la elaboración de esta investigación, quiero agradecer de manera muy especial a mi asesora de tesis, doctora Patricia Ruiz Bravo López por su escrupulosa lectura y comentarios detallados de los diversos borradores de mi trabajo. Va también mi reconocimiento especial para la doctora Maria Enma Mannarelli quien me ha permitido cumplir una meta, y que constantemente me ha estado alentando a continuar.

Mi reconocimiento también para los residentes y el personal del Albergue Central “Ignacia Rodulfo Vda. de Canevaro”, especialmente para el Dr. Felipe Aguirre Salinas, director del mismo, quien me otorgó todas las facilidades necesarias para realizar mi trabajo, que me permitió aprovechar al máximo el tiempo disponible. Asimismo mi gratitud especial para mi amiga y ex compañera de estudios, la magíster Elia Luna Del Valle, actual Directora General de las Personas Adultas Mayores del MIMDES por su apoyo y consejos para la sustentación de la Tesis.

“Un viejo nunca se siente viejo. Mi vejez no es entonces algo que de por sí me enseñe nada, como sí lo hace la actitud de los demás con respecto a mí. La vejez es una realidad mía que no siento, pero que los otros perciben. Me ven y dicen: “ese viejo”. Y son amables porque pronto moriré: los otros son mi vejez”.

Jean Paul Sastre

# CONTENIDO

## INTRODUCCIÓN

### I. MARCO TEORICO GENERAL.....Pag. 1

1. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual
2. Configuración de la identidad de género
3. Definiendo masculinidades
4. La construcción de la identidad masculina
5. Matrimonio, paternidad y el mundo de los afectos
6. El concepto de envejecimiento
7. La vejez como construcción social
8. Relaciones de género y envejecimiento
9. Envejecimiento saludable
10. El significado de la muerte
11. Envejecimiento, sociedad y políticas públicas

### II. ASPECTOS METODOLÓGICOS.....Pag. 55

1. Carácter de la investigación
2. Objetivos
  - 2.1. Objetivo General
  - 2.2. Objetivos Específicos
3. Zona de Estudio
4. Características socioeconómicas de los participantes del estudio
5. Ejes de análisis
6. Técnica de recojo de información: El relato de vida
  - 6.1. Pertinencia de la técnica para el presente estudio
  - 6.2. Procedimiento y análisis
7. Aspectos éticos considerados en el estudio

III.ANALISIS DE LOS RESULTADOS.....	Pag. 71
CAPITULO 1: LA PRIMERA SOCIALIZACIÓN: El Hogar.....	Pag. 72
CAPITULO 2: LA ESCUELA Y EL GRUPO DE PARES:	
Nuevos espacios de socialización.....	Pag. 100
1. La escuela	
2. El grupo de pares	
2.1. Los juegos	
2.2. Los deportes	
2.3. Amistades en la adolescencia	
2.4. Las pruebas de virilidad	
2.4.1. La pelea	
2.4.2. El consumo de alcohol	
2.4.3. La iniciación sexual	
CAPITULO 3: SEXUALIDAD, AMOR Y SEDUCCION.....	Pag. 138
3.1. Cortejo y estrategias de conquista	
3.2. Tipos de mujer	
3.3. El enamoramiento	
3.4. Percepción sobre la virginidad	
3.5. Erotismo conyugal	
CAPITULO 4: EL DESEMPEÑO SOCIAL.....	Pag. 163
El trabajo, eje de la identidad masculina hegemónica	
CAPITULO 5: EL EJE DOMÉSTICO:	
MATRIMONIO Y PATERNIDAD.....	Pag. 178
5.1. Visión de la mujer	
5.2. El varón como líder de la relación	
5.3. El temor a perder el honor: la infidelidad	
5.4. La infidelidad femenina	
5.5. Entre los celos y la infidelidad	
5.6. Significados y prácticas de paternidad	

CAPITULO 6: SER HOMBRE EN LA TERCERA EDAD.....Pag. 207

- 6.1. Enfrentando cambios: el ingreso a un residencia de ancianos.
- 6.2. Vida cotidiana: Hábitos y rutinas
- 6.3. Aprovechamiento del tiempo libre
- 6.4. Los sentimientos de soledad
- 6.5 Significados de ser hombre
- 6. 6 Ventajas y desventajas de ser varón
- 6.7 Visión de futuro.
- 6.8 Significado de la muerte.

A MODO DE CONCLUSIONES GENERALES

RECOMENDACIONES

ANEXOS

Anexo N° 1: Zona de Estudio:

Albergue Central “Ignacia Rodulfo Vda. de  
Canevaro

Anexo N° 2: Consentimiento informado

Anexo N° 3: Guía de relato de vida

Anexo N° 4: Datos sociodemográficos

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

## INTRODUCCIÓN

Estudiar a los adultos mayores varones residentes en un Albergue, exige conocer los cambios y permanencias de los imaginarios sociales respecto de lo que significa ser hombre en la sociedad actual. De qué manera el cumplimiento de la normatividad social acerca de los comportamientos por género repercute en la interpretación que los hombres hacen sobre sí mismos en esta etapa de sus vidas, y cómo influye esto en sus sensaciones de malestar o bienestar y en su interacción con los demás miembros de su familia. Para ello se hace necesario plantear de forma resumida cuáles son los pilares fundamentales sobre los cuales se realiza la construcción social de la masculinidad.

La frase de Simone de Beauvoir según la cual “No se nace mujer sino se hace mujer” — que alude a que los roles, comportamientos y actitudes femeninas no son naturales ni innatas, sino que se aprenden mediante un largo proceso de socialización— también puede ser aplicada a los varones. No se nace varón, sino que, apenas el recién nacido es reconocido como tal por sus genitales, la sociedad toda hará de él lo que considera que es ser varón en nuestra sociedad. Se alentarán en él determinados comportamientos, creencias, actitudes y convicciones, y se le reprimirán otros. Se le hará sentir que forma parte de un colectivo masculino que es superior y que debe ejercer autoridad. A pesar de que en un mismo contexto sociocultural existen diversas definiciones sobre lo que significa “ser hombre”, siempre prevalece una forma hegemónica de masculinidad que es asignada y que sirve de “medida” para los hombres individuales; es decir, una identidad masculina asignada por la cultura y el medio social que se presenta en formas de exigencias y prohibiciones que reclaman ciertas formas de comportarnos y nos proscriben otras.

El género y el envejecimiento se encuentran interrelacionados inseparablemente en la vida social. Cada uno de los dos sólo puede ser plenamente entendido con referencia al otro. A medida que envejecemos estamos influenciados por los contextos sociales, culturales, económicos y políticos que predominan en diferentes momentos del curso de nuestras vidas.



El proceso de envejecimiento del varón es diferente al de la mujer. A medida que se va envejeciendo se hacen evidentes cambios físicos y sexuales. Diversos aspectos psicológicos y sociales tienen un rol en la conducta sexual de la persona mayor. Como el sexo para el hombre ha sido relacionado tradicionalmente con el atractivo físico y la salud, la virilidad del adulto mayor a veces no es bienvenida ni mucho menos aceptada socialmente por lo que el anciano siente angustia, tristeza y soledad.

Por razones socioculturales (inactividad forzada, pérdida de poder en la toma de decisiones, precariedad económica, cambio de status social, prejuicios, indiferencia, etc.), los varones adultos mayores están en situación de desventaja frente a los más jóvenes para demostrar las cualidades asociadas a la hombría (autoridad, protección, respeto y, por sobre todo, responsabilidad).

Los adultos mayores afrontan la terrible experiencia de la cesantía. En general han quedado cesantes en diversos momentos de su vida. Pese a lo doloroso, se acostumbran a ello. Estos hombres, al perder el trabajo, sienten que no son respetados, pierden su autoridad, pierden su poder. Subjetivamente, pierden sus atributos principales: ser importantes, responsables de los suyos y relativamente autónomos. No son respetados por su familia, que es el espacio en que siempre han mandado. Se sienten limitados, no pueden ejercer su dominio.

Estos factores pueden contribuir a que los varones adultos mayores redefinan sus representaciones de masculinidad. Tradicionalmente la hombría demanda responsabilidades, logros en el espacio exterior y el reconocimiento por parte de la pareja y del grupo de pares. Esto no siempre ocurre en la tercera edad debido a que es una época en que las personas afrontan una serie de pérdidas a nivel económico y social.

Cuando se presentan situaciones en que la adaptación no se produce, es necesario el planteamiento de un auténtico proceso de resocialización. Los cambios que se suceden a lo largo de la vida, hacen necesario el supuesto de una socialización continua, que de alguna manera revisa y ajusta a esos cambios el papel del individuo (Ruidrejo, 1996). Es por todos conocido que un gran porcentaje de adultos mayores afrontan cambios radicales que hacen imprescindible el abandono de un tipo de vida por otro, que se presenta no solo distinto sino contrapuesto.

Decidí centrar esta investigación en el Albergue “Ignacia Rodolfo Vda. de Canevaro” ubicado en el distrito popular del Rímac ubicado en la zona urbana de Lima Metropolitana. Se trata de una institución fundada hace 25 años cuyo objetivo fundamental es brindar atención integral a adultos mayores en riesgo social y/o extrema pobreza.

Por muchos años me desempeñé como trabajadora social en el Albergue Canevaro. Durante ese tiempo me pregunté ¿Cómo interpretaba el adulto mayor varón su nuevo status, a la luz de las creencias de género, así como cuáles eran las repercusiones en sus sentimientos de malestar o bienestar y las consecuencias en su calidad de vida?

Con el presente estudio queremos explorar la forma en que se construyó la masculinidad de estos varones en los diferentes espacios de socialización que configuraron sus identidades de género y analizar la manera en que enfrentan su vida hoy como adultos mayores.

El trabajo de investigación nace de la preocupación por conocer la capacidad de los adultos mayores varones para adaptarse a su nueva condición –esto es, si asumen o no nuevos roles en un contexto institucionalizado- y su grado de autonomía para satisfacer sus necesidades básicas, factores, ambos que ejercen influencia sobre su propia calidad de vida.

Cobra especial interés indagar retrospectivamente los relatos de vida para entender cómo perciben su masculinidad en esta etapa de la vida. Bajo esta premisa nos preguntamos: ¿Cuál es la relación que existe entre identidad de género, relaciones de género y envejecimiento? ¿Qué significa ser varón para un adulto mayor? ¿Qué opinión tiene de la vida y de la muerte?

El análisis de la investigación pretende capturar la historia individual de la construcción de la masculinidad a través de los diferentes espacios de socialización por la que atraviesa el varón adulto mayor, tanto en sus primeros años de vida como en su edad adulta. Es de trascendental importancia la acción socializadora de la familia, la escuela, el grupo de pares, marco laboral, relaciones de pareja, matrimonio, deconstrucción de

los significados de la paternidad y desde un punto de vista filosófico abordar temas importantes en la tercera edad como son los sentimientos de soledad, la visión de futuro y el significado de la muerte.

Los hallazgos obtenidos en esta investigación han sido divididos en 6 capítulos: En primer lugar analizo el mundo infantil y la influencia del hogar en el cual se transmiten una serie de mandatos sobre la masculinidad

El capítulo 2, reviso los regímenes de género en el contexto escolar y el grupo de pares.

En el análisis de los encuentros eróticos y las relaciones de pareja (capítulo 3) se analizan las representaciones masculinas sobre la sexualidad femenina, el tipo de relaciones eróticas que establecen con las mujeres y las diferentes categorías femeninas que pueblan su imaginario erótico. Este análisis muestra que el control sobre la sexualidad femenina no necesariamente es un eje central en las representaciones de masculinidad de los varones entrevistados. A los imperativos de actuación para un desempeño sexual correcto, se adiciona uno nuevo: generar el placer de la compañera sexual. En el imaginario erótico de la mayor parte de los entrevistados las relaciones sexuales deben ser igualitarias. Los encuentros sexuales son una manera de intercambiar placer y una forma de expresar amor.

El capítulo 4, dedicado al trabajo, apunta al hecho de que éste es el eje central de la identidad masculina adulta y marca el primer umbral de la hombría. Ingresar al mundo laboral significa alcanzar la condición de adulto, constituye una condición para poder establecer una familia y es la principal fuente de reconocimiento social para los varones entrevistados.

El matrimonio y la paternidad son analizados en el capítulo 5. Desde el punto de vista doméstico, el varón se define como proveedor y responsable porque su meta en adelante es sacar adelante a su familia. La construcción de los significados de la paternidad también es abordada en el presente trabajo. Ahí se analizan los significados de esta experiencia, que defino como “la consagración” porque para estos adultos mayores, la paternidad inaugura un nuevo período en el ciclo vital y, sobre todo, significa el punto

en que el varón obtiene los símbolos de la hombría: comprueba que es potente sexualmente, es jefe de una unidad familiar y responde por ella ante el mundo exterior.

Las representaciones masculinas en la tercera edad cierran el presente trabajo. Ahí se analizan los significados de temas relevantes en este ciclo vital como son los sentimientos de soledad, la visión de futuro y el significado de la muerte.

En síntesis, el presente estudio busca explorar el proceso de construcción de las masculinidades en adultos mayores. De manera más específica, me ha interesado indagar por las percepciones de los varones adultos mayores acerca de sus vivencias de la vejez respecto de su permanencia en el Albergue y de su relación con otros adultos mayores.

Poco sabemos de este proceso, pues son muy escasos o inexistentes en nuestro medio los estudios cualitativos que harían posible que nos introduzcamos en el mundo subjetivo del varón adulto mayor y en las relaciones sociales que entabla para su supervivencia. En respuesta a una situación como la descrita, este trabajo tiene por objetivo llamar la atención de la ciudadanía sobre la complejidad del problema, acerca de que resulta indispensable encontrar formas de integrar más al varón adulto a la dinámica social como medio para mejorar la calidad de vida de él mismo, así como incentivar la creación de espacios reeducativos para adultos mayores que les permitan adecuarse mejor a su nueva situación y, así, mejorar sus relaciones interpersonales y sociales.

Este es un campo de estudio todavía virgen como para comprender las repercusiones sociales de los cambios demográficos y, más aun, para estar preparados para enfrentar el creciente fenómeno del envejecimiento.

## **MARCO TEORICO GENERAL**

### **1. El género: La construcción cultural de la diferencia sexual**

La identidad de género es un producto cultural. Es una construcción histórica en la que el sujeto, a lo largo de las diferentes etapas de su vida, va reajustando sus definiciones de acuerdo al momento del ciclo vital en que se encuentra, a sus propias experiencias y al mundo de relaciones en que se mueve. El individuo no se hace de la noche a la mañana, forma parte de un largo proceso de socialización en el que internaliza los diferentes elementos de la cultura y la sociedad en que vive (normas, pautas, valores, reglas de conducta), que le permiten actuar en la vida social conforme a las expectativas de la misma sociedad.

El género existe en la medida que la biología no determina lo social. El género no se deriva mecánicamente de la anatomía sexual o de las funciones reproductivas, sino que está constituido por aquellos roles que son prescritos socialmente, los cuales se actualizan en expectativas de relación y comportamientos esperados por mujeres y varones con respecto a sí mismos y al otro género. Así, las categorías “mujer” y “varón” son productos culturales, constructos sociales que las sociedades elaboran a fin de informar a sus miembros que tienen que cumplir roles, normas y mandatos a partir de la diferencia sexual (Ruiz Bravo, 2000). Esta simbolización cultural de las diferencias anatómicas toma forma en un conjunto de prácticas, discursos y representaciones sociales que definen la conducta, la subjetividad y los cuerpos de las personas. De esta manera, se producen categorías sociales: los varones y las mujeres, que ocupan lugares precisos, diferentes y jerarquizados en el ordenamiento social (Fuller, 1997)

Las categorías humanas consideradas “masculinas” son adquiridas por los varones mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse “naturalmente de su “sexo”. La categoría género lleva el reconocimiento de una variedad de formas de

interpretación, simbolización y organización de las diferencias sexuales en las relaciones sociales (Lamas, 1995).

La cultura marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano.

En otras palabras: los sistemas sexo / género son por lo tanto, el objeto de estudio más amplio para comprender y explicar el par subordinación femenina-dominación masculina. El género es una categoría que deja abierta la posibilidad de distinguir formas diversas de masculinidad en períodos históricos diferentes (De Barbieri, 1990).

Como dice De Barbieri, la categoría de género requiere dar espacio a la búsqueda de sentido del comportamiento de varones y mujeres como seres socialmente sexuados. El relacionamiento entre personas de razas distintas redefine las relaciones entre los géneros. Tanto en el ámbito doméstico, como en el mercado de trabajo y en la esfera pública, es necesario analizar la división del trabajo según los géneros y las dinámicas particulares de la misma.

Por sexo, se entiende los complejos componentes biológicos de la fisiología, que comienzan a desarrollarse desde el mismo momento de la concepción del ser humano. Alude básicamente a las diferencias físicas entre los sexos (los caracteres sexuales primarios y secundarios).

La importancia de la distinción entre sexo y género es una herramienta conceptual básica que sugiere cómo partes integrales de nuestra identidad, comportamiento, actividades y creencias individuales pueden ser un producto social que varía de un grupo a otro, a menudo en contradicción con otras necesidades humanas. Nuestro sexo biológico no prescribe una personalidad fija y estática. La distinción sexo /género sugiere que existen características, necesidades y posibilidades dentro del potencial humano que están conciente e inconscientemente suprimidas, reprimidas y canalizadas en el proceso de

producir hombres y mujeres. Es de estos productos, lo masculino y lo femenino, el hombre y la mujer, de lo que trata el género. (Kaufman, 1997).

## **2. Configuración de la identidad de Género**

La identidad de género corresponde al sentimiento de pertenencia a una de las categorías: femenina o masculino. Se constituye dentro de una multiplicidad de variables como la edad, la clase, la etnicidad, etc. De este modo la experiencia de género de un varón no se determina únicamente por su sexo, sino por el lugar que ocupa dentro de las categorías raciales, étnicas, de clase, regionales, institucionales, etc. De la sociedad en que vive. Desde este punto de vista no se puede hablar de una masculinidad, sino de múltiples masculinidades definidas contextualmente y contrastadas con lo que no se debe ser (Fuller, 1998).

Las agencias socializadoras son instancias activas que actúan sobre el sujeto en la identidad de género masculina. La socialización supone dotar al individuo de determinadas destrezas que le permiten actuar de una manera más fácil, segura y económica en el curso de la vida diaria. Sin estar dotado de esas habilidades, el individuo no podría ser útil en la sociedad en que vivimos, produciéndose, en consecuencia, un riguroso fenómeno de marginación (Ruidrejo, 1996).

Ahora bien, la construcción de la identidad masculina de un nuevo ser puede comenzar desde que la pareja planifica tenerlo o desde que se descubre que la madre está embarazada. Según se imaginen, un niño o una niña, los padres tendrán un comportamiento diferente que comienza, por lo general, antes del parto (por ejemplo, la preparación del ajuar: rosa para la niña o celeste para el varón). Después del nacimiento, el tratamiento diferencial continúa, con la participación de todas las personas que se relacionan con el niño o la niña.

En torno al recién nacido de sexo masculino se comienzan a depositar ciertas expectativas por poseer las características fisiológicas, constituidas principalmente por sus órganos

genitales. Sin embargo, no basta nacer con un pene para transformarse en varón, hay un camino por recorrer hasta llegar a serlo.

El niño o la niña, antes de experimentar el correlato entre sexo y género, experimenta la atribución social del género. Más adelante se percibe el cuerpo como inscrito en un género y así se terminan relacionando sexo y género, experimenta la atribución social del género, lo que termina siendo una “autoconstrucción atribuida”. La conformidad o inconformidad entre el sexo y la asignación de género determinan la identidad sexual. La diferencia entre los sexos se remarca socialmente produciendo modelos antagónicos que excluyen mutuamente conductas, sentimientos y habilidades (Fernández Dávila, 2001).

Los primeros años de vida son fundamentales y responsables por las características del hombre que va a surgir. El niño para lograr su identidad, tiene que vencer ciertas dificultades a lo largo de su evolución. Las representaciones de identidad de género empiezan a ser internalizadas con las vivencias más tempranas de la niñez. Durante este periodo, el sujeto incorpora las actitudes y valores de las agencias encargadas de su socialización. Este conjunto de representaciones constituye el núcleo básico de referencias a partir del cual cada persona atribuye sentido a sus experiencias cotidianas (Fernández Dávila, 2001).

Uno de los aportes del psicoanálisis acentúa la construcción de la identidad de género desde el inconsciente a partir del proceso de separación / individuación. Mediante este proceso el niño varón afirma su masculinidad distanciándose de su madre. La negación de lo femenino es el resultado de un trabajo intenso y doloroso debido a que tiene que renegar de los vínculos que lo ligan con su madre. A partir de esta experiencia, el varón se siente amenazado para la cercanía y la intimidad, no ocurriendo lo mismo con la feminidad que se caracteriza por el apego y el acercamiento a la figura materna.

La identificación varonil, a menudo, es de tipo posicional referida a aspectos del rol masculino de su padre. Aún cuando la relación con la figura paterna es fría o distante, ella está cargada de significación porque es el padre quien le transmite el status masculino (Ruiz Bravo, 2000)



La socialización infantil ocurre en circunstancias altamente emocionales. El niño o la niña están profundamente ligados a sus agentes de socialización, que, por lo general, son los padres biológicos y los miembros de su grupo primario. A través del apego, la identificación y el mimetismo, el infante internaliza los roles, actitudes y representaciones de la gente que le rodea como si fueran suyos. Consecuentemente el niño o la niña no están internalizando tan solo las representaciones de los otros significantes, también están elaborando su propio conjunto de representaciones y su propia identidad; no internalizan este conjunto de representaciones primarias como una entre varios mundos posibles, sino como la única realidad posible. Esto explica la persistencia y estabilidad de las representaciones internalizadas durante el período de la niñez temprana (Fuller, 1997).

Poco a poco, las representaciones son internalizadas durante este período mediante el entrenamiento físico y el juego. Mediante ellos se aprenden diversos esquemas motivacionales e interpretativos, algunos son aplicados en forma inmediata, otros son almacenados y proveerán los guiones para subsecuentes períodos del ciclo de vida (Berger y Luckmann, 1985 citado por Fuller, 1997).

A través del juego los niños desarrollan las habilidades competitivas necesarias para entrar en el mercado de trabajo, mientras que a las niñas se les enseña su rol como madres. En este período el niño o la niña internalizan los rudimentos de un aparato legitimador, esto es, los valores que justifican y legitiman las representaciones que orientan su conducta y sus interpretaciones del mundo. En consecuencia, es durante este período que se constituye el primer mundo del sujeto. Los padres y el grupo primario transmiten los primeros mensajes de masculinidad / femineidad y sientan las primeras bases de la identidad de género de cada persona (Fuller, 1997).

En la infancia, el concepto de sexo, no de género, es lo que se conserva. Primero se adquiere una identidad sexual genérica, antes de lograrse una identidad sexual biológica. Y es que la identidad sexual genérica es, esencialmente, una construcción social, mientras que la identidad sexual biológica descansa sobre bases no culturales, sino físicas, permanentes, y, en ese sentido, constituyen la esencia inmutable del concepto, (Raguz, 1995).

A los niños, se los estimula a imitar a los muchachos y a los varones adultos, y se les impide que imiten a las muchachas y a las mujeres. Los niños que ven a sus padres adoptando comportamientos de “hombre” (por ejemplo, violencia contra la mujer, o tratándolas como un objeto sexual) podrías llegar a creer que ése es el comportamiento masculino “normal”.

El fin de la relación de dependencia con la madre es un proceso que para la mayoría se da al final del periodo infantil. Es aquí donde el niño comienza a construir su identidad. El niño varón sólo puede existir oponiéndose a su madre, a su feminidad, a su condición de bebe pasivo. La identidad masculina se construye por oposición a lo femenino y, más específicamente por oposición a la madre (Badinter, 1993).

A la par de esta ruptura, el niño va asumiendo actitudes correspondientes con el rol masculino. La figura paterna tendrá una función liberadora, rompiendo el vínculo cerrado entre madre e hijo, es lo que los psicoanalistas suelen llamar la resolución del complejo de Edipo. En ausencia del padre otro hombre tomará su lugar (abuelo, tío, hermano mayor), y en algunos casos la propia madre para a desempeñar funciones y adoptar actitudes que culturalmente se interpretan como masculinas. La figura paterna se presenta como un conductor que enseña orden, disciplina y responsabilidad. En ese ambiente de patriarcado es que el niño crece y se desarrolla.

Sin embargo, en el mismo momento de la pugna por la independencia materna y de la búsqueda identicatoria con el padre, la cual es de hecho difícil porque por lo general el padre se encuentra frecuentemente ausente cumpliendo con su rol proveedor, el niño recoge y comparte elementos “masculinos” con sus iguales.

Badinter (1993) también refiere que el niño, a lo largo de su desarrollo y en especial en las relaciones con sus pares, para hacer valer su identidad masculina deberá convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual. Estos son los primeros mandatos que se adquieren de la masculinidad

hegemónica. De ahí la desesperación de los que no consiguen reafirmar esta triple negación.

Otra cualidad y dificultad, propia de la construcción de la identidad masculina del niño es que es menos estable y menos precoz que la feminidad de la niña. Las niñas se identifican directamente con la madre porque es la figura que siempre está presente desde que nace, en cambio, los niños tienen que desprenderse del vínculo materno primero y buscar sus objetos identificatorios después, lo que hace que el camino sea más largo y que la identidad alcanzada sea más frágil. Por eso es que la masculinidad es más importante para los hombres que la feminidad para las mujeres.

En el espacio de socialización familiar, el niño empieza a ingresar en el proceso de su “hacerse hombre”. En este escenario y con estas figuras centrales, (el padre y la madre) aprenderá que ser hombre es algo natural pero que, al mismo tiempo, tiene que constituirse en torno a pruebas e ideales de actuación centrados en imperativos de masculinidad y sexualidad hegemónicas.

En resumen, encontramos que la familia, la escuela, el grupo de pares, los medios de comunicación y la sociedad en general ofrecen al niño, desde que nace, modelos de género que se tienen que adoptar (Vásquez, 2000)

La masculinidad se actualiza a través de guiones contenidos en múltiples discursos sobre masculinidad. El cuerpo juega un rol fundamental, porque se convierte en el locus donde se construye y se produce el aprendizaje del género (Ruiz Bravo, 2000).

En el hogar se transmiten una serie de mensajes y pautas de cómo se espera sea un hombre. El aspecto más “sublime” de esta masculinidad son los valores morales, que se espera sean el “guión” que los varones actualizarán en su vida pública y privada. Estos valores buscan hacer del varón un “hombre de bien” (Fuller, 1997), desde el hogar hasta la calle, desde su infancia hasta su adultez, siempre estarán presentes como imperativos ideales de actuación masculina: la protección, la provisión, la responsabilidad, la honestidad, la disciplina, el trabajo, entre otros, los cuales, al ingresar a otras agencias de socialización, se refuerzan o

entran en conflicto, ocasionando tensiones que los varones tendrán que “resolver” para la constitución de sus identidades.

Estos mensajes se instauran a través de actitudes y otras formas de enunciación que no pasan necesariamente por lo verbal o lo explícito. Se construyen dispositivos de enunciación más complejos en los que intervienen actitudes, silencios y frases subliminales que inculcan el padre y la madre.

Además de su rol de escolarización formal a través de asignaturas, las escuelas son también agencias de socialización a través de un *currículo oculto* de normas y valores que condiciona el aprendizaje de los niños (Giddens, 1995 citado por Vásquez, 2000).

En el grupo de pares se consolidan los límites y fronteras de la identidad masculina; los amigos ponen pruebas para demostrar hombría, El grupo de pares, al igual que la familia, también es generadora de discursos morales de actuación masculina.

El espacio laboral viene a convertirse en un nuevo escenario donde reconfiguran los imperativos masculinos para focalizarse en el logro del éxito, el cual funciona en un contexto de competencias intra (varones y mujeres) e intergénero (varones con otros varones).

En resumen, encontramos que la familia, la escuela, el grupo de pares, la actividad laboral y la sociedad en general ofrecen al niño desde que nace, modelos de género que se tienen que adoptar.

## **1. Definiendo Masculinidades**

Uno de los aspectos más importantes de la masculinidad es su necesidad de probarla y exhibirla. En el mundo masculino ellos tienen que demostrar su agresividad, violencia y potencia sexual. Estos rasgos son efectos de un trabajo permanente de socialización y aprendizaje (Ruiz Bravo, 2000)

La adquisición de la masculinidad hegemónica es un proceso a través del cual los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el placer de cuidar de otros, la receptividad, la empatía y la compasión, experimentadas como inconsistentes con el poder masculino. Tales emociones y necesidades no desaparecen simplemente se frenan o no se les permite desempeñar un papel pleno en la vida del varón. Al eliminar emociones restringe la capacidad y deseo de autocontrol o de dominio sobre sus seres queridos. Los varones suprimen emociones porque éstas llegan a estar asociadas con la feminidad a la que rechaza en búsqueda de su masculinidad (Kaufman, 1995).

De acuerdo a Connell (1995), la masculinidad hegemónica es la forma “legítima” de ser hombre en un determinado contexto sociocultural, es decir, la que predomina y ejerce una mayor influencia en la cultura y en la vida de los hombres. Es una identidad masculina asignada por la cultura y el medio social que se presenta en forma de exigencias, prohibiciones y mandatos sobre la manera en que se debe comportar un hombre.

Kaufman (1987) habla de una masculinidad obsesiva y la plantea como ideología en tanto personificación del poder masculino. Sin embargo, reconoce que la necesidad de una constante demostración de la masculinidad puede ser vista como un proceso de fragilidad en la misma y una duda permanente sobre la propia hombría, la cual se combate con la violencia, incluyendo la violencia contra sí mismo: es una violencia interiorizada y una vigilancia psicológica que asegura o apoya el supuesto cumplimiento de la virilidad. Este autor documenta experiencias contradictorias en el ejercicio de la sexualidad por parte de los varones y reconoce que la vivencia de su masculinidad es una combinación de poder y dolor, lo que repercute en el ejercicio ambivalente de su sexualidad, se pretende cumplir un

estereotipo y a la vez, se duda sobre la factibilidad real de llevarlo a la práctica. La sexualidad masculina es una dimensión de conflictos y tensiones y la describen en términos de que es una manera de ejercer poder sobre las mujeres, sobre la homosexualidad e, incluso, sobre el propio cuerpo.

La masculinidad se ha ido construyendo como una renuncia inconsciente a la bisexualidad, ante la cual se siente conflicto y temor, por lo que privilegia una lectura heterosexual de la misma (Kaufman, 1987).

El concepto de repudio es utilizado por el varón cuando ve amenazada su masculinidad. El rechazo compulsivo a todo lo femenino define su ser. Ello le permite identificarse con su género y coloca a lo femenino como su opuesto; como “lo que no debe ser” (Ruiz Bravo, 2000).

Cada hombre tiene su propia percepción y vivencia particular de lo que significa “ser hombre”. Cada uno vive ese “deber ser hombre” de la masculinidad hegemónica de manera distinta de acuerdo a sus condiciones de vida determinada por la clase, raza, etnia, edad, preferencia sexual, etc.

Esta necesidad de uniformizar a los varones, de un lado y de diferenciarlos de las mujeres, forma parte de la constitución de la masculinidad hegemónica. Cualquier rasgo que pueda ser considerado cercano a lo femenino tiende a ser negado o reprimido. Es por ello que la mayor parte de varones reprime sus emociones y sentimientos de debilidad, mostrando valores que son opuestos: agresividad, competencia, violencia, etc. (Ruiz Bravo, 2000).

La masculinidad hegemónica da cuenta de las interacciones que se dan entre las diferentes masculinidades observando relaciones de poder entre estas configuraciones. Esta masculinidad garantiza la posición dominante de los varones y la subordinación de las mujeres. La hegemonía se refiere a la dominación cultural en la sociedad y se caracteriza más que a la violencia al argumento de la autoridad. Las relaciones de poder no se dan exclusivamente entre varones y mujeres sino entre varones de diferentes grupos sociales y

étnicos. Este concepto no solo se refiere a la dominación que los varones ejercen sobre las mujeres sino dentro del género masculino (Ruiz Bravo, 2001).

Fernández Dávila, (2001) sostiene que en nuestra sociedad latinoamericana prevalece una forma hegemónica de masculinidad que influencia profundamente la identidad de cada varón. Estos atributos son:

La heterosexualidad obligatoria. Se espera que los hombres demuestren su hombría por un lado, a través de relaciones eróticas con las mujeres y por otro, mediante la procreación.

El ejercicio de una ocupación remunerada, los hombres necesitan un trabajo que les garantice un lugar en la esfera pública y que les permita ser proveedores económicos y propietarios de bienes materiales. Es tan importante el trabajo para la masculinidad que la experiencia de desempleo crónico puede provocar una crisis en la identidad masculina.

“Ser hombre es ser adulto”. Para ejercer el poder patriarcal masculino sobre otros hombres y mujeres se necesita ser mayor de edad.

Ser hombre ha significado ser violento y agresivo, con el derecho y el deber para ejercer violencia sobre los otros con menos poder. La violencia es una experiencia común para los varones desde muy temprano en sus vidas a tal punto que llega a convertirse en uno de los principales mecanismos de socialización masculina.

#### **4. La construcción de la identidad masculina**

El fin de la relación de dependencia con la madre es un proceso que para la mayoría se da al final del periodo infantil. Es aquí donde el niño comienza a construir su identidad. El niño varón sólo puede existir oponiéndose a su madre, a su feminidad, a su condición de bebe pasivo. La identidad masculina se construye por oposición a lo femenino y, más específicamente por oposición a la madre (Badinter, 1993).

A la par de esta ruptura, el niño va asumiendo actitudes correspondientes con el rol masculino. La figura paterna tendrá una función liberadora, rompiendo el vínculo cerrado entre madre e hijo, es lo que los psicoanalistas suelen llamar la resolución del complejo de Edipo. En ausencia del padre otro hombre tomará su lugar (abuelo, tío, hermano mayor), y en algunos casos la propia madre para a desempeñar funciones y adoptar actitudes que culturalmente se interpretan como masculinas. La figura paterna se presenta como un conductor que enseña orden, disciplina y responsabilidad. En ese ambiente de patriarcado es que el niño crece y se desarrolla.

Sin embargo, en el mismo momento de la pugna por la independencia materna y de la búsqueda identificatoria con el padre, la cual es de hecho difícil porque por lo general el padre se encuentra frecuentemente ausente cumpliendo con su rol proveedor, el niño recoge y comparte elementos “masculinos” con sus iguales.

La identificación varonil, a menudo, es de tipo posicional referida a aspectos del rol masculino de su padre. Aún cuando la relación con la figura paterna es fría o distante, ella está cargada de significación porque es el padre quien le transmite el status masculino (Ruiz Bravo, 2000)

Badinter (1993) también refiere que el niño, a lo largo de su desarrollo y en especial en las relaciones con sus pares, para hacer valer su identidad masculina deberá convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual. Estos son los primeros mandatos que se adquieren de la masculinidad hegemónica. De ahí la desesperación de los que no consiguen reafirmar esta triple negación.

Otra cualidad y dificultad, propia de la construcción de la identidad masculina del niño es que es menos estable y menos precoz que la feminidad de la niña. Las niñas se identifican directamente con la madre porque es la figura que siempre está presente desde que nace, en cambio, los niños tienen que desprenderse del vínculo materno primero y buscar sus objetos identificatorios después, lo que hace que el camino sea más largo y que la identidad



alcanzada sea más frágil. Por eso es que la masculinidad es más importante para los hombres que la feminidad para las mujeres.

Estos mensajes se instauran a través de actitudes y otras formas de enunciación que no pasan necesariamente por lo verbal o lo explícito. Se construyen dispositivos de enunciación más complejos en los que intervienen actitudes, silencios y frases subliminales que inculcan el padre y la madre.

La Escuela, entendida en el sentido más general del término se refiere a todo tipo de acción educativa tanto en los niveles primarios y secundarios como en el superior, constituye un conjunto de instancias activas de socialización con carácter propio. En el orden temporal será la segunda agencia, cuya acción habría de considerarse también como tal, sobre todo en los niveles primarios de la escolarización, aunque en otros niveles vaya alcanzando rangos especializados sin perder del todo la tarea formativa general. Su acción se ejercita utilizando figuras de autoridad persona; esto es, sujetos rectores y modeladores, respecto a los cuales el sujeto va adquiriendo y estructurando directamente sus conocimientos e indirectamente las reglas generales y especiales de comportamiento. Con ocasión de esa acción, en el ámbito escolar suele acontecer que el sujeto es socializado no solo por la figura personal del maestro, sino también por la del grupo escolar en que se mueve (Ruidrejo, 1996).

Además de su rol de escolarización formal a través de asignaturas, las escuelas son también agencias de socialización a través de un *currículo oculto* de normas y valores que condiciona el aprendizaje de los niños (Giddens, 1995 citado por Vásquez, 2000).

En las sociedades modernas urbanas la escuela es un puente entre los ámbitos doméstico y público ya que provee a los alumnos las credenciales necesarias para insertarse en el mercado de trabajo y, por lo tanto, adquirir la identidad de adultos sociales. La escuela cumple un papel fundamental al brindarles las herramientas que le faciliten este tránsito. En ese sentido, la institución escolar toma el relevo de la familia como instancia socializadora

determinante para la construcción de la identidad masculina, y obra como catalizador de los valores referidos a la responsabilidad y el buen desempeño social como varones.

En el grupo de pares se consolidan los límites y fronteras de la identidad masculina; los amigos ponen pruebas para demostrar hombría, El grupo de pares, al igual que la familia, también es generadora de discursos morales de actuación masculina.

Es de trascendental importancia la acción socializadora del grupo de “los pares”, supuesto en el cual la socialización no sería ya realizada sobre la base de la acción de los mayores sino de los “iguales”, puesto que en él, el sujeto se ve asociado con otros compañeros de la misma edad y *status*. En la infancia, el grupo de los pares toma básicamente el aspecto de un grupo de juego, mientras que en la adolescencia toma la condición de “pandilla”, y en el adulto, más bien de círculo de amigos. Quizás el rasgo más distintivo de esta agencia socializadora, respecto a las anteriormente expuestas, radica en el hecho de que la autoridad que antes se ejercía por una persona física concreta, pasa a hacerse impersonal, sin recaer en nadie en particular. En la infancia el niño adopta la disciplina representada por las reglas del juego, con las que asume los márgenes de la tolerancia, tan importante para la futura vida del adulto. Y, desde luego, con ocasión del grupo de pares, tiene lugar una transmisión de valores que son, de alguna manera, representativos de los que va a encontrar en el mundo del adulto. La sociabilidad con el consiguiente sistema de premios y castigos, constituye verdaderamente un entramado relevante en el proceso de socialización (Ruidrejo, 1996)

La masculinidad se actualiza a través de guiones contenidos en múltiples discursos sobre masculinidad. El cuerpo juega un rol fundamental, porque se convierte en el locus donde se construye y se produce el aprendizaje del género (Ruiz Bravo, 2000). El cuerpo masculino está construido alrededor de la fuerza. De ahí la importancia del deporte, como un vehículo, como una manera de construir cuerpos fuertes. El fútbol es un juego de reglas estrictas donde se compete por el dominio del espacio y por la primacía, contiene las reglas básicas de la interacción entre varones. Este deporte se identifica con los valores nucleares de la masculinidad ya que se instala en el cuerpo para producir vigor y moldea la sensibilidad

entorno a los valores masculinos: competencia entre varones, lealtad al grupo y exclusión de lo femenino. Desde su primera infancia el niño aprende que el fútbol es el deporte viril por excelencia (Fuller, 2001).

Más adelante, a lo largo de la vida del sujeto, aparecería una nueva agencia, ligada a la incursión del individuo en el *marco laboral*. La acción socializadora de esta agencia laboral es quizás la más específica de todas y está conectada principalmente con unos roles profesionales muy determinados y con unas circunstancias de compañerismo y dependencia muy concretas. El espacio laboral viene a convertirse en un nuevo escenario donde reconfiguran los imperativos masculinos para focalizarse en el logro del éxito, el cual funciona en un contexto de competencias intra (varones y mujeres) e intergénero (varones con otros varones). El trabajo se define como el espacio masculino por excelencia porque es donde los varones se reúnen, tiene ocasión de estar juntos y donde renuevan su sentido de identidad como tales. El lugar de trabajo es un ambiente que establece un contrapunto con el hogar, el ámbito femenino al cual los varones no pertenecen totalmente y en el cual están en una posición subordinada frente a la esposa o la madre.

Las representaciones de trabajo se modifican considerablemente de acuerdo al momento del ciclo vital en que se encuentran los varones. Durante el período juvenil trabajar significa ganar autonomía frente a la familia de origen y es la llave para ingresar al mundo masculino.

Fuller (2001), reconoce tres cuerpos de representaciones o ejes que intervienen en la configuración de la masculinidad: la natural, la doméstica y la pública. A medida que los jóvenes maduran, se espera que abandonen las demandas de la virilidad para convertirse en “verdaderos hombres” e ingresar en el período de la hombría.

Mientras la virilidad se representa como natural y como el núcleo básico de la masculinidad (sexualidad activa, heterosexualidad y fortaleza), la hombría se representa como un producto cultural. Las cualidades asociadas a la hombría pertenecen a las esferas doméstica (familia, matrimonio, paternidad) y pública (trabajo, política).

En el eje doméstico el hombre pertenece a la casa, que es concebida en términos generales como femenina, por eso la mujer es identificada como “el ama de casa” a pesar de que la autoridad es el hombre que representa esa unidad hacia fuera. Una vez dentro, la posición del hombre es ambigua, en algunos casos es la autoridad pero, en realidad quien manda en la casa es la mujer, a pesar de que las grandes decisiones las toma él.

Entonces, a pesar de la importancia confiable del eje doméstico en toda la vida del hombre hay una escisión entre la casa y la calle. El hombre pertenece a la calle, al mundo de afuera y ese mundo tiene dos aspectos: la calle y el espacio público. La calle es un mundo masculino, donde las leyes que lo rigen son la “competencia” entre varones, el orden de quién gana, quién es más fuerte, quién es más activo sexualmente, quién conquista más mujeres. Lo que importa es la competencia, la lealtad entre pares.

Cuando los jóvenes se separan de la familia de origen y crean una identidad propia, entran al espacio público, se separan de los valores de la casa y van aprendiendo que ser hombre es tener lealtades divididas, que ser hombre es pertenecer también a la cofradía de los varones, porque los varones serán esenciales para él más tarde, para tener redes de influencias, conseguir un trabajo, tener el apoyo que las mujeres no les pueden dar, porque las mujeres teóricamente no pertenecen al espacio público. Se está creando una serie de ventajas que de alguna manera tiene una moral opuesta a la moral de la casa, y también una moral que no siempre, no necesariamente se opone a la moral pública, que es la moral del trabajo, del cumplimiento, etc.

La esfera pública está constituida por la política y, sobre todo por el trabajo que se rige por la honestidad, la capacidad de producir y la contribución al bien común. La esfera pública sostiene y legitima el predominio masculino ya que se la define como la que garantiza la subsistencia de la familia y el mantenimiento del orden social. Trabajar significa ser digno, ser capaz y ser responsable, las tres cualidades que caracterizan a la hombría. El trabajo sería el eje que define la vida de los varones, les confiere orden y dirección y les proporciona identidad pública. Ingresar al mundo laboral significa adquirir un lugar preciso en el orden social para convertirse en alguien.

Fuller encuentra una estrecha asociación entre la masculinidad y el trabajo. En su opinión no tener un empleo o no producir cuestiona frontalmente la hombría (no la virilidad) de un varón. No tener trabajo significa la muerte social de un varón porque pierde estatus (honorabilidad), lo conduce a la dependencia (femenina) y le impediría cumplir con su parte en el contrato social.

Aquellos varones que no consiguen integrarse al mercado laboral forman parte de las identidades masculinas alternativas tales como los marginales, los ociosos o los fracasados. En ese sentido no se consagran como “verdaderos hombres”.

El significado del trabajo resume y expresa la contradicción inherente en las definiciones de *virilidad y hombría*. Las contradicciones existentes en la identidad masculina se deben al hecho de que la virilidad y los ejes doméstico y público que la conforman, se basan en principios éticos diferentes y a menudo opuestos. Los valores viriles se contraponen tanto a los domésticos como a los públicos y es posible que las exigencias del trabajo y la política vayan en sentido contrario al proyecto doméstico. Por ejemplo, un hombre que cumpliera totalmente con las demandas de ser un buen esposo y padre tendría problemas para cumplir con las exigencias de su trabajo y sus pares lo acusarían de ser “saco largo” ( Fuller, 2001) .

Cuando se asume la responsabilidad de una familia se abre una nueva etapa. En adelante el trabajo se define como la actividad que les permite proveer y ser responsables. Establecer una pareja conyugal y, sobre todo, la llegada del primer hijo marca este umbral.

## **5. Matrimonio, Paternidad y el mundo de los afectos**

Con el matrimonio, el varón no solo asume una nueva identidad (esposo, padre, jefe de familia), sino el corte abrupto con el período juvenil. A partir de ese momento se despide de los amigos, de la soltería del tiempo en que circulaba libremente y sin ataduras. Se redefine la relación con la calle y los pares. En adelante tendrá prioridad el eje doméstico y la vida familiar será uno de los temas en las conversaciones de sus proyectos de vida durante el período adulto.

El matrimonio es parte de la identidad genérica masculina opera como un elemento estructurante del deber ser en el ciclo vital de los hombres. A nivel identitario, el varón se enfrenta a desafíos/mandatos entre los que destacan trabajar, formar una familia y tener hijos. Es uno de los pasos fundamentales del tránsito de la infancia/adolescencia hacia la madurez, uno de los desafíos que debe superar (Olavarría, 2000).

Para los varones constituir una pareja es una meta y una obligación. Si no forman una familia no alcanzarán la madurez social y serán sospechosos de no ser viriles. Al casarse, un varón obtiene un lugar propio y una mujer que se ocupa de sus cuestiones domésticas. Igualmente, la vida conyugal los permite tener control sobre la sexualidad de una mujer y mantener una actitud sexual estable. Ambos atributos constituyen la prueba final de que son sexualmente activos y capaces de ejercer autoridad y protección. Aunque los varones son conscientes de que la vida conyugal implica un corte abrupto a su libertad personal, el matrimonio es un paso obligado en la vida de todo varón porque marca su ingreso a la vida adulta y consagra la masculinidad (Fuller, 2001).

Entre los mandatos del modelo hegemónico de la masculinidad, se destaca aquel que afirma que los hombres son heterosexuales, les gustan las mujeres, las desean, deben conquistarlas para poseerlas y penetrarlas (Valdés y Olavarría 1998 citado por Olavarría 2000), y la forma quizás más importante para reafirmar su condición de heterosexual es teniendo un hijo de una mujer (Olavarría, 2000). De la paternidad, se puede decir, siguiendo a Fuller (1997), que pone fin, al menos por un momento, al riesgo del repudio, le permite no caer en lo abyecto ante los otros u otras y lo mantiene dentro de las fronteras de la masculinidad honorable.

Definimos paternidad como un campo de prácticas y significaciones culturales y sociales en torno a la reproducción, al vínculo que se establece o con la progerie y a cuidado de los hijos. Este campo de prácticas y significaciones emergen del entrecruzamiento de los discursos sociales que prescriben valores acerca de lo que es ser padre y producen guiones de los comportamientos reproductivos y parentales (Fuller, 2000).

La paternidad materializa el paso de la juventud a la adultez y al campo de las responsabilidades.

Viveros (2000) señala que existen diferentes maneras de vivir esta experiencia. Algunos consideran que ser padre es un rito de pasaje hacia la masculinidad adulta; otros, que es una experiencia contradictoria, que se define a la vez como un acontecimiento positivo y negativo: positivo, porque les ayuda a ordenar sus vidas, a trascender y dejar huellas, y negativo, porque implica una ruptura con el grupo de pares

Ser padre es ser importante y le da sentido a la vida. Ser padre, por un lado, da derechos: el hombre es la autoridad en su casa, el jefe del hogar, el proveedor, el responsable (Valdés y Olavarría 1998); por otro le da sentido a su vida, a su trabajo, le obliga a madurar y le permite realizarse como persona; le dota de un proyecto por el que vale la pena luchar.

La búsqueda de proyección, a través del tiempo, está representada en los hijos. Con la paternidad se demuestra la capacidad de procrear, de plantar la semilla que le permitirá prolongarse en la historia. Los hijos significan perpetuar la familia, la continuidad del apellido y, en definitiva, la propia proyección, aunque a veces les cueste reconocerlo.

Los varones aprendieron qué se espera de un padre en la crianza a través de sus vivencias y las enseñanzas de su propio padre y madre. Los padres aparecen como personajes polifacéticos: por un lado, amados, queridos y respetados; por otro, temidos, lejanos y algunas veces odiados, sus comportamientos muchas veces son ambiguos, confusos; rectos en algunas ocasiones y tramposos en otras (Olavarría, Benavente y Mellado 1998 citado por Olavarría 2000)

El padre es una figura que se presenta a los ojos de los varones, muchas veces, con profundas contradicciones: puede ser cariñoso en un momento y en otro castigador; a veces es una persona respetuosa de su mujer, pero también un maestro en el uso del poder con ella y otras mujeres; amante de los hijos y distante de ellos porque están poco tiempo en la

casa y trabajan, aunque algunas veces juegan o salen a pasear, porque quieren que sus hijos progresen y que sean más que él.

Pero, tener un hijo no siempre significa sentirse padre y/o ejercer la paternidad. Esto lo podemos percibir con mayor frecuencia entre los varones de sectores populares donde es más común que el padre no siempre aporte a la manutención de la familia, a veces da poco o nada y se emborracha. Asimismo, el padre puede maltratar a los hijos, pegarles, al igual que lo hace con la mujer, pero hay que aceptarlo porque es el padre.

En general, la percepción contradictoria que los varones tienen de su padre en la crianza y socialización los hace sentir, que no están preparados para ser padres al momento de nacer su primer hijo. Sin embargo, tampoco hacen mayores esfuerzos para averiguarlo antes de enfrentarse a la paternidad y así encontrar formas distintas a la paternidad contradictoria que experimentaron. Esta postura lleva, en principio, a reproducir las formas vivenciadas de ejercer la paternidad en la crianza con sus propios hijos. La paternidad, es enfrentada como un fenómeno espontáneo; daría la impresión que sorprende en cierta medida a los varones. Salvo tener claro qué deben hacer frente a las responsabilidades que supone el hecho de ser padre, reconocerlo y proveerlo, la crianza no está presente, aunque se añore (Olavarria, 2000).

## **6. El concepto de envejecimiento**

El envejecimiento es parte integrante y natural de la vida. La forma en que envejecemos y vivimos este proceso, nuestra salud y capacidad funcional, dependen no sólo de nuestra estructura genética, sino también (y de manera importante) de lo que hemos hecho durante nuestra vida; del tipo de cosas con las que nos hemos encontrado a lo largo de ella; de cómo y dónde hemos vivido nuestra vida.

El envejecimiento es un proceso que dura toda la vida. Es multidimensional y multidireccional, en el sentido de que hay diferencias en el ritmo y dirección del cambio (ganancias y pérdidas) de las distintas características de cada individuo y entre individuos.



Cada etapa de la vida es importante. Por consiguiente, el envejecimiento debe contemplarse desde una perspectiva que abarque todo el curso de la vida.

El envejecimiento no puede ser considerado solo desde el punto de vista cronológico; no obedece a un criterio puramente biológico asociado a trastornos funcionales. Tiene, a la vez, un sentido social, es decir, se construye socialmente y está referido a las conductas y actitudes adecuadas para una determinada edad cronológica, a las percepciones subjetivas que tienen de sí mismas las personas que llegan a determinada edad (lo que llamaremos autopercepciones), y a las que tienen las otras personas que no viven este momento (jóvenes y adultos) con quienes interactúan. Para Ginn y Arber (1996): “La edad es una categoría social con un fundamento biológico, pero la biología nos dice poco acerca de su sentido y significaciones sociales”.

Como dice Nué (2001), la ancianidad está relacionada socialmente con el “dejar de ser” muchas cosas, en muchos sentidos: útil, activo, productivo, necesario, fuerte, saludable, etcétera; “dejar de ser” parte de una sociedad que lo deja cada vez más de lado y lo “cotiza” menos.

La falta de información exacta sobre el proceso de envejecer ha hecho que mucha gente tenga una visión del envejecimiento más próxima a la enfermedad que a la salud, sin entender la vejez como una etapa más dentro del ciclo de la vida.

El envejecimiento no es sinónimo de enfermedad, en un individuo sano se produce como una disminución paulatina de las capacidades y funciones en el organismo donde cada vez hay menos capacidad para soportar el equilibrio homeostático. Es un proceso universal, individual, constante, irregular, asincrónico y deletéreo. Siendo la universalidad y la constancia dos de las características más importantes, pero el ritmo al que se produce puede ser muy diferente según la especie, el individuo y los factores ambientales.

## **7. La vejez como construcción social**

Los cambios fisiológicos a lo largo del ciclo vital están estrechamente relacionados con la edad, pero, a medida que nos referimos a aspectos como la sexualidad y a cambios referidos al género, la relación con la edad es menos clara. Por ello, nos parece necesario empezar reconociendo que la vejez es, en buena medida, “una construcción social”, no únicamente una etapa de la vida definida por los cambios fisiológicos asociados a la edad.

Normalmente, se entiende por vejez la etapa de la vida que va de los 60 años a la muerte. Pero esto varía de unas sociedades a otras y de unos momentos históricos a otros. La vejez es una definición social. Un viejo es lo que la sociedad dice que es un viejo. En realidad, la infancia, la adolescencia, la vida adulta y, sobre todo, la vejez, son conceptos sociales que toman como referencia la edad, haciendo de ella uno de los criterios fundamentales de organización de la vida social. El que la edad sea un criterio de organización social significa que la sociedad asigna a los diferentes estatus de edad funciones distintas, que implican roles, normas y expectativas más o menos definidas según el sexo y el género de las personas (López, 1996).

Esta regulación social en relación con la edad, el sexo y el género es discutible, y no se corresponde con los procesos de envejecimiento fisiológico en general, ni con los referidos al campo sexual en particular. Es pues, sin duda, una construcción social.

Esta idea, aparentemente sencilla, es muy importante para el tema que dedicamos a esta investigación, porque la sociedad hace muchas atribuciones incorrectas sobre los viejos, creencias erróneas que hacen difícil la vida social y sexual de los mayores.

En la actualidad, en nuestra sociedad, los que tienen el poder son los adultos de mediana edad, y el modelo de valores dominante es un “modelo joven”. Los viejos no solamente son jubilados del trabajo, sino que su consideración social es baja, de tal forma que uno de los miedos más grandes que tienen los jóvenes y los adultos es el miedo a envejecer (López, 1996).

Uno de los elementos esenciales de esta construcción social de la vejez es la representación mental de esta etapa como período de “deterioro” e “involución”. Este modelo de vejez, además de no corresponderse con lo que hoy sabemos de este período de la vida, hace un daño terrible a los propios viejos si, como suele suceder, se lo creen.

Cambiar esta construcción social de la vejez es esencial si queremos plantear bien el estudio del sexo y del género en esta etapa de la vida. Mientras los viejos continúen interiorizando el modelo de sexualidad propio de la juventud, se verán abocados a pensar que no tienen ningún derecho a interesarse por algo que no les pertenece, “ya que se nos ha pasado el tiempo”, o a sentirse frustrados intentando “dar la talla” de los jóvenes.

La vejez es la última etapa de la vida del hombre y, como las anteriores, requiere adaptación. Los problemas del ajuste dependerán de la situación vital general, del grado y rapidez del cambio, de las circunstancias e interrelaciones previas, así como de la forma en que otras etapas se hayan desarrollado, tales como la pubertad, la separación del hogar paterno, la vida matrimonial, las responsabilidades de la paternidad, etc. (Towle, 1984).

Desde el punto de vista psicosocial los procesos de envejecimiento empiezan en edades y bajo formas muy variables dependiendo del sexo, circunstancias sociales y personalidad de cada uno. Algunas personas empiezan a sentirse viejas en edades muy tempranas, otras no lo hacen hasta edades muy tardías.

En líneas generales, las mujeres empiezan a tomar conciencia de los procesos de envejecimiento a partir de los 35 ó 45 años, coincidiendo con los primeros signos evidentes de envejecimiento corporal. Los síntomas premenopáusicos y la menopausia hacen para la mujer más evidente estos cambios fisiológicos y corporales. Desde el punto de vista social, cuando los hijos se hacen mayores de edad y se independizan de la familia, o llegan incluso a tener hijos, haciendo a la madre también abuela, se culmina la toma de conciencia de que se es mayor o vieja (López, 1996).

En los varones las marcas fisiológicas y sociales no son tan claras hasta la jubilación. Los primeros signos corporales de envejecimiento aparecen también de forma clara entre los 35 y 45 años. Pero las valoraciones sociales referidas a la edad de la mujer en relación con el varón, son menos exigentes para éstos últimos, aceptándose mejor los primeros signos corporales de envejecimiento (aparición de canas, calvicie, arrugas, etc.). Las mujeres sufren más el estigma social de la asociación entre vejez y fealdad, porque ellas, a lo largo de toda la vida, sufren mayor presión de los modelos de belleza dominantes (López, 1996).

En una sociedad en la que el modelo de belleza es el de “un cuerpo joven”, los viejos son considerados feos, y ellos mismos pueden interiorizar este modelo y creer que no son atractivos. Este estigma tiene especial influencia en las mujeres, más sujetas si cabe al modelo joven de belleza. De hecho, muchas mujeres viejas piensan que los varones viejos pueden interesarse por mujeres jóvenes, pero no por ellas.

En la mayoría de los casos, el individuo sufre cambios físicos muy marcados: disminución general de su capacidad para un trabajo continuado, fatigabilidad aumentada, lentitud de pensamiento y de acción, a menudo acompañados de enfermedades crónicas y progresivas de naturaleza invalidante. La disminución del vigor físico y la viveza mental, acompañados de pérdidas afectivas ocasionadas por la muerte de sus contemporáneos y por el alejamiento natural de los hijos, la falta de satisfacción el trabajo y el quedar excluidos de la vida activa social del grupo, todas estas son privaciones y frustraciones de infelicidad, y hacer que necesite más de los demás, cuando precisamente se encuentra más solo; su deseo frecuente de seguir ocupando un lugar importante y útil ya no corresponde a la realidad.

En la vejez se produce una serie de cambios en el sistema familiar: Cuando los hijos se han hecho mayores y se independizan, con la consiguiente pérdida de la función educativa que ello supone para los padres. Cuando se da una reducción del número de miembros de la unidad familiar, que modifica todo el sistema de relaciones, y disminuyen las tareas de la casa, produciendo cambios de roles en el interior de la familia. Aparición de frecuentes situaciones de déficit relacional: soledad y pérdida de red de relaciones sociales, generadas por la marcha de los hijos, separaciones, divorcio, muerte de familiares, etc.

Normalmente, la vejez es una etapa de disminución de capacidades, en la que los recursos interiores del individuo van declinando a la vez que se estrecha su mundo externo, en algunos casos muy marcadamente. En circunstancias favorables de seguridad económica, disminución paulatina de los poderes físicos y mentales, continuidad en las relaciones afectivas, interés en alguna actividad satisfactoria, e inherente capacidad por parte del individuo para aceptar el cambio sin demasiada ansiedad ni resistencia, los problemas de adaptación en la vejez pueden ser muy leves.

El orden económico y social moderno es un factor en contra para los últimos años en la vida del hombre, aun cuando su salud física sea relativamente favorable. En la sociedad actual, el individuo pierde el lugar que había alcanzado al perder su productividad económica, y si no ha sabido desarrollar alguna afición que llene sus ratos de ocio, la vejez será una época solitaria y triste, aun para personas bien acomodadas (Towle, 1984).

Pocos son los individuos que logran alcanzar la seguridad económica y que siguen siendo muy apreciados en su grupo cuando ya son productivamente inútiles y se convierten en una amenaza para quienes están luchando por una vida precaria.

Los ancianos se han convertido en una carga en vez de una riqueza, en una sociedad en la que los cambios son tan rápidos, y en los que un presente y un futuro orientados a la productividad se valoran más alto que la sabiduría de los años o la contribución afectiva que pueden proporcionar los ancianos.

Los signos corporales de vejez, la experiencia de enfermedad propia o ajena, la muerte de familiares, compañeros, amigos o hermanos y los cambios de roles familiares favorecen la toma de conciencia de la temporalidad de la vida. A partir de ese momento, los que se mueren no sólo son los demás, sino que la muerte puede afectar a uno mismo. Todo ello hace que el ser humano sea entendido y vivido como vulnerable y temporal (López, 1996).

Pero no todo es desventaja en la vejez. Casi todas las limitaciones que hemos señalado anteriormente pueden ser controladas o replanteadas, de forma que no sean verdaderas

limitaciones, sino nuevas condiciones en las cuales puede vivirse la sexualidad y la realidad de género. Esto demanda un acertado reajuste sexual y de género.

La flexibilidad en los roles sexuales y de género que se produce durante la vejez acerca el varón a la mujer (López, 1988, citado por López, 1996), facilitando que ambos se interesen por cosas comunes. Superar lo mucho que aún queda de la doble construcción social de los roles sexuales es una de las cosas fundamentales a conseguir para que mujeres y varones se encuentren y enriquezcan mutuamente.

Hay, sin duda, otra forma de envejecer, en la que, en estas etapas finales de la vida, puede hacerse un balance positivo y sereno de lo que ésta ha sido y es en el presente, disfrutando de un sentido religioso o humano que permite la aceptación de esta etapa inevitable de la vida.

## **8. Relaciones de género y envejecimiento**

Entendemos que el término género abarca al conjunto de características, de oportunidades y de expectativas que un grupo social asigna a las personas y que éstas asumen como propio, basándose en sus características biológicas, en su sexo.

Es conocida la relación existente entre el género y envejecimiento habida cuenta la notoria diferencia entre hombres y mujeres en lo concerniente a longevidad, las condiciones de vida, el estado conyugal, las formas de convivencia, los beneficios provisionales y de seguridad social y el nivel de ingresos.

En este sentido, estimamos que el envejecimiento de cada género es distinto, porque también las condiciones de vida de mujeres y hombres en la sociedad lo son.

La vejez afecta de manera diferencial a mujeres y varones, por tanto es poco comprensible la práctica inexistencia de teorías respecto a las relaciones entre género y envejecimiento.

Estamos influenciados profundamente por nuestro género, así como por cambios en las relaciones de género a lo largo de la vida. Así, las conexiones entre género y envejecimiento provienen tanto del cambio social a través del tiempo como de los eventos de la vida relacionados con la edad.

La historia social y la biografía personal están interrelacionados a través del tiempo. Sin embargo, el envejecimiento y el género no han sido integrados en el pensamiento sociológico y han sido rara vez investigados.

En el nivel macro, necesitamos entender cómo la edad y el género están relacionados con la distribución del poder, los privilegios y el bienestar en la sociedad, y en el nivel micro, cómo la edad y el género contribuyen a la identidad, los valores, a las redes sociales, a las afiliaciones políticas y de otro tipo.

Ginn y Arber (1996) proponen los siguientes argumentos en la relación que existe entre género y envejecimiento:

- a) Es inadecuado que la sociología estudie el envejecimiento por el procedimiento de añadir el género como una variable más, tal y como viene siendo habitual en los estudios tradicionales.
- b) Es preciso considerar el género como base fundamental de la organización social, en la definición del *status* de las mujeres y los hombres al envejecer, de sus relaciones de poder y su bienestar.
- c) Género y edad están estrechamente relacionados en la vida social, de forma tal que es imposible comprender el uno sin considerar la otra.

La mayor parte de los escritos acerca del envejecimiento han oscurecido la diferencia entre los distintos significados de la edad. Esta falta de claridad conceptual ha limitado la comprensión sociológica del envejecimiento. Una adecuada teoría sociológica de la edad

requiere distinguir entre, al menos, tres diferentes significados –la edad cronológica, la edad social y la edad fisiológica- y cómo ellos se interrelacionan. La edad cronológica (o calendario) es esencialmente biológica, pero requiere ser distinguida de la edad fisiológica – la cual es una construcción médica- referida al envejecimiento físico del cuerpo, manifiesta a través de niveles de incapacidad funcional. La edad social se refiere a actitudes y comportamientos sociales vistos como apropiados para una edad cronológica particular, la cual está atravesada por el género (Ginn J. y Arber S., 1997).

Estos tres significados-edad cronológica, edad social y edad fisiológica-el envejecimiento está marcado por el género (esto es, opera diferenciadamente para hombres y mujeres) y se encuentra también estructurado socialmente.

La edad cronológica se refiere a la edad en años. En este sentido, el envejecimiento trae cambios en la posición estructural de cada quien en la sociedad, debido a las diversas responsabilidades y privilegios que dependen de la edad cronológica. Algunos de éstos se encuentran formalizados en la ley. Por ejemplo, la obligación del servicio militar, el derecho a votar y reclamar beneficios del Estado dependen, todas ellas, de la edad. Las instituciones basadas en la edad, tales como la jubilación, ejercen restricciones sobre el comportamiento. Sin embargo, las restricciones basadas en la edad pueden diferenciarse entre aquellas para hombres y aquellas para mujeres, por ejemplo en las obligaciones militares, en la edad de autorización para votar y en la edad para recibir una pensión del Estado. Definir a un grupo social como “dependiente” sólo sobre la base de la edad cronológica entre otros, ignora la amplia diversidad entre las personas mayores, en cuanto a su status de empleo, sus recursos materiales, su edad psicológica, su salud, sus estilos de vida y sus redes sociales, no toma en cuenta las contribuciones no retribuidas a la sociedad tanto en su vida más temprana como en relación a su aporte como padres, abuelos, etc. (Canal, 1982).

El significado de la edad social es comparable en algunos sentidos al concepto de género, es socialmente construido y se refiere a las normas de edad relacionadas a actitudes y comportamiento apropiados, a percepciones subjetivas –qué tan viejo se siente uno- y a la



edad adscrita-la edad de uno atribuida por otros-. Las normas basadas en la edad, como las normas de género, son mantenidas por ideologías que son resistentes al cambio. Por ejemplo, la noción de habilidades, especialmente la capacidad de aprendizaje, se reducen con la edad, se encuentra muy afirmada, a pesar de la falta de evidencia que sostenga esta creencia. Tal prejuicio sirve para legitimar la institución social del retiro basado en la edad cronológica.

En las sociedades occidentales está en aumento la edad de las personas debido al avance de la medicina y el acceso a servicios y otros recursos. En los momentos tardíos de la vida, las mujeres ejercen dominio, aun cuando las relaciones de género y de edad han sido tradicionalmente ignoradas por la teoría sociológica prevaleciente.

La variable género es crucial para estudiar enfermedad, salud y calidad de vida. No son iguales los desafíos que la sociedad impone a hombres y mujeres ni semejantes sus efectos; de modo que cuando examinamos el efecto de una dolencia determinada o de un tratamiento específico debemos tomar en cuenta el escenario social en lo que a género respecta. En el campo de la salud este es un factor de complejidad.

Las relaciones de género no pueden ser asumidas como estáticas en el curso de la vida, en tanto que las transiciones de la vida, las normas basadas en la edad y los cambios psicológicos, todos ellos impactan en el modo en que los roles de género son construidos y la identidad de género experimentado.

El envejecimiento social está relacionado a las transiciones en el curso de la vida, pero en tanto el momento y secuencia de tales transiciones difiere entre varones y mujeres (y de acuerdo a clase y etnicidad), el envejecimiento social está marcado por el género. Debido a las normas culturales acerca de los roles reproductivos, la vida de trabajo de las mujeres siguen un patrón diferente a la de los hombres –una “cronología femenina” (Canal, 1982).

Es usual que se diga que las mujeres, en relación qué tan deseadas son como parejas se “quedan a vestir santos” antes que los hombres. Para ambos sexos la soltería es difícil. En

el caso del varón soltero se dice “solterón maduro, maricón seguro”. La soltería en personas de edad madura se ha estigmatizado. Un proceso similar ocurre en el mercado de trabajo donde las oportunidades de las mujeres están amenazadas por los prejuicios de los empleadores y gerentes.

En la medida que el curso de la vida avanza, ésta invita a cambios en los roles y relaciones de género, y en tanto cambia la división del trabajo tanto en el empleo como en el cuidado de los niños. En la vida mayor, cuando estos roles se han perdido, se podría decir, que ya forman parte de la “Tercera edad” (Canal, 1982).

Un tercer significado de la edad se refiere al proceso de envejecimiento fisiológico. Aún cuando está relacionado a la edad cronológica, la construcción médica de la edad fisiológica no puede ser supuesta de la edad en años. La edad fisiológica se relaciona a la edad funcional y a la gradual disminución de la densidad de los huesos, el tono muscular y la fuerza, que ocurren con el aumento de la edad. Si embargo, la velocidad y el momento de estos cambios varía de acuerdo a la posición de la estructura social, especialmente género y clase (Ginn y Arber, 1997).

Las diferencias de género en la mortalidad, así como en la prevalencia, tipo y edad se presentación de discapacidades, se encuentran todas ellas asociadas al envejecimiento fisiológico, y da origen a desbalances de género significativos en momentos tardíos de la vida.

Las relaciones de género no pueden ser asumidas como estáticas en el curso de la vida, en tanto que las transiciones de la vida, las normas basadas en la edad y los cambios psicológicos, todos ellos, impactan en el modo en que los roles de género son construidos.

## **9. El significado de la muerte**

La muerte es un hecho cotidiano, implícito a la vida y posiblemente la única certeza que tiene el ser humano. A pesar de esto, la idea de la muerte queda relegada, apartada e incluso es eludida por la mayoría de las personas, constituyéndose como tabú el sólo mencionarla. Esto provoca que su presencia nos llene de miedo, dolor y sufrimiento al no saber como tratarla, ni estar preparados para asumirla con naturalidad. Debido esto principalmente, a la cultura en la que vivimos que oculta y evita hablar de ella ya que en el fondo es concebirla como fracaso.

La muerte ha sido siempre la gran inspiradora tanto para la poesía como para la filosofía. Platón dijo: “La filosofía es el saber de la muerte”. Todo hombre al ver morir a los demás y pensar que también tendrá que morir, se pone a filosofar sobre la vida, que es lo mismo que ponerse a filosofar bajo la sombra de la muerte. No hay sistema filosófico despreocupado de la muerte. Es el tema de la muerte uno de los más fecundos dentro de la filosofía antropológica. Es desde la dimensión de la vida que nos sentimos lanzados ineludiblemente al tema de la muerte.

La vida humana individualmente considerada arranca siempre de un principio que para ella es su “data” o fecha en que se encontró “ya viviendo”. Podemos decir que el modo de hallarse en la vida no es “empezar a vivir” ni tampoco “vivir sin más”, sino el “haber comenzado a vivir”. El comienzo de toda vida personal es esencialmente actual, o sea, que está de todos modos estrenando la “temporalidad” en un momento dado. Esta temporalidad en que el hombre se halla injertado, se abre hacia una doble perspectiva: por un lado, hacia el pasado como recuerdo de lo ya vivido, el “ya fue”; por otro lado, hacia un presente como entrada en la temporalidad en que voy a vivir dando comienzo a nuestra “edad”. Desde que el hombre empezó a vivir siente que le han pasado muchas cosas, pero siente también que es a través de estas cosas que le han pasado que se ha hecho a sí mismo lo que es; ellas le dotan de una edad concreta. La vida también está proyectada hacia el futuro en cuyo horizonte mira algo que se opone a su vida, descubre algo en que la vida finalizará

inexorablemente: la muerte. Esa temporalidad que vive está proyectada hacia la muerte, hacia la ultimidad de ese tiempo que se agota al agotarse (García, 1987).

Las personas mayores se encuentran en este proceso del envejecimiento con otra cara de la muerte, ya no solamente son los otros los que mueren, sino que es la muerte propia la que empieza a preocuparles (se percibe más cercana), y se presenta de la mano de la idea de tiempo. El tiempo, ese tirano implacable, inexorable de las dimensiones en donde transcurre el hombre, nos recoge cuando nacemos y nos hace bajar cuando el plazo termina. Es este contacto con el tiempo, el transcurrido y el por venir, el que hace que las personas mayores tomen conciencia de él. Y es en estos años cuando se realiza balance de lo vivido y se percibe el futuro como la cercana cuenta atrás, el cronómetro al que sólo le quedan minutos y horas, pero inciertos días e inalcanzables años. La muerte se percibe cercana y junto a ella aparecen la angustia y las quejas por lo no vivido, así como el miedo a ese paso incierto y desconocido.

Existen 3 actitudes de las personas adultas mayores ante la muerte:

- Miedo o temor
- Negación
- Ansiedad

En cuanto a las actitudes de las personas mayores frente a la muerte autores como López Aranguren, (2001) han estudiado ampliamente este tema y aportado algunas propuestas. La actitud que cada cual adopte ante la muerte dependerá ciertamente de las creencias religiosas o agnósticas, de la concepción filosófica, así como de la capacidad para enfrentarnos con la realidad de la vida o con la realidad o no de la muerte. López Aranguren analiza estas actitudes ante la muerte:

1º *Muerte eludida*: no puedo imaginar un mundo en el que yo no exista por lo que mi muerte es impresentable. Produciéndose incluso una represión natural del pensamiento de mi muerte. No sólo niego mi muerte, sino que hoy la muerte del otro tiende a hacerse desaparecer o nos anestesiarnos ante ella. Tal vez con la vana esperanza de hacerla

desaparecer. De la cuasi-eliminación de la muerte. Eludirla pasa a convertirla en utopía más o menos pseudo científica. Es una forma de eludir la muerte teniéndola presente y luchando contra ella.

2º *Muerte negada*: desde esta actitud se percibe la muerte como tránsito, "salida" en continuidad, de una situación a otra, de "esta vida" a la "otra vida". Continuidad absoluta (platónica inmortalidad del alma) o relativa (resurrección cristiana del cuerpo humano).

3º *Muerte apropiada*: en este caso vivir es inseparable de morir, por lo que, como pide Rilke, "trabajarla" e incluso "dar la luz". Heidegger precisa que la muerte es consubstancial a la vida.

4º *Muerte buscada*: como seguimiento del impulso fanático freudiano o aceptación de la "nada" que en definitiva somos.

5º *Muerte como absurda*: ya que según Sastre priva a la vida de toda significación y le arrebatada su sentido.

Moragas Moragas, citado por Belando (1998) menciona que la actitud ante la muerte está condicionada por la situación personal, pero que en general, las personas mayores la aceptan mejor que los jóvenes, las mujeres mejor que los hombres y las personas religiosas o creyentes mejor que los no practicantes, aunque concluye que esto es totalmente variable dependiendo de las culturas y naciones. Igualmente, distingue actitudes positivas y negativas ante la muerte. Se puede reaccionar positivamente cuando se considera la muerte como:

- Liberación de una situación negativa o,
- Que ésta proporcionará una existencia espiritual, superior o mejor que su vida terrenal.

Las actitudes negativas están ocasionadas por la asociación del dolor y sufrimiento en el proceso de morir, porque suceda demasiado pronto o queden sin terminar o resolver trabajos que se estaban realizando o se iban a hacer. Y también es valorado como negativo por el dolor que provoca en los demás.

La muerte de un adulto mayor también le puede ser “robada” fuera de las paredes institucionales. Algunos médicos tratan las enfermedades, pero no toman en cuenta las personas. La información acerca de su estado de salud solamente es compartida con uno o dos miembros de la familia. Se toman decisiones con poca o ninguna consulta y se llevan a cabo las acciones con un mínimo de preparación y explicación. Al quitar la responsabilidad, la credibilidad y el control al anciano mismo, también damos lugar a una situación en la cual una gran parte de su vida se ha convertido en propiedad de otros, mucho antes de que el proceso de muerte empiece.

La persona gravemente enferma merece vivir y morir como ella misma lo decida. A pesar de lo sencillo que esto pueda parecer, esta idea va en contra de gran parte de nuestro sistema de asistencia social y sanitaria. Es más fácil tratar “enfermedades” y cuidar “pacientes geriátricos” que relacionarse íntimamente con las necesidades individuales de cada persona como tal.

Existen muchos otros factores que hacen difícil lograr lo que seguiremos llamando una muerte “digna” en la vejez. Entre éstos se hallan:

1. El cuidado de la salud de los ancianos se ha convertido en un rubro presupuestal importante en muchas naciones. Hay cierta renuencia a gastar más de lo “necesario” y la definición de lo “necesario” raras veces está en manos de los ancianos mismos. Cualquier programa nuevo cuyo propósito sea el de mejorar el cuidado de los ancianos enfermos de gravedad y que amenace con aumentar de costo, tiene muchas probabilidades de encontrar cierta oposición. Los países que no tienen un programa adecuado de la salud para personas mayores relativamente sanas, se resisten particularmente a “invertir” en las personas que están a punto de morir.
2. Muchas de nosotros (incluyendo a los que se encargan del cuidado de la salud) creemos *saber* lo que los ancianos y las personas moribundas quieren. Esta suposición es, con frecuencia, la proyección de nuestros propios

sentimientos y pensamientos acerca de la otra persona. “Cuando llegue a esa edad me prepararé para morir”, puede pensar una persona joven. “Ojalá deje de sufrir”, es otra variación sobre el mismo tema. Cualquiera que sea la fuente de nuestra suposición nos proporciona una excusa para evitar el contacto cercano con ancianos que padecen una enfermedad mortal. Como ya “sabemos” lo que quiere y lo que es mejor para él, no tenemos que estar con él, escucharlo con atención ni compartir con él sus pensamientos o sentimientos acerca de la muerte.

3. Nuestra muerte, tanto como nuestra vida, afecta a otras personas. La muerte “digna” para una persona puede depender de las acciones de los demás y la clase de muerte que haya tenido puede influir en su vida durante largo tiempo.

No es extraño, por ejemplo, que un pariente cercano piense que los esfuerzos por mantener a los ancianos con vida deben tener un cierto límite, mientras que otro piensa que debe hacerse todo lo posible para conservar viva a la persona. Ambos pueden creer que se inclinan por la clase de acción que supuestamente la persona que está a punto de morir preferiría, sin consultar o tomar en serio los deseos de ésta. Las probabilidades de que el anciano tenga una muerte “digna” son mayores cuando ha existido un patrón de comunicación continua y abierta entre el paciente, la familia y quienes lo atienden profesionalmente.

## **10. Envejecimiento Saludable**

El punto de partida del envejecimiento saludable es asegurar un equilibrio entre la capacidad de la persona y sus objetivos. Es el proceso para optimizar las oportunidades de salud física, social y mental que permitan a las personas mayores tomar parte en la sociedad sin discriminación y gozar de buena calidad de vida e independencia. El envejecimiento saludable desarrollado con medidas promocionales de la salud, fue mencionado en 1998 como Objetivo 5 en el documento de la OMS “Salud para todos en el siglo XXI. Envejecimiento Saludable incluye el aprendizaje durante toda la vida, poder trabajar más tiempo, jubilarse más tarde y en forma gradual, tener una vida activa después de la jubilación y ocuparse en actividades que mejoren la capacidad y mantengan la salud. La capacidad de las personas mayores, sus objetivos y el medio ambiente son tres factores interrelacionados que necesitan ser considerados simultáneamente en el fomento del envejecimiento saludable (Ballesteros, 2004).

Para la mayoría de las personas, el envejecimiento está asociado a un empeoramiento de las capacidades físicas, cognitivas y sociales. Ello puede afectar la capacidad de mantenerse activo, de obtener y procesar información y de definir y concretar los objetivos. Un factor crucial es poder alcanzar un equilibrio entre la capacidad de la persona y sus objetivos. Ello proporciona un punto de partida para continuar desarrollando el concepto de envejecimiento saludable.

Un equilibrio saludable entre la capacidad de una persona y sus objetivos comprende el proceso de adaptación y la aceptación de los cambios en su situación vital. El envejecimiento saludable depende entonces en una gran medida de poder mantener la autonomía, y del respeto por parte de la sociedad del derecho de las personas mayores a tomar sus propias decisiones.

La autonomía de las personas mayores puede ser promovida desafiando las restricciones y los límites que imponen la comunidad, la familia y las mismas personas mayores, a lo que las personas mayores pueden hacer por sí mismos.



La calidad de vida en el adulto mayor esta estrechamente relacionada con el grado de funcionalidad, es decir independencia física, psíquica y social del individuo. Se deben mantener metas, que generen ilusiones, se trata de agregar más vida a los años. Llevar un estilo de vida que le permita vivir de forma libre, independiente y satisfactoriamente.

La violencia y el maltrato contra los hombres y mujeres mayores, aunque no siempre son denunciados, a menudo están asociados con la pérdida de estatus y las barreras que enfrentan las personas mayores en sus esfuerzos por contribuir a la supervivencia familiar.<sup>20</sup> El maltrato físico incluye lesiones pero también negligencia, en forma de alimentación deficiente o falta de cuidados físicos. El maltrato psicológico, que incluye amenazas, agresión verbal y aislamiento, puede darse incluso sin presencia de violencia física. Las actitudes de un público más joven y de diseñadores de políticas que excluyen a la tercera edad dificultan la denuncia de la violencia, abonando con ello a la vulnerabilidad de las personas mayores.

El envejecimiento saludable tiene como objetivo mantener y mejorar las condiciones de salud de los adultos mayores, en especial de los más excluidos y vulnerables, a través de la provisión de una atención integral, continua y de calidad adecuada a sus necesidades de salud y expectativas de atención, previniendo riesgos, recuperando y rehabilitando el daño, promoviendo factores de protección, el autocuidado y el reconocimiento de sus derechos y deberes en salud.

Para evaluar la salud durante el envejecimiento es necesario tomar en cuenta el género, porque ello nos permite reconocer las dificultades y desigualdades en este grupo. En una sociedad donde no existe cultura de envejecimiento (como es el caso de la mayoría de los países latinoamericanos) y en la cual, a través de la historia, ser mujer ha constituido una desventaja social, resulta necesario enfocar éticamente la atención individual de este grupo de la población y formular políticas de salud atinentes. No obstante, esto no ocurre en la mayoría de los casos: se genera atención o políticas de salud para mujeres sin hacer separación por edad, o para el adulto mayor sin discriminar por género. Por lo tanto, las adultas mayores no reciben la atención adecuada o, en el peor de los casos, quedan excluidas de ella.

Existen desigualdades en relación con el género y con la edad. Ambos conceptos se se abordan por separado; tal desconexión dificulta el diagnóstico, intervención, tratamiento y soluciones de las consecuencias de este proceso en las funciones, relaciones e identidades de ancianas y ancianos.

Generalmente se percibe el envejecimiento como deterioro mental y físico, consideración que es común tanto entre profesionales de salud como entre el público en general. Pero, en realidad, el envejecimiento es un proceso complejo: una persona es considerada "mayor" cuando alcanza la edad de 60-65 años, independientemente de su historia clínica y situación particular.

La fragilidad y la discapacidad no tienen por qué impedir que las personas mayores realicen contribuciones económicas y sociales. Si las personas mayores son caracterizadas como víctimas, objetos de lástima o cargas, las generaciones futuras tendrán que afrontar una existencia gris cuando lleguen a la tercera edad y las normas y valores reclamados para todos los otros grupos etarios dejen de regir para ellas. Promover los derechos de las personas mayores significa reconocer todo el espectro de sus capacidades y necesidades. Sus contribuciones son tan reales como sus vulnerabilidades (Beales, 2000)

La base fundamental de un envejecimiento saludable es un correcto estilo de vida, no se trata de un esquema rígido de vida basado en restricciones exageradas y esquematizadas sino de un programa personalizado que como premisa fundamental se adapte el máximo posible a las características psicológicas, socioculturales y corporales del adulto mayor.

## **11. Envejecimiento, sociedad y políticas públicas**

El aumento de la esperanza de vida en muchas regiones del mundo constituye un logro inédito para la humanidad y a la vez un desafío preocupante.

El envejecimiento de la población un reto sin precedentes en la historia, particularmente para los países en desarrollo, donde el incremento de la población de 60 años y más será más rápido que en los países que concluyeron ya la primera transición demográfica.

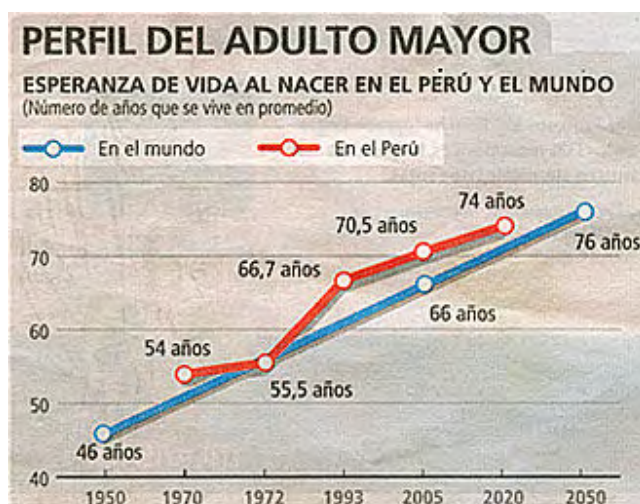
La región constituye un ejemplo emblemático de la velocidad del cambio demográfico en el mundo en desarrollo. Entre 2000 y 2025 la población adulta mayor se duplicará, pasando de 50 a 101 millones. Ello ocurrirá en un contexto social y económico caracterizado, hasta ahora, por una alta incidencia de la pobreza, una alta y creciente participación laboral en el mercado informal, una persistente y aguda inequidad social, un escaso desarrollo institucional y una baja cobertura de los sistemas de seguridad social.

En el Perú, el envejecimiento de la población es una característica demográfica que va adquiriendo relevancia debido a las consecuencias socio-económicas que implica cambios en las áreas de trabajo, vivienda, recreación, educación y en las necesidades de salud a que dará lugar.

Desde el punto de vista demográfico y electoral, los adultos mayores constituyen un sector importante de la población del Perú por las siguientes consideraciones:

1. En las últimas décadas la población peruana ha ido envejeciendo. Ello se constata por lo siguiente:
  - El incremento notable de la esperanza de vida (es decir del número de años que la gente peruana vive en promedio). En 1970 un peruano vivía hasta los 54 años, en el 2005 hasta los 70 y se espera que en el 2020 viva hasta los 74 años. Este incremento

favorece más a las mujeres que a los hombres: En la actualidad el promedio es de 70 años, siendo la de las mujeres de 74 años y 69 la de los hombres) (1)



(1) MIMDES, Plan Nacional para las Personas Adultas Mayores 2005-2010.



- El mayor crecimiento de la población adulta mayor (de 60 y más años de edad) en relación al menor crecimiento de la población en edad activa (15 a 59 años) y al escaso crecimiento de la población infantil (0 a 14 años). Mientras que la población

adulta mayor crece a una tasa de 3.5% promedio anual en el periodo 1990 a 2020, la población en edad activa sólo lo hace en 2% y la infantil en menos del 1%. Consecuentemente, la pirámide poblacional, que se caracterizaba por una amplia base de menores de 0 a 14 años y una cúspide muy estrecha de los adultos mayores, se va convirtiendo en una botella. Este alto crecimiento de la población adulta mayor ha determinado que, según el INEI, mientras en 1990 la población adulta mayor era de 1, 317,297 personas, equivalente al 6.1% de la población total del país; en el 2005 (2) fue de 2, 300,844 (8.8% de la población total del país, o sea 26, 152,265 personas). Para el año 2020 las proyecciones señalan que la población adulta mayor estará en 11% de la población total del país; es decir, cerca de cuatro millones de personas (3, 704,114). Asimismo, el alto crecimiento de esta población ha determinado que la relación entre la población infantil y los adultos mayores sea cada vez menor. Si antes (en 1990) teníamos un anciano por cada 6 niños, en el futuro (2020) tendremos un anciano por cada 2 niños.

- El alto crecimiento de los tramos superiores de la población adulta mayor: Cuanto mayor es la edad, mayor es el crecimiento. Así, entre 1990 y el 2020, la población entre 60 y 64 años de edad crecería en 3.2%, la que se ubica entre 65 y 69 años, en 3.4%, aquella entre 70 a 74 años en 3.4%, la de 75 a 79 en 3.5%, y la de 80 o más años en 4.9%.
- Por otro lado, se observa que los adultos mayores se han incrementado en mayor medida en el área urbana, representando en la actualidad el 70% de la población adulta mayor. Pero además, esta población adulta se concentra principalmente en el departamento de Lima y en la Provincia Constitucional del Callao. En ambas jurisdicciones habitan 813,296 adultos mayores que representan el 39.1% del total de adultos mayores del país.

---

(2) INEI, Resultados Preliminares del Censo2005, X de Población y V de Vivienda.



En el 2006 la población adulta mayor será del aproximadamente 13% del total de electores del país (16'494,906 personas) y este porcentaje irá aumentando en las elecciones posteriores, dado el paulatino envejecimiento de la población en general. Estas personas constituyen un número importante de votantes; ya que si bien el límite de edad obligatoria para votar está establecido en 70 años, ellas son las más entusiastas y comprometidas en los procesos electorales, y acuden a votar más allá de dicho límite de edad, incluso movilizándose con muletas o sillas de ruedas.



## PROBLEMÁTICA DEL ADULTO MAYOR

### Desde el punto de vista social

El adulto mayor tiene que enfrentar diversos problemas de salud propios de su edad. De otro lado sufre el desencanto de dejar la vida activa, así como pérdidas importantes de familiares, amigos y compañeros de trabajo, su red social que le servía de soporte, va disminuyendo y, consecuentemente, no se siente útil y socialmente considerado como lo era antes. Como resultado, se enfrenta a la soledad, la cual es una de las principales causas de depresión que continuamente le aqueja.

De otro lado, los avances de nuestra sociedad contemporánea traen aparejados un incremento de las expectativas de vida de las personas; pero, irónicamente, la aceleración de descubrimientos científicos y tecnológicos tiene efectos culturales que contribuyen a marginar más al adulto mayor, sacándolo fuera del circuito de producción, ya sea por su “desactualización”, ya sea por el exacerbado culto a la juventud como grupo privilegiado en la producción (se da preferencia a la contratación de jóvenes en los puestos de trabajo) y el consumo (la mayor parte de la publicidad comercial está dirigida hacia los jóvenes).

Cuando las personas dejan su vida activa, disponen de uno de los valores más hermosos y codiciados: el tiempo. Teniéndolo a su total disposición se les escapa de las manos tristemente, por no saber qué hacer, no estar preparadas para las mil posibilidades de desarrollar sus potencialidades.

### Desde el punto de vista de la salud

Según el documento “Situación Actual de las Personas Adultas Mayores” (2002), del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (MIMDES), la salud, constituye uno de los principales problemas de la población anciana, y es que, conjuntamente con lo económico, son los elementos determinantes de las posibilidades de independencia en esta etapa de su vida. El riesgo de enfermar y morir forma parte de la vida cotidiana de los ancianos:

Problema que puede afectar al mismo individuo como a sus coetáneos más próximos: familiares, amigos o vecinos. La invalidez constituye la amenaza más seria a cualquier estrategia de vida independiente.

En países como el nuestro, lamentablemente no existe un programa de atención integral al anciano, que implique no sólo la atención en salud, sino que también integre aspectos psico-sociales, ya que muchas veces una enfermedad, no sólo es indicador del mal funcionamiento de un órgano sino que es reflejo de condicionantes socio-afectivos adversos en el universo del anciano.

En materia de salud, específicamente, no existen programas preventivos, de atención, sino que, básicamente están orientados a la curación de patologías ya declaradas. Todas las dependencias del Ministerio de Salud como de EsSalud, entidades encargadas de la atención sanitaria de la población en general, no cuentan con la cantidad suficiente de profesionales especializados en la atención de la persona adulta mayor. Aún cuando existen profesionales en geriatría, estos se encuentran localizados en clínicas y consultorios particulares, lo que impide al grueso de esta población a acceder a una atención especializada.

A medida que la esperanza de vida aumenta y la persona avanza en edad, la probabilidad de presentar una discapacidad física o mental, o enfermedad se incrementa, reflejo de factores como las condiciones y estilos de vida, la contaminación ambiental, la herencia, la accesibilidad a servicios de salud, entre otros.

Los datos de la ENAHO 2003/2004, indican que el 63.0% de la población adulta mayor, no cuenta con ningún tipo de seguro médico, siendo más crítica la situación de los residentes en el área rural, donde el porcentaje de población sin cobertura médica alcanza al 90.3%, es decir 9 de cada 10 personas carece de un seguro médico.

A nivel nacional, cerca de 4 de cada 10 personas adultas mayores, poseen cobertura de seguro médico. A EsSalud le corresponde una cobertura de 31.4% del total de personas



adultas mayores, mientras que aproximadamente 7.2% de este grupo poblacional recurren a otros seguros (seguro privado de salud, seguro de las FF.AA./Policiales, etc).

La cobertura médica-asistencial de EsSalud es mayor en el área urbana, donde el 45.5% es asistido por este seguro. Asimismo, los otros seguros constituyen una modalidad más difundida en las ciudades con el 10.6%. En cambio en el área rural EsSalud cubre sólo al 8.2% de la población que forma parte de la población adulta mayor, y sólo el 1.6% es atendido por otros tipos de seguro.

Según el documento antes mencionado, en términos generales, la sociedad peruana no tiene un cabal conocimiento acerca de los problemas de salud que adolece la población adulta mayor en el país, ni tampoco una mayor conciencia sobre los riesgos que implica el proceso de envejecimiento sobre el bienestar físico y psíquico de este grupo poblacional. La falta de difusión acerca de la necesidad de que los ancianos y sus familias tengan un mayor cuidado sobre su salud, genera mayores consecuencias en los adultos mayores en situación de pobreza, sobre todo los residentes en áreas rurales y urbano-marginales del país.

De otro lado, los profesionales de la salud no se especializan de manera preferente en áreas como geriatría y gerontología y, en la mayoría de los casos, los equipos médicos que trabajan en los centros hospitalarios del país no cuentan con estos especialistas o si se dispone de ellos, no se encuentran actualizados ni reciben periódicamente algún tipo de capacitación al respecto. Un problema adicional es el desconocimiento y falta de personal especializado para el tratamiento de las enfermedades mentales que aquejan a los adultos mayores, incluyendo el problema que se presenta en el núcleo familiar y que muchas veces altera el equilibrio emocional de sus integrantes.

La asistencia médica, no obstante el incremento en los últimos años de la infraestructura y atención hospitalaria, es aún insuficiente para atender las necesidades de salud de los adultos mayores. Al déficit en la cobertura de servicios habría que añadir los problemas de calidad que se presentan sobre todo en el interior del país.

En materia de nutrición y alimentación, se ha detectado como problema principal de los adultos mayores el mantener hábitos alimenticios y nutricionales poco saludables, aparte de la insuficiente dieta calórico-proteica que afecta en mayor medida a los que viven en situación de pobreza. No se conoce con exactitud la magnitud de la población adulta mayor que padece desnutrición y malnutrición, y tampoco existen programas específicos de apoyo alimentario para este grupo poblacional. La difusión, información y educación en materia de hábitos alimentarios positivos, se presenta como una posibilidad urgente para dar respuesta a las necesidades específicas y particulares de los adultos mayores, de acuerdo a las distintas zonas geográficas del país.

#### Desde el punto de vista de la jubilación

En la actualidad, en el Perú coexisten dos sistemas o regímenes pensionarios: el Sistema Público de Pensiones, compuesto a su vez por los regímenes del Decreto Ley No.19990 (Sistema Nacional de Pensiones o SNP) y del Decreto Ley No. 20530; y el Sistema Privado de Pensiones (SPP). Adicionalmente, existen otros regímenes de pensiones tales como la Caja Militar Policial, Caja del Pescador, etc.

Se estima que la cobertura provisional de los principales regímenes (Sistema Público de Pensiones y SPP) fluctúa entre el 53% y el 55% de la población total proyectada en edad de jubilación (1'377,350).

Por lo demás, los montos de las pensiones recibidas por los jubilados son muy exiguos, alcanzando en promedio a 507 nuevos soles mensuales en el régimen del DL. 19990 (SNP), 1,267 en el régimen del DL. 20530 y 1,000 en el SPP.

Existe una marcada distinción entre aquellas personas mayores que han cotizado y están jubiladas y aquellas que no lo han hecho durante su vida económicamente activa. Las primeras tienen garantizado un cierto nivel de ingreso, ciertos derechos y estándares de atención en salud, entretenimiento, etc., mientras que las segundas, además de carecer de un ingreso, quedan a expensas de lo que les pueda brindar el sistema público en términos asistenciales. Esta dualidad podría afectar el principio de universalidad de los derechos

humanos y estaría en contradicción con el principio de no discriminación, ya que el Estado debería garantizar condiciones mínimas de goce y ejercicio de los derechos a todas las personas mayores, mas allá de que hayan o no cotizado y se puedan o no jubilar.

El envejecimiento acelerado de la población peruana y la problemática que esta sufre subrayan la imperiosa necesidad de formular políticas que tengan en cuenta perspectivas innovadoras a fin de aumentar la participación e integración social del adulto mayor en la vida económica y social del país.

### Desconocimiento

Existe un importante desconocimiento y un consiguiente desinterés de los actores sociales y políticos respecto de la problemática del envejecimiento, y de la necesidad de reorientar los recursos y preparar a las sociedades para la presencia de un gran contingente de personas mayores.

### Imagen estereotipada

Predomina una imagen social de la vejez asociada a estereotipos negativos, que desconocen el potencial de aporte al desarrollo de las personas mayores. La imagen de la vejez vinculada a la enfermedad, la pasividad, la dependencia y la discapacidad exhibe una evidente tensión con la realidad de las personas mayores, que responde hoy a un nuevo patrón de vejez, significativamente más longevo, pero a la vez más activo, mayormente sano, creativo, crecientemente educado, y con mayor capital individual y social que en las décadas pasadas.

### Debilidad de la sociedad civil

En el Perú no existe lo que podría considerarse propiamente un movimiento social de personas mayores. Muchos de los grupos conformados están desarticulados, ya sea por una cultura de marginalidad, por una práctica de organizaciones poco democráticas, por el

escaso incentivo estatal a su desarrollo o por la falta de conciencia sobre sus derechos. Las organizaciones sociales de adultos mayores suelen carecer de criterio político y de una perspectiva estratégica; son aún espontáneas, aglutinadas muchas veces como espacios de convivencia, una causa importante de la debilidad que las muestra dispersas, por falta de una plataforma unificadora. Es imperante, por tanto, la necesidad de intensificar el empoderamiento de las personas mayores y sus agrupaciones de base. Las propias organizaciones gubernamentales reconocen en el fortalecimiento de la identidad, la capacidad de organización, la formación de redes y la educación de las personas mayores un factor crucial en el logro de su visibilización y en la incidencia política.

Si bien existe, en algunos casos, cierta desconfianza hacia los grupos de personas mayores organizados, se observa un interés concreto en el apoyo y el trabajo conjunto con las bases, tendiente a la asimilación de la perspectiva de derechos.

#### Escasez de recursos

En el contexto nacional conviven la magnitud y variedad de necesidades que enfrentan los adultos mayores con un ambiente de recursos limitados. Por ello, el abordaje del envejecimiento tiende a verse en competencia, y por tanto en tensión, con un amplio abanico de necesidades sociales, entre las que se destacan problemas que concentran el foco de las prioridades, como la salud materno-infantil. Tal percepción obstaculiza el posicionamiento de los temas de vejez en la agenda pública, y sitúa a las personas mayores como “un grupo más” que demanda atención y recursos, en vez de considerarlas como un grupo que crece, y que por lo tanto tiene demandas en aumento, y de potenciar sus atributos en cuanto agentes necesarios para el desarrollo.

#### Investigación insuficiente y desaprovechada en procesos decisorios

Existe una insuficiente producción de investigación nacional y regional sobre el fenómeno del envejecimiento, que permita respaldar con evidencia empírica la necesidad de

emprender acciones al respecto y poner sobre relieve la relación costo-beneficio de las políticas públicas en favor de las personas mayores.

La limitada difusión de los resultados de las investigaciones en envejecimiento existentes restringe el flujo adecuado de información para la toma de decisiones. Tampoco se aprovecha en su totalidad el conocimiento ya existente, y con frecuencia los investigadores no logran comunicar sus resultados de manera apropiada para la toma de decisiones, ya sea porque utilizan canales inadecuados para transmitir la información, lenguaje excesivamente técnico, o bien porque la investigación misma no responde a las necesidades de conocimiento de los tomadores de decisiones, lo que constituye un indicio de la necesidad de mejorar los vínculos comunicacionales entre investigadores y elaboradores de políticas mucho antes del proceso de investigación .

Una aproximación proactiva a la incidencia política en los asuntos de vejez requiere un sustento de información confiable, que permita argumentar responsablemente los mensajes sobre los cuales se trabajan líneas de acción para abogar, y que cubra todos los factores significativos para los contextos locales. Los estudios de población y salud, las encuestas demográficas y de hogares, los censos y otros hallazgos de investigación cuantitativa y cualitativa juegan un rol clave guiando las decisiones de políticas y la asignación de recursos.

#### Escasa cooperación entre gobierno y sociedad civil

No hay suficiente coordinación entre los organismos de gobierno encargados de la vejez y las entidades de la sociedad civil que trabajan en la temática. No obstante, se aprecia un reconocimiento de la necesidad de establecer alianzas y de la imposibilidad de lograr los cambios necesarios para una sociedad que envejece sin el concurso de estas organizaciones. De hecho existe, en general, un flujo de comunicación —básicamente a través del intercambio de información—, acuerdos de acción conjunta, actividades mancomunadas de sensibilización, seminarios, propuestas de formación de redes y otros vínculos. Este flujo tiene la capacidad de potenciarse en beneficio de un trabajo de abogar.

La superación de las barreras para el posicionamiento de los temas de vejez requiere el despliegue de un contundente esfuerzo de comunicación y de trabajo en red, que genere conciencia respecto del cambio demográfico y que promueva un clima favorable a la incorporación de las personas mayores al desarrollo.

### ACCIONES CONCRETAS

En los últimos años, se han desarrollado algunos programas y acciones dirigidas a las personas mayores. Cabe resaltar la existencia de dos organizaciones que brindan servicios en relación al tiempo libre: Los Centros del Adulto Mayor de EsSalud (CAMs) y los Programas del Adulto Mayor (PAMs) de las municipalidades.

Actualmente funcionan 109 CAMs a nivel nacional, de los cuales 32 están en Lima y 77 en provincias. La población adulta mayor que recibe las prestaciones sociales de los CAMs es de 149,103 personas (7.17% de la población adulta del país). Los CAMs han sido premiados por la UPC por aportar al aumento de la calidad de vida de los adultos mayores. Por lado, se considera que también contribuyen a disminuir los costos de atención curativa de EsSalud, porque el mejoramiento de la calidad de vida previene la ocurrencia de enfermedades y por ende disminuye dichos costos.

La Asociación Adulto Feliz está trabajando en el desarrollo del Portal del Adulto Mayor y del Sistema de Expertos Senior Peruanos que proyecta implementar en alianza con instituciones del sector público y privado, en el marco del Plan Nacional para las Personas Adultas Mayores 2002-2006. La posibilidad de hacerlo es alta, ya que existe el antecedente del acuerdo que lograron diferentes instituciones (entre ellas UNICEF, la Presidencia del Consejo de Ministros, Perú 2001, etc.), en favor de las metas del Plan Nacional de Acción por la Infancia 2002-2010 (PNAI) en mayo del 2003.

Finalmente, se observa algunos avances en cuanto a lineamientos de política del Ejecutivo, sólo de carácter declarativo, algunas iniciativas legislativas que no han prosperado y

acciones concretas muy meritorias de solamente dos instituciones. Por tanto, quedan pendientes muchos retos que deberán ser asumidos por el presente gobierno.

### ESTRATEGIAS PARA ABOGAR EN EL TEMA DEL ENVEJECIMIENTO

El objetivo final de una estrategia para abogar en el tema del envejecimiento es la incorporación de las necesidades de las personas mayores en la agenda del desarrollo, para lograr su plena inclusión en la sociedad y el ejercicio efectivo de sus derechos y deberes, en un marco amplio de oportunidades. Para ello, es necesario provocar una respuesta del sector público que se traduzca en la adopción de políticas y programas basados en un enfoque de derechos, es decir, promoviendo la construcción y el ejercicio de la ciudadanía en la vejez y garantizando las condiciones para el goce de derechos individuales y de grupo.

La consecución de este objetivo requiere acciones dirigidas a forjar apoyo en los más altos niveles de gobierno, generar respaldo parlamentario, aumentar la visibilidad y mejorar las percepciones públicas, influenciar la formación de actitudes y comportamientos favorables, movilizar recursos nacionales, regionales e internacionales para promover y avanzar en el logro de las metas planteadas en la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento y en la Conferencia regional intergubernamental sobre envejecimiento.

La consideración de las personas mayores en el diseño e implementación de leyes, políticas y acciones, a la que apunta la labor de abogar en un contexto de envejecimiento poblacional, deberá tender al mejoramiento de sus condiciones de seguridad económica, al acceso a servicios de salud integrales y adecuados a sus necesidades, y a la creación de entornos físicos y sociales favorables, en un marco de igualdad de derechos y de equidad de género.

## RECOMENDACIONES

1. Fortalecer la voluntad política del gobierno en relación al tema.
2. En lo que respecta a políticas públicas: Establecer, institucionalizar y coordinar las políticas públicas orientadas a las personas mayores.
3. Articular las políticas orientadas a las personas mayores entre el gobierno, las organizaciones no gubernamentales, las sociedades científicas y el sector empresarial.
4. Dar sustentabilidad a las políticas de Estado más allá de la gestión de gobierno.
5. Sensibilizar y capacitar a la sociedad civil, a las personas mayores, a los agentes públicos, incluyendo profesionales relevantes para una cultura del respeto y defensa de los derechos humanos para fortalecer la construcción de una sociedad para todas las edades.
6. Promover la incorporación de las personas adultas mayores organizadas en los procesos de desarrollo sostenible, valorando su papel en la construcción del futuro de sus comunidades.
7. Garantizar que los adultos mayores logren una vejez con bienestar y dignidad, fortaleciendo su protagonismo, capacidad de propuesta y organización. Busca sensibilizar a las instituciones del Estado y la sociedad civil, incidiendo en la adopción de políticas públicas.
8. Fortalecer acciones de capacitación para personas mayores para el ejercicio de la ciudadanía y protagonismo social.
9. Ofrecer servicios para el buen uso de sus capacidades y de su tiempo libre, así como para la relación intergeneracional, con el propósito de que logren un envejecimiento activo saludable.
10. Crear y fortalecer las redes de apoyo social a las víctimas de violencia por sus familiares.



11. Incentivar el intercambio entre generaciones buscando fundamentalmente reforzar el máximo de solidaridad intergeneracional, con prioridad de acciones en el sector de educación.
12. Promover una imagen positiva del envejecimiento en las personas mayores, sobretodo en los medios de comunicación sensibilizando a la opinión pública en general sobre la necesidad de modificar el paradigma peyorativo de la vejez, demostrando las múltiples capacidades de los adultos mayores que no son adecuadamente potenciadas.
13. Implementar y fortalecer la atención integral y diferenciada, que incluya prestaciones que respondan a las necesidades de salud con enfoque biopsicosocial, gerontológico y geriátrico.
14. Fomentar y garantizar los mecanismos que eliminen cualquier forma de discriminación por edad, raza, credo y situación sociocultural.
15. Promover un sistema de atención integral y universal para las personas mayores, que contemplen entre otros, la atención a domicilio, los centros de día, las instituciones de larga estadía para personas mayores y la atención psicogerontológica.
16. Reorientar la organización de los servicios de salud de atención integral al adulto mayor con enfoque en las acciones de promoción de la salud y prevención de la enfermedad para un envejecimiento activo y saludable
17. Fortalecer las políticas públicas dirigidas a las personas mayores.
18. Asignar recursos humanos, financieros y de infraestructura en todos los niveles del gobierno: nacional, regional y local; necesarios para el desarrollo y salud integral de las personas adultas mayores.

19. Promover la comunicación y educación para la salud de las personas adultas mayores, familia y comunidad.
20. Impulsar las investigaciones sobre nuevos enfoques y soluciones innovadoras a las necesidades de salud del adulto mayor.
21. Promover alianzas intersectoriales para la protección y promoción de la salud de las personas adultas mayores.
22. Apoyar estudios e investigaciones con énfasis en los derechos humanos, especialmente en relación a la violencia.
23. Garantizar la dignidad de vida a lo largo del ciclo vital, con énfasis en el período terminal, incluyendo los cuidados paliativos.
24. Incentivar políticas públicas e inclusivas dirigidas a las personas mayores para fortalecer el envejecimiento activo entendido según la OMS (2002) como “el proceso de optimización de oportunidades en salud, participación y seguridad de modo de elevar la calidad de vida a medida que las personas envejecen”

## ASPECTOS METODOLÓGICOS

### 1. CARÁCTER DE LA INVESTIGACIÓN

Dada la naturaleza de esta investigación, se empleará una *metodología cualitativa* que estará basada en una serie de procedimientos que tendrán como fin explorar las representaciones sociales sobre la masculinidad en la tercera edad.

Elegimos los métodos que nos proporciona la investigación cualitativa ya que esta tiene como finalidad primordial el “comprender e interpretar la realidad tal y como es entendida por los sujetos participantes en los contextos estudiados”.

Aunque reconocemos que la metodología de investigación cualitativa tiene diversos enfoques, podemos resumir, siguiendo a Ruiz Olabuérrega, 1996, los elementos que son comunes a la mayoría de los planteamientos de investigación cualitativa:

- a. El énfasis en estudiar los fenómenos sociales en el propio entorno natural en que ocurren.
- b. La primacía de los aspectos subjetivos de la conducta humana sobre las características objetivas
- c. La exploración del significado del actor.
- d. La predilección por el relato de vida como herramienta de exploración y, finalmente,
- e. La recolección y el análisis de los datos van de la mano y en forma simultánea

Estos cinco elementos de la investigación cualitativa señaladas lo podemos encontrar a lo largo de nuestro trabajo. Estudiar la realidad en su entorno natural, centrarnos en la visión de los adultos mayores, preferir los aspectos subjetivos, privilegiar el relato de vida , son aspectos claves en nuestro enfoque metodológico.

El método cualitativo privilegia el estudio interpretativo de las subjetividades de los individuos y de los productos que resultan de su interacción. El aspecto fundamental de esta perspectiva se refiere al significado que la realidad tiene para estas personas y la manera en que estos significados se vinculan con sus conductas en lo que respecta a su masculinidad (Castro, 1997)

Los métodos cualitativos, permiten una comunicación más horizontal e igualitaria entre el investigador y los sujetos investigados (Deegan y Hill, 1987 citado por Castro 1999). Lo que interesa es estudiar los *significados* que los individuos atribuyen a sus circunstancias y el tipo de conductas que se derivan de tales definiciones de la situación.

El objetivo de la investigación cualitativa es la comprensión, centrando la indagación en los hechos. Durante todo este proceso, el investigador interpreta sucesos y acontecimientos no para descubrir conocimientos, sino para construirlos (Castro, 1997). En todo este proceso se buscará comprender los datos en el contexto en que fueron recogidos (Taylor, 1996).

## **2. OBJETIVOS**

### **2.1. Objetivo General**

- Explorar las representaciones sobre la masculinidad presentes en varones adultos mayores que residen en un Albergue de Lima.

### **2.2. Objetivos Específicos**

- Explorar la forma en que se construyó la masculinidad de estos varones en los diferentes espacios de socialización que configuraron sus identidades de género.
- Analizar la manera en que enfrentan su vida hoy como adultos mayores.

### **3. ZONA DE ESTUDIO**

El presente trabajo de investigación se desarrolla en el Albergue Central “Ignacia Rodolfo Vda de Canevaro” de la Sociedad de Beneficencia de Lima Metropolitana institución que está dedicada a otorgar atención integral a adultos mayores (ancianos) hombres y mujeres, priorizando su atención cuanto mayor sea su edad y el grado de abandono, riesgo social o extrema pobreza. Los servicios que se otorga a los 550 residentes mayores de 60 años, son: habitación, alimentación, útiles de aseo personal, vestuario, atención médica, rehabilitación física, terapia ocupacional, servicio psicológico y social, medicinas, recreación, talleres, biblioteca, servicio de sepelio y nicho entre otros.

Tiene como objetivo brindar atención integral especializada a adultos y adultas mayores de 70 años que se encuentran en situación de riesgo social social y/o pobreza extrema así como desarrollar programas de asistencia integral con enfoque multidisciplinario, según el estado de salud funcional física y mental del geronte institucionalizado. (Ver anexo N° 1).

### **4. CARACTERISTICAS SOCIOECONOMICAS DE LOS PARTICIPANTES DEL ESTUDIO**

Las edades de los participantes del estudio oscilan entre 61 años los menores y 82 años el mayor. Un grupo significativo nació en la ciudad de Lima. Sólo cuatro proceden del interior del país. El grado de escolaridad de todos es muy bajo: la inmensa mayoría ha cursado apenas algunos años de educación primaria y solo seis concluyeron la educación secundaria. Catorce son solteros, cinco son casados y un viudo. Trece adultos mayores desempeñaron actividades eventuales en su etapa laboral motivo por el cual en la actualidad no perciben pensión de jubilación ni gozan de beneficios sociales (véase el cuadro 1).

**CUADRO No. 1**  
**CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE LOS PARTICIPANTES DEL**  
**ESTUDIO**

<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Lugar de nacimiento</b>	<b>Nivel de educación</b>	<b>Estado Civil</b>	<b>Número de hijos</b>	<b>Con pensión de jubilación</b>	<b>Ocupación anterior</b>
Nicolás	80	Lima	Primaria	Soltero	0	No	Tapicero
Raúl	64	Lima	Primaria	Casado	3	No	Chofer
Francisco	80	Lima	Primaria	Soltero	0	No	Obrero
Manolo	78	Ica	Primaria	Casado	7	No	Mecánico
Alejandro	82	Lima	Primaria	Soltero	1	Sí	Obrero
Humberto	80	Lima	Secundaria	Casado	4	Sí	Vendedor
Emilio	68	Lima	Secundaria	Viudo	1	No	Pescador
Pedro	61	Lima	Primaria	Casado	2	No	Vendedor
Juan	65	Huancavelica	Primaria	Soltero	0	No	Estibador
Daniel	74	Lima	Secundaria	Soltero	0	Sí	Empleado

<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Lugar de nacimiento</b>	<b>Nivel de educación</b>	<b>Estado Civil</b>	<b>Número de hijos</b>	<b>Con pensión de jubilación</b>	<b>Ocupación anterior</b>
Jhon	79	Lima	Primaria	Soltero	1	No	Carpintero
Juan R.	65	Cajamarca	Primaria	Soltero	0	No	Obrero
Ernesto	75	Lima	Secundaria	Soltero	2	Sí	Empleado
Rodrigo	68	Lima	Secundaria	Soltero	2	Sí	Obrero
Carlos	78	Lima	Secundaria	Casado	3	Sí	Empleado
Julio	69	Lima	Superor	Soltero	0	Sí	Empleado
Teófilo	61	Cajamarca	Primaria	Soltero	1	No	Trabajador del hogar
Feliciano	69	Callao	Primaria	Soltero	0	No	Vendedor
Germán	72	Lima	Primaria	Soltero	0	No	Agricultor
César	79	Callao	Primaria	Soltero	2	No	Agricultor

Como se trata de una investigación cualitativa, he elegido el *muestreo teórico* cuyo principal criterio consiste en entrevistar a un conjunto de sujetos con las mismas características predefinidas para poder realizar comparaciones, categorizaciones de los informantes así como llegar a cierto nivel de generalizaciones. (Vásquez, 2001). La recolección de la información depende de la teoría que vaya emergiendo de la información. En el muestreo teórico, el investigador seleccionó intencionalmente nuevos casos a estudiar según su potencial para refinar o expandir los conceptos y teorías ya desarrollados. En este estudio he seleccionado a **veinte (20)** adultos mayores residentes del Hogar Canevaro de la Sociedad de Beneficencia de Lima Metropolitana.

En la muestra se consideran personas con las siguientes características:

- Que sean varones
- Mayores de 60 años
- Que realicen actividades de la vida diaria con autonomía (vestirse, tomar sus alimentos, bañarse, etc.).

## 5. EJES DE ANÁLISIS

### ➤ Socialización Primaria

- Mandatos que han recibido en la primera infancia (Familia y escuela).

### ➤ Socialización Secundaria

- Cambios en la manera de pensar por influencia del grupo de pares,
- Seducción, amor y sexualidad.
- El trabajo, eje de la identidad masculina



- El eje doméstico: Matrimonio y paternidad

➤ Ser hombre en la Tercera Edad

- El ingreso a una residencia de ancianos
- Aprovechamiento del tiempo libre
- Significados de ser hombre
- Visión de futuro
- Significado de la muerte.

## **6. TÉCNICA DE RECOJO DE INFORMACIÓN: EL RELATO DE VIDA**

Las técnicas y el abordaje de campo no explican por sí solas el proceso de investigación. Esto compromete un amplio tejido que involucran no solo aspectos metodológicos sino también teóricos y epistemológicos en los que se pone en práctica un dispositivo de indagación, conocimiento y análisis que se concretiza en una estrategia general de investigación (Rivas, 1996).

En la presente investigación, este dispositivo implicó la creación de una herramienta para afrontar el problema de investigación: *el relato de vida*. Esta técnica es el elemento clave para el análisis de la realidad social, pues al mismo tiempo que es biográfica, también es histórica, al remitirnos a una época, una situación social, una clase social y un género, que inscribe a los entrevistados no solo como testigos sino como producto y testimonio de un grupo social.

Esta técnica permite que la persona misma se tome como *objeto* y se pueda mirar a distancia, formándose una conciencia reflexiva de lo vivido, para construir y *deconstruir* significados (Godard, 1996 citado por Vásquez 2000).

Para analizar las representaciones sociales es importante seleccionar una técnica que permita a los sujetos desarrollar espontáneamente sus discursos. Los relatos de vida, al propiciar una relación entre entrevistador y entrevistado más estrecha que otras técnicas, facilita la creación de un intercambio verbal que omite consignas directivas que sesgan el discurso y el lenguaje pueda fluir con mayor naturalidad.

El relato de la experiencia individual de una persona siempre releva las acciones de un individuo como actor y participante en la vida social. Es un relato autobiográfico obtenido por el investigador mediante entrevistas, en la que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona, tanto a nivel de acontecimientos como de valoraciones que dicha persona hace de su existencia. De este modo se busca acceder a la realidad subjetiva y a las interpretaciones y formas en que comprenden y definen sus subjetividades estos sujetos. Mediante esta reconstrucción de los sentidos y significaciones a las experiencias vividas (Valdés, 1988 citado por Vásquez, 2000) se explorarán las construcciones de significados en torno a las masculinidades.

La técnica es importante para recoger representaciones sociales de la masculinidad que se han ido configurando progresivamente en diferentes espacios de socialización a lo largo del ciclo vital. En los relatos se abordarán experiencias de lo vivido, los valores, los conflictos de roles, etc.

El detalle y la minuciosidad de esta técnica nos permiten recoger experiencias y testimonios relevantes para el tema de investigación. Los relatos de vida brindan dos tipos de información: sobre los acontecimientos directamente vividos y sobre los acontecimientos de los que fue informado (Vásquez, 2001).

La posibilidad de interactuar es lo que se privilegia en los relatos de vida porque se crean condiciones favorables para la intimidad y se estimulan las ganas de hablar del informante. El relato de vida es una propuesta de investigación conjunta: es un espacio de interacción de dos lenguajes (teórico y vida cotidiana) (Vásquez, 2001).

En una investigación cualitativa, se “mezclan” dos enfoques: el *enfoque émico* y el *enfoque ético*.

De acuerdo con el enfoque émico, la conducta social es examinada en los términos de las categorías de significados de las personas que se estudian. En estas categorías están comprendidas las tipologías que se construyen de acuerdo al modo en que las personas clasifican a los otros y a los demás objetos de su vida (Taylor S y Bogdan R. 1996). En este enfoque predomina el lenguaje coloquial; se utiliza el argot o jerga, proverbios populares, dichos, etc.

En el enfoque ético, los investigadores aplican sus propios conceptos para entender la conducta social de las personas en estudio. Ambos enfoques pueden emplearse en un estudio único (Taylor S. Y Bogna R. 1966)

El relato de la experiencia individual de una persona siempre releva las acciones de un individuo como actor y participante en la vida social. Es un relato autobiográfico obtenido por el investigador mediante entrevistas, en la que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona. Se recolecta información tanto de acontecimientos como de valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia.

El investigador es el inductor, transcriptor y ordenador de la información obtenida. El relato de vida se refiere al testimonio oral que un determinado sujeto ofrece sobre la totalidad o una parte de los acontecimientos de su vida.

## **6.1. PERTINENCIA DE LA TÉCNICA PARA EL PRESENTE ESTUDIO**

En la presente investigación, consideramos pertinente la aplicación de relatos de vida porque es una técnica privilegiada para acceder a las realidades subjetivas y las configuraciones del entorno social que narren estos sujetos. Se analiza la constitución de las representaciones de género a través de los diferentes espacios de socialización por las que atraviesa el sujeto tanto en sus primeros años como en su edad adulta. La casa y la calle se

convierten en espacios privilegiados para analizar la constitución de estas identidades que serán el escenario en el que se constituirán las masculinidades de estos sujetos.

El relato de vida, es una entrevista que busca conocer lo social a través de lo individual y se sustenta en la experiencia del individuo. Es la historia de una vida tal como la persona que la ha vivido la cuenta. A través de esta técnica se busca captar ciertos aspectos de la vida del sujeto y/o las reacciones de éste ante determinados acontecimientos (la perspectiva del sujeto) (Vásquez, 2001).

En el relato de vida, el individuo habla de sus experiencias y pasa a ser “el personaje del relato”. No importa si dice absolutamente todo, ni si respeta el orden cronológico, sino los hechos que son iluminados por la selección del recuerdo y la lógica de conexión que se evidencia en el relato (Díaz, 2002).

El término relato de vida se refiere no solo al relato en sí, sino a toda la información acumulada sobre la vida objeto de estudio: información procedente de etapas escolares, laborales, etc. y obviamente a la labor de análisis realizada por el investigador.

Mediante la narración biográfica el sujeto de estudio otorgará un significado especial a su pasado y al evocar recuerdos entrará en un proceso de reflexión en torno a sus vivencias pasadas y presentes, reinterpretando sus vivencias desde su yo actual (Vásquez, 2001). Esta técnica es eficaz para crear un espacio de interacción entre el investigador y el sujeto de estudio. En tal sentido, estimulará la participación constante de éste último en la narración de sus propias trayectorias de vida (Valles, 1999).

A través de lo biográfico se puede llegar a dos puertos básicamente: a conocer significados y contextos de significados de lo individual en tanto parte de lo social o a indagar estructuras y normas sociales. El sujeto no habla de lo íntimo como su sensación, sino que habla de su “mi” social (Mead, 1990 citado por Díaz, 2002)

La obtención de material biográfico, no se agota con el empleo de una entrevista biográfica prolongada, esto es, entrevistas individuales en profundidad de corte biográfico: la habilidad del investigador es crucial en las etapas previas y posteriores al recojo de información; desde la aplicación de la prueba piloto -que nos permitirá validar la técnica para alcanzar el éxito esperado- hasta la etapa de análisis e interpretación de los hechos contruidos desde una determinada teoría. Consideramos que la investigación al reproducir literalmente relatos, el lector dispone de relatos enteros, caso a caso, y puede hacer sus propias interpretaciones. Al mismo tiempo, dispondrá también de los análisis e interpretaciones que haga o sugiera la autora del estudio, desde su armazón intelectual.

Esta técnica es eficaz para crear un espacio de interacción entre el investigador y el sujeto de estudio. En tal sentido, estimulará la participación constante de éste último en la narración de sus propias trayectorias de vida (Valles, 1999).

Asimismo, es ideal para el investigador que pretenda explorar las representaciones sociales y la subjetividad de los individuos así como analizar la manera en que las diferentes agencias de socialización han logrado con éxito, transmitir mensajes hegemónicos de masculinidad que los varones de todas las edades se han visto en la “obligación” de cumplir para demostrar hombría a lo largo de su ciclo vital.

En esta técnica es frecuente el recurso analítico e interpretativo de la perspectiva del constructivismo social que es la teoría que sustenta nuestra investigación (Valles, 1999).

## **6.2. PROCEDIMIENTO Y ANÁLISIS**

Para acceder a estos varones, se confeccionó un listado previo de los adultos mayores que fueron seleccionados.

Las entrevistas fueron administradas en forma individual, buscando generar un ambiente de empatía y confidencialidad. Esto posibilitó que los sujetos de estudio cuenten con la suficiente motivación para asistir a todas las sesiones. El lugar físico donde se llevarán a

cabo las entrevistas fué determinado por los entrevistados. Cada relato de vida implicó la realización de 2 a tres entrevistas, cada una de una hora y media de duración.

El instrumento confeccionado es una guía con una sección estructurada de datos sociodemográficos (ver anexo No. 3) y otra sección semiestructurada, en la que se abordaran los relatos desde los agentes socializadores hasta los temas de mayor especificidad del estudio. Primero se aplicó una prueba piloto a tres sujetos con el fin de validar la técnica y hacer las correcciones en la guía de relato de vida. Dos entrevistas fueron realizadas por la suscrita y una de ellas por un entrevistador para indagar el nivel de apertura y empatía de los entrevistados frente a un encuestador de sexo masculino.

Los relatos de vida fueron *grabados* a manera de recoger información fidedigna de los entrevistados. En todo momento se trató de equilibrar la apertura a los modos narrativos de los propios sujetos y del cumplimiento de todos los temas de estudio, para asegurar que a lo largo de todas las sesiones de entrevistas, todos los temas de la investigación sean tratados con todos los entrevistados.

En lo posible, los relatos de vida respetaron la *temporalidad* en la vida de los sujetos. Es decir que cada sesión trató todos los temas configurados para cada etapa de socialización. Sin embargo, si la naturaleza *íntima* de los temas así lo requiere, se hará necesario cambiar la temporalidad por el de ejes temáticos.

Para el análisis de los relatos de vida fue necesario *desgrabar y transcribir cada entrevista* al finalizar cada sesión. De esta manera estuve en condiciones de omitir, corregir o agregar nuevas preguntas que fueron apareciendo a lo largo del trabajo de campo.

Para el procesamiento de los datos se hizo uso del *programa para análisis cualitativo Atlas ti*, el cual posibilitó –una vez ingresadas las entrevistas desgrabadas al programa- la realización de búsquedas tanto al interior de cada narración individual, como de los ejes temáticos transversales a todos los relatos de vida (Seidel, 1995 citado por Vásquez, 2000).

En este sentido, se realizaron dos tipos de lecturas de los relatos. Una *horizontal* que privilegió los ejes temáticos antes descritos; y otra lectura *vertical* en la que se reconstruyeron los procesos mediante los cuales los varones configuran a lo largo de su paso por las diferentes agencias de socialización.

## **7. ASPECTOS ÉTICOS CONSIDERADOS EN EL ESTUDIO**

La ética es el estudio de lo que está bien y de lo que está mal, de lo bueno y de lo malo en la conducta humana. La ética es la ciencia de lo que “debe ser” (García, 1987).

A los discapacitados, a los ancianos y a los niños, por justicia, la sociedad y el Estado deben darles lo que su condición humana exige. El espíritu de juesticia pide que en nuestras acciones particulares y en las acciones de la comunidad busquemos dar a toda persona aquello que necesita para llevar una vida cada vez más digna y perfecta. La justicia social en su pleno sentido y con toda su riqueza de valor de la vida personal es un principio moral, el principio que nos exige tratar a todo hombre como un ser digno de respeto, igual en esencia a nosotros mismos y por ende merecedor de toda nuestra consideración y toda nuestra ayuda para lograr su perfección personal (Salazar Bondy, 1972).

Toda investigación realizada con seres humanos debe basarse en principios éticos cuya fuerza moral sea el eje que guíe los pasos a seguir en todo el proceso de investigación a fin de evitar daños que perjudiquen a los sujetos de estudio de manera intencional.

Es importante analizar la interacción entre el investigador y los sujetos de estudio para flexibilizar o reducir al mínimo las relaciones desiguales de saber y /o poder que alguno de ellos puede ejercer en determinado momento de la investigación (Rance, 2001)

En toda interacción humana, entran en juego intereses expresados en diversas formas de control para detentar el poder. El investigador no puede mostrarse autoritario, tampoco ha de dar muestras de protección excesiva sin exponerse a crear en los sujetos de estudio un

vínculo de dependencia que provoque actitudes manipulatorias en personas que desean obtener alguna ayuda, especialmente de tipo material.

Se evidencia una grave falta a la ética cuando el investigador persigue sus propios intereses o los de la institución que auspicia su investigación dejando de lado los derechos humanos de los sujetos de estudio (Rance, 2001).

En la ética de la investigación con seres humanos la justicia distributiva exige la distribución equitativa tanto de los costos como de los beneficios de la participación en actividades de investigación. Para promover este tipo de justicia, se tienen que establecer “contratos” y entendimientos explícitos con los sujetos a investigar en cuanto a los alcances y límites, beneficios y riesgos de la investigación para cada parte involucrada (Rance, 2001). Es por esta razón, que desde un inicio, al presentarnos con el grupo a investigar deben quedar claro lo que esperamos con su participación y lo que ellos pueden esperar de nosotros. Al darles a conocer de manera explícita los propósitos, alcances y límites de la investigación se evitarán sinsabores entre el investigador y los sujetos de estudio.

En la medida de lo posible, la presente investigación será consistente con el marco de derechos humanos que toma en consideración la autodeterminación del individuo. Bajo este principio, el individuo tiene la necesidad y el derecho de adoptar libremente sus propias decisiones y de elegir con toda libertad. A ese derecho del sujeto de estudio corresponde en el investigador el deber de respetar tal derecho, absteniéndose cuidadosamente de toda injerencia directa en ese terreno y ayudándolo de una manera positiva a ejercer ese derecho. Toda persona tiene la responsabilidad de conducir su propia vida y de alcanzar su destino; por consiguiente, debe ser siempre dueño de las decisiones que mediatizan su vida.

Los adultos mayores son seres humanos cuya autonomía está menoscabada de alguna manera por las limitaciones propias de su edad. En ese sentido, debemos ser pacientes y tolerantes hacia personas cuya capacidad funcional no les permite desarrollar a plenitud las actividades de su vida diaria.



En el desarrollo de cualquier investigación, es fundamental el respeto al derecho de las personas a proporcionar información anónimamente, asegurando la confidencialidad de la fuente individual de la que proceden los datos.

Como el tema de investigación toca de manera directa la subjetividad y la intimidad de los individuos, su vida privada no será “ventilada en público”. De tal manera que el investigador debe tener especial cuidado de no caer en la tentación de informar a terceras personas sobre el resultado de la información obtenida

De otro lado, se deberá avisar a los informantes con la antelación suficiente sobre el horario de las entrevistas y tratará de hacer uso eficiente del tiempo asignado para este fin. En una reunión previa con todos los participantes se dará a conocer los objetivos de la investigación y se les notificará anticipadamente para acordar día y, hora y lugar en que se llevará a cabo la entrevista.

Se respetará el derecho de los informantes de retirarse en el momento que lo deseen y serán considerados como sujetos y no como objetos de estudio. Para tal efecto, se les entregará un formato especial llamado *consentimiento informado* en el cual el sujeto de investigación estará en condiciones de participar voluntaria, consciente y activamente en el proceso de investigación.

El investigador deberá ser imparcial y en lo posible se abstendrá de dar opiniones y consejos sobre la vida del entrevistado, (Rance, 2001), así como emitir juicios de valor.

Finalmente es importante señalar que una dificultad para la realización del presente estudio es el hecho de que la investigadora pertenece al sexo femenino. Sin embargo, consideramos que es posible construir un espacio de reflexión que posibilite en los varones, el ejercicio de sus facultades de introspección con respecto al tema de la masculinidad. Creemos que en este punto, la empatía es fundamental, porque al “ponernos en los zapatos del otro”, comprendiéndolos, no juzgaremos a la ligera sobre la vida del entrevistado y se creará una

sensación de confianza que posibilitará obtener información verdaderamente útil sobre el tema a investigar.

## **ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS**

## CAPITULO 1

### LA PRIMERA SOCIALIZACIÓN: EL HOGAR

“Vuestros hijos no son vuestros hijos, son los hijos y las hijas que la vida tuvo de si misma. Y podéis dar albergue a sus cuerpos, más no a sus almas, ya que sus almas moran en la casa del mañana, que ni aun en sueños os es dado visitar. Y podéis intentar ser como ellos, más nunca intentéis que sean como vosotros, porque la vida no marcha hacia atrás ni se detuvo en el ayer” (Jalil Gibran)

En el presente capítulo abordaremos el proceso mediante el cual los varones construyen su masculinidad al interior del grupo familiar.

El aprendizaje y el contacto con los roles de género, su significado y su asimilación en conjunto, corresponde a las experiencias sociales primarias del ser humano, a su socialización primaria y, en definitiva, al primer aprendizaje acerca de los roles sociales.

La *socialización primaria* es decisiva y no sólo por la plasticidad, sensibilidad y dependencia en que se encuentra el niño. El niño no internaliza como el mundo posible, sino que lo internaliza como el mundo, el único que existe y se puede concebir. Por ello el mundo internalizado en la socialización primaria se implanta en la conciencia con mucha más firmeza que los mundos internalizados durante la socialización secundaria. Esto significa que la socialización primaria comporta algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo. Requiere la adhesión emocional a los otros significantes. Es así como el niño acepta los roles y actitudes de los otros significantes, los internaliza y se apropia de ellos, siendo entonces capaz de identificarse a sí mismo. La socialización primaria finaliza

cuando el concepto del otro generalizado, y todo lo que comporta se ha establecido en la conciencia del individuo. Ya es miembro efectivo de la sociedad y está en posesión subjetiva de un yo y un mundo (Berger y Luckman, 1979).

En la socialización primaria no existe ningún problema de identificación, ninguna elección de otros significantes; son los adultos los que disponen las reglas del juego, porque el niño no interviene en la elección de sus otros significantes, se identifica con ellos casi automáticamente. Por esta razón el mundo internalizado en esta socialización se implanta en la conciencia con mucha más firmeza que en los mundos internalizados en socializaciones secundarias. Afirman que es por sobre todo el lenguaje lo que debe internalizarse, con él y por su intermedio, diversos esquemas motivacionales e interpretativos, se internalizan, como definidos institucionalmente. En la socialización primaria se construye el primer mundo del individuo (Berger y Luckman, 1979).

No solo por razón del tiempo, sino quizás también por la decisiva importancia que desempeña en todo el proceso social, la familia es la primera agencia de socialización que influye en el niño, y además la que accede de manera más directa que ninguna otra.

Por su propia naturaleza y por la propia esencia del proceso educativo, el niño se forma primariamente dentro del contexto familiar que le ha tocado vivir. Durante este período, no se escoge a las personas encargadas de la socialización. Los padres son los principales agentes socializadores del niño y formarán a sus hijos a través del estilo de vida que ellos establezcan de acuerdo a sus ideas, forma en que fueron educados, etc.

El adulto aprende los esquemas de comportamiento social, gracias al molde que ha recibido en sus primeros años de vida. Durante la primera socialización el sujeto no solo asimila los papeles y actitudes de los otros sino que, en ese transcurso, asume el mundo de ellos.

La familia es el lugar donde se lleva a cabo la transmisión de los sistemas de normas y valores que rigen a los individuos y a la sociedad como un todo.

De esta manera, la familia va estimulando el sistema de diferenciación de valores y normas entre ambos sexos, asentando así tanto la identidad como el rol de género.

Cada niño nace siendo un hijo varón, cuyos padres, madres, hermanos lo tratan de una manera establecida por el hecho de serlo. En este proceso le transmiten los mensajes sobre cómo se comporta un hombre y cuáles son los sentimientos y actitudes adecuadas a su género. La respuesta de los otros le permite regular su conducta porque le va indicando en qué momentos está actuando adecuadamente y en cuáles sale de las normas. Así, el niño aprende que la vida es tal como se la explican sus padres, qué lugar ocupa en el espacio social y cuáles son los papeles que le toca desempeñar.

El control paterno se refiere a la manera en que los padres/madres son restrictivos. Los padres/madres restrictivos limitan la libertad de sus niños/as para seguir sus propios impulsos; hacen valer de manera activa la sumisión con reglas y ven que los niños cumplan con sus responsabilidades. En contraste, los padres/madres que no son restrictivos son menos controladores, hacen pocas demandas, e imponen pocas restricciones en la conducta y la expresión de las emociones de los niños.

La animación parental es la cantidad que dan afecto y consentimiento manifiesto. Los padres/madres cariñosos y protectores sonríen a menudo, dan ánimos y elogios. Tratan de limitar sus críticas, castigos y señales de desaprobación. En contraste los padres/madres hostiles critican, rebajan, castigan e ignoran. Rara vez expresan cariño y aprobación (Craig, 1992).

Estos *estilos de crianza* afectan la conducta agresiva y prosocial de los niños, sus conceptos sobre ellos mismos, la internalización de sus valores morales, y su desarrollo en la competencia social (Craig, 1992).

Diana Baumrind (1971; citada en Papalia, 1992) empezó a descubrir relaciones entre los diferentes estilos de crianza entre niños/as y la competencia social de éstos. Después de largas entrevistas, unificó las pruebas y estudios en casa a 103 niños/as preescolares

provenientes de 95 familias; identificó tres patrones de control parental: autoritario, democrático y permisivo y describió patrones típicos de comportamiento de niños/as criados de acuerdo con cada estilo:

- a) La **familia autoritaria** es controladora y pone reglas rígidas. Los roles de género están claramente establecidos: el padre ejerce autoridad y es el proveedor exclusivo en el hogar; la madre se dedica a los quehaceres domésticos. Los padres/madres tratan de controlar el comportamiento y las actitudes de sus hijos/as y los hacen ajustarse a un estándar de conducta fijo y, por lo general, absoluto. Valoran la obediencia incondicional y castigan enérgicamente a sus hijos/as por actuar en forma contraria a sus estándares. Son más indiferentes, más controladores y menos cálidos que otros padres/madres (Craig, 1992). Su actitud fundamental es la imposición. La tendencia autoritaria, rígida e inflexible en su forma de educar. La desigual repartición de las responsabilidades parentales tiene consecuencias directas para el desarrollo del niño. Los padres son estrictos y siempre quieren imponer su voluntad. Son padres que juzgan continuamente a sus hijos, tratando de imponer sus puntos de vista con poca sensibilidad frente a los sentimientos de los hijos. Esta actitud no atiende a razones, generando el miedo y la ansiedad e inferiorizando al niño hasta grados insospechados de timidez y agresividad reprimida. Tienden a ser poco cariñosos, si bien no siempre es así. Dictan órdenes y esperan que se obedezcan, evitan intercambios verbales largos con sus hijos/as. Se comportan como si sus reglas estuvieran puestas en concreto y no pudieran cambiarlas. El tratar ganar algo de independencia con estos padres/madres puede ser muy frustrante para el niño (Craig, 1992).
  
- b) La **familia permisiva** es el extremo opuesto de la autoritaria. Su estilo se caracteriza por las pocas o nulas restricciones puestas en la conducta de sus hijos/as. Los niños/as tienen mucha libertad pero poca dirección. Cuando los padres/madres permisivos están molestos o impacientes con sus hijos/as, a menudo reprimen estos sentimientos. Muchos padres/madres están tan decididos a demostrar a su hijos/as su “cariño incondicional” que dejan de lado otras funciones paternas importantes

—en particular, poner límites para la conducta de sus hijos/as (Craig, 1992). Estos padres/madres exigen menos y permiten a los niños/as regir sus propias actividades tanto como sea posible. Se consideran a sí mismos recursos, pero no portadores de estándares o modelos ideales. Explican a sus hijos/as las razones que sirven de fundamento para las pocas reglas familiares que existen, consultan con ellos las decisiones sobre un plan de acción y casi nunca los castigan. No son controladores ni son exigentes. Los padres no ponen reglas ni normas, y los niños hacen su voluntad. En un futuro son difíciles de adaptar a la sociedad porque se acostumbran a no seguir ningún lineamiento. Su actitud fundamental es el desinterés por la educación de sus hijos. Son educadores que no corrigen cuando se transgrede una norma de educación y convivencia, no se inmutan cuando obran mal ni se alegran cuando se comportan bien. En resumidas cuentas, son padres que permiten hacer a sus hijos lo que les da la gana con tal de no complicarse la vida. La consecuencia de la educación permisiva será una falta de conciencia de lo que está bien o mal porque el niño no habrá aprendido a interiorizar ninguna norma moral. Este tipo de crianza desarrolla niños inmaduros, con pocos controles y sin confianza en sí mismos.

- c) En la **familia democrática** ambos padres participan activamente en la crianza de sus hijos ya que es importante la flexibilidad en el funcionamiento familiar. Las reglas y roles familiares no son rígidas. Los padres/madres asumen responsabilidades parentales iguales. Se ejerce autoridad y firmeza cuando es necesario con apoyo y amor. Su actitud fundamental es la comprensión y educación. Estos ejercen su autoridad desde la tolerancia y el diálogo. No discuten ni mandan, ni tratan de imponerse por la fuerza sino que mediante el diálogo, hacen ver a sus hijos las razones y los motivos de las cosas, evitando así el capricho y la irresponsabilidad. Estos padres no tratan de “vencer” sino de convencer. Con todo ello logran hijos responsables, con autonomía, razonables, felices y más seguros. combina un alto grado de control con animación, aceptación y estímulo de la creciente autonomía de sus hijos/as. Si bien estos padres/madres ponen límites de conducta, también explican el razonamiento que hay detrás de estos límites. Sus acciones no parecen ser arbitrarias o injustas, y como resultado sus hijos/as están



dispuestos a aceptar estas acciones. Los padres democráticos están dispuestos a escuchar las objeciones de sus hijos/as y a ser flexibles cuando es apropiado (Craig, 1992). Tratan de dirigir las actividades de sus hijos/as en forma racional, prestando atención a los problemas en vez de al miedo del niño, al castigo o a la pérdida de amor. Ejercen un firme control cuando es necesario, pero expresan su razonamiento detrás de una conducta y fomentan el intercambio verbal. Confían en su capacidad de guiar a sus hijos y respetan los intereses, opiniones y personalidad original de éstos. Son cariñosos, consistentes, exigentes y respetuosos de las decisiones independientes de los niños/as para mantener los estándares y están dispuestos a imponer castigo limitado. Combinan el control con el estímulo (Papalia, 1992). Es la crianza ideal por excelencia.

Siguiendo la clasificación de la autora, los entrevistados proceden de diferentes tipos de familias ya sea autoritaria, democrática o permisiva. En algunos casos pertenecen a familias mixtas (democrática-permisiva, autoritaria-permisiva, etc.). El comportamiento y actitudes de los padres hacia los hijos es muy variado, y abarca desde la educación más estricta hasta la extrema permisividad, de la calidez a la hostilidad, o de la implicación ansiosa a la más serena despreocupación. Estas variaciones en las actitudes originan muy distintos tipos de relaciones familiares. Empezaremos con algunos testimonios de varones que plantean haber sido socializados bajo un esquema de *familia tradicional autoritaria*:

*“Mi papá nunca dejó trabajar a mi mamá sino que él respondía por todas las necesidades de la casa y mi mamá se ocupaba de los oficios domésticos. El colocaba todo en la casa, si mi mamá de pronto hacía el listado de lo que se necesitaba, mi papá lo llevaba a la casa”.*

En estos hogares se reproducen las jerarquías de género: en el cual están rígidamente establecidos los roles atribuyéndose al padre el papel de proveedor económico y principal autoridad de la familia y a la madre la responsabilidad del ámbito doméstico. Este hecho, define la división sexual del trabajo, los *roles* complementarios y, en gran medida, el mundo de lo público y lo privado: el primero, para los padres, y el otro, para las madres.

Estas obligaciones están asociadas a ser madre, esposa y *dueña de casa*: alimentar a los miembros de la familia, mantener la higiene, cuidar la ropa, educar a los hijos, acompañarlos en sus estudios, entre otras múltiples actividades.

*Mi madre se dedicaba a la casa nomás. Antes la mujer se dedicaba a su hogar. Muy pocas eran las que trabajaban. Sabía coser, sabía tejer, cosas del hogar, pero no trabajó en ningún sitio (Nicolás, 80 años, soltero).*

*Mi mamá era analfabeta, no sabía leer pero sabía criar, preparaba la comida como a todos pues, porque la comida era barata, más el pescado. Ella se dedicaba a hacer las cosas de la casa. Ahí se alojaba una madrina mía, ella cocinaba, ayudaba (Francisco, 80 años, soltero).*

El contexto familiar refuerza la diferenciación genérica, asignando actividades diferentes a niños y a niñas; a las niñas se les destinan aquellas relacionadas con el hogar, servir, atender a otros; mientras que a los niños se reservan actividades de competencia que les permiten tener un mayor control sobre el medio externo, lo cual es una forma muy importante de ir delimitando las normas de comportamiento y dejando claras las expectativas sociales hacia cada sexo. En ese sentido, la familia, es el principal eslabón del proceso de tipificación sexual dado que es formadora por excelencia y de difícil sustitución (Artiles, 1998)

*Mi mamá aconsejaba a mis hermanas mujeres. Les enseñaba a hacer las cosas. A cocinar, a vender en el negocio, a hacer cosas de mujeres, hilar, tejer. Mi pensamiento era algo concreto: mi papá le decía a mis hermanos: si ustedes no trabajan, no tienen una casa y sus cosas para brindar a sus esposas, mejor no se casen. Mi mamá se encargaba de mis hermanas. Pienso que estaba bien, era una coordinación que hacían mis padres. Mi mamá se encargaba de las mujeres, tanto como mamá como amiga (Juan, 65 años, soltero).*

Con los hijos varones, los padres establecen relaciones de mayor complicidad, especialmente en lo que está en relación directa con el mundo de los hombres: deportes, estudios y los comentarios sobre las mujeres. Los introducen al mundo de la calle y a las cualidades asociadas a la esfera pública (Fuller 1997).

*Mi papá aconsejaba a mis hermanos hombres. Yo estaba de acuerdo con eso. Mi padre era un hombre responsable en la casa. Paraba aconsejando a mis hermanos hombres. Cuando él venía a la casa los hacía sentar y les decía que sean hombres de trabajo, que estudien y cuando quieran casarse entonces hagan su casa, tengan todas sus cosas y recién se casen. También les decía que tengan una sola enamorada. El decía: ¿quién ha venido a molestar a tu mamá porque yo soy el hijo de tal persona? No, el hombre debe enamorarse una sola vez y con una sola mujer decía. Tienen que casarse, esa mujer respetarles y el hombre debe ser la cabeza del hogar (Juan, 65 años, soltero).*

*Mi papá como era tirador de tiro al blanco el lo que quería era que fuéramos al polígono. Ese era su deporte el tiro nacional. El fue que se arrimó más al tiro. Yo iba llevando los fusiles porque pertenecía a un club de tiro. Unas cuantas veces me hizo tirar al tiro pero no me gustaba mucho. Mi hermano si entró hasta el Gildemeister, fue tres veces campeón de la PIP. Ahí tiene su retrato cuando el presidente Prado Ugarteche lo premió (Ernesto, 75 años, soltero).*

En cambio, tienen una responsabilidad mucho mayor cuando se trata de sus hijas; a ellas las introducirá en el mundo de la privacidad doméstica, en el aprendizaje de los “quehaceres del hogar”:

*Mis hermanas no eran de salir. Ellas paraban en la casa nada más. Y después al colegio. Y del colegio a la casa. Ellas se quedaban porque mi mamá les enseñaba a cocinar ¿no? (Efraín, 73 años, soltero).*

El papel del padre reproduce las dicotomías de género tradicionales ya que ellos se relacionan de manera distinta con los hijos varones que con las hijas mujeres. En nuestro estudio, encontramos roles muy diferenciados en la crianza de los hijos. El padre se muestra mucho más preocupado por la virilidad de su hijo. Fomenta en él actitudes viriles como la actividad física, la independencia, la exploración; en cambio es más cariñoso con su hija en quien estimula características femeninas: dulzura, pasividad, tranquilidad...

*Tenia un carácter, digamos no belicoso sino un carácter fuerte, recto, le gustaba que todo sea en una misma línea. Se hacía respetar. Bueno, como siempre porque siempre tiene que ser así para los hijos hombres sobre todo ¿no? Porque el hombre tiene que tener carácter ¿no?. Para las hijas mujeres tiene que ser un poco más delicado. Así era mi papá. Tenía un carácter fuerte, no se le pasaba nada (Jhon, 79 años, soltero).*

La figura paterna es la autoridad indiscutida en los hogares de estos entrevistados; la desobediencia se interpreta como un desafío al orden familiar. La relación con ellos, aunque fundada en el amor, debe estar regida por la regla del respeto (a la autoridad), según la cual la esposa y los hijos aceptan que corresponde al padre guiar, aconsejar y establecer los principios que rigen la vida de la familia. Compete al padre reordenar la casa y restablecer la regla de respeto. El padre es la figura de autoridad frente a la mujer y los hijos.

El padre autoritario concibe al niño como un ser que es preciso disciplinar mediante castigos severos y privaciones. Pontifica, valora, descalifica y juzga, de manera relativamente simple: lo que dice es verdad y lo que piensan o señalan los demás está equivocado.

*Uff, yo tenía un padre muy estricto, muy exagerado. Demasiadamente. Le teníamos miedo nosotros. Con los ojos, con la mirada que nos daba nosotros ya nos dábamos cuenta. Y a causa de eso hemos crecido...(Rodrigo, 68 años, soltero).*

Este tipo de padre privilegia la norma, la disciplina y el rigor en la formación del hijo. La disciplina se torna como una macro-prioridad. Es objeto de una preocupación casi obsesiva, pero entendiendo la disciplina como obediencia, acatamiento y sumisión, como cumplimiento de reglas. Por ello, el padre asume con frecuencia posturas arbitrarias. Lo importante es seguir manteniendo la autoridad en el hogar. De este modo, el padre impone su visión, su interpretación y su disciplina, sin ningún tipo de consulta, comunicación y diálogo familiar. Es más, su interpretación deja de serlo y se convierte en “la interpretación”, en la única y verdadera. El padre autoritario centraliza y monopoliza la autoridad del hogar. Se considera como el único poseedor de la verdad y por ello se torna insensible ante el dolor generado en el hijo por el trato fuerte, la arbitrariedad o la imposición:

*Mi padre era tan estricto que no aceptaba desobediencias. Cuando estábamos “en falta” nos castigaba y no nos dejaba salir a la calle durante varios días. “Santo remedio”, nosotros entendíamos que nuestro deber era obedecerlo. (Carlos, 78 años, casado).*

Quienes asumen posiciones autoritarias conciben la autoridad como un mecanismo para disciplinar y de allí que sean rígidos con las normas y ante las trasgresiones, respondiendo con fuertes sanciones. En las familias autoritarias es muy evidente la relación entre poder y autoridad: los adultos son los que prohíben, colocan límites, establecen normas y sanciones, y los hijos deben someterse a lo establecido (Jiménez, 2005).

La familia autoritaria y patriarcal adopta distintas formas, pero se define como un sistema social en el que el varón ejerce dominación sobre las mujeres, en él se enfatiza el valor de la virilidad, otorga valor a la fuerza como el medio de resolver los desacuerdos, exige la sumisión a la autoridad, la negación de lo diferente y demuestra desinterés por los asuntos domésticos.

El tipo de autoridad paterna varía según los momentos del ciclo vital. Durante la infancia, el padre es la última fuente de mando e interviene para educar y para corregir cuando el

niño o niña se desvía de la regla. Al entrar a la adolescencia, los padres representan lo opuesto a la calle. Ellos regulan los contactos callejeros de los hijos e intentan reducirlos y minimizar el riesgo que implica la búsqueda de aventuras.

*En el vecindario que nosotros vivíamos era como cerca de 100 departamentos. Era un solar antiguo que había. Siempre había muchachos descarriados. Entonces ¿qué pasaba? Mi padre los ponía de ejemplo: sus papás les para pegando, su mamá lo mismo ¿porqué? Porque son desobedientes, paran en la calle, no estudian, no quieren ir a su casa. (Nicolas, 80 años, soltero).*

Los padres representaron para los hijos las primeras figuras de identificación y encarnaron para ellos las características que se asocian al rol masculino: la reserva en la expresión de las emociones, la fuerza, firmeza, dureza y control, no solo físicos, sino de carácter. Las madres buscaron que sus hijos fueran “hombres de bien” y se desempeñaran como verdaderos varones a través de su diferenciación de todo lo que pudiera asociarse al mundo femenino. De esta manera, las madres reprodujeron y apuntalaron en mayor o menor medida un orden de género según el cual las mujeres son las principales responsables de las tareas domésticas y las guardianas de los valores familiares y tienen menos libertades sexuales que los hombres. En la familia los varones aprendieron a darle sentido a sus vidas como parte de un proyecto familiar. Los mensajes de masculinidad transmitidos por padres y madres daban cuenta de los requisitos necesarios para poder proteger a los más “débiles”, las mujeres y los niños y saberse desenvolverse en el mundo competitivo de los varones.

Varios autores señalan que el proceso de entrenamiento a que son sometidos los varones, estimula en ellos el uso de la violencia para dominar a otros, para ejercer el poder y para resolver conflictos, mientras por otra parte se les restringe el contacto con el mundo de los afectos, y se le obliga no solo a inhibir sus sentimientos, sino también a no sentir (Arce, 1995).

*Mi viejo me decía que teníamos que tener respeto con los mayores y ser obedientes. Ser humilde y honrado. No robes ni una aguja. Me decía que tenía que ser fuerte y*

*trabajador. El hombre nunca se queja de nada. Para eso es uno hombre decía. (Juan, 65 años, soltero).*

Cuando se explora acerca de los significados de la imagen paterna en la *familia autoritaria*, encontramos que en el ámbito familiar, el padre trabajador, personaje severo al interior del hogar, es generalmente una figura distante de sus hijos. Como representante de la ley, debe saber mantenerse a distancia del grupo familiar. Entre el padre y el resto de la familia se crea un clima de recelo, casi de desconfianza. El padre en su hogar es lacónico; se comunica poco con su mujer y sus hijos. A él lo encuentran cansado, sin ánimo, hosco. No tiene un contacto demasiado estrecho con sus hijos:

*Ah, mi padre era rudo. Poco hablaba, no era muy comunicativo. No hablaba mucho. Además cuando iba a trabajar, yo no trabajaba con el sino con otro, a orden de otro ingeniero. Y tomaba informe el ingeniero de cómo voy, que hago todo. Me veía que estaba flojeando se ponía bravo. Trabajé 2 años, me fui del Ministerio de Fomento, ¡hasta de mi casa!. El llegaba de su trabajo a la casa. De la casa salía a trabajar. La única que me veía era mi madre. Pero el no. El entraba, había que sacarle las palabras...Uff (Emilio, 68 años, viudo)*

Es importante considerar que aun bajo estas circunstancias, la identificación con el padre no siempre es satisfactoria. Como señala Fuller (1997), aún cuando la relación con la figura paterna sea fría o distante, ella está cargada de significación social porque es el padre quien le transmite el status masculino.

Y es que las relaciones cotidianas entre padres e hijos varían enormemente. El padre es una figura que se presenta a los ojos de los entrevistados, muchas veces, con profundas contradicciones y ambivalencias: puede ser cariñoso en un momento y en otro castigador.

Los varones entrevistados aprendieron qué se espera de un padre a través de las enseñanzas de sus propios padres y madres. Los padres aparecen como personajes versátiles: por un lado, amados, queridos y respetados; por otro, temidos, lejanos y algunas veces odiados,

sus comportamientos muchas veces son ambiguos, confusos; rectos en algunas ocasiones y tramposos en otras (Olavarria, Benavente y Mellado, 1998 citado por Fuller, 2000).

La personalidad del padre autoritario suele corresponder a uno de dos extremos: o es muy fuerte, arrollador y “sobreseguro”, o en extremo opuesto, es profundamente débil y carece de estatus social y familiar. En el primer caso, el autoritarismo aparece como extensión de la seguridad del padre; como proyección de una personalidad impositiva. En el segundo, el autoritarismo actúa como mecanismo de reafirmación de un “yo” debilitado. Por ello, pese a lo paradójico que resulta, un tipo de autoritarismo es el ejercido por quien presenta muy poco estatus social a nivel laboral y social. El autoritarismo, en este caso, actúa como mecanismo compensatorio de reafirmación del “yo”.

En el estilo de crianza autoritario se evidencia con frecuencia que, a la imagen de la figura del padre trabajador, autócrata y dominante, se contrapone una madre afectiva y dependiente del padre. Esta suele ser más débil de carácter y menos exigente. Ante el asedio de problemas, internos y externos ocasionados por la ausencia de la figura paterna, la madre se refugia en sus hijos y forma con ellos una unicidad afectiva muy hermosa, aunque pasiva, dócil y conformista. Según Arce (1995) al centrar la identidad femenina en una matriz relacional, donde se le exige a la mujer una actitud de servicio y atención en forma incondicional a las demandas y necesidades de los otros, se inhiben sus posibilidades de autoafirmación y autonomía.

*Bueno, mi madre tenía un carácter muy asequible. Qué raro que mi papá teniendo un carácter fuerte, mi mamá era dócil digamos ¿no? Su carácter era muy bueno, comprensible, humana sobre todo. Ella no podía trabajar porque tenía que atendernos ¿no? Mi padre tenía un carácter, digamos no belicoso sino un carácter fuerte, recto, le gustaba que todo sea en una misma línea. Se hacía respetar. Bueno, como siempre porque siempre tiene que ser así para los hijos hombres sobre todo ¿no? tiene que tener carácter ¿no? Para las hijas mujeres tiene que ser un poco más delicado. Así era mi papá. Tenía un carácter fuerte, no se le pasaba nada. (Jhon, 79 años, soltero).*



Aunque parezca paradójico, la autoridad en este contexto familiar también puede ser ejercida por la madre. El control que ejerce la figura materna en la organización de la vida doméstica es indudable. En el relato de los siguientes entrevistados, la madre inculca particularmente a los hijos los hábitos de higiene y los buenos modales en el hogar:

*Mi madre en eso sí era estricta. En eso sí tenía que ser respetuoso, sentarme a la mesa a las horas que eran fijadas para el desayuno, para la comida, para el almuerzo; sobre todo ir bien presentado. Llámese lavado de manos, bien peinado, con su camisa puesta. Jamás ir sin camisa ya sea porque hacía mucho calor, en verano, esas cosas no...solamente tenía que ver con la presentación y la higiene personal. Sino, no me sentaba a la mesa (Carlos, 78 años, casado).*

*Mi madre que era más severa a la hora de sentarnos a la mesa y todas esas cosas de buenos modales que hasta ahora lo llevo, gracias a ella (Manolo, 78 años, casado).*

*Mi papá era un hombre bonachón; muy querendón con los hijos, cosa que mi madre siendo mujer, era la más enérgica. Con decirle que cuando nos portábamos mal, le decía a mi padre: fulano se portó mal ¡castígalo!. A mi padre no le gustaba castigar decía yo no les pongo la mano ¿para qué? Tiene a su mamá acá. Pero mi mamá no nos pegaba. Su táctica de mi mamá era quitarnos las propinas. En ese tiempo nos daba cinco centavos de propina y con ese dinero comprábamos dulces. Así que ese era el peor castigo para nosotros. A pesar de que era enérgica hizo bien porque muchas cosas que nos ha enseñado a obedecer, nos ha servido. ¿Por qué? Porque no nos ha engreído. Nos quería a su manera. No era tan drástica porque también nos daba premios cuando nos portábamos bien. Veía qué cosa comprarnos, algo que nos gustaba. Así, cosas de la vida, pues. (Nicolás, 80 años, soltero).*

*Nosotros no nos hemos disgustado con mi papá porque mi mamá nos daba pero de alma. A veces mis hermanos menores rompían una luna, rompían un florero,*

*entonces yo era el que castigaba a mis hermanos y cuando venía mi mamá, mi mamá me castigaba a mí. Y yo calladito no decía nada. Después le decía a mis hermanos: No ves, por ustedes me han castigado a mí. Por eso cuando les digo que no hagan eso... así que mis hermanos me tenían bastante estimación, bastante respeto. Hasta ahora. (Efraín, 73 años, soltero).*

Un hallazgo importante en este estudio es el hecho que, en las familias autoritarias, los mensajes de cómo debe ser un hombre los pueden transmitir tanto el padre como la madre, pues como lo hemos señalado en párrafos anteriores, ésta puede tener una imagen de “masculinidad” tan fuerte como la del padre. Si bien es cierto que la madre ejerce un rol dominante ya sea por la ausencia física del padre o ante la “debilidad” de éste; se las sigue definiendo en función a la complementariedad de la figura de este último y al espacio que llenan ante las ausencias de éste.

*Con nosotros los hombres fue un poquito más fuerte mi mamá. Cuando ella nos ponía una obligación teníamos que hacerla, por ejemplo en un tiempo que mi madre tenía una pequeñita granja en la espalda de Santa Clara, una calle grande ahí tuvo una huerta, teníamos que levantarnos, no había edad ni nada, a las 5 de la mañana ya nos teníamos que ir por las verduras, en ese tiempo estaba el mercado de Buenos Aires. Las mujeres no. No era trabajo de mujeres sino de hombre. No asaltaban tampoco, no robaban, no había violaciones. Yo con mi hermano nos íbamos. Mis hermanas mujeres no. A mis hermanas lo que le enseñaba era... a mi hermana mayor le enseñó la costura pero no le gustó. A la otra tampoco. Aprendieron, sí por obligación. Pero no ejercieron nunca la profesión (Daniel, 74 años, soltero)*

*Admiraba la rectitud de mi madre. Como un ejemplo le puedo dar, cuando yo y mis hermanos encontrábamos algo en la calle, nos metía un latigazo y nos hacía regresar. Con pena teníamos que regresar a la calle donde habíamos encontrado. Estábamos criaturas (Efraín, 73 años, soltero).*

Al interior de los relatos pudimos observar cambios y permanencias en las imágenes del padre y la madre. En cuanto a las diversidades, pareciera configurarse una representación social de opuestos complementarios con características que no necesariamente se relacionan con los que son tradicionalmente atribuidos a varones y mujeres. Estas imágenes expresan diferentes *estilos* de ser padres y madres: a la figura del padre indeciso, pasivo o débil se contrapone una madre fuerte, activa y decidida:

*Mi madre era recta, pero amable. Predominaba en ser amable, lo de recta, bueno. Era una madre estricta, no como las de ahora* (Manuel, 78 años, soltero).

*Ah mi mamá era de carácter muy fuerte. Era muy buena. Lo que ella decía tenía que ser. Como ella decía: “el pan en una mano y el látigo en otra”. Nos daba de todo, nos complacía en todo pero su genio era fuerte, que eso nos valió también* (Daniel, 74 años, soltero).

*Mi mamá me pegaba y me daba golpes. El problema era que yo tomaba mucha defensa de mis hermanas, excepto de los dos menores. Porque mi madre las maltrataba. Se interponía entre los amigos, mi hermana se puso de novia y quería que a ella la llevaran, con el agravante que ella tenía la misma edad que el novio. Entonces, terminó el noviazgo. A la otra lo mismo. Y como yo salía en su defensa, el que cometía las faltas era yo* (Humberto, 80 años, casado).

Un tema que causó profunda tristeza en los varones entrevistados, fue el consumo excesivo de alcohol de parte de sus progenitores que desencadenaron serias perturbaciones en las relaciones familiares:

*Mi papá era negociante, trabajaba en el pescado, acá en el Callao y los vendía en Chacra Colorada. Mi padre era un poco aburrido pero de vez en cuando noble también, recto, pero tomaba mucho, era alcohólico. Se volvió. Tomaba con los amigos del muelle. Y después me perdí yo también. Era más hombre y yo me puse borracho también.* (Francisco, 80 años, soltero).

*Recuerdo cuando yo entré a trabajar por el...mi papá como la mayoría, como dicen los panaderos, los carniceros que son... un poco adictos totales al licor. El sabía perfectamente como era el trabajo, el trabajo era por ejemplo: tantos kilos de carne, esto es así. Mi papá vendía carnero, mi otro hermano vendía res. Vendían en el mercado Baratillo. Entonces, venía él se tomaba sus tragos, me pedía plata, yo le daba. Y cuando no lo hacía se molestaba conmigo. Pero yo no me molestaba porque uno no puede molestar tan seriamente con un padre, sino que le hacía ver las cosas. Y después a la hora de hacer sacar las cuentas, yo le decía esto es así, esto es así, usted me ha pedido. No qué interesa, que esto que el otro, me discutía. (Jhon, 79 años, soltero).*

*Bueno, como le he dicho anteriormente, era bien recto, hasta lo máximo. Siempre cuando había oportunidad, muy pocas, porque mi papá se salía tempranito, trabajando o no trabajando salía tempranito y venía por las noches... y a veces mareadito.*

*Mi mamá. El agarraba 5, 6 meses se iba a la carretera y no venía. Dejaba el mes pagado pero no venía. Y cada que venía la dejaba en estado a mi madre. Muchos hemos nacido sin que el esté presente. Mi madre era honrada, bien trabajadora. Nunca tomó un licor, no fumó nunca nada. El sí tomaba. (Emilio, 68 años, viudo).*

La violencia doméstica era cotidiana al interior de estas familias. En los relatos de los varones entrevistados el padre ejerció maltrato físico y/o psicológico hacia la cónyuge. En este tema intervienen los modelos de organización familiar, las creencias culturales, los estereotipos respecto a supuestos roles relacionales, y las maneras particulares de significar el maltrato.

En la práctica, el maltrato tiende a "naturalizarse" es decir se torna cotidiano sobre todo a través de conductas violentas que no son sancionadas como tales. Muchas varones que maltratan son considerados (y se consideran a sí mismos) como de mayor poder hacia quienes son considerados (se piensan a si mismos) como de menor poder. Cabe destacar

que las personas que sufren estas situaciones suelen ocupar un lugar relativamente de mayor vulnerabilidad dentro del grupo familiar.

*Mi padre venía todas las noches borracho. La víctima era mi madre quien era pateada porque no le daba dinero para seguir tomando. Yo no tenía fe en nada y me encontraba desorientado. Me escapé de mi casa y decidí robar fruta porque tenía hambre. No era mi culpa. Por las noches buscaba un hueco en los descampados y me tapaba con periódicos que abrigaban mucho. (Carlos, 78 años, casado).*

El niño en estas condiciones se va formando en un mar de conflictos hogareños y en medio de un ambiente de indudable inseguridad. La figura materna, que es de mucha importancia para su desarrollo, le da apoyo afectivo pero también le transmite su ansiedad, su dolida actitud frente al futuro.

Esta dinámica familiar es observable en las familias con patrones rígidos de crianza, no solo en el proceso de transmisión de estos valores a las nuevas generaciones, sino como parte intrínseca, importante e indiscutible de las pautas relacionales que se establecen entre sus miembros, que conlleva, en no pocas ocasiones, a alteraciones en las relaciones familiares y en el funcionamiento familiar.

Por lo general, el autoritarismo forma personalidades débiles, temerosas, hurañas e inseguras; niños que debilitan hasta el límite su autoconcepto y que tienden a bloquear la comunicación e interacción con sus semejantes; y en especial, con los adultos, dado que, como mecanismo de transferencia, proyectan ante él la imagen gigantesca y todopoderosa del padre/madre, que mira, controla, supervisa y castiga, a toda hora y por cualquier motivo. Resulta entonces común que un niño maltratado por los padres tienda a volverse aislado, huraño, inhábil, torpe y temeroso socialmente. Esto forma niños infelices y amargados y, por lo general, rechazados socialmente.

Es importante destacar que este modelo autoritario ha venido entrando en crisis en el mundo entero desde los años sesenta, en especial por las implicaciones de la revolución del

hippismo en la familia y por la profunda transformación que la sociedad en general y de la familia en particular, vividas en las últimas cuatro décadas (De Zubiría, 2001 y De Zubiría, 2005).

Es así como el matrimonio, una de las instancias más sagradas consideradas hasta hace poco tiempo, hoy en día se disuelve y rehace en reducidos espacios de tiempo. Son comunes los matrimonios por segunda y tercera vez y hoy en día se presenta una profunda y radical flexibilización y diversificación en las estructuras familiares.

La familia que todos conocimos hasta hace poco tiempo fue sensiblemente transformada y diversificada en las últimas décadas. La familia nuclear, constituida por el padre, la madre y los hijos, y que articulaba en torno suyo a una extensa gama de primos, tíos y abuelos, hoy solo constituye una de las tantas posibilidades de organización familiar humana.

Las consecuencias que trae la ruptura matrimonial son de muy diversa índole -desde aspectos económicos, psicológicos, sociales y afectando no solo a los padres sino también- de manera muy especial a los hijos.

Los índices de divorcio y separación son bastante altos en nuestro estudio. En casi todos los casos, los hijos residen con la madre y los padres han iniciado una nueva unión o están separados físicamente de sus hijos. Generalmente el varón funda otra familia de la cual pasa a ser el responsable mientras que la primera familia queda a cargo de la mujer. El hecho de que los padres establecieron diferentes alianzas sexuales y conyugales fue una fuente de ambivalencia y conflicto dentro de la unidad familiar:

*Nosotros éramos cuatro hermanos de padre y madre. Y dos de parte de padre. Es que mi padre era... tenía otra señora estando con mi mamá, en otro barrio, en el mismo Rímac a unas cuantas cuadras. Ese era el problema. Ya a su debido tiempo, cada uno tomó su rumbo (Jhon, 79 años, soltero).*

En estos casos la madre asume el ejercicio de la tenencia de los hijos, hasta donde le es posible.

*No conocí a mi padre. El abandonó a mi madre y la dejó en estado. Mi madre me contó que iba a nacer yo mi hermana desapareció con mi padre. El se llevó a mi hermana* (Teófilo, 61 años, soltero).

Es importante considerar los efectos del divorcio y la separación sobre la presencia o ausencia de modelos masculinos para algunos entrevistados. El niño debe desarrollar una identidad masculina sin contar para ello con una relación estrecha y continua con el padre, similar a la que tiene la niña con su madre. Esto es más conveniente para ellas, porque cuentan con la presencia de un modelo femenino para imitar. Pero ¿Qué sucede con el niño huérfano o aquel que solo muy raramente puede ver a su padre? ¿Dónde encontrará el modelo masculino a quien imitar?

En algunos casos, hay imágenes de otros parientes, la presencia de éstos es externa al núcleo familiar. El niño ingresa al mundo de los hombres gracias a personas diferentes a su padre:

*Bueno, mi papá no me crió, me crió mi abuelita paterna. Porque mi papá había fallecido pues. Yo estaba chico, yo estaba pequeño. Y mi mamá también falleció. Me crió mi abuela y unos tíos. No recibí cariño directamente de padres sino de otras personas* (Feliciano, 69 años, soltero).

Cualquier actitud desarrollada bajo una modalidad extrema traerá consecuencias desfavorables. La hostilidad paterna o la total permisividad, por ejemplo, suelen relacionarse con niños muy agresivos y rebeldes, con poca capacidad de tolerancia a la frustración, sin capacidad de espera y postergación. La permisividad desmedida implica falta de contención, de límites, de objetivos, de modelos identificatorios definidos, y se relaciona con niños que desarrollan sentimientos de soledad y abandono.

En las familias permisivas, el hijo adquiere plena potestad para hablar, opinar, juzgar, actuar y decidir, en todo momento, lugar y circunstancia, diluyendo así, completamente, los límites y la autoridad en el hogar.

El padre permisivo considera que su rol como padre es buscar siempre y en todo lugar la “felicidad del niño”. En estas condiciones, el niño toma las decisiones e impone su voluntad en el hogar. El adulto queda subordinado a los intereses del niño, produciéndose una verdadera “revolución copernicana” que invierte los roles, hasta hace poco tiempo relativamente claros y definidos. El niño se torna en el “pequeño tirano” que muerde, maltrata, insulta, humilla, exige e impone su voluntad, ante la mirada pasiva de los adultos. Se carece así de límites y responsabilidades para la convivencia. El niño recurre al chantaje del llanto, del grito o del escándalo para imponer su voluntad y obligar a los padres a que acaten sus decisiones. Lloro y patatea cuando no se acata su voluntad. Sabe lo difícil que es para el adulto soportar la mirada castigadora del público que percibe la escena; y por ello, el niño prefiere siempre realizar el escándalo ante la presencia de la mayor parte de personas posibles.

Es sorprendente observar que sólo uno de los varones entrevistados procede de este tipo de familia, caracterizada por un elevado nivel de afecto y un bajo nivel de control o exigencias, como en el caso de Pedro:

*Mi madre era una reina para mí. Era la mujer más linda del mundo. Muy buena, muy cariñosa, una madre pero ejemplar, ejemplar. Demasiado buena en su modo de educarnos, jamás nos puso un dedo a ninguno, solamente con palabras nomás nos guiaba, o con la mirada. Nunca nos trató mal, jamás nos rezondró. Con la crianza que ella y mi padre nos dio, no nos dio motivo para hacerle pasar un mal momento a ella. Más bien cuando ella tenía un disgusto, únicamente nos decía: cálmense y vamos a esperar que pase el tiempo. ¡Eso no se hace, decía, y así lo hacíamos, no? La queríamos mucho. Al menos yo la adoraba con mis cinco sentidos. Y la sigo queriendo y tengo la esperanza de volver a verla (Pedro, 61 años, casado).*



Ante todos los estilos de crianza, la mejor opción sigue siendo la de una *estructura familiar democrática*. Las estructuras democráticas están soportadas sobre cuatro principios: la comunicación, la participación, las decisiones en manos de los adultos y el respeto mutuo.

Una característica esencial de las familias democráticas es el tiempo destinado a la comunicación en el hogar. Son familias que amplían la cantidad y cualifican la calidad de la comunicación con los hijos. Son familias en las que se dicen y expresan las ideas y los sentimientos. Se recurre al diálogo y la ética y no a la imposición y la norma. Son familias en las que los hijos hablan con los padres, los hermanos hablan entre sí y los padres se comunican con frecuencia y calidad. La calidad proviene de los temas personales y significativos que se abordan en los temas de sobremesa, en las salidas de campo, en la sala o en el estudio. La cantidad proviene que, efectivamente, los padres brinden los espacios, tiempos y ambientes necesarios para permitir la comunicación entre los diversos miembros de la familia.

Las decisiones son tomadas por los adultos, padre o madre, pero por lo general, por consenso entre ellos. El adulto oye al niño, pero nunca abandona su rol de adulto. Los padres no se relacionan como “amigos” o “primos” de los hijos, pero siempre respetan al hijo. Los padres son el centro de la autoridad y las decisiones, pero ellas son tomadas de manera dialogada, argumentada, reflexiva e interestructurante (Not, 1983). El poder está sustentado en la racionalidad, la argumentación y la reflexión y no en la arbitrariedad. Hay ocasiones en las que los padres hablan más duro o más firme, pero siempre de manera argumentada y respetuosa. No se acepta por parte de ninguno de los miembros de la familia la arbitrariedad, pero tampoco la irresponsabilidad.

Existe el respeto mutuo entre todos los miembros del hogar. En las familias autoritarias, el padre violenta al hijo y en las permisivas, los padres son violentados por los hijos. Por oposición, en las estructuras democráticas, padres e hijos se respetan mutuamente, diferencian sus roles y respetan los principios. En las familias democráticas se aprenden las normas de convivencia esenciales para el desarrollo y bienestar de sus propios miembros y para la construcción de la sociedad: libertad, respeto, sacrificio, generosidad, solidaridad.

En este tipo de familias, las relaciones entre la pareja son más simétricas, y la negociación día a día sobre lo que significa ser padre-hombre y madre-mujer crean una parentalidad más igualitaria y, en consecuencia, nuevas maneras de ser padre y madre.

Como indicadores de un funcionamiento familiar adecuado puede considerarse la flexibilidad en las reglas y roles familiares, es decir que estas no sean rígidas, que no se impongan, sino que sean claras y que se asuman conscientemente por los miembros existiendo complementariedad entre los integrantes del sistema familiar para su cumplimiento, con el objetivo de evitar la sobrecarga y sobreexigencia en algún miembro. Algunos de los varones entrevistados recuerdan que sus madres colaboraban o sostenían el hogar mediante diversas actividades económicas. Cuando ambos padres se ausentaban del hogar para proveer el sustento familiar, los hijos varones se encargaban de los quehaceres domésticos y la crianza de los hermanos menores. A falta de una hija mujer, la madre enseñó tareas domésticas a los hijos para que éstos apoyen en el hogar. Los testimonios demuestran que la mayor parte de los entrevistados no se sintieron incómodos al entrar a terrenos femeninos. Por el contrario, se sentían orgullosos de colaborar con sus padres cuando éstos trabajaban:

*Como hijo mayor tenía que comportarme bien, que atendiera bien a mis hermanos. Mi mamá hacía a veces algunos cachuelitos en la calle, tenía que cocinar, yo me encargaba de darle desayuno a mis hermanos, cocinaba en el almuerzo y me dejaba el encargo para que les enseñara algo de la cartilla, lavarles su ropita, porque mi papá y mi mamá trabajaban por la crisis económica que se dio en la época de Sánchez Cerro. Mi mamá cocinaba para un restaurante de 8 de la mañana hasta las seis de la tarde. De vez en cuando yo también la ayudaba en el restaurante (Manolo, 78 años, casado).*

*Cuando ellos se iban a trabajar mi hermano mayor estaba a cargo de nosotros. Después, él se fue a otro lado y las cosas de la casa me tocaba a mí: limpiar, cocinar, hacer las cosas, todo, todo. Después yo ya dejé a mi hermana mayor. Ella se quedó con todo. En mi casa no había eso de que las cosas las tenía que hacer una mujer. Todos sabíamos limpiar, cocinar, barrer (Alejandro, 82 años, soltero).*

En los discursos de los varones entrevistados están ausentes los estereotipos de género:

*Nosotros teníamos tareas. Por decir: uno lavaba los platos, el otro lavaba la ropa, el otro planchaba, el otro trapeaba la casa. No había distinción de hombre ni mujer. Todos cocinábamos una semana. Mi mamá nos enseñaba así desde que éramos muy tiernos. Nos acostumbró así y no teníamos vergüenza. Total nadie era favorecido por nada (Raul, 64 años, casado).*

*Yo era el mayor. Tenía que encender la cocina de carbón en esa época, preparar el desayuno a mis hermanos. Yo soy muy bueno comprando en el mercado. Comencé a hacer el mercado a los siete años. Aprendí a cocinar de mi abuelo. Yo me escapaba de la casa y como el vivía al frente de la casa lo veía cocinar. Además, siempre me gustó comer rico. Entonces comencé a probar recetas y después las fui acomodando y mi hermana tenía un programa de televisión que se llamaba “Comida del diario vestida de etiqueta”. Yo la ayudaba a preparar y a mí me gustaba adornar los platos porque la comida entra por la vista (Humberto, 80 años, casado).*

*Mis demás hermanos: Felipe, yo, Emilio, José y César trabajábamos y cuidábamos también a los menores. Lo cambiábamos los pañales, todo eso aprendimos. Le dábamos su biberón, todas esas cosas. Limpiábamos la casa, todo, lavábamos la ropa también. Mi mamá trabajaba (Emilio, 68 años, viudo).D*

Al interior de los relatos, ambos padres se adjudican la responsabilidad de conducir al niño a los espacios de socialización considerados masculinos y el de ser el agente con el que se forman los principales valores de la vida pública: honestidad, responsabilidad, amor al trabajo:

*Tuve un buen ejemplo de mi padre, me hacía ver lo bueno y lo malo, me enseñó que uno debe ver la amistad como lo más grande que hay en el mundo porque el dinero se termina, no?,pero una buena amistad no se termina y eso llevo siempre presente. Me gusta mucho la amistad, me encanta. Mis padres me orientaban. Me enseñaban*

*cosas para actuar bien en la vida, no?. Más que nada mi papá me decía: hijo, el hombre debe ser bien responsable en sus actos y palabra que tú digas, cúmplela. El hombre debe ser así, de cumplir lo que dice, lo que promete. No decir las cosas falsas sino cumplir lo que uno dice. Así soy siempre (Pedro, 61 años, casado)*

En el hogar se transmiten una serie de mensajes y pautas de cómo se espera sea un hombre. El aspecto más importante de esta masculinidad son los valores morales, que se espera sean los mandatos que los varones actualizarán en su vida pública y privada. Estos valores buscan hacer del varón un “hombre de bien” (Fuller, 1997)., desde el hogar hasta la calle, desde su infancia hasta su adultez, siempre estarán presentes como imperativos ideales de actuación masculina: la protección, la provisión, la responsabilidad, la honestidad, la disciplina, el trabajo, entre otros, los cuales, al ingresar a otras agencias de socialización, se refuerzan o entran en conflicto, ocasionando tensiones que los varones tendrán que “resolver” para la constitución de sus identidades.

*Mi viejo me decía que teníamos que tener respeto con los mayores y ser obedientes. Ser humilde y honrado. No robes ni una aguja. Me decía que tenía que ser fuerte y trabajador. El hombre nunca se queja de nada. Para eso es uno hombre decía. (Juan, 65 años, soltero).*

*Mi padre nos inculcaba la honradez, la decencia, el estudio, nos apoyaba en el deporte. Así que hemos tenido... para qué se puede decir, un buen padre. Mi papá era motorista de tranvías urbanos de Magdalena, los que venían por la Plaza Bolognesi. Porque nosotros vivíamos en Pichis, a una cuadra de la Av. Brasil, en una callecita que daba frente a María Auxiliadora, una paralela de la Av. Brasil. Mi papá era reposado y bueno pues, el trabajaba fuera de la casa, venía ya en la hora del almuerzo, cuando tenía tiempo, cuando no, venía en la noche (Emilio, 68 años, viudo).*

En la medida que el padre define su figura dentro de la familia por su asociación con el espacio exterior y, por tanto, con los valores universales, su tarea específica, aquella en la

que se diferencia de la madre, es transmitir saberes generales e inculcar los valores públicos, es decir, formar al hijo o hija en sus aspectos moral e intelectual.

*Mi padre me decía: tú tienes que escoger tus amistades. No puedes estar con esos forajidos, son gente de mal vivir. Estudia para que seas alguien en la vida. (Emilio, 68 años, viudo).*

En los relatos se desprende que los padres de los entrevistados provenientes de familias democráticas determinaron los valores éticos que orientaron la vida de sus hijos, las madres se encargaron de aplicarlos y convertirlos en hábitos mediante las interacciones repetidas de la vida cotidiana.

Los elementos que más parecen jugar en la persistencia del lazo padre-hijos al interior de la familia democrática son el tipo de relación previa y la calidad de la relación con la madre. Aquellos padres que estuvieron presentes en los primeros años de sus hijos y construyeron un firme vínculo afectivo con ellos tienden a conservar la relación. Es el caso del siguiente entrevistado:

*Mis padres fueron muy buenos conmigo, me quisieron con toda su alma y al menos me dieron una buena educación. Tuve un buen ejemplo de mi padre, me hacía ver lo bueno y lo malo, me enseñó que uno debe ver la amistad como lo más grande que hay en el mundo porque el dinero se termina ¿no?, pero una buena amistad no se termina y eso llevo siempre presente. Mi madre era una reina para mí. Era la mujer más linda del mundo. Muy buena, muy cariñosa, una madre pero ejemplar, ejemplar. Demasiado buena en su modo de educarnos, jamás nos puso un dedo a ninguno, solamente con palabras nomás nos guiaba, o con la mirada. Nunca nos trató mal. Mi padre fue muy respetuoso con mi mamá, la quería demasiado y como le digo, siempre nos dio un buen ejemplo. Se pasaba como padre. Nunca vimos una discusión grave ni fea con mi mamá, ni con él, nunca, nunca. Con la crianza que ella y mi padre nos dio, no nos dio motivo para hacerle pasar un mal momento a ella. Más bien cuando ella tenía un disgusto, únicamente nos decía: cálmense y vamos a esperar que pase el*

*tiempo. ¡Eso no se hace, decía, y así lo hacíamos, ¿no? La queríamos mucho. Al menos yo la adoraba con mis cinco sentidos. Y la sigo queriendo y tengo la esperanza de volver a verla.* (Pedro, 61 años, casado).

Como tendencia general, las relaciones excesivamente autoritarias de los padres retardan la formación de un autoconcepto adecuado en el niño y tienden a debilitar su personalidad, volviéndolo inseguro y angustiado, lo cual le dificulta enormemente su relación con los compañeros, amigos y profesores y su proceso de maduración, tal como lo hemos explicado en las páginas anteriores. Sin embargo, relaciones muy permisivas de los padres de familia con sus hijos, mediante las cuales los niños se convierten en verdaderos reyezuelos en el hogar, suelen generar actitudes egocéntricas, sobrevaloración y confianza excesiva, lo que produce en los niños otro tipo de dificultades en la interacción con los otros, con el conocimiento y consigo mismo. En tanto los hijos de padres autoritarios tienden a ser por lo general inseguros, solapados y aislados, los hijos de hogares excesivamente permisivos tienden a desconocer las normas, a pasar por encima de sus compañeros para cumplir sus metas, a presentar alto egocentrismo y baja exigencia, solidaridad y necesidad de logro.

Finalmente, podemos afirmar que, los elementos que más parecen jugar en la persistencia del lazo padre-hijos son el tipo de relación previa y la calidad de la relación con la madre. Aquellos padres que estuvieron presentes en los primeros años de sus hijos y construyeron un firme vínculo afectivo con ellos tienden a conservar la relación.

En este espacio de socialización, el niño empieza a ingresar en el proceso de su “hacerse hombre”. En este escenario y con estas figuras centrales en su socialización, aprenderá que ser hombre es algo *natural* pero que, al mismo tiempo, tiene que construirse en torno a pruebas e ideales de actuación centrados en imperativos de masculinidad.

En resumen, mientras los padres de los entrevistados determinaron los valores éticos que orientaron la vida de sus hijos, las madre se encargaron de aplicarlos y convertirlos en hábitos mediante las interacciones repetidas de la vida cotidiana.

Los padres representaron para los hijos las primeras figuras de identificación y encarnaron para ellos las características que se asocian al rol masculino: la reserva en la expresión de las emociones, la fuerza, firmeza, dureza y control, no solo físicos, sino de carácter. Las madres buscaron que sus hijos fueran “hombres de bien” y se desempeñaran como verdaderos varones a través de su diferenciación de todo lo que pudiera asociarse al mundo femenino. De esta manera, las madres reprodujeron y apuntalaron en mayor o menor medida un orden de género según el cual las mujeres son las principales responsables de las tareas domésticas y las guardianas de los valores familiares y tienen menos libertades sexuales que los hombres. En la familia los varones aprendieron a darle sentido a sus vidas como parte de un proyecto familiar. Los mensajes de masculinidad transmitidos por padres y madres daban cuenta de los requisitos necesarios para poder proteger a los más “débiles”, las mujeres y los niños y saberse desenvolverse en el mundo competitivo de los varones.

## **CAPITULO 2**

### **LA ESCUELA Y EL GRUPO DE PARES: NUEVOS ESPACIOS DE SOCIALIZACION**

#### **1. LA ESCUELA**

La institución escolar toma el relevo de la familia como instancia socializadora, determinante para la construcción de la identidad masculina, y obra como catalizador de los valores referidos a la responsabilidad y el buen desempeño social como hombres. Su acción se ejercita utilizando figuras de autoridad persona; esto es, sujetos rectores y modeladores, respecto a los cuales el niño va adquiriendo y estructurando directamente su universo de conocimientos, e indirectamente las reglas generales y especiales de comportamiento. Con ocasión de esa acción, en el ámbito escolar suele acontecer que el niño es socializado no sólo por la figura personal del maestro, sino también por la del grupo escolar en que se mueve.

El contexto escolar constituye uno de los espacios que más poderosamente influye en la construcción de la identidad personal de hombres y de mujeres, y de su futuro proyecto de vida. El espacio escolar se encarga de transmitir la versión pública de la masculinidad centrada en valores tales como trabajo, honestidad, disciplina y compromiso con el bien común. El ámbito escolar pertenece también al grupo de pares, cuya cultura está centrada en la solidaridad masculina y la oposición al mundo de los adultos.

Como dice Fuller, la escuela ocupa un espacio intermedio, ya que coloca al niño en situación de dependencia (similar a su status en la familia), transmite saberes públicos (indispensables para insertarse en el trabajo y en la política) pero, en la medida en que reúne a niños de la misma edad, constituye un espacio privilegiado para la reproducción de la cultura de pares (Fuller, 1997). La escuela es un espacio muy importante en el que los niños adquieren un certificado de ingreso al mundo de los hombres y construyen relaciones que les enseñarán que el espacio público es de ellos. En la medida en que para



los varones ganar un lugar en este espacio es indispensable para la constitución de la identidad masculina, la escuela cumple un papel fundamental al brindarles las herramientas que les faciliten este tránsito.

Es importante mencionar que todos los varones entrevistados desarrollaron su escolaridad en una época en que los centros educativos segregaban los sexos instaurándose fronteras infranqueables entre hombres y mujeres. De esta manera, los varones no crearon nuevos espacios de socialización con las mujeres, que les permitieran familiarizarse con los códigos de comportamiento femenino y desarrollar nuevas formas de relacionarse con ellas. Las separaciones espaciales entre niñas y niños fueron inculcados por la cultura de género que divide estrictamente lo masculino y lo femenino. Esto afecta su mirada como varones ya que al interior del contexto escolar ellos aprendieron diferentes mandatos atribuidos a su *rol de protector* atributo asignado tradicionalmente a la masculinidad. De acuerdo a Badinter (1993), llega siempre un momento en que los niños y las niñas se separan para formar grupos de un solo sexo. A partir de este momento, los encuentros entre varones y mujeres están claramente codificados y las experiencias y actividades que comparten unos y otras están bien delimitadas:

*En el colegio decían que uno tenía que comportarse como un varoncito pues, no molestáramos a las chicas. Aunque en el colegio no habían, las veíamos en la calle. Andar correctamente, sin hacer palomilladas. En ese tiempo las profesoras eran muy rectas, pues. Entrada en añitos pero muy buenas profesoras (Raúl, 64 años, casado).*

En general hay una serie de factores que afectan de distinta manera a las niñas y a los niños. Hace varias décadas existían marcadas diferencias en las asignaturas que cursaban los alumnos: las niñas estudiaban educación familiar, mientras que educación cívica e instrucción pre-militar eran asignaturas dirigidas a los niños. A menudo se animaba a los niños y a las niñas a que practiquen deportes distintos. Las actitudes de los profesores variaban de una manera más sutil o más abiertamente, de las alumnas a los alumnos, reforzando la idea de que se espera de los niños que sean los “activos”, o permitiendo una mayor rudeza entre los niños que entre las niñas:

### “El niño y el hierro crecen a golpes”

La mayoría de entrevistados estudiaron en centros educativos de *enseñanza tradicional* cuyos principios eran el método y el orden. En este contexto, el maestro es la base y condición del éxito de la educación. A él le corresponde organizar el conocimiento, aislar y elaborar la materia que ha de ser aprendida, trazar el camino y llevar por él a sus alumnos. El maestro es el modelo y el guía, al que se debe imitar y obedecer. La disciplina y el castigo se consideran fundamentales, la disciplina y los ejercicios escolares son suficientes para desarrollar las virtudes humanas en los alumnos. El castigo ya sea en forma de reproches o de castigo físico estimula constantemente el progreso del alumno.

*Como en ese tiempo había instrucción pre-militar, había mucha disciplina. Cuando el profesor entraba había un silencio tremendo. Ninguno se atrevía a sacar los pies del plato porque el profesor inmediatamente jalaba las patillas y decía ¡dame la mano! ¡dame la mano! pam, pam, un paletazo en la mano que nos hacía pitear. Una vez me dieron y recuerdo que dolía porque una vez yo me reí. El profesor me vió. Tuve que poner la mano. Me dio un palmetazo que hasta ahora me acuerdo (Jhon, 79 años, soltero).*

La escuela es una institución en la que se juegan relaciones de poder entre estudiantes, autoridades y profesores; se usan formas de disciplina destinadas a molder la conducta, las emociones y los intelectos de los jóvenes (Fuller, 2001). Las instituciones educativas están reglamentadas; se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los alumnos, vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla:

*Bueno, en ese tiempo nos educaban muy bien. A parte de que nos instruían nos educaban con buenos principios. Es que había el curso de moral y cívica. Entonces sobre esos principios el profesor se basaba. Al anciano cuando uno si subía una persona, la señora encinta, ceder el asiento, darle la vereda. Eso era lo que enseñaba el profesor. Había que ser puntual con el horario, porque el profesor se paraba en la puerta y a las 8 de la mañana en punto cerraba la puerta y ya no entraba nadie (Daniel, 74 años, soltero).*

En las escuelas estatales, a las que asistió la mayor parte de los varones entrevistados, el régimen disciplinario se funda en la autoridad vertical. El castigo físico era una práctica común orientada a modelar cuerpos fuertes y resistentes al dolor:

*La educación de antes, era bastante estricta. Por ejemplo en mi colegio había en la entrada de la dirección un cartel que decía: “El niño y el hierro crecen a golpes”. Nos castigaban con la palmeta. Nos daban en la mano. No había eso de que lloraban. Por ejemplo a los profesores no les gustaba que le dijeran profesor sino maestro, porque eran el maestro pues, la palabra es maestro. Había mucha preocupación. Yo me acuerdo mucho que salíamos... en ese tiempo se estudiaba tarde y mañana. Después ya hombre pensé: ¿porqué tenía ese profesor que quedarse si el tenía que haberse ido a su casa a las once y media a almorzar?. Sin embargo el se quedaba con uno hasta las dos de la tarde seguido. Veía pues a los flojos que no iban bien. Y en mi edad no llamaba la atención que un mocito de 15, 16 años esté en segundo o tercer año de primaria. Era muy común y corriente. Así era antes. No es como ahora pues, ahora si uno viera un niño de 15 años en cuarto año de primaria te llama la atención. Pero en ese tiempo no (Daniel, 74 años, soltero).*

*Me gustaba el colegio... ¡pero metían mas palo antes!. Yo estudiaba en el colegio Aponte de la Plaza Italia. Antes era todo palo; no era como ahora que los padres se han quejado, que le han hecho en su mano, que porqué le pegan a mi hijo, no. Y el padre apoyaba el palo. A los vaqueros los chicoteaban. A mi me pegaban por palomilla porque le robe 2 centavos a mi profesora, la Srta. Acevedo. Ella se dio cuenta que era yo porque hizo una bulla y revisó a todo el salón. Caramba, un laberinto ahí, no sale nadie si no aparece la plata. Tuve que dar porque se acercaba la hora de salida (Francisco, 80 años, soltero).*

*Todos los profesores eran buenos. Cuando no aprendían nomás les daban su palmeta en la mano. Cuando se trompeaba uno con otro muchacho a los dos le daba para que no peleara. Pero eran buenos (Alejandro, 82 años, soltero)*

*Ah, nos hacían daño. Por ejemplo hoy día dictaba la clase ella y mañana tenía uno que traerle de memoria. Alumno fulano de tal, haber el tema de ayer. Usted tenía que repetirlo pues. Al menos los puntos clave. No cumplías eso, entonces tu castigo era: te llevaban a la Dirección, ponían maíz en el suelo y ahí te hacían arrollidar. Y como se usaba pantaloncito corto, ahí te ardía. Y el que se portaba mal, habían chicos que eran insoportables ¿no? Que le gustaba tirar con liguitas al compañero ¿no? Y cositas así, le ponían un ladrillo acá, otro ladrillo allá y tenía que estar así con los brazos abiertos. Y atrás el policía escolar. O sea que el chico que descansaba, bajaba los brazos pensando que no estaba el Director o el profesor, al policía escolar lo hacían cubrir su lugar. Así que por ley el policía escolar tenía que cuidar que cumpla su castigo una hora, dos horas. Depende el grado de culpabilidad que hayas hecho (Raúl, 64 años, casado).*

Es interesante destacar la formación académica impartida en los colegios religiosos o en planteles privados y laicos. A diferencia de los colegios estatales, en los colegios privados el régimen disciplinario es más flexible y enfatiza valores sociales, culturales y deportivos.

*Me encantaba el colegio. Me gustaba mucho la amabilidad que había entre los sacerdotes, ¿no?, que se criaban como una familia grande, se trataban con un cariño muy fuerte y con nosotros eran iguales. Para qué, nos aconsejaban también ellos. Jamás me gustaba faltar al colegio y siempre me ha gustado llevarme bien con todos. En el recreo nos poníamos a jugar fútbol, después jugábamos basketball, después hacíamos ejercicios, taburete. Cuando hacía Educación Física, me gustaba mucho porque me gustaba hacer ejercicios, jugar, correr. Todo eso me gustaba. Desde chiquito he sido muy amigable. Me encanta la amistad. (Pedro, 61 años, casado).*

*Estudié con padres salesianos. Había mucha disciplina. Una especie de disciplina de tipo militar. Muy correcta. Estaban prohibidos los castigos. Castigos no...no participaba uno en los juegos. O sea que mis profesores han sido extranjeros siempre. Mis profesores han sido gente de Europa así. En el colegio americano, eran norteamericanos. Primeramente era hablar inglés y después hablar en castellano.*

*Estaba prohibido hablar en castellano. Yo ingresé cuando era pequeño. De cinco años así. Toda esa época he estado con gente extranjera. Y los profesores se volvían niños. Acá he visto que los profesores no son así. Son muy diferentes. Es otra crianza. O sea que el profesor se confunde con el niño. Y uno les agarra más cariño, más estimación. Después nos enseñaron la cortesía. Las personas más jóvenes tienen que ceder el asiento, tienen que saludar al viejito. A nosotros nos enseñaron eso. Por más cargo que tengas eso nos enseñaron a nosotros. O sea cumplir con nuestros deberes y obligaciones de niño. Ahora la educación es diferente (Feliciano, 69 años, soltero).*

### **La escuela privada**

La escuela privada es también un campo donde los estudiantes acumulan un capital de relaciones que asegura la reproducción de sus privilegios de clase. Haber concurrido a una escuela privada constituye una marca de distinción. En la escuela se construyen relaciones de amistad y solidaridad que serán más tarde parte de las redes sociales que permitirán, a quienes los poseen, acceder a los círculos matrimoniales, laborales, políticos, etc., esenciales para obtener y conservar los recursos materiales y simbólicos que aseguran a las élites su hegemonía (Fuller, 2001). Atención especial merecen los testimonios de los entrevistados procedentes de las clases medias:

*Bueno, tuve bastante suerte con mis compañeros. Eran personas de familias económicamente muy buenas. Me trataban muy bien, me estimaban bastante, porque estuve educado en el Colegio San Agustín. Pero cuando yo estudié estaba en la Iglesia San Agustín. Después, en mis últimos años las pasé acá en San Isidro. El colegio era de religiosos (Pedro, 61 años, casado).*

*Yo estudié, en esa época se llamó Reina Margarita y después lo cambiaron a Santa Margarita. Estudié ahí toda la primaria y con media beca estudié en el Colegio Italiano Raimondi. Yo hablo italiano y soy de descendencia italiana. Yo tengo buenos recuerdos del colegio, buenos recuerdos de mis compañeros de colegio tanto de*

*primaria como de secundaria. Algunos estudiábamos desde primero de primaria, ahora son médicos, profesionales, etc. (Humberto, 80 años, casado).*

Además de su rol de escolarización formal a través de asignaturas, las escuelas son también agencias de socialización a través de un *currículo oculto* de normas y valores que condiciona el aprendizaje de los niños (Giddens, 1995 citado por Vásquez, 2000)

*En el colegio querían que fuéramos respetuosos, que siempre digamos la verdad, que siempre cumplamos nuestros ofrecimientos y que en todo momento uno piense que uno es un hombre, que el hombre es responsable de todos sus actos. Recuerdo que el padre nos decía que un hombre debe ser hombre en todo momento ¿no? En las buenas, en las malas. Supongamos en caso de una situación económica uno saber enfrentar la pobreza, saber enfrentar las dificultades y nunca rendirse. Un hombre nunca debe hablar con la cabeza gacha, siempre mirando a la gente. Eso igual me decía mi papá: “nunca agaches la vista ante nadie, no te sientas superior a nadie ni inferior a nadie”. Y hasta la fecha soy así. (Pedro, 61 años, casado).*

De acuerdo a Ruidrejo (1996), en el ámbito escolar, los maestros son importantes figuras de autoridad cuya función primordial no es solo transmitir saberes sino también internalizar un conjunto de normas, valores sociales y códigos de conductas socialmente aceptadas.

*Bueno había un reglamento bueno que tenía el profesor Baluarte. Y los profesores eran de edad. Una señorita Acevedo me quería mucho. Así que...solamente nos castigaban cuando faltábamos pues (Ernesto, 75 años, soltero).*

*Bueno, si claro. Decían respeten a sus mayores. Antes leíamos unos libritos de urbanidad y civismo. Era de Carreño. Nos decía cómo comportarse con los padres, con la gente mayor. Antes era suficiente que alguien sea un año mayor que uno y había que respetarlo. La enseñanza era así. (Nicolás, 80 años, soltero).*

*En esa época el colegio era bien estricto. Primero nos enseñaban el abecedario que teníamos que aprender de memoria. Nos daban una pizarra y formábamos palabras. Igual en Matemáticas con los números. Nos enseñaban a comportarnos durante la niñez, cuándo debe ser un hombre cuando es adulto, cómo ser responsable. (Juan, 65 años, soltero).*

*En el colegio me decían que me porte bien, no sea malcriado, y sea correcto con todos. Y eso es lo que trato de comportarme bien. (Teófilo, 61 años, soltero).*

Para algunos varones entrevistados el maestro está dotado de cualidades humanas innegables y conserva un carácter sagrado: representa prestigio, respeto y autoridad:

*Yo recuerdo al profesor Egoavil. El era normalista. Fue un profesor muy bueno. Se veía que ese hombre emanaba el amor. Vibraba ese hombre. Nos quería bastante. Nos traía caramelos. Nosotros felices. Pero traviesos éramos. Ese profesor era huanuqueño. Mucho lo recuerdo. Cada dos años iba a visitarlo a Huanuco. (Germán, 72 años, soltero).*

Cuando se explora el grado de aceptación del ámbito escolar, percibimos que durante la niñez, algunos entrevistados mostraron su disconformidad con el espacio educativo adoptando una actitud de abierta rebeldía, especialmente aquellos estudiantes más identificados con la cultura de pares o con la autonomía lograda en el mundo de los adultos:

*Bueno, cuando yo me quedé en segundo año de primaria, ya no me gustaba el colegio. Ya no quería volver. Otro año me matriculé, pum, 2, 3 meses dejé, otro año 2, 3 meses dejé y así hasta que pasaron los 3 o 4 años en que pasé de aquí para allá. Yo decía no, yo ya soy un hombre decía. Me sentía ya un hombre porque yo allá ya salía y me ganaba la vida a la edad que tenía. Por eso dejé el estudio por completo, me salían cachuelos por aquí, cachuelos por allá. Yo trabajé de todo para ganarme la vida (César, 79 años, soltero).*

*Fui flojo para el estudio Creo yo que se me hacía difícil. Estudié hasta quinto año de primaria. Con la justa pasaba de año (risas). Yo comencé a trabajar a los 13 años. En mi barrio había varios talleres de carpintería. Antes se usaba mucho la carpintería. No había muebles de metal como ahora. Yo quería trabajar y ahí me presente a un maestro. Le dije: maestro, yo quiero aprender carpintería ¿quieres? Sí, yo ya no voy a estudiar, yo quiero trabajar. Buscó a mi mamá y ella le confirmó que no quería estudiar, qué vamos a hacer no va estar ocioso por ahí, vagando con los amigos, tiene que hacer algo. Muy bien señora entonces, que venga al taller. Iba todos los días, estaba cerca de mi casa. Al principio no me pagaban nada. Luego me daba una propina. Ganaba 50 centavos para que me vaya a la matiné del domingo (risas). (Nicolás, 80 años, soltero).*

*Me escapaba del colegio y me iba a trabajar a la chacra para comprar mi pelota. Y así lo hice. Así que faltaba bastante al colegio y el profesor fue a la casa. De ahí me castigaron. Pero, me puse más rebelde porque ya me gustó la plata. Yo en las noches contaba mi plata en el cuarto. Entonces, me prohibieron eso, me escapaba de vuelta a las agencias a cargar maletas o llevaba bultos. De ahí me escapaba lejos a un mercado. Veía a las señoras con sus bolsas. Señora le llevo su bolsa. No hijito qué vas a poder. Yo vivo lejos en Santa Rosa, Bellavista. No, sí puedo. Agarraba la bolsa, me la ponía al hombro y me iba. De ahí ya me daba mi propina. Así fue hasta que salí de mi casa. (Juan, 65 años, soltero).*

*Yo le dije a mi papá: ¡no me estés obligando. Mi papá pagaba la media pues y también la academia de música. Yo le dije que le iba a falsificar la libreta. Entonces mis tíos tuvieron que entrar de otra forma al cuidado mío pues. Yo dejé el colegio. Entonces mi padrino era uno de los Miroquesada, y tenía esa vara porque mi abuela era lavandera de ellos (Ernesto, 75 años, soltero).*



## Los compañeros de clase

La relevancia del colegio en la constitución de representaciones sobre masculinidad, radica en que aporta un segundo escenario: los compañeros de clase. En este sentido, el colegio para algunos entrevistados es una prolongación de los espacios de amistad que tienen con pares del barrio, y para otros, los que no tenían un grupo de pares en el barrio, el colegio viene a convertirse en el primer espacio de interacción con un grupo de amigos, con los que en última instancia comparte el proceso de construir su masculinidad, alejados del ámbito familiar:

*Yo no paraba mucho en mi barrio sino en diferentes barrios donde vivían mis amigos. Me gustaban los amigos del colegio. Nada más. Yo seleccionaba mis amigos. Cuando no me agradaba un muchacho lo observaba así, no le decía nada. No me juntaba con él. O sea tenía mi personalidad desde pequeño. Decían que era el “niño-viejo” (risas) (Feliciano, 69 años, soltero).*

*Eso sí, me gustaba juntarme siempre con mayorcitos o con más superiores que yo. Nunca me gustaba como se dice la plana menor y cuando yo ya estuve en tercero, cuarto de secundaria, como mi padre era policía siempre estaba de servicio, entonces salí de mi casa y le dije a mi madrastra: “voy a dar una vuelta”. Yo siempre me iba a la casa de un amigo de apellido Medrano. Él me prestaba su saco y su corbata y me iba a las fiestas (Rodrigo, 68 años, soltero).*

En la familia, los varones incorporaron valores que invitaban a la cohesión, la solidaridad, la obediencia. En la escuela empezaron a desarrollar sus potencialidades individuales y a construirse como sujetos autónomos, reforzando aquellos mismos valores pero mediante un elemento nuevo: la competencia, elemento que los obliga a encontrar, afirmar y defender su lugar.

El liderazgo en la escuela se funda en la imposición de los más fuertes sobre los más débiles. Los grupos de compañeros se convirtieron, en ocasiones, en ámbitos de

exacerbación de la masculinidad hegemónica, caracterizados por el uso de la violencia física, verbal y emocional como mecanismo de resolución de conflictos. Es en este marco que se deben entender las pruebas de virilidad que debieron enfrentar y superar los adolescentes para permanecer en el grupo y ser reconocidos como varones:

*Me juntaba con todos. Me gustaba defender, sí. Cuando venían de otro salón a veces a abusar, me sacaban de gallito. Se tenía que trompear nomás, pues. A mí me gustaba la época escolar. Yo me peleaba hasta con grandazos. Yo hasta los mordía. Yo me defendía como sea. Cuando eran de mi talla me mechaba bien (Alejandro, 82 años, soltero).*

*Nos peleábamos cuando alguien perdía el borrador y alguien me decía que yo lo tenía. Yo respondía que yo no lo tenía. Se picaba y me retaba a trompearnos a la salida del colegio. Nos peleábamos a la vueltita del colegio. Había una pampa porque era un colegio bien apartado. Ahí todos los muchachos se juntaban para ver la pelea. Por supuesto, yo me trompeaba porque era la única forma de hacerse respetar; aunque éramos bien amigos todos (Julio, 69 años, soltero).*

*En mis tiempos, escupían el suelo y decían: pisa la babita. Uno tenía que atreverse a pisar la babita y ya comenzaba el pleito, pues. O decían: joye, me quiero desengañar!. Yo no peleaba por odio ni por rencor ni porque le tenía cólera al otro solo tenía que demostrar que yo podía. Ya de adultos nos hemos vuelto a encontrar y nos hemos abrazado, todo recordando. Porque todos los días en la mañana él estaba en otro salón y mi ventana daba para un patio que estaba entre el salón y la calle. Entonces él salía y me daba la voz entonces yo esperaba que tengamos profesora, no profesor. Entonces esperaba que la profesora estuviese descuidada, pam, me bajaba por la ventana para mecharnos. Todos los días era así. Así que hoy le pegaba o me pegaban porque quería desengañarme. Hasta que por fin parece que ya se dio por satisfecho ya nunca más me volvió a fastidiar porque él era el que siempre me venía a buscar (Efraín, 73 años, soltero).*

La experiencia que tengan los niños y las niñas en la escuela tendrá un impacto en si se quedan o la abandonan, pero tendrá también importantes implicaciones en las relaciones de género en la sociedad. Se ha mencionado muchas veces que “las escuelas son lugares en los que la masculinidad y feminidad se conculcan, es decir, las palabras y acciones de los profesores y las profesoras refuerzan ideas dominantes sobre lo que es ser *un hombre de verdad* o *una buena chica*”. Sin embargo “las escuelas son también lugares transformativos y pueden ser usados para una educación que desafíe los estereotipos y desigualdades de género”

## **2. EL GRUPO DE PARES**

Las identidades y las divisiones entre géneros las crean los varones en colaboración con otros al mismo tiempo que realizan sus actividades cotidianas. Por lo general el grupo de pares está conformado por amigos del mismo rango etáreo que posibilitan el inicio de relaciones más *democráticas* que las existentes entre padres e hijos. Estas relaciones están basadas en amistad y empatía más igualitarias, con interacciones entre los sujetos en los que se pueden sopesar y cuestionar las reglas de conducta, “naturalizadas” en el espacio familiar. La importancia del grupo de pares en la formación y comportamiento de los sujetos al separarlos del ámbito familiar, radica en introducirlos de lleno en los ámbitos masculinos por excelencia: la calle y el espacio público, a través de dos ejes de actuación: la fortaleza masculina y la sexualidad activa (Vásquez, 2000).

A pesar de la importancia del eje doméstico en toda la vida del hombre hay una escisión entre la casa y la calle. El hombre pertenece a la calle, al mundo de afuera. La calle es el mundo desordenado, un mundo homo social masculino en donde circulan hombres y mujeres, pero que a diferencia de la casa, está bajo el imperio del varón. La calle es un mundo masculino, donde las leyes que lo rigen son la competencia entre los varones, el orden de quién gana, quién es más fuerte, quién es más activo sexualmente, quién conquista más mujeres. Lo que importa es la competencia, la lealtad entre pares

En la medida en que este período marca el corte del niño con el ámbito doméstico, la cultura masculina transmitida por el grupo de pares enseña a los jóvenes a ser agresivos y competitivos. Es decir, a desarrollar ciertas cualidades opuestas a las que rigen en el espacio doméstico, caracterizado por el amor y la solidaridad. En el lenguaje de los amigos la sensibilidad o empatía, cualidades que caracterizan a los valores de la casa, adquieren un signo invertido y deben ser cuidadosamente suprimidos. Un *verdadero hombre* tiene que ser duro y no debe preocuparse por los sentimientos de los otros (Fuller, 2001).

En el mismo momento de la pugna por la independencia materna y de la búsqueda identificatoria con el padre, la cual es de hecho difícil porque por lo general el padre se encuentra frecuentemente ausente cumpliendo con su rol proveedor, el niño recoge y comparte elementos “masculinos” con sus iguales. Así, pues, se puede decir que la identidad masculina es una construcción establecida por el grupo de pares con el que el niño se desarrolla.

El grupo de pares funciona como el ente evaluador ante quien se tiene que demostrar cuán hombre se es. El proceso por el cual el hombre adquiere su identidad es relacional, opera en relación con los otros hombres y mujeres, siendo ellos sus referentes. Los y las otras le señalan, a través de la burla, lo que se espera de un hombre, y a la vez controlan que efectivamente se comporte como tal. En este sentido, el grupo de amigos presiona para que se manifiesten las conductas masculinas esperadas (Olavarria, 1998).

*En mi época el homosexual estaba separado. Había la burla al que hablaba afeminado, pero después no. (Humberto, 80 años, casado).*

*Algunos me decían: pareces que eres maricón. Yo le decía ¿parezco maricón? ¿Quieres ver? Agarraba y me bajaba el pantalón para que sepan que soy hombre. Seguramente ellos creían que yo era homosexual, no? Le demostraba que no era así (Teófilo, 61 años, soltero).*

El grupo de iguales, tendrá una importancia decisiva para él, precisamente porque su credibilidad es mayor que la de la familia y la escuela. El grupo de amigos le suministra una información aparentemente no jerárquica sobre cómo comportarse como un hombre y su utilidad parece tanto mayor al sujeto cuanto que la conciencia de un cambio social acelerado hace percibir al padre y aun a los varones adultos como anticuados. (Vicent Marqués, 1997).

## 2.1. Los juegos

Una forma de transmitir los mensajes de masculinidad en la infancia es a través de los roles diferenciados para varones y mujeres. En este sentido, los significados de ser varón fueron internalizados con los *juegos infantiles* que estuvieron cuidadosamente diferenciados y catalogados según el género dividiéndose en femeninos y masculinos, estableciéndose una barrera o corte entre las diferencias de género. A través de estas actividades el niño, aunque participa de los juegos de niñas o mixtos asociados a la familia, crea un campo exclusivamente masculino:

*En mi infancia había muchos juegos que no se juegan ahora. Por ejemplo: el chicote quemado, el lingo, juegos de varones ¿no? Nosotros teníamos dos patios donde vivíamos: en un patio jugaban las chicas a mundo. En el otro patio jugábamos los varoncitos. A mí no me gustaba jugar cosas de mujeres. En el juego de ellas no nos metíamos y ellas tampoco en el nuestro (Nicolás, 80 años, soltero).*

*Nunca he jugado con niñas. Jugábamos solo juegos de varón, pues, se jugaba a la guerra, a hondazos, nos íbamos a la chacra, porque antes todo era chacra, este nos íbamos a robar nísperos, frutas, también pelota. (Teófilo, 61 años, soltero).*

Estas actividades lúdicas se identifican con la guerra, la aventura, la libertad y la calle. Mientras tanto, el juego de las niñas se define como encerrado dentro de la casa. Los jóvenes se entrenan para controlar el mundo externo mientras que las mujeres lo harán para

adaptarse a la casa. A través de estas actividades se encarnará la fuerza, la valentía, la competencia entre iguales, la lealtad al grupo, el éxito y el reconocimiento de los pares.

*Bueno, yo admiro a los toreros. Admiro su arte. Ahora, el valor lo da el conocimiento porque una persona que conoce lo que puede, le da valor. Ser hombre es poder con todo. Claro, uno tiene miedo, pero era tanto el temor al ridículo que uno salía, le metía el capote al toro y se toreaba bien. Por eso el conocimiento va dando más confianza en uno mismo. En eso consiste el valor. Todos los toreros tienen miedo, hasta el más intrépido. Como varón, mi vida tiene una historia; yo siempre he querido ser lo mejor. Por los mismos estudios que he tenido, yo siempre he querido progresar. Y mi norte ha sido imitar a los toreros. Yo fui novillero desde jovencito, pues durante 25 años toreé con Adolfo Rojas “el nene”, y con otros toreros de categoría. Al comienzo por los muchachos y todo eso ¿no? Entonces, yo tenía ese espíritu de ser lo mejor. Recuerdo cuántas cogidas he tenido, felizmente ninguna grave. (Julio, 69 años, soltero).*

A pasar la primera infancia el juego masculino se traslada, real y simbólicamente a la calle. En este espacio las jerarquías de género se ensayan tempranamente y se desarrolla una conciencia que une a los varones y los enfrenta a las mujeres. Los niños aprenden el lenguaje masculino, hermético a las niñas y cargado de hostilidad inter género. De este modo, el juego transmite valores centrales para la constitución de la identidad masculina hegemónica: pericia, competencia, complicidad entre varones, hostilidad hacia las mujeres y oposición casa/calle. (Fuller, 2001).

## **2.2. Los deportes**

Para la mayoría de los varones entrevistados las actividades deportivas (fútbol, natación, atletismo, baloncesto, box, gimnasia) hicieron parte de su cotidianidad. Las habilidades y destrezas para su práctica fueron para ellos motivo de orgullo y reconocimiento social:

*En el barrio me gustaba mucho la pelota, el fútbol. Después hacíamos competencias desde Bellavista a La Punta ida y vuelta corriendo. Lo hacíamos porque era más sano. Yo era buen corredor. Me gustaba mucho el atletismo, la velocidad, la resistencia. Hasta ahora mismo hago ejercicios (Feliciano, 69 años, soltero)*

Las competencias deportivas eran vistas como pruebas de virilidad que buscaban medir tácitamente la capacidad y fortaleza física de los varones. Salir airoso de la competencia generaba reconocimiento y admiración por el grupo de pares.

El fútbol se identifica con los valores nucleares de la masculinidad ya que se instala en el cuerpo, en la fuerza y en la competencia. Mediante este deporte, los varones “moldean” sus cuerpos que despliegan vigor y fortaleza.

Diversos estudios sobre masculinidad han demostrado que, desde la primera infancia el niño aprende que el fútbol es el deporte viril por excelencia. Archetti (1995) citado por Cáceres, Salazar, Rosasco y Fernández Dávila (2001) señala que es imprescindible estudiar el fútbol para capturar las variaciones y la complejidad de las imágenes de los masculino. Para este autor, el fútbol remite a lo popular, campos culturales desde donde el mundo masculino producirá imágenes, sus ritos y sus héroes. En este sentido Fuller (1997) indica que el fútbol genera un sentimiento de pertenencia, propicia la transmisión y reproducción de ciertos aspectos de la cultura masculina y crea sólidas redes de solidaridad entre hombres.

*Con mis amigos hombres me gustaba jugar pelota. Eso sí me gustaba. Yo me levantaba tempranito, oscuro y comenzaba adentro a correr con la pelota en mi casa. Mis hermanos se levantaban y me correteaban porque no los dejaba dormir (Juan, 65 años, soltero).*

*En mi niñez yo jugaba fútbol. Mayormente yo jugaba con mayores, no de mi edad. Yo jugaba con gente de peso. (Teófilo, 61 años, soltero).*

*Yo he sido del jirón Hualgayoc, pues. Acá a la vuelta, el nene, los Solimano, la familia Barreda, de clase media, de plata, pues. Jugaba pelota por Acevedo desde los 17 años. Me levantaba a las cinco de la mañana, seis para entrenar con mis amigos. Había un terreno de fútbol acá en Cantagallo. (Francisco, 80 años, soltero).*

Al jugar fútbol el niño no solo se coloca en la calle, el espacio opuesto al doméstico, sino que ingresa en un ordenado cuerpo institucional que lo vincula a una organización masculina que encaja perfectamente en la esfera pública. (Fuller, 2001).

Resulta interesante encontrar que antaño se apoyaba y fomentaba no solo la práctica del fútbol como deporte hegemónico, sino también de otras disciplinas deportivas que también sintetizaron los valores viriles asociados a la masculinidad:

*Practicaba fulbito y básquet también. En ese tiempo se practicaban esos dos. Eran los más básico, una pelota y ponernos de acuerdo para jugar. (Julio, 69 años, soltero).*

*Me gustaban dos deportes: la natación y el basketball. Ahí en el barrio teníamos nosotros una cancha de basketball. En mi tiempo se practicaba mucho el básquet. Eso fue muriendo con el tiempo. Antes había Inter.-barrios. Fútbol practiqué muy poco. (Nicolás, 80 años, soltero).*

En consecuencia, no interesa el deporte que se practique; todos cumplen la función privilegiada de trabajar el cuerpo masculino, la fortaleza de las piernas como es el caso del fútbol. Otros deportes también proporcionan a los varones un espacio de encuentro, un tema de conversación y los articula a un amplio sistema de equipos escolares, barriales, clubes, ligas, etc. Ingresar al mundo de las ligas o clubes permite a los jóvenes insertarse en una compleja red de relaciones de amistad y solidaridad que les abre la posibilidad de ampliar su mundo de experiencias a través de nuevas amistades.



*Pertenecí al club Atlético Deportivo Primavera de Barrios Altos. Ahí yo ganaba en el equipo de básquet. Jugábamos con equipos del Rímac y muchos otros porque antes en cada colegio fiscal había un club de básquet. (Nicolás, 80 años, soltero).*

*Yo pertenecí al Club Sport Ilo que estaba en el jirón Ilo en el Cercado de Lima. Jugué en la tercera división. Después en la segunda división, y después practiqué box. Después ya, de 17 años pertenecí el box amateur. Resulta que este deporte me fue gustando y con el box tenía la idea que practicando box iba a ser más hombre...para cualquier cosa. Para ese deporte hay que ser un poquito valiente, como le dicen macho. (Manolo, 78 años, casado).*

### **2.3. Amistades en la adolescencia**

La adolescencia es una etapa de transición, por la que es necesario atravesar para salir de la infancia y alcanzar la edad adulta. Es una etapa muy difícil, llena de choques, rebeldías y enfrentamientos, pero indispensable para liberar al hombre adulto, desembarazándolo de cuanto le tiene aún amarrado a la infancia.

En la temprana adolescencia, estar con amigos ha pasado a tener gran importancia, y las cuestiones de aceptación, popularidad y solidaridad de grupo son fundamentales. Durante la adolescencia del varón, las personas de su misma edad, parientes, vecinos y amigos del colegio juegan un papel importante en la construcción de su identidad de género. Una buena parte de las representaciones de la masculinidad es elaborada e interiorizada en este contexto. Compartiendo actividades, se intercambian, aprenden y se refuerzan los contenidos que se atribuyen al rol masculino en su sector social y cultural.

El grupo de pares es el entorno ideal para que los jóvenes aprendan el significado de la amistad. En la edad escolar los niños han desarrollado un concepto de amistad y los significados que ésta conlleva (reciprocidad, equidad, etc.) y utilizan este concepto como guía para su propio comportamiento y como un referente con el que medir el comportamiento de los pares. A decir de Pedro:

*Mis amigos me estimaban demasiado: Nos respetábamos y nos estimábamos todos. Los amigos que he tenido han sido de una condición económica muy buena, de buenas familias y nunca hemos tenido problemas (Pedro, 61 años, casado).*

Los adolescentes pueden sentir que ahora saben lo que pueden esperar de los amigos y cómo ellos mismos deben actuar en la amistad. Por supuesto, los conceptos de los jóvenes de comportamiento “bueno” y “correcto” por parte de un amigo no siempre coinciden con los de los adultos. A veces, desarrollan sus propias normas y valores distintivos, sus propias perspectivas de las cosas como pares. Como resultado de ello, a veces se enfrentan al reto de decidir qué normas o valores seguir según en qué situaciones. Esta es una habilidad imprescindible cuando se es adulto.

Dentro de los grupos de pares, los adolescentes desarrollan un conjunto de símbolos – lenguaje, música, cortes de pelo, estilos de vestir, etc.- para expresar su yo. Utilizan estas acciones simbólicas colectivas para dar sentido a la confusión, para formarse juicios y formas de pensar, y para guiar su comportamiento. Nicolás lo explica en estos términos:

*Como joven lo más importante era trabajar para poder sobrevivir y comprarse ropa. Como muchacho le entra a uno la pretensión, quiere estar a la moda. Como yo ganaba ya mis centavos yo mismo me compraba mi ropa. Ayudaba a mi familia y hacía mi economía para comprarme lo que yo quería (Nicolás, 80 años, soltero).*

Los adolescentes se afirman oponiéndose a los demás. El yugo de la dependencia se siente más en el ambiente familiar y escolar. Esta oposición rara vez se da contra los compañeros de la misma edad, sino hacia los adultos y, sobre todo (aunque no siempre) contra padres y maestros. Así, Humberto afirma:

*Nunca tuve amigos en el barrio. Nos conocíamos pero no podíamos tener porque parece que mi madre era discriminadora. Y mis amigos del colegio que iban dejaron de ir porque mi madre los botaba de la puerta. Ella no quería que tuviéramos amistades. Mamá era la que prohibía y tenía que cumplirse. Por todo eso no tuve*

*amigos de barrio, solo en el colegio. Recuerdo que cuando éramos grandes, con uno de ellos organizamos reuniones de la promoción. Asistía a las fiestas del club pero tenía limitaciones de hora. Al extremo que en una oportunidad yo pertenecía al comité de recepción y dejé de ir porque a mi madre no le daba la gana. Yo me fui de mi casa. Iba a cumplir 18 años. (Humberto, 80 años, casado).*

Una de las tareas más importantes del desarrollo de la adolescencia es precisamente la de la emancipación progresiva de la familia, la búsqueda de independencia, la separación afectiva de los vínculos emocionales de dependencia respecto de los padres. Puesto que los adultos comparados con los niños son mayores, tienen más juicio y son más fuertes, las relaciones entre jóvenes y adultos son asimétricas, hallándose siempre el niño en el rol subordinado.

Al buscar definirse a sí mismos, los adolescentes suelen entrar en conflicto con el poder y las expectativas de sus padres y de otros adultos. Son también propensos a resistirse al poder de los padres en cuestiones de gusto, como la moda y las preferencias musicales:

*En mi opinión, ser hombre es ser libre. Libertad para escoger dónde quiero trabajar, no que me escogieran el trabajo; libertad para escoger mi ropa no que me llevaran y me compraran la ropa que a mi madre le daba la gana. Ese es el sueño de todos, ser libre, ser independiente. En esa época, las madres prohibían a los hijos que hicieran deportes por una razón: se emancipaban. Se llama “el complejo de la abeja reina”. Usted ha estudiado psicología sabe qué es eso. Ese era el problema. Entonces, usted no me puede preguntar cómo es ahora porque en mi época era otra generación, otra forma de vida. Nadie podía comenzar a almorzar si no estaban los padres, y en la mesa había que comportarse. Ahora ya no, ahora cada uno come a la hora que quiere. Si hubiera habido televisión jamás se hubiera permitido que se viera televisión mientras se comía. Otra época. Para nosotros no era novedad porque todos vivíamos así (Humberto, 80 años, casado).*

A pesar de todo, los adolescentes suelen responder a las preferencias de sus padres respecto a sus metas futuras en la vida y a los valores fundamentales. De hecho, con más frecuencia que no, los valores de los pares refuerzan los de los padres más que oponerse a ellos. En las últimas etapas de la adolescencia, a medida que comienza a desvanecerse el conflicto de pares frente a los adultos, los adolescentes suelen elegir un grupo de pares que refleje los valores con los que ellos se sienten a gusto, valores que con frecuencia son similares a aquellos con los que crecieron en su familia. Llegados a este punto, la socialización de pares, nunca están profundamente reñidas en lo que respecta a valores fundamentales. Esto es beneficioso para la sociedad como un todo. Los diversos agentes de socialización necesitan ser razonablemente congruentes en sus enseñanzas o la sociedad sufriría problemas en su integración funcional global.

El ámbito en que se desarrolla la cultura de pares presenta variaciones según el sector social de procedencia. Entre los varones entrevistados provenientes de los sectores populares los amigos pertenecen en su mayoría al barrio y son la base de la vida social extradoméstica. Para estos varones, las calles del barrio se convierten en la otra casa; en ella se juega, se trabaja, se pelea, se conoce chicas y sobre todo, cuando no se tiene trabajo, se permanece allí como refugio.

*En ese tiempo había las fiestas de los cumpleaños y todos los sábados había fiesta. Y no faltaba en ese tiempo los compromisos. Y nosotros del mismo barrio con el club que teníamos, organizábamos fiestas. Invitábamos a las chicas del mismo barrio. Las fiestas no eran de amanecida. Comenzaba temprano a las 8 de la noche y finalizaba a las 12. En ese tiempo no daban permiso a las chicas. (Nicolás, 80 años, soltero).*

*Me gustaba bailar en los bares. Había mucho club social pa bailar. Aquí en el jirón Junín en los Barrios Altos desde las once de la noche. Pero qué moral, que cultura. Uno entraba a bailar en el primer patio y en tercero los bailarines. Iban amigas. Uno no tenía nada de corrupción. Mucha educación moral (Francisco, 80 años, soltero).*

En los varones de los sectores medios es común que la familia mantenga mayor vigilancia sobre las actividades de los hijos. La escuela privada y la iglesia –a la que asisten la mayoría de los jóvenes de los sectores medios- es el espacio donde se desarrolla gran parte de su vida social.

*Pertenecí a la Iglesia Católica de Lince. No me gustaba estar en el mismo barrio. Yo estaba en la acción católica. Una vez que nos reuníamos, hacíamos festividades, kermés, esas cosas. Yo cooperaba mucho.* (Pedro, 61 años, casado).

*Nunca tuve amigos en el barrio. Nos conocíamos pero no podíamos tener porque parece que mi madre era discriminadora. Y mis amigos del colegio que iban dejaron de ir porque mi madre los botaba de la puerta. Mi madre no quería que tuviéramos amistades.* (Humberto, 80 años, casado).

## **2.4 Las pruebas de virilidad**

Los grupos de pares son uno de los ámbitos más opresivos para la producción y regulación de las masculinidades (Connell 1996, Mac An Ghail 1996 citado por Fuller, 2001). Los jóvenes son presionados por sus compañeros para ajustarse al modelo de masculinidad del grupo. Estas presiones, a su vez, juegan un papel importante en la constitución de la identidad de género pues marcan los límites admisibles de conducta que permiten delinear de manera vivida lo que debe ser la masculinidad apropiada dentro de ese ámbito particular.

La base para la construcción de la identidad masculina la constituyen el reconocimiento y el convencimiento, a sí mismo y a los demás, de que se es hombre. Desde el momento en que se le exigen al hombre pruebas de virilidad es porque ni él mismo ni los que lo rodean están convencidos de su identidad sexual. La virilidad no es algo que se les haya dado, deben construirla, “fabricarla” (Badinter, 1993). Así, la condición masculina es constantemente puesta en duda, por lo que necesita ser probada y afirmada tanto social como individualmente (Callirgos 1997; Abarca 2000; Ramos 2001 citado por Cáceres; Salazar; Rosasco y Fernández Dávila 2002).

A pesar de que en la sociedad peruana no existen rituales formales de transición de la niñez a la adolescencia, los niños deben idealmente (aunque no necesariamente), atravesar por diferentes pruebas a través de las cuales son aceptados en la cofradía masculina y confirman que poseen los atributos viriles de fuerza y sexualidad activa. Estas son: la primera borrachera, las peleas callejeras y la visita al burdel. En ese sentido Fuller (1997) refiere que los varones tienen que atravesar por una serie de pruebas competitivas en las que demuestren a sus pares que son fuertes y sexualmente activos. Las proezas más frecuentes son el consumo excesivo de alcohol, las luchas competitivas centradas en la pelea callejera y el fútbol. Deben iniciarse sexualmente, de preferencia en un prostíbulo y asumir una actitud de seductores frente a las mujeres.

Todos ellos dramatizan el corte con la casa y el ingreso a un período liminal, en el cual se caracterizan por ser marginales al orden: ya no pertenecen totalmente a la casa, aún no han ingresado al mercado laboral ni han formado pareja. Como dice Fuller, las pruebas que marcan estos pasajes desarrollan un contrapunto entre los valores domésticos y públicos, a los que descomponen para ensayar sus roles futuros como padres, esposos, trabajadores y ciudadanos.

#### **2.4.1. La pelea**

Los encuentros entre hombres están marcados por el poder, la competencia y el conflicto potencial. Por supuesto, no se excluye la capacidad para establecer relaciones de compañerismo, cooperación, lealtad y afectividad, pero éstas ocurren en el marco de las relaciones de poder.

Ser fuertes, valientes y estar en control de la situación son otros de los requisitos de la masculinidad. La fortaleza se instaura en el grupo a través de imperativos de valentía, eliminación de manifestaciones de “debilidad” y muestras de seguridad ante peleas. La cobardía es repudiada en situaciones de violencia física frente a otros varones. El mandato es que el varón no puede dudar o vacilar frente a los retos pues siempre debe mostrar seguridad, decisión y valentía. Como especifica Rodrigo:

*Yo era pateador. Me gustaba pelear. Si yo no respondía, quedaba como perdedor. Siempre había alguno que era más fuerte, más peleador que otros, más valiente, más pendenciero. Eran más agresivos porque así era su instinto. Yo los admiraba porque sabían pelear. Sabían defenderse. Eso era normal (Rodrigo, 68 años, soltero).*

La fuerza y la habilidad física se representan como una cualidad innata/natural, perteneciente al núcleo de la virilidad. Es decir, se supone que todo varón, por el hecho de tener órganos sexuales, es fuerte. Sin embargo, esta cualidad debe transmutarse en vigor y en fuerza intelectual y moral. En este sentido, de acuerdo a los varones entrevistados, la fuerza es la fuente de vigor y la valentía permite a un varón proteger a una familia e inspirar respeto en otros varones (Fuller, 2001).

*Como hombre me defendía muy bien. Mi padre me enseñó que nunca me dejara atacar por nadie. Me decía que un hombre debe saberse defender en todo momento. Tú que tienes hermanas mujeres. Debes saber defender a tus hermanas. (Pedro, 61 años, casado)*

De acuerdo a los relatos de los entrevistados, algunos se sintieron obligados a demostrar en alguna ocasión, eran capaces de enfrentarse en una pelea. En cierto momento debieron responder al reto de otro niño y tuvieron que mostrarse dispuestos, frente a sus amigos a afrontar un combate cuerpo a cuerpo, sea de forma grupal o de forma individual. Pasada esta prueba de valentía, el niño confirma que posee las cualidades básicas de la hombría, gana el respeto de los pares y un lugar en el campo masculino. Es allí donde el adolescente demostrará públicamente su desprecio por el dolor, el control de su cuerpo, su fortaleza frente a los golpes, su voluntad de ganar y derrotar a los demás. Si imponerse sobre otro es prueba de hombría, no ser capaz de aceptar una pelea coloca al niño en posición pasiva (femenina) frente al rival.

*Como niño que era por “a” o por “b”, nos trompeábamos por una cosa o por otra. Porque a veces uno es muy aniñado, no faltaba otro que se burle de uno. Ellos decían que si no evitaba, entonces le decían maricón. Entonces para que eso no ocurra,*

*teníamos que trompearnos de lo cual había un perdedor, un ganador, empatábamos. Y después de la pelea nos quedábamos igual, amistábamos, no nos guardábamos rencor. Seguíamos siendo amigos. (Manolo, 78 años, casado).*

*Allá se peleaba todos los días, era en el Callao, pues. Así que la misma vida, el mismo ambiente, así que a cada rato uno se trompeaba. Es decir, en el ambiente en que uno estaba tenía que pelear casi todos los días. Inclusive había hasta liderazgo, entonces uno tenía que mantener un status, quién era el más guapo del barrio hasta que venía otro más guapo y ya pasaba uno a segundo plano ¿no? O de repente repuntaba de nuevo. Las peleas eran por defender un amigo, porque le habían pegado a otro amigo y uno iba a defenderlo pues, por qué le han pegado, te amenazaban también te voy a pegar a ti. Ya pues, pégame a mí y pum, pum, pum. (risas) (César, 79 años, soltero)*

No obstante, la mayoría de ellos declara que se peleó porque no tuvo más remedio que hacerlo, debido a la presión de los pares, al temor de quedar fuera del grupo o de ser maltratado por los más fuertes:

*Bueno, ellos decían que si no evitaba, entonces le decían maricón. Entonces para que eso no ocurra, teníamos que trompearnos de lo cual había un perdedor, un ganador, empatábamos. Y después de la pelea nos quedábamos igual, amistábamos, no nos guardábamos rencor. Seguíamos siendo amigos (Manolo, 78 años, casado).*

*Bueno, que me daban duro, también me daban duro. Que lloraba, también lloraba pues. Pero la cuestión era que uno salía al frente, pues. Se acabó. Y quedaba como hombre pues, le peguen o no le peguen. Se había defendido y salía al frente (César, 79 años, soltero).*

La pelea o la capacidad de aceptarla es un paso requerido para probar la capacidad de responder a un desafío a la propia virilidad y obtener reconocimiento y respeto de los pares. Quien no logra pasar exitosamente por esta prueba se expone a ser humillado por los otros



compañeros. Burlarse es otra forma común de restablecer las divisiones de género. De acuerdo con Teófilo:

*Las peleas surgían por los juegos. A veces uno ganaba, a veces perdíamos, Entonces ahí peleábamos, pues. Yo me defendía con mis manos nomás. Muchas veces me pegaban. Cada vez que peleaba me pegaban y mis compañeros de colegio se burlaban. (Teófilo, 61 años, soltero).*

Para lograr la adultez, el varón requiere de la aceptación por parte de dos interlocutores indispensables: los otros hombres y las mujeres. Ambos son referentes con los que se compara en su proceso de hacerse hombre; se constituyen en garantes de su masculinidad, permitiéndole definirse como varón.

Entre algunos varones, existe consenso en que recurren a la fuerza para defender a aquellos que no son capaces de enfrentar una pelea. Como dice Ernesto:

*A mí casi no me han pegado. Eso muy poco me pasó. Pero yo he visto sí. Más bien nosotros nos metíamos a defender al más débil. Porque había muchos abusivos. Le rompían el mandil (risas). Los libros que dejaban a veces porque no teníamos cancha de fútbol, también los escondían o se los llevaban. No se podía estudiar y todo eso. Como palomillas pues (Ernesto, 75 años, soltero).*

También las peleas callejeras legitiman la superioridad de los varones sobre las mujeres, ya que ellas se consideran incapaces de defenderse físicamente y por tanto, están simbólicamente sometidas al control (protección) de los varones.

Para la mayoría de los varones entrevistados, y en especial de los que proceden de sectores populares, la calle representa un espacio clave en la formación de la subjetividad masculina. Es la posibilidad de distanciarse de la tutela familiar y constituye un espacio de trasgresión. La calle es la dimensión desordenada y salvaje del mundo externo; es la arena

de la competencia, la rivalidad y la seducción. Se rige por las relaciones de parentesco, las redes de amistad y su principio rector es la jerarquía (Fuller, 1997).

Para los varones entrevistados cuyas vidas se desarrollaron más en la calle y donde la escuela tuvo menos influencia, es común competir por el control del territorio (barrio), por el monopolio de las mujeres y para lograr mayor prestigio en el grupo de pares y no solamente para demostrar que son valientes:

*Sí, he peleado un montón de veces. Nos peleábamos por rivalidades por las mujeres. Me venía a buscar una muchacha. No tengo nada que ver que es tu enamorada si ella me viene a buscar a mí. Yo no voy a buscarla a ella. Venían a buscarme de otro barrio. Me decían “Monín”, eres el guapo. Me amenazaban. Y de ahí nos íbamos a los golpes. Me sacaban el fresco. Y me trompeaba. Por gusto (risas) (Emilio, 68 años, viudo).*

*Tuve amigos muy buenos, nos llevábamos muy bien. El niño guía era Humberto que era un poquito más mayorcito. Nos acondicionábamos en medio de nuestra pobreza. Y teníamos rivalidad con otro barrio. Y como había un descampado después del callejoncito había una casa de un oficial, nos agarrábamos a pedradas. A la guerra. Y a veces nos capturaban a nosotros (risas). Eso era un juego normal, era la guerra. Yo aprendí allí. Entonces los hacíamos retroceder y ellos a nosotros. Los más avezados nos llevaban a nosotros y nos capturaban (Germán, 72 años, soltero).*

*Yo me llevaba bien con mis amigos del colegio y del barrio. De otros barrios a veces no porque a veces habían discrepancias. Ahí sentía un poquito el machismo: qué tu no eres de acá, que no eres de este barrio y así surgían pequeños pleitesitos que terminaban a veces en golpecitos. Eso es normal ah, entre hombres eso es normal (Carlos, 78 años, casado).*

*A veces teníamos líos pero muy pasajeros, por el trompo por ciertas cosas. Pero de pelearnos así, no. Mas bien con otros barrios sí. Cuando venían de otro barrio a*

*fastidiarnos. Porque los más grandes defendían a los más chicos. En ese tiempo había chicos grandes pues. Después fuimos creciendo, creciendo. Yo salí hombre ya de mi barrio. Con la ampliación que hicieron de la Av. Abancay (Daniel, 74 años, soltero).*

En este escenario, las compañías eran rigurosamente seleccionadas porque implica el riesgo de caer en la marginalidad y no lograr obtener el rango de varón logrado y respetable:

*Prefería la compañía de personas mayores. De 50, 60. Porque ellos me aconsejaban. En mi barrio había mucho palomilla. Yo vivía en una quinta. Yo me llevaba solamente con dos muchachos que vivíamos en la entrada y los que vivían al fondo no, pues. Eran palomillas. Les gustaba hacer daño pues, pelear, robar, esas cosas. Y los señores estos me decían no robes tú. Hasta ahora (Raúl, 64 años, casado).*

Pero también hay varones que “escapan” de estos imperativos. Son aquellos que se identifican con los valores públicos transmitidos por la escuela, la familia y la Iglesia. Estas personas tienen sensibilidades diferentes y no están de acuerdo con el tipo de virilidad propuesta por la cultura del grupo de pares:

*Nunca me agarré a los golpes. Una vez nos llevaron a la comisaría porque estábamos caminando por la esquina y encontramos un pucho prendido en la vereda. Mi amigo lo agarra y le dio curiosidad para probar el cigarro. Nos vio un policía en la esquina y creyó que estábamos fumando y nos llevó a la comisaría. Le hicieron llamar a mi mamá. Y mi mamá me castigó. Nunca he participado en una pelea. Me han buscado pleito pero yo he sido siempre muy cobarde. Si me pegaban yo no respondía. Tenía miedo de pelear. Y como estudié en un colegio evangélico los profesores nos aconsejaban que uno no debe ser agresivo. No me gustaba pelear. (Juan, 65 años, soltero).*

*No me gustaba el pleito. No daba motivos. Como le digo, en mi vida hay tres cosas que no conozco: la cólera, la envidia ni el odio. A mí una persona me hace un acto*

*malo, hago como que esa persona ha sido borrada del mapa, jamás lo menciono ni quiero ver a esa persona. Pero no soy de discutir, no me gusta pelear. (Pedro, 61 años, casado).*

#### **2.4.2. El consumo de alcohol**

El consumo de bebidas alcohólicas pertenece al conjunto de pruebas y riesgos que los jóvenes deben atravesar para ser aceptados en el grupo de pares e iniciar el proceso de convertirse en varones adultos.

La capacidad de consumir una buena cantidad de alcohol y frecuentar sitios de diversión para gente adulta, permitía exhibir socialmente la virilidad. Los espacios homosociales en los cuales los hombres comparten hazañas y frustraciones, coinciden generalmente con los espacios asociados al consumo de alcohol. Algunos varones entrevistados coinciden en recordar que durante la juventud frecuentaron un círculo masculino privilegiado: los bares

*Yo comencé a frecuentar bares más o menos a los 17, a los 18 años. Mis padres se molestaban conmigo. Hasta la japonesa, la dueña de un bar que quedaba en la esquina. Ella nos botaba cuando nos pasábamos de copas y me llevaba hasta mi casa. Nos botaba a toditos. Me cuidaba como si fuera su hijo (Alejandro, 82 Años, soltero).*

*Bailaba en los bares. Había mucho club social pa bailar. Aquí en el jirón Junín en los Barrios Altos desde las once de la noche. Pero qué moral, que cultura. Uno entraba a bailar en el primer patio y en tercero los bailarines. Iban amigas. Uno no tenía nada de corrupción. Mucha educación moral (Francisco, 80 años, soltero).*

Parecería que el consumo social de alcohol en grandes cantidades (con frecuencia hasta la embriaguez), que es promovido y aceptado en espacios homosociales masculinos tradicionales en casi todo el país, es el centro de un rito de acercamiento amical, y a la vez que desinhibe la expresión emocional, es, simbólicamente asumido por los hombres como

un legitimador de expresiones emotivas, incluyendo tanto la tristeza como la ira, y prácticas violentas (en la línea de una catarsis) que tal vez de otro modo se evitarían:

Con el consumo de alcohol el joven encuentra una oportunidad para demostrar que puede asumir riesgos y adquirir así el respeto de sus pares. Esta experiencia, por lo común, se relata como la búsqueda de aventuras y riesgo características de este período en el que se debe explorar nuevas fronteras o, por lo menos, probar que uno está dispuesto a hacerlo en cualquier lugar. Según recuerda Emilio:

*Un día...ahí en Magdalena había un panteón antiguo. Nos fuimos ahí a tomar unos tragos. Eran como las 8 de la noche. Y nos metimos al panteón. Y ahí había unos nichos que estaban profanados. Habían sacado los cadáveres, no sé que habrían hecho con ellos. Nos metíamos a un nicho, a otro nicho. Y pasábamos la botella. Y entre nosotros había un muchacho Regal. ¿Está Regal? No. Pero si había estado con nosotros. Comenzamos a buscar a Regal, Regal. Estaba privado. Había visto un esqueleto pasando por su lado de él. Como era de noche, salimos arrancados toditos (Emilio, 68 años, viudo).*

No obstante, la intensidad con que cada joven participa de estas actividades riesgosas es variable y depende de los controles familiares, grado de inserción en la vida escolar y de sus intereses personales. Si se identifica más con valores públicos (estudios, política, deportes), se integrará menos al grupo de pares (Fuller, 2000).

*No me gustaba ir a bares. No adquirí ese vicio. Ese vicio lo adquirí ya de viejo. La diversión de todo muchacho eran los cines, parábamos en el club, hacíamos deportes, jugaba básquet, natación en la piscina de mi barrio. (Nicolás, 80 años, soltero).*

*Me gustaba ir con mis amigos a las fiestas sociales. Ir a una institución a bailar, a jaranear. Nunca frecuenté bares, en esa época no. Acudí ya maduro a los 24, 25 años llegué a tomar mis copitas. Pero moderadamente. (Manolo, 78 años, casado).*

### 2.4.3. La iniciación sexual

De todos los *hitos* antes descritos, la iniciación sexual es la que mayor significado tiene para los varones en la constitución de su deseo y en la representación de su sexualidad.

En los primeros momentos, la sexualidad fue una vivencia solitaria (masturbación, poluciones nocturnas), nadie le anticipó ni le ayudó a interpretar lo que sucedía. Ni su núcleo familiar, ni el colegio le enseñaron a interpretarlo. No hubo aprendizaje, salvo el de la omisión. Los padres, en contadas ocasiones, y el colegio le enseñaron la biología del cuerpo, la genitalidad, pero no del deseo y el placer que es lo que a él más le preocupaba y requería. Los profesores no tocaban este tema y cuando se referían a él lo calificaban como un peligro o pecado. Esto sucedía mientras vivía con su familia e iba al colegio.

El colegio y en algunos varones, los hogares fueron espacios asexuados; desconocían y/o no querían reconocer la sexualidad de sus alumnos varones y reafirmaron que el deseo y el placer de los hombres, corresponde a lo prohibido, pecaminoso (colegios católicos tradicionales), oculto, vulgar; no digno de ser presentado y enseñado. Como refiere Germán:

*No me dijeron absolutamente nada porque era prohibido ese aspecto del sexo. Yo sabía la unión del sexo. Sabía que era entre hombre y mujer ¿ya? Pero nosotros combatíamos por ejemplo algún exceso, alguna curiosidad. Los hermanos maristas nos inculcaron mucho la pureza. Y al sexo ellos le decían “cochinada”, estás haciendo la cochinada. Por eso ahí aprendí a masturbarme. Pero yo siempre me arrepentía de la situación ¿por qué? Porque el control que nos dieron a nosotros fue el infierno. Y para nosotros el sexo era pecado mortal. Nos confesábamos. Venían unos padres mexicanos que eran profesores en el Seminario Santo Toribio que en ese tiempo recién los habían construido ¿no? Entonces con ellos nos confesábamos. No había una orientación. O sea nuestra enseñanza en ese aspecto era mutilante. No había explicación científica. Yo a los 16 años ya me había masturbado. Entonces me dijo: no te masturbes hijito porque eso te perturba, sientes algo en las rodillas, un*

*malestar. Yo me di cuenta. Entonces yo comencé a olvidarme de eso mediante la religión. Yo dirigía la misa. No hice nunca de monaguillo pero dirigía la misa. Con este padre mexicano relacioné el sexo como el agotamiento físico, como una cosa que mañana mas tarde podría terminar mal, pero explicación los hermanos no nos daban (Germán, 72 años, soltero).*

*Los profesores nunca me dijeron nada. Pero sí se burlaban cuando veían que algún chico era afeminado. Hubo un hermano que nos hablaba de manera más directa del sexo pero también era un Don Juan (risas) (Pedro, 61 años, casado).*

Con ello, los niños/adolescentes reafirmaron que el mundo del deseo, de la sexualidad masculina, estaba en la calle fuera de la familia y el colegio, que correspondía a un espacio del poder, donde ellos podían y debían ejercerlo. Las historias relatadas por los varones sobre sus vidas sexuales ilustran la difundida influencia que las nociones discursivas tienen en la afirmación de su yo sexual. La sexualidad de los hombres en tanto esencialista y virtualmente instintiva, es encarnada en las metáforas que usan para describir el deseo sexual y el sexo. De acuerdo con Jhon:

*Vea, cuando uno está muchacho, valgan verdades... no sé hasta qué punto puede ser vulgar, "el hombre es como un perro". Un perro en su casa puede estar bien comido; va a la calle, encuentra un hueso pelado. Como sea lo lame. Es así. Es decir cuando uno está joven ¿no? Porque tampoco uno no va a buscar especialmente ni agarrar las cosas por la fuerza ¿no? Si se encuentra algo, que esto que el otro, tienes que responder como hombre ¿no?. Pero esos casos son raros porque uno no se va a meter con alguien cuando está en contra de su voluntad. Si yo le dijera que he sido santo, sería el más mentiroso del mundo, porque todos pecamos, todos somos pecadores (Jhon, 79 años, soltero).*

Este testimonio grafica el discurso hegemónico sobre lo masculino, y sugiere la presión social ejercida sobre los varones para demostrar una virilidad así definida, lo cual implica

iniciarse sexualmente lo más pronto posible y, en el ejercicio de la actividad sexual, cumplir como debe ser.

Desde niños, los entrevistados aprendieron y escucharon, que los hombres son heterosexuales, que les gustan las mujeres, así lo han internalizado y así lo sienten. Al llegar a la pubertad, confirmaron que eran heterosexuales, por lo tanto que eran hombres, deseaban a las mujeres, deseaban penetrarlas, eran tanto que eran hombres, deseaban a las mujeres, deseaban penetrarlas. Se sintieron fuera del peligro de desear a otros hombres:

En algún punto de su desarrollo sexual, el joven piensa que debe abandonar las prácticas homoeróticas, de lo contrario corre el riesgo de volverse loco o no madurar:

*El sexo es muy necesario. Tanto para el hombre como para la mujer. Es una higiene. Si no hubiera eso pues, nos volveríamos locos. Pero tiene su tiempo limitado. Ya no ya cuando uno pasa los 60, 70 años. El joven sí (Daniel, 74 años, soltero).*

A decir de Fuller (2001), el ingreso al orden heterosexual, por lo menos en su versión tradicional, no se limita al hecho de tener relaciones sexuales con una mujer, se trata más bien de probar ante los amigos que el joven es capaz y, por lo tanto viril.

Esta confirmación de la heterosexualidad descansa en un rito de iniciación que todos los varones deben pasar: el **“debut sexual”**. Este acontecimiento es un hito en la identidad de género y en la identidad sexual de los varones, pues es el certificado que asegura la heterosexualidad del varón en el grupo, por lo tanto, se refuerza su masculinidad.

Quizá una de las etapas más importantes en la sexualidad de los entrevistados fue su primera relación sexual y el comienzo de su vida sexual activa. Con la primera relación sexual, los varones, de alguna manera, cumplieron con el rito de iniciación que prescribe el mandato: ahora eran hombres; entraron al mundo de los hombres (adultos), capaces de atraer a las mujeres; aclararon las dudas sobre la propia sexualidad; vivenciaron el placer con una mujer:



El sexo ocupa un espacio marginal: el prostíbulo, donde tiene lugar el ritual informal de iniciación que confirma la potencia sexual masculina. Este dramatiza las contradicciones entre el amor (madre-casa) y el sexo (prostituta-calle). Señala el punto en el cual el joven deja atrás la niñez, se despega de su familia e ingresa en un período liminal en el cual ya no pertenece al espacio doméstico pero no ha ingresado aún al espacio masculino adulto:

*Comencé con prostitutas. Había como 5 cuadras llenas de prostíbulos en la Av. Manco Capac (Rodrigo, 68 años, soltero).*

*Mi primera experiencia sexual fue a los 16 años. Bueno, como era solterón, no fue con mi chica sino con esas mujeres que son prostitutas. Cuando a los muchachos jóvenes nos llama el sexo lo realizamos con prostitutas. (Nicolás, 80 años, soltero).*

Los jóvenes son presionados socialmente inducidos a iniciarse sexualmente por el grupo de pares o por varones adultos y en algunos casos por el padre de manera directa o a través de sus hijos mayores u otros familiares:

*Mi papá me consiguió una muchacha que tenía 23 años y le habló que iba a ser primerizo. Le pagó bien a ella y la examinaron bien. Fue mi primer contacto sexual que tuve. Después mi padre me dio un consejo: me dijo hijo, esto no es dulce, no vas a hacerlo cada vez que lo quieras. Vas a tener que consultármelo tú a mí. Yo respetaba mucho a mi padre, no? El me decía: por mientras, una vez al mes porque estas muchacho y estás estudiando. Yo hacía lo que mi padre decía. Después conforme pasaron los años y dejé de ser adolescente, lo hacía semanal hasta que ya conocí a mi señora y ya me case y ya era una cosa normal, no? ( Pedro, 61 años, casado).*

*Mi primera vez fue con una trigueñita muy bonita. Con unos amigos nos fuimos al prostíbulo y con mucho temor tuve relaciones. Iba con ellos generalmente una vez a la semana. En el trabajo mismo también íbamos en grupo a una casa de citas con chicas selectas (Julio, 69 años, soltero).*

Sin lugar a dudas, los pares y los grupos de amigos son los agentes más recordados y con quienes tuvieron las vivencias mas profundas en la formación de sus identidades heterosexuales y en la iniciación de su sexualidad masculina. Fueron espacios para compartir complicidades y actualizar imperativos entre amigos del mismo sexo:

*Fue con los amigos del barrio. Recuerdo a un amigo de apellido Castro que me informó cuánto costaba y me mantuvo al tanto del lugar que íbamos a ir. Eso fue terminando la secundaria. (Carlos, 78 años, casado).*

*Fui a un prostíbulo pagando mi plata. En la Victoria. Mis amigos me decían: “vamos a Huatica”. Tomábamos la 73. Y un susto de los demonios para entrar. Ven un ratito. Eso lo hice allá en un sitio en la Victoria. Fui con unos amigos casi de mi misma edad, un poco mayores. (Jhon, 79 años, soltero).*

*Empecé con mujeres de la vida. Me acuerdo en la Victoria, a los 18 años. Me llevó un amigo, ya hombre, pues. Como hombre fue para mi natural (Francisco, 80 años, soltero).*

Esta “obligación social” que algunos varones sienten para iniciarse sexualmente, y que los lleva en algunos casos a recurrir al sexo comercial, es vivida con ansiedad y temor. Otros hombres eventualmente se apropiaron del discurso sexual sobre la prostitución, y empezaron a encontrar gratificantes sus encuentros con prostitutas:

*¿Quiere que se lo diga a la criolla? Comencé con una “p”. Esas son las que le enseñan a uno. Por supuesto que me sentí bien. Seguí frecuentándolas, sobre todo en mi juventud (Carlos, 78 años, casado).*

*¿Primera vez? Sí. Uy, yo te voy a atender bien. ¡Asu madre! ya me encantó. Iba seguido (al prostíbulo) (risas) (Emilio, 68 años, viudo).*

Según Vásquez (2000), los mandatos del grupo de pares de la adolescencia para que los varones se inicien sexualmente, funcionan como ritos de pasaje que confirman la “virilidad” del sujeto. En este sentido, este hito en la sexualidad de estos varones, funciona más como la actualización de estos mandatos de sexualidad y masculinidad que de una búsqueda por disfrutar de la sexualidad. En este escenario, se inicia sexualmente, ya sea con una prostituta o con una mujer de mayor experiencia que lo inicia con gentileza y desenfado:

*Tuve sexo por primera vez a los 18 años con una señora de mi barrio. Yo trabajaba para ella. Cuando yo me quedaba a dormir ahí ella me manoseaba. Yo cuando me despertaba para ir a orinar siempre estaba mojado yo. Desfogaba pues. Ella me violaba a mí. Hasta que un día, yo me hice el dormido, deseaba también pues. Ya tenía 18 años. De ahí comenzó mi relación. Y después tuve que separarme de esa casa. (Raúl, 64 años, casado).*

*Aquí comienza la cuestión. Una mayor que yo, pues. Fue una mujer de mi barrio. Un chico a los 13 años es un pelele, un baboso. No sabe nada. Está pensando en otra cosa. Ella lo viste y lo desviste. Ella hace todo. Hasta los 15. A partir de esa edad ya uno comienza a aprender y ya no es tan pavo como son todos los demás. En cambio las mujercitas no. Siempre las mujercitas son más adelantadas que los hombres. Por eso que una mujercita a los 15 años es una señorita. Un hombre no (César, 79 años, soltero).*

*Con una señora que era costurera del Ministerio del Interior. Entonces, ella me engañaba con que le tomara la medida. Estaba allí, me daba mi lonche. Como vivía cerca hasta que me fue tentando pues. Yo no sabía lo que era mujer (Ernesto, 75 años, soltero).*

*Yo he tenido mi primera relación sexual a los 11 años. Ella era el doble que yo: tenía 22 años. Yo convivía ya con ella. Era una señora que tenía hijos y mi mamá no estaba de acuerdo que esté con ella porque era mayor. Ella se quedaba dos, tres días*

*ahí en la casa y mi mamá se iba al pueblo a vender. Al tercer día regresaba. En esas circunstancias surgió, pues. Ella me enseñó el cuerpo de la mujer. Tener relaciones (Teófilo, 61 años, soltero).*

Las prácticas con trabajadoras sexuales pueden no ser aceptadas por algunos varones para quienes la actividad sexual se relaciona más con la vida íntima y los afectos que con el desempeño viril. Para aquellos hombres que decidieron no acudir a prostitutas, tal decisión fue influenciada por la gratificación que obtenían de sus relaciones con una pareja en términos más igualitarios. Sucede además, que cuando los hombres se relacionan ocasionalmente, un indicador importante es mantener relaciones sexuales con una persona conocida y confiable por el temor a contraer enfermedades de transmisión debido a la conducta sexual de estas mujeres:

*Con mi Laura (risas). Ella me inició. Yo tenía esa ansia, la naturaleza, había sido deportista. Buscar una salida al libido. Recuerdo que ella dibujaba muy bonito, botó un lápiz, me dijo que lo recogiera, lo recojí, me puso la cara, me derrumbó. Fue la primera experiencia que tuve y me di cuenta de lo que era la mujer. Muy pocas veces estuve con prostitutas. Y le voy a decir un caso que puede ser muy necesario para usted. Cuando yo iba, iba con toda esa naturaleza ¿no?, con todo ese libido ¿no?. Pero cuando salía me daba asco. Y me venía un canto que decía: ando buscando una mujer que sepa amar, que me cure mis heridas. Eso se me venía automáticamente al cerebro (Germán, 72 años, soltero).*

*Me inicié con una enamorada. Yo no he sido de frecuentar las casas de... Siempre cuidé mucho mi cuerpo. Como siempre fui lector, tenía miedo a las enfermedades de transmisión sexual (Humberto, 80 años, casado).*

Llegar a ser varones supuso para los entrevistados un largo camino que incluyó retos de diversa naturaleza, lo cuales debieron ser sorteados y superados con habilidad y un fuerte sentido competitivo. Todas estas pruebas fueron efectuadas en forma pública y estuvieron acompañadas de costos físicos y emocionales en mayor o menor proporción. Su

culminación con éxito era motivo de orgullo y reconocimiento por parte del grupo; a la inversa, el no lograrlas no sólo era objeto de reprobaciones puntuales, sino que daba lugar a una crisis de masculinidad por los cuestionamientos profundos de la virilidad del perdedor.

### CAPITULO 3

#### SEXUALIDAD, AMOR Y SEDUCCION

Al llegar a la pubertad, los varones comienzan el proceso de separación de su familia de origen e inician un período en el cual deben confirmar que son sexualmente activos y capaces de establecer una relación de pareja. La relación con el grupo de pares se intensifica y redefine. Se intensifica, porque por lo general, los amigos varones son los encargados de iniciar al joven en los secretos del sexo, la seducción y el enamoramiento. Se redefine, porque el joven debe transferir su lealtad hacia su pareja que, en el futuro, tendrá prioridad o competirá con los pares (Fuller, 2000).

Los jóvenes desde temprana edad aprenden que el más hombre es aquel que puede jactarse en su grupo de pares de su poder de conquista. Alardear sobre la capacidad de conquista o sobre el número de mujeres con las que ha tenido relaciones. Es una forma de sentirse y demostrarse superior ante el grupo, y de afianzar el sentimiento de virilidad:

*Mire. ¿Me preguntan cuantas mujeres he probado?, bueno me faltan los dedos de la mano y de los pies para contar. He encontrado algunas, pero no, ninguna mujer reúne todos los requisitos. Muchas se preocupan de la parte económica. Otras se fijan en el físico, resulta que cuando se pierde el atractivo, comienza el distanciamiento. El hombre buscándose una muchacha y la mujer buscándose un joven. Comienzan los conflictos. (Humberto, 80 años, casado).*

*Tuve muchas enamoradas. Varias, varias. Cada año una (risas) Claro, a veces uno peleaba porque no faltaba motivo, ¿no? Y si no había motivo, se buscaba el motivo (risas) Se busca el motivo porque a veces ella decía: tú no me convienes, que eres muy así, muy asá. A uno también no le convenía y bueno, ya, listo y como uno era joven decía: vamos a cambiar de chica. (Nicolás, 80 años, soltero).*

Coincidiendo con Vásquez (2000) que plantea que en la construcción del deseo de los varones heterosexuales, una de las experiencias de mayor significado para ellos son los

juegos con contenido erótico que mantienen durante su infancia y niñez. Estos juegos generalmente se desarrollan en contextos de mucha curiosidad por parte de los sujetos y pueden ser desarrollados en parejas o en grupo:

*Yo enamorada tenía a cada rato. Porque iba a los colegios. Comencé jugando a las escondidas (risas). Así yo hacía antes. Era un enamoramiento, un querer nada más. Como un juego. Ir a la matinee, estar con ella en el teatro. Y esa era la diversión. Ver la película de Chaplin, la muda, después ya vinieron los cowboys (Ernesto, 75 años, soltero).*

Al llegar a la pubertad los niños entran en un período en que son comunes las ensoñaciones platónicas alrededor de las figuras de las profesoras, vecinas, compañeras de estudios y primas. Se trata de fantasías que se viven como trasgresión de la regla de respeto que debe regir la relación con las niñas o mujeres de su mismo grupo social. Así lo expresan dos de los varones entrevistados:

*Tendría (la primera enamorada) pues este (...) a los 12 años, 13 años. Ah bueno, inclusive cuando tenía 7, 8 años también estuve enamorado de mi profesora. Y casualmente cuando yo fui a buscar a mi amigo Peñaloza: los dos éramos chiquillos y andábamos templados de la señorita. Claro, dentro de la imaginación a la edad que uno tenía ¿no? Y después ya de 13, 14 años pues teníamos nuestras enamoradas. No faltaba, pues. Y así, venía una, terminaba uno. Después había otra y así (César, 79 años, soltero).*

*Bueno, cuando fuimos a tocar con la banda el día de la caballería había una chica de unos 13, 14 años. Yo ese tiempo tenía 17. Y nos mirábamos. Yo soñaba con ella. Pero era algo sublime. Era mi reina para mí. Era de mi color. Su madre era de Huancayo y su padre era de otra parte de Junín. Era muy buena mocita. Pero lamentablemente no estuve con ella. Después estuve con otra y así (Germán, 72 años, soltero).*

Al llegar a la adolescencia, la vivencia de la primera experiencia sexual difiere entre unos y otros y está muy ligada a la persona con la cual se vivió esta experiencia, al vínculo afectivo que se tuvo con ella y al espacio en el cual tuvo lugar.

Paralelamente a la iniciación sexual se producen las primeras experiencias amorosas y el cortejo como una práctica que confirma la virilidad del joven. Este aprende a vencer las barreras, a tomar la iniciativa amorosa y exponerse a la evaluación y aprobación del entorno familiar.

### **3.1. CORTEJO Y ESTRATEGIAS DE CONQUISTA**

El cortejo es un período de transición que separa al joven de su espacio doméstico y lo conduce a la formación de una nueva familia. Se trata de relaciones teñidas de ambigüedad, ya que el varón está dividido entre la lealtad al grupo de amigos y la cultura juvenil masculina, y la necesidad de establecerse y fundar una familia para adquirir el status de adulto y ganar respeto. Así, las relaciones amorosas se definen como fundamentalmente duales. De un lado, la novia o enamorada representa los valores familiares: respeto, amor, solidaridad; del otro, el joven debe probar ante sus amigos que es leal a ellos para conservar el lugar duramente ganado en el mundo masculino.

La seducción está asociada con el mundo de la calle, la versión natural o indomesticable del espacio exterior en la cual el varón confirma su virilidad y su predominio sobre las mujeres, a las que vence simbólicamente a través de la conquista. De este modo, conseguir una pareja es también una señal de status, porque coloca a los jóvenes al mismo nivel que los adultos (Fuller, 2000).

*Mis relaciones fueron esporádicas porque tenía tantas enamoradas y yo tenía suerte y era atractivo para las muchachas. Yo quería casarme pero no llenaban mis expectativas y faltaba algo para que haya una mejor relación. Me di cuenta de que no eran muy obedientes. Eran mayormente caprichosas pero no tenían mala conducta. Nunca fui engañado por mis enamoradas. (Julio, 69 años, soltero).*



La conquista no se hace indiscriminadamente. Cada uno tiene sus estándares de lo que es una mujer atractiva. Pueden ser los atributos físicos y/o los intelectuales. Algunas o muchas no le interesan, pero al encontrarse con lo que cada cual considera “una buena hembra”, un varón entiende que debe intentar la conquista. En el proceso intervienen también las diferencias de clase y el relativo poder o ascendencia que un hombre pueda o crea tener sobre una mujer, o una situación de relativa igualdad que posibilite el acercamiento inicial:

*Siempre me gustaron las morenas. Morenas zambas, así sacalaguas. Esa es mi mujer preferida. Negra, negra, no. Zamba, de pelo largo, esas que tienen su pelo bien ondulado. Y gordotas, chanchas, robustas. Nada de flacas. Bueno, mi gusto de joven.* (Daniel, 74 años, soltero).

*Vamos a separar: físicamente, el porte. Una mujer debe tener porte, debe saber caminar, debe ser simpática cuando viene y cuando se va. Segundo, que piense. No hablo de nivel de cultura ni de instrucción, hablo de forma de pensar. Luego veo los otros atributos ¿no? Yo estuve en la Escuela de Bellas Artes y me encantaban los desnudos. Pero para mí lo más importante es que, si hablamos de lo físico, hablemos de su porte. No hay mujer fea sino mal arreglada. Mujer que no sabe caminar por ejemplo, por bonita que sea no se le ve bien. Y segundo su parte intelectual o sea su parte emocional.* (Humberto, 80 años, casado)

*Uno siempre a veces (...) se fija en la anatomía. También ¿no? Que sea simpática, bueno. Pero hay otras cosas también que (...) me gustaba que sea una verdadera señorita, respetuosa ¿no? Bien educadita, y así.* (Manolo, 78 años, casado).

En las relaciones con las mujeres los varones buscan seducirlas a través de múltiples estrategias como obsequios, frases amables, comportamientos galantes:

*Por ejemplo cuando conquisto una mujer le invito un buen chifa, buen sitio. Bien enternadito, con su olorcito. Poco a poco uno va agarrándole la mano, si me acepta bien, si no acepta qué voy a hacer.* (Rodrigo, 68 años, soltero)

*Salía a comprar ella, yo salía detrás, ya sabía su nombre, que por acá, que por allá, a veces había fiesta, la invitaba a la casa, pero como amistad. La invitaba a salir pero era difícil que le dieran permiso ¿con quién vas a ir? decía la madre. No había libertad. Así eran con la hija de veinte años. Ahora desde los ocho años ya están andando con el enamorado. Había mucha educación moral. (Francisco, 80 años, soltero).*

Tradicionalmente, el cinema y las fiestas son los escenarios públicos más propicios para dar libre curso a sus habilidades de seducción y cortejo:

*En ese tiempo había las fiestas de los cumpleaños y todos los sábados había fiesta. Y no faltaba en ese tiempo los compromisos. Y nosotros del mismo barrio con el club que teníamos, organizábamos fiestas. Invitábamos a las chicas del mismo barrio. Las fiestas no eran de amanecida. Comenzaba temprano a las 8 de la noche y finalizaba a las 12. En ese tiempo no daban permiso a las chicas. (Nicolás, 80 años, soltero).*

*La primera vez que me enamoró una mujer tenía 18 años en la fiesta de promoción del colegio. Una chica que era 4 años mayor que yo. Fue mi primera ilusión. (Humberto, 80 años, casado).*

Muchos de ellos son conscientes del efecto del dinero y sienten reafirmada su virilidad al ver ampliada su posibilidad de seducción. En algunos casos esta capacidad de conquista es asociada por los entrevistados a su poder económico. Los varones que lograron tener mayor capacidad económica hacen alarde de haber captado más fácilmente la atención de las mujeres y los padres de éstas, al poderles brindar directa o indirectamente más y mejores recursos:

*Cuando yo quedé como jefe yo hice una renovación tremenda en el fundo. Entonces, el papá de ella no sabía que hacer conmigo. Entonces ya me comenzaba a hacer corralito para que yo agarrara con la hija, pues. Pero ya en cosa... en plan de “corral”. Es decir rodearlo, para pescarlo en alguna falta y obligarlo a que se case,*

*pues. Por ejemplo yo... éste era mi cuarto, yo salía de acá y me iba para allá tras de esta pared. Ya de ahí todo era pampa, chacra. Y allí atrás estaba él y la mujer con unas antenitas agueitando y escuchando. Entonces él y su esposa me pusieron en otro cuarto cerca al cuarto de su hija. De cuarto a cuarto no hay puertas. Pero yo no tenía necesidad, nosotros nos íbamos al monte. Y yo en el monte me apartaba, en lugar de trabajar acá me iba a trabajar a otra zona. (César, 79 años, soltero)*

Por el contrario carecer de medios económicos suficientes, se convierte para muchos de ellos en un limitante del número de relaciones que pueden entablar:

*Tuve mi primera enamorada a los 23 años. No podía tener mi chica porque tenía que trabajar para mis hermanos pues. Yo veía que mis amigos tenían su enamorada, por decir tenía que estar dos o tres horas con ella, o verse tal día, tal hora, y de pasadita invitarle algo. Y antes tu enamorada no se iba sola, se iba con el hermanito o con la primita. ¡Eran dos o tres personas de más!. Y si la invitabas al cine, tenías que gastar tres o cuatro entradas ¿y para qué? para que la enamorada se siente acá, el primo acá, la hermana acá y tú por allá. Ni de la manito la agarrabas (risas). De verdad. ¡Es una cosa real!. Ni un besito le dabas. El enamoramiento era sano (Raul, 64 años, casado).*

*Yo de 17 años tuve mi primera enamorada. Bueno, tuve varias pero estuve con una varios años. Nos íbamos a casar. Era mayor que yo. No nos casamos porque ella decía que no, todavía no, que tengas un poco más de plata, quería tener casa amoblada. Yo le decía que poco a poco. Hasta que me cansé. (Alejandro, 82 años, soltero).*

Es importante destacar que algunos varones entrevistados aún conservan estereotipos de género. Según refieren, a la hora de elegir pareja, son los varones los que deben tomar la iniciativa y “declarar” su amor. Para ellos es mal visto que la mujer se declare porque es catalogada como “mujer fácil”:

*El hombre debe tomar la iniciativa porque si me gusta una mujer yo tengo que declararme pues. No voy a esperar que ella se declare a mí. Se supone que dos personas tienen que coincidir en una química que yo le guste aunque sea un poquito, claro que decir de la noche a la mañana yo te quiero, tu me quieres. Primero se comienza con la amistad y en esa amistad nace el amor. Crea más cuerpo ese sentimiento. Ahora es diferente. Tienes que aceptarme y me aceptas y de repente ya estás en el hotel. (Raul, 64 años, casado)*

*No, el hombre debe declararse pues, por supuesto. Porque la mujer no le va a decir tu me gustas, que esto, que el otro, quiero casarme contigo, tu novia, no le va a decir. Hubiera pensado que esa persona no me conviene. Que es muy fácil. Si me lo dice a mí lo puede decir a veinte. Y no es pues. No. (Jhon, 79 años, soltero).*

Si demostrar que se tiene el poder de conquistar a varias chicas permite obtener reconocimiento social, el no contar con esta habilidad implica cierta carencia de virilidad:

### **3.2. TIPOS DE MUJER**

En el grupo de varones sigue existiendo una categorización de las mujeres de acuerdo con la relación que se entabla con ellas y con la evaluación de su comportamiento social y moral. En función de estos criterios las mujeres son clasificadas de una u otra forma y son valoradas diferencialmente. Las mujeres organizadas, tranquilas y prudentes son percibidas como mujeres con las cuales se puede entablar una relación de pareja estable, mientras las que carecen de estas cualidades y/o no pertenecen a su misma condición social o educativa, son mujeres en las que no se piensa como tales:

*Vea, para mí la pareja ideal no existe. Valgan verdades. Tienen que ser muy afines. La belleza física para mí queda en un segundo plano. A mí más me agrada la belleza espiritual. Que sean virtuosas. Toda mujer tiene que tener (...) todos tenemos virtudes y defectos, claro ¿no? La mujer debe tener una aureola de virtud, porque la belleza física mayormente es materialista. El que ve la belleza espiritual la ve de otro*

*modo; no le interesa que sea feita, que sea (...) no va a ser horrible tampoco, pero al menos agradable. Pienso que debe comportarse como toda una señora o señorita. Vamos a suponer que se case con un fulano, tiene que respetarlo, guardarle las espaldas. Para eso ha tenido un tiempo de noviazgo, de enamorado, que se conozcan, cuáles son sus defectos. Uno también tiene que decirle esto no me agrada, esta comida no me gusta o mas me gusta esto, me gusta salir a pasear, me gusta descansar, me gusta leer ¿no? Entonces ya sabe ya la mujer los defectos, lo que le agrada a uno. Eso no quiere decir que a uno lo mime ¿no? Hasta decir basta. Porque la señora, la mujer no es un objeto nada más para una necesidad ¿no? También tiene su momento que tiene que salir a pasear, ir a una iglesia, ir a conocer a la familia de ella, una cosa recíproca, ellos también vienen a visitarlo a uno. Pero, para encontrar eso... es como encontrar una aguja en un pajar. Es un poco difícil. (Jhon, 79 años, soltero).*

*Nuestra relación no prosperaba porque (pausa prolongada) yo no tomaba en serio el asunto ni nada. No era una mujer para casarse. Yo mas tarde voy a ser un médico y no podía tener una mujer de estas que no sabía ni leer ni escribir. Era semi analfabeta. Eso sí, muy bonita. (César, 79 años, soltero)*

Para casi todos los varones entrevistados, existen categorías tajantes que escinden la figura femenina en dos tipos de mujeres. Por un lado, aquellas con las cuales estaba prohibido el deseo sexual y cuyas características principales eran la pureza y el pudor, asociados a su ausencia de experiencias sexuales. En contraparte, existen las mujeres con las que estaba permitida la búsqueda del erotismo y el placer, pero que no eran dignas de respeto ni merecedoras de relaciones que conllevaran implicación emocional o compromiso social.

La categorización de mujeres constituye un lenguaje codificado muy importante en la producción discursiva sobre sexo. Esta categorización construye representaciones hegemónicas acerca de la diversidad de mujeres. Dicha diversidad percibida implica una valoración diferencial y define sentidos comunes o “guiones” de conducta relativamente estandarizados para el trato de personas identificadas como de cierto “tipo” por parte de los

demás. Esta tipología, entonces, sin ser homogénea ni estática, constituye un elemento fundamental en la reconstrucción social del género (Cáceres, 1998). Hay que reconocer, sin embargo, que existe una gran diversidad semántica en los sentidos asociados a algunos de los tipos planteados.

En nuestro estudio se establece una línea divisoria entre la *tranquila* y la *movida*, la *de su casa* y la *de la calle*, la buena y la mala. Emerge la *jugadora* como un tipo de chica relativamente diferente. Esta no es una chica sumisa ni tradicionalmente buena, pero tampoco es una chica de la calle cuyo aspecto un chico distingue rápidamente como para saber a qué atenerse con ella. La jugadora, en cambio, vendría a ser la chica que *juega con los hombres* sin que *jueguen con ella*, la chica atractiva que no se enamora y que es capaz de engañar a un hombre. En otras palabras, es la chica que haría al hombre lo que supuestamente el hombre, en su inexorable llamado de macho, hacía a las chicas de su casa: burlarse de ellas. Las *loquitas* son las chicas con las que se puede efectuar una exploración erótica y se las percibe únicamente en términos sexuales y las “*chicas de su casa*” de cuya relación implican involucramiento emocional de parte del varón y con las cuales no se podía expresar el deseo sexual por ser considerado una “falta de respeto”:

*Bueno, el físico entra por los ojos. Otros nos conformamos por su carácter, que sea una chica seria, de su casa que no paren en la calle coqueteando. Yo lo entiendo que sea de su hogar. No es una loquita que paren por aquí, por allá, con las amigas, andando de vecina en vecina ¿no? A otros le gustan las loquitas como dicen ¿no? (risas). (Nicolás, 80 años, soltero).*

*En lo físico, me gustaban las chicas de tipo moreno, con pelo lacio y buen cuerpo. Bonitos ojos. Entre las cualidades (...) que sea de casa pues. Una muchacha de casa, decente. Que se dedique pues a su hogar ¿no?. Porque he visto tantas cosas desde muy joven que...para mí me parecía que tener una enamorada era un compromiso grande y antes para tener una enamorada ¡uy! Había que pasar bastante tiempo, había que conocerse bien. Ahora veo que hay criaturas de 15 años que tienen hijo.*

*No han terminado de ser hijas y ya son madres como muchachos también que ya son padres. Hay mucha irresponsabilidad actualmente. (Emilio, 68 años, viudo)*

Uno de los entrevistados resume muy bien la separación tajante que crea la cultura masculina, por un lado, la imagen femenina de “la firme” representada por la esposa y madre de los hijos, y por el otro, “la trampa” (la mujer con quien se establece un hogar paralelo):

*Ah, bueno, con mi señora la relación fue estable, pues. Bueno, habían parejas (...) Como joven ¿no? Pero sí evité tener hijos por aquí, por allá. Pero, como joven valgan verdades, tuve una amante. Porque ya con la señora ya no se podía, de la cual tuve una hija...y ahí todo quedó. Ella cambió de domicilio, y le doy gracias a ella también que nuestra hija tomó buen rumbo, la puso a la Universidad, se graduó de enfermera. Y así, ya no nos vimos más. Cada uno tomó su rumbo. Ambos fuimos culpables, porque a veces viene el capricho ¿no? (Manolo, 78 años, casado).*

Los encuentros tipificados como estrictamente sexuales ocurren en espacios externos: bares, discotecas o calles. Las propuestas sexuales de los varones hacia estas mujeres son explícitas y directas, “van al grano”, tienen un “vacilón” y no hay nada en serio:

Por otro lado, no sólo se hace referencia a dos categorías de mujeres, sino a una tercera figura femenina, la de la amiga con la que se comparten intereses y confidencias. Algunos entrevistados hacen énfasis en que las relaciones que establecen con algunas mujeres son exclusivamente amistosas, porque o no tienen interés en asumir compromisos afectivos con ellas o temen perder la libertad de la cual disponen en ese momento.

*Su mamá me llamó, me dijo que quería hablar conmigo. Sí señora le dije, acá estoy, ¿para qué me llama usted? Juanito, yo veo que conversas con Manuelita mi hija y si tu estás enamorado con ella, no te preocupes, yo te apoyo, sigue nomás Juanito, yo no voy a decir nada ¿te gustaría casarte con mi hija Manuelita? Yo te pago todo el matrimonio, te pago todo. Eso no me gustó a mí. No le reproché ¿no? Me quedé*

*callado. No señora, somos buenos amigos nomás, quizá mas adelante, no le podría decir, ni yo mismo sé. Bueno Juanito yo te digo, así nomás. Entonces, yo pregunté. Tenía ella un hermano mayor que se llamaba José, carnicero también; hermano quiero hablar contigo, le dije, tu mamá ha hablado conmigo, me dice que si estoy enamorado de ella, que me case con ella, me paga todo, que me da plata pa trabajar. No, me dice no vayas a cometer una locura. No, le dije, por esa parte pierde cuidado. (Jhon, 79 años, soltero).*

### **3.3. EL ENAMORAMIENTO**

Las relaciones de seducción y amor son los ejes que articulan el discurso sobre lo masculino. Tanto para el hombre como para la mujer, la vida de soltero es considerada como un periodo en el que el individuo puede disfrutar de su libertad antes de asumir responsabilidades y restricciones propias del matrimonio. Es con frecuencia una época de aventuras sexuales, más directas y menos vacilantes que en la adolescencia, una época en que la excitación sexual y las “conquistas” son un fin en sí.

Pero mayormente existen casos en que los varones no desearon conformar una familia por las responsabilidades y obligaciones que ésta implica. Vale la pena anotar, además, que uno de los elementos más valorados por y para los varones entrevistados, es la autonomía y en este sentido, el poder controlar y disponer del propio tiempo era una posibilidad muy apreciada por ellos, fundamentalmente en esa etapa de su ciclo de vida:

*Bueno de muchacho tuve una enamoradita así nomás pero no en serio. O sea que no comprometerse, no tener familia. De chiquillo más me dedicaba al trabajo que a tener enamorada. Porque para tener enamorada había que tener tiempo (Feliciano, 69 años, soltero).*

*Mi primera enamorada la tuve a escondidas que mis padres no supieran ni mis hermanas, a los 17 años. Con ella estuve 9 meses. Pero pasa lo siguiente: ella me dijo que era muy chica y que sus padres querían una cosa más seria, no?*



*Matrimonio. Y yo todavía estaba estudiando en casa de mis padres. Le dije: No, sería mentirte, a mí me gusta la verdad sobre todo. Sería mentirte ofrecerte una cosa que no voy a cumplir. Ahora, claro, si tus padres nos dejan dos o tres años, quizá ya cambien las cosas pero ahora yo también soy joven. Solo tengo 17 años. Y tú sabes que no es para que forme un hogar. Entonces ella me dijo hasta acá. Ya no continuamos. Está bien le dije y quedamos como amigos (Pedro, 61 años, casado).*

Pero esta forma de comprender al mundo, de la cual los entrevistados se sienten partícipes, y con el que en mayor o medida se identifican, comenzó a entrar en crisis cuando establecieron un lazo amoroso con una mujer. El enamoramiento removi6 su mundo, confundió la clara distinción entre amor y deseo y la división del mundo de la sexualidad y de las mujeres. No fue tan claro, a partir de ese momento, que amor y sexo fuesen espacios distintos; al contrario, a medida que crecieron, los varones descubrieron que amor y sexo podían ser inseparables, integraron el mundo de los afectos y del deseo, al menos con su pareja. Los hombres pueden amar y tener sexo con la mujer amada.

En este período el enamoramiento, antes reducido a encuentros que ocurren bien en la calle, o en ocasiones muy pautadas y separadas del mundo de los adultos, como ir al cine en grupo, asistir a eventos, ir a fiestas o discotecas, etc., pasa al dominio doméstico. El joven puede o no ser aceptado en la familia de la enamorada y se inicia el proceso de constitución de una pareja que separará paulatinamente a los jóvenes de sus respectivas familias. El varón debe ser quien acuda a la casa de la muchacha. Lo contrario debe ser evitado. Es él quien debe probar a la familia de la joven que es digno de confianza para ser aceptado dentro de la familia:

*Fuimos enamorados cuatro años. Cuatro años sin tocarla. Besos nada más. Ya cuando ya la pedí, fui a la casa de sus padres entonces ahí ya se formó una relación para casarnos. (Emilio, 68 años, viudo)*

Es importante señalar que los factores étnicos y raciales también son decisivos para escoger una pareja y definir una relación, no es raro que se refieran a ella precisamente para criticar y tomar distancia frente a los valores tradicionales o la autoridad familiar:

*Mi primera enamorada (...) Cuando yo era joven estuve en la Marina, en la Punta, ahí conocí a una negra jamaicana. Jamaica es protectorado de Francia. No era una negra bembona, nooo. Así como usted, nariz perfilada, boca pequeña, una cara de negra fina. Ahí la enamoré, íbamos al Callao, al cinema, yo tenía mas que 21 años. Todos los jóvenes somos simpáticos, el más feo es simpático, parece increíble, y la cara va transformándose, nadie puede con la edad, ni el papa puede; ¿qué pasó con la negra? El patrón vino de Francia y se la llevó a Jamaica. Ella me dijo: me voy Francisco, yo te voy a dejar mi dirección y tú te vas allá después. Así que como mi madre era provinciana decía: nada de negro acá, nosotros no queremos negras. Mi madre era racista (risas). (Francisco, 80 años, soltero).*

Pero, para el hombre no es suficiente la experiencia del amor/sexo con la propia pareja para que deje de existir el deseo de posesión de otras mujeres. Su interpretación del deseo le señala su animalidad, el cuerpo se lo pide. La dicotomía ahora es amor/sexo en la pareja y sexo con las otras mujeres. El nuevo dilema se llama fidelidad:

*Yo creo que el hombre es bígamo por naturaleza. Uno puede amar a su esposa pero siempre tiene tentaciones. Es algo que yo no he podido controlar. He sido así desde muy joven. Cuando fui adolescente llegué a tener hasta ocho enamoradas a la vez. Felizmente nunca me pescaron y supe hacer bien las cosas (risas) (Carlos, 78 años, casado).*

*(El sexo) es cuestión de la naturaleza, pues. Cuando un hombre tiene su edad, le pide, pues. A la chica también le pide, es lógico. El cuerpo mismo le pide (Francisco, 80 años, soltero).*

Efectivamente, para la mayoría de los varones entrevistados, el sexo constituye una necesidad. Esta necesidad se fundamenta en la naturaleza masculina, donde lo sexual parte de necesidades biológicas como una demanda hormonal, difícil de controlar, propia de este género:

*La sexualidad es una cosa fisiológica de que todo ser humano siente. Llega a una determinada edad en que el sexo es como un pan de cada día. No me van a decir los puritanos que porqué eligen esto, que porqué se hace lo otro y no se hace esto. Bueno, es algo que todos los necesitamos* (Nicolás, 80 años, soltero).

*La sexualidad es algo natural de las personas, como cualquier animal.* (Alejandro, 82 años, soltero).

En Perú, al igual que en otras sociedades, la ideología masculina destaca la sexualidad. El hombre es un ser esencialmente sexual o debe parecerlo, presentarse como tal. Debe disfrutar de su sexualidad, manifestarla, alardear de ella, sentirse orgulloso de la misma y, particularmente, evidenciarla.

En la configuración de las masculinidades, el sexo es un espacio privilegiado para afirmar y demostrar la identidad de género del varón. De esta forma, en el escenario de la sexualidad, la conquista del mayor número de parejas sexuales, es una forma de acercarse al ideal de las masculinidades y sexualidades hegemónicas:

*Siempre me han gustado mujeres simpáticas pero yo (...).Bueno le voy a ser franco: yo solamente buscaba el sexo. Yo con una mujer vivía 3 años, 4 años, me aburría y cambiaba con otra.* (Rodrigo, 68 años, soltero)

La mujer es objeto de placer. Esto se aplica especialmente a la mujer ajena o a la que todavía no se ha conquistado. La mujer es para disfrutarla, penetrarla, poseerla. El varón seduce, conquista, toma y despliega su potencia sexual.

Ahora bien, cuando el hombre quiere “sentar cabeza”, espera encontrar una mujer que sea su complemento. Se inicia así una búsqueda entre las mujeres que poseen cualidades que el varón considere complementarias a las suyas. Búsqueda que puede ser difícil porque, desde esta perspectiva, algunas mujeres son malas complementarias o se niegan a ser el complemento de nadie. En cualquier caso, el varón ya no es alentado a ignorar a la mujer, la percibe y juzga según sus necesidades y expectativas:

*Yo fui tres veces novio. Un noviazgo tuve de cinco años. Pero tenía tan mala suerte que nunca me comprendía con las muchachas. Seguramente por esa preparación militar que he tenido y esa rigidez. Pero las muchachas que yo tenía tampoco daban su brazo a torcer. Yo siempre les decía: vamos a ponernos de acuerdo. Si tu quieres una cosa yo también la quiero, pero cincuenta por ciento mas o menos tenemos que hacer cada uno. No, que por aquí, que por allá. Y como yo tenía esta afición por los toros no me importaba. Yo siempre toreaba en diferentes pueblos durante mis vacaciones en el mes de julio. Y no me importaba el resto; bueno, el noviazgo si me importaba; inclusive yo fui a pedirla, Ojo pero todo quedó en nada. Así que me acostumbré a la soltería y aquí me tiene hasta ahora. (Julio, 69 años, soltero).*

### **3.4. PERCEPCION SOBRE LA VIRGINIDAD**

Aún cuando la virginidad no aparece como un valor central en la mayor parte de los entrevistados, sí es un valor el vínculo del *sexo con el amor*. La entrega al hombre que se ama, aun cuando se vaya en contra de las normas no merece sanción, porque el amor todo lo purifica, lo legitima:

*Quizá...en mis primeros años de criatura ¿no? Porque he vivido esa época ¿no? Después...no. Porque, al contrario, la mayor parte de las mujeres que caen, no caen por malas, caen por buenas. Porque creen todo pues. Uno baja el sol, la luna, las estrellas, y ellas a veces es una buena chica. Cree todo pues. Y más ahora con los adelantos que fueron viniendo, viniendo. Antigualmente sí. Porque las chicas no sabían como cuidarse ni nada de eso. A casarse. Hoy día no, que salga una criatura,*

*si quiere se casa, ten tu hijo nomás, no tienes porqué casarte. Sinvergüenza es ese, tendrás tu hijo, yo te voy a ayudar a criarlo. Antes estaban en un error, es decir en un atraso tremendo. (César, 79 años, soltero)*

*No creo. Porque, muchas veces hay mujeres buenas que pueden haber sido engañadas. Grandes mujeres. Así que un tropezón cualquiera da en la vida, pero son grandes mujeres. (Daniel, 74 años, soltero).*

Para la mayoría de los varones entrevistados, la virginidad es cosa del pasado. No es esencial para casarse pero se supone que debe iniciar su vida sexual dentro del marco de una relación amorosa estable.

*Bueno, sería mejor ¿no? Yo pensaba eso antes. Pero a medida que conocí a mi señora cambié de parecer. Pensé que ya era el momento de tener una familia y es así como me enamoré de mi señora... (Manolo, 78 años, casado).*

Algunos hombres señalan que cuando existe un “amor verdadero” en la pareja, cuando el hombre se siente enamorado, otros aspectos de la mujer, como el no ser virgen, dejan de ser relevantes, aunque esto no significa necesariamente que les deje de importar.

*Para mí la virginidad no es tan importante. Pero para que uno se enamore no era necesario lo físico sino lo humano (Raúl, 64 años, casado).*

Algunos varones entrevistados exhiben un discurso igualitario según el cual el valor de una mujer no reside en su pureza, sino en su fidelidad hacia él, en su renuncia a seguir circulando sexualmente. Como afirma Julio:

*Antes sí lo creía pero ahora ya no. Antes se hablaba mucho de eso y la virginidad era algo muy respetable. Después fui pensando de diferente manera. Yo creo que todo lo que ha pasado no me interesa y lo único que pido es la fidelidad necesaria. (Julio, 69 años, soltero).*

El discurso que ellos consideran legítimo sostiene que ambos, varón y mujer, deben tener experiencia sexual porque esta es una dimensión de la vida, los varones no tienen derecho a imponerse sobre las mujeres y la pureza sexual no debería ser el patrón de medida de una mujer sino la calidad de la relación.

*No puedo exigir lo que yo no soy. (Germán, 72 años, soltero).*

*Es la costumbre de antes, pero (...) mejor que sea con experiencia. (Alejandro, 82 años, soltero).*

*No. Al contrario. Si ya ha tenido un pasado ella está con más experiencia. Actualmente es difícil que un matrimonio llegue así. (Emilio, 68 años, viudo)*

En el marco del discurso pragmático, los entrevistados refieren que la virginidad es un asunto que en la actualidad ya no tiene ni la vigencia ni la importancia que tenía anteriormente. Existe el reconocimiento de los varones que el deseo de tener y poseer a una mujer virgen es una concepción “machista”.

*Los 13 o 18 gramos de pellejito no significa nada. Una mujer puede llegar virgen al matrimonio y al año le está poniendo cuernos al marido. ¿Cuál es la ventaja? Que llegó virgen. Yo conozco una pareja. No sé si viven los dos. Ella trabajaba de copetinera en un bar y el que fue su marido era dueño de una agencia de aduana. La conoció, la sacó de ese ambiente, se casó con ella y ha sido el ejemplo de toda una familia, millonaria. Y viera como le rinde pleitesía. Y los amigos decían esa sí es una señora porque ha sabido hacerse una señora. Entonces, ¿qué importancia tiene la virginidad? Son prejuicios que no existen. Simplemente se llama “machismo” (Humberto, 80 años, casado).*

*Eso es machismo. Siempre se ha dicho que la mujer debe llegar virgen al matrimonio porque según el machismo la mujer no ha debido tener experiencia sexual con otra persona anterior. Tiene que haber sido con el hombre que va a ser su marido. Para*

*mí ¿eso que tiene que ver con la decencia de la mujer? Es una mentalidad machista se puede decir. (Nicolás, 80 años, soltero).*

Si bien los testimonios evidencian una posición abierta y menos conservadora con respecto a la virginidad, otorgándosele menos valor, el discurso es aún ambivalente. Se señala, por ejemplo, que no importa estar con una mujer que no sea virgen, pero luego se va dibujando el ideal de encontrar una mujer que sí lo sea.

*Bueno, para mí no es importante. Porque ahora no hay mujer virgen. Y si hubiera, tendría que buscarla con vela para buscar quién es una santa, pues. Tendría que tener una suerte tremenda. Ahora hasta con 10 años ya tienen hijos. (Teófilo, 61 años, soltero).*

*Bueno, por lo general la mujer ya no llega virgen al altar. Para mí si fue importante, pues, lógico. Bueno, le soy honesto. Me gustaría que llegue virgen al altar. (Carlos, 78 años, casado).*

Los testimonios demuestran que, en algunos hombres existe la presencia de una actitud “resignada” con respecto a la vivencia de la sexualidad de la mujer. Además, expresan el hecho de que la mayoría de mujeres, de hecho, ya no suelen llegar vírgenes al matrimonio:

*Lógico. Debe llegar virgen. Pero ahora ¿quién es virgen? (risas). No le voy a decir ni yo (risas). (Francisco, 80 años, soltero).*

*Bueno para mí sí. Pero ahora ya no. Ahora la gente ya no es virgen. (Rodrigo, 68 años, soltero)*

De acuerdo al discurso tradicional, públicamente la mujer debe ser percibida como “pura”, y, si el hombre se encuentra con una mujer que no es virgen y el hecho se hace público; sentiría intensamente haber sido burlado. Esto puede significar una humillación tan grande

para su honor que es preferible mantenerlo en secreto. Una situación de esta naturaleza, constituiría una de las peores ofensas en el honor de un hombre.

Desde esta lógica, para algunos hombres, una mujer que se mantiene virgen es una mujer “tranquila”, es una mujer “sana”, es una mujer que respeta su cuerpo y a la que se tiene que respetar, en contraste con la “otra mujer” que no se hace respetar y que está “manchada”.

*Eso era antiguamente, me cuentan mis papás. Yo escuchaba eso a otras personas mayores. Era una cosa sagrada ir virgen al matrimonio, porque... también decían pues, antiguamente había más inocencia, tanto en el hombre como en la mujer. Ya le he dicho que los casaban, y recién la novia lo conocía prácticamente cuando se iban a casar. Así que esa muchacha estaba sana pues, en todo sentido ¿no? Estaba sana, él también de veintitantos años. Se decía que los padrinos eran en otras palabras “los alcahuetas”. (Jhon, 79 años, soltero).*

*Bueno actualmente ya es diferente pues. Los tiempos han cambiado. Antes los padres se ponían de acuerdo y decían tienes que buscarte una mujer virgen. Ahora no es así. (Feliciano, 69 años, soltero)*

La concepción machista de la virginidad podría estar relacionada con el “riesgo” que implica estar con una mujer que no es virgen pudiendo dar lugar a que en el hombre se le despierten sospechas de infidelidad; además del temor de que la mujer se vuelva “adicta” al sexo una vez que empieza a tener relaciones sexuales. La virginidad de la esposa es una garantía de que el marido monopoliza su sexualidad. El fantasma de la infidelidad femenina es muy fuerte.



### 3.5. EROTISMO CONYUGAL

Al ingresar a la vida adulta, los varones renuncian a este período autoafirmativo en el cual el joven prueba a sí mismo y a los amigos que es viril para ingresar a una etapa de transición a través del ritual matrimonial o la convivencia.

Esta dimensión de la sexualidad masculina está asociada al amor. Tiene como protagonista a la mujer amada (puede ser la enamorada, la esposa o la conviviente) e implica una obligación de parte del varón, por el cual se compromete a ser responsable de su familia a cambio de los favores sexuales y domésticos de la pareja (Fuller, 2000).

*Si ambos son inocentes deben llevar una educación sexual antes de casarse para saber que cosa es lo que van a hacer; qué significa emocionalmente. El acto sexual no es el perro con una perra ni una vaca con un toro. El acto sexual es un acto de amor. Es una comunión. Según Eric Fromm nuestros ancestros eran un solo ser y fueron divididos en la búsqueda de la otra mitad. Entonces, en el acto sexual, si no existe amor, no importa lo inoperantes o inocentes que sean ambos. Si existe amor todo se supera. (Humberto, 80 años, casado).*

Cuando una relación de pareja es estable, el placer asociado al afecto lo encontramos principalmente en aquellos varones que representan su sexualidad con fuerte carga afectiva. Se trata de un “placer pleno” y sumamente intenso, en el que el sexo y el amor van de la mano:

*Debe haber espiritualidad. Que no solo es físico. Es romance. Es caricia. No es ir, tomarla como un instrumento y después dejarla, no. La mujer es sagrada. (Germán, 72 años, soltero).*

*Justamente el acto sexual es una cosa tan sublime, por eso dicen “vamos a hacer el amor” con delicadeza, con mentiras, con engaños, que le promete uno, que le*

*promete otro. Qué sería. O bien un hombre sádico o masoquista. Que hay. Muchos enfermos. Pero las cosas que son naturales, son naturales.* (Daniel, 74 años, soltero)

La sexualidad de la mujer amada es percibida positivamente por los hombres. La relación sexual con la pareja es considerada como la más gratificante. Este significado de la “chica de su casa” percibida en la adolescencia, entra en conflicto con las nociones discursivas de género que la presentan como la mujer buena y asexuada. La pareja sigue siendo la mujer que es protegida, tratada con respeto y para la cual se reservan ciertos comportamientos sexuales.

*La sexualidad depende de la crianza de cada persona. Hay algunos hombres que son enfermos mentales y quieren hacer de la mujer lo que le venga en gana. Lo cual no debe ser así. Porque la mujer debe actuar con el hombre en acuerdo los dos y debe ser una cosa moderada, una cosa que no lastime los sentimientos de la mujer.* (Pedro, 61 años, casado).

Contrariamente a la suposición de que los varones consideran que las mujeres no sienten deseo sexual, el análisis de los relatos recogidos muestra que ellos la representan como sexuada, y más aún, por lo común reconocen que puede gozar con mayor intensidad que el varón:

*Yo creo que la mujer es la que quiere tener con más frecuencia que el hombre. Ellas se dominan más que el hombre. Porque cuando un hombre llega a esto y la mujer también, está pero peor que el hombre. El hombre llega y se acabó, pero cuando la mujer llega, está dos veces más desesperada que el hombre.* (César, 79 años, soltero).

*Hay hombres ardientes como mujeres ardientes. Es su propia naturaleza que les pide más el sexo, que vivir una vida tranquila. Eso es cosa más allá del tabú.* (Nicolás, 80 años, soltero).

No obstante, a pesar de que la mujer se considera apasionada y capaz de lograr el mismo placer, ella depende de la experiencia del varón para hacerla disfrutar:

*Bueno ya depende de la experiencia que tenga el hombre ¿no? Tanto el hombre como la mujer. Este (...) cómo entenderse. Un punto en la cual los dos puedan disfrutarlo. Ahora, eso depende del conocimiento que tenga tanto el hombre como la mujer. (César, 79 años, soltero)*

*La mujer quiere satisfacerse también. El hombre no solamente es el hombre, la mujer (...) justamente cuando el hombre es hombre y es macho, primero tiene que complacer a la mujer. Y después él llegar al placer. (Daniel, 74 años, soltero)*

Según declaran algunos entrevistados, el poder del varón es el requisito principal para lograr una relación sexual plena.

*El hombre tiene que dominar. Primeramente la mujer debe tener placer. Después el hombre. Porque sino el hombre va a sentir placer con la mujer y la mujer va a quedar fría, no es confortable en el hombre. Tienen que tener ambos placer. (Teófilo, 61 años, soltero).*

*Bueno, el hombre si pide más, debe dominar en el acto sexual. (Carlos, 78 años, casado).*

Los testimonios recogidos muestran que el imaginario de estos varones en relación con la masculinidad le asigna un lugar preponderante a la exhibición de la potencia y rendimiento sexuales y a la presentación de ellos como seres eminentemente sexuales. Por tanto, la afirmación de la virilidad del varón pasa por la capacidad de hacer gozar a la esposa. En ese sentido, las relaciones sexuales en el marco de la pareja, constituyen el espacio que consagra la potencia del varón y el control de la sexualidad de la mujer. La destreza sexual es un aliciente que prueba su masculinidad. Como señala Nicolás:

*Si la mujer es más activa que el hombre, ella es la que siente más deseo que yo. Entonces, la complacería antes que vaya a buscar otro. Si yo no la satisfago, ella se ve obligada a buscar un hombre que la satisfaga. Si sucede lo contrario, cuando el hombre es exigente y ella no desea entonces, ¿el hombre qué hace? busca una querida. Lo que no encuentra en la casa lo encuentra en la calle. (Nicolás, 80 años, soltero).*

De hecho, los hombres siguen colocando a su pareja adulta en un pedestal, tal como lo hicieron con sus enamoradas en la adolescencia. Hay poca diferencia entre el comportamiento del adolescente que no forzaría a su enamorada a “ir demasiado lejos”, y la relación adulta del hombre en la cual éste continúa trazando una distinción entre su pareja y las otras mujeres.

El sexo y el afecto son dos campos que generalmente están escindidos en el imaginario masculino, por lo que cuando se presentan juntos es fuente de tensión en las subjetividades de los varones que la experimentan (Vásquez, 2000). Para la sexualidad masculina el placer sexual puede ser “puro” o “pleno”. El sexo “puro” es básicamente instintivo y a través de él se construyen mujeres que sirven como válvulas de escape sexual cuando la pareja es muy conservadora y reprime su deseo:

*Voy a tocar el tema un poquito colorado. Pero tenemos que tocarlo. Cuando una persona, mujer u hombre, tienen una vida lo que se llama corrida, ha estado usted en muchos sitios; ha tenido usted parejas de distintos países, de distintas costumbres, distintos hábitos. Luego, si usted tiene ya una pareja, formal, usted ya viene sabiendo desde la “a” hasta la “z” casi; y si le toca a usted una pareja que recién conoce la “a”, puede parecer simpático pero no lo es; porque ahí se reprime uno a ciertos actos que no podrían ser de buenas costumbres acá, mas si la esposa o la compañera que tenga uno tiene hábitos muy pegados a la religión. Para mi, como la religión tiene sus tabúes hasta la fecha he pecado todo. Y hay mujeres que, desgraciadamente son pegadas a eso. Y si la mujer no se aparta de eso no va a ser feliz nunca. (Carlos, 78 años, casado).*

En Jhon podemos apreciar claramente la construcción de la sexualidad masculina en sus dos versiones: ante la mujer amada, el hombre no puede dar rienda suelta a su impulso sexual porque de esta manera estaría manchando la “unión conyugal”. En cambio, con la prostituta o con parejas ocasionales le está permitido transgredir normas sociales y personales:

*¿Cómo debe portarse un hombre? Como el varón lo dice... según las circunstancias. Según pues, depende, depende del plato, como se dice (risas) Son pues cosas ya... distintas por ejemplo, en su casa, con su esposa, uno debe portarse como es debido ¿no es cierto?. En la calle ya es muy distinto, en la calle, la que se encuentra en la calle no es su señora, se la encuentra, es muy bonita, por un trabajo que usted le va a pagar. Entonces puede usted mal desarrollarse como es debido con esas personas, pero que no es nada suyo. En cambio con su señora, no va hacer excesos pues ¿no? Porque si no, la misma señora pensaría: oye, ¿con quién me he casado yo? Es así, pues (Jhon, 79 años, soltero).*

Es interesante observar que el sexo anal es una práctica instituida como placentera en el imaginario de estos varones. Sin embargo, su frecuencia en las actividades sexuales de estos sujetos suele ser muy reducida, no sólo por las barreras de las mujeres, sino por los límites de los propios varones a realizarla en el ámbito de una relación formal:

*El hombre degenerado, degenera a la mujer. Hace el contacto sexual por el recto. Y varias poses. La degenera. El hombre no debe enseñarle degeneración a su mujer. (Francisco, 80 años, soltero).*

*Bueno. Me gustaba estar con mi esposa, pues. Ahora, la gente habla de un montón de sexo, que le hagan a la mujer por la parte de atrás, que esto que el otro. Mi vida sexual ha sido por la vía legal. (Emilio, 68 años, viudo).*

*Para mí es anormal el sexo cuando adquieren poses. En su casa no deben hacer eso. En la calle puede ser. Uno tiene que aprender. Es mejor que enseñarle a la mujer. En*

*la calle haces muchas cosas que ni nos dicen nada. Yo aprendí en la calle. Y en las conversaciones entre hombres también aprende uno. En mi casa no podía hacer eso. A mí me parecía que hacía mal. Poses contra natura y todo eso, no pues. (Alejandro, 82 años, soltero).*

De acuerdo con los varones entrevistados, el sexo con la esposa depende de que ambos sientan deseo, el cual se nutre de afecto, en oposición a la necesidad o afirmación viril que alimenta el deseo por la prostituta y la conquista:

*Bueno, Lo principal es compartir cariño y tener bastante afinidad en la relación sexual. Sino, no vale la pena. Porque para mí la mujer debe disfrutar bastante. (Julio, 69 años, soltero).*

## **CAPITULO 4**

### **EL DESEMPEÑO SOCIAL**

#### **EL TRABAJO, EJE DE LA IDENTIDAD MASCULINA**

En esta acápite se destacan las respuestas que hacen alusión a las características de un buen desempeño social implica ser proveedor económico, ser laborioso y responsable. Estos tres atributos son logrados por los varones en el trabajo.

Ingresar al mundo laboral significa alcanzar la condición de adulto, constituye una condición para poder establecer una familia y es la principal fuente de reconocimiento social. Asumir una posición en el espacio público es el umbral que redefine la identidad masculina porque cierra la etapa adolescente y los inserta en el mundo estructurado donde su identidad social se definirá por el lugar que ocupe en el mercado laboral.

El tener la posibilidad de ejercer una actividad remunerada es, para los varones, otro elemento básico en la construcción de la identidad masculina, ya que está vinculado directamente con su capacidad de proveer.

Proveer es una responsabilidad y una obligación que tiene el hombre para con la mujer y los hijos; no depende de su voluntad serlo, le ha sido inculcado desde siempre y es parte de sus vivencias. Proveer es sentido como una exigencia que nace con el hecho de ser varón y que debe asumir al formar una familia. Ser proveedor es aportar el dinero para el hogar y con ello darle sustento, protección y educación a la familia, darle una mejor calidad de vida. Los varones se sienten bien trabajando, precisamente porque les permite ser proveedores, ganar su dinero y llegar con él al hogar.

Tener un trabajo es un requisito para formar una familia porque el lugar del varón en el ámbito doméstico se define como el de proveedor y si no puede cumplir con este requisito no está en condiciones de casarse (Fuller, 2001).

*Yo siempre pensé: el día que uno va a tener una mujer, uno ya no va a tener que pensar en uno, sino hay que pensar en una mujer que hay que alimentarla, mantenerla y formar un hogar, tener sus hijos y todo eso. Y para eso hay que tener un sueldo más o menos que siquiera puedes ponerle pues, no una casa, sino un departamentito para poderla atender, vestirla, todo eso.(César, 79 años, soltero).*

Para estos varones, el trabajo hace al hombre y el hombre es del trabajo. Con el trabajo, el hombre crea, genera riqueza, hace obras, se realiza, se siente vivo. El hombre debe trabajar, es su obligación; cuando trabaja es una persona activa. Le hace sentir orgulloso y digno:

*¿Cómo le diría?. Yo soy víctima del trabajo. Hay una teoría de administración de empresas que yo estudié: la “y” y la “z”. El que le gusta el trabajo y trabaja porque le gusta trabajar y el otro que trabaja por obligación pero que no le gusta trabajar. Yo pertenezco a los que le gusta trabajar (Humberto, 80 años, casado).*

*¿Competencia? La competencia la hace uno mismo. El que quiere estudiar, estudia. Y cuando uno quiere el oficio que ha aprendido, uno busca las innovaciones. Por ejemplo yo no me quedaba tranquilo de que ya aprendí, se acabó y punto. Se entiende que conforme va pasando el tiempo hay que ser creativo y había que buscar nuevos modelos de muebles para vender. (Nicolás, 80 años, soltero).*

El trabajo es una de las actividades fundantes de la identidad masculina en el modelo en que fueron socializados los entrevistados, constituye el núcleo de su responsabilidad social. Como dice Nicolás:

*Uno está estudiando y no tiene preocupación de nada. Al entrar a trabajar uno tiene la responsabilidad de vestirse, de dar plata en la casa, en ese momento uno viene siendo hombre (Nicolás, 80 años, soltero).*



Es el medio a través del cual los varones consiguen la aceptación, el reconocimiento social a su capacidad de producir, de generar los recursos materiales que garanticen la existencia de su familia y que le otorgan seguridad y autonomía. El mundo laboral pasa a ser, entonces, un espacio en el cual ellos deben tener un lugar:

*Mis jefes me estimaban mucho. Veían que a mí me gustaba superarme. Cuando comencé a atender al público, sobresalía sobre todos los demás en la venta de comisiones. Incluso el dueño hizo un concurso, los demás se dejaron, es decir, no vendían como debían de vender. Y el dijo: voy a dar un premio al que venda más. Voy a dar 800 soles al primer lugar, para el que venda más de 50,000 soles mensuales, 300 soles al que vendía un poco menos y 100 soles al que vendía más bajo. Y yo desde que salió el premio, todos los meses me ganaba 800soles. Todos los meses fuera de mi sueldo, no?. El señor destinó este premio para siempre. Pero cuando yo me retiré de allí, mis compañeros me dijeron que el dueño había quitado ese premio porque no rendían como yo. Yo, como era tan amiguelero era muy hábil para vender. Me gustaba convencer a la gente, hablarle, tratarlos con amabilidad y bueno, todos me compraban. Sin embargo, mis otros compañeros no eran así. Mis otros compañeros se aburrían si no les compraban la mercadería se quejaban me han hecho trabajar, me han hecho bajar la mercadería y renegaban. Yo no. No le miento, a veces venían por un artículo y yo los hacía comprar cinco artículos. Palabra. Eso le encantó al dueño. A mí nadie se me iba sin comprar, nadie, nadie. Yo vendía artículos para caballeros (Pedro, 61 años, casado).*

*Los ascensos se tenían por mérito. El comandante llevaba semestralmente un control de cada trabajador. Un error que cometíamos lo apuntaba. Entonces, de acuerdo a eso nos daban un calificativo. El calificativo alto era el más necesario para ascender. Cada dos años nos rotaban y había ascensos. A mí me ascendieron un montón de veces (Julio, 69 años, soltero).*

Fuller encuentra una estrecha asociación entre la masculinidad y el trabajo. En su opinión, no tener un empleo o no producir, cuestiona frontalmente la hombría (no la virilidad) de un

varón. No tener trabajo significa la muerte social de un varón porque pierde estatus (honorabilidad), lo conduce a la dependencia (femenina) y le impide cumplir con su parte en el contrato social.

Quedarse sin trabajo, es para todos los varones entrevistados una experiencia desesperante: sienten que pierden su autoridad, poder y prestigio; les quiebra el ámbito en que les estructura la existencia, les genera inseguridad. Subjetivamente son hombres humillados. Les afecta fuertemente su autoestima. Sin trabajo son hombres manchados, que han perdido dignidad:

*Perdí el trabajo montón de veces. Uno se siente mal, pues. Y peor para mí que siempre me gustó valerme por mí mismo. A veces podía estar muriéndome de hambre hasta que saliera de mi problema. Yo aguantaba el rigor (César, 79 años, soltero)*

*Nunca me despidieron del trabajo, pero si eso hubiera sucedido definitivamente me hubiera sentido mal. Me hubiera dado mucha pena, como siempre me he comportado bien ¿cómo podían despedirme? Yo me retiraba más bien porque me gustaba ganar un poco más. Me iba a otro sitio. No querían aumentarme, cogía mis herramientas, mi ropa y me retiraba (Manolo, 78 años, casado).*

El espacio laboral viene a convertirse en un nuevo escenario donde se reconfiguran los imperativos masculinos para focalizarse en el logro del éxito, el cual funciona en un contexto de competencias intra e intergénero (Vásquez, 2000).

El trabajo se define como el espacio masculino por excelencia porque es donde los varones se reúnen, tienen ocasión de estar juntos y donde renuevan su sentido de identidad como tales. No obstante, las relaciones intragéneros pueden estar impregnadas por pautas de actuación muy marcadas. La mayor parte de los entrevistados declararon que surgieron tensiones en su ex – centro laboral por las relaciones de poder entre varones:

*(En el trabajo) me llevaba armónicamente, ahí no tuve ningún boche, ningún pleito ni nada. Solo tuve un problema con un compañero de trabajo cuando me indispuso con mi jefe. Yo le dije: no te metas conmigo, te voy a dar. Yo veía que era más atlético, era criollo. Entonces se me puso gallito y le pegué (Germán, 72 años, soltero).*

*No me gustaba que me ordenen. Que me manden demasiado. Si ya me dijo una cosa, tú vas a hacer esto, tú vas a hacer esto. Ya pues señor, ya me dijo usted pues. Si ya me dijo así, asá, o no le gustó lo que hice la vez pasada ese transbordo o no se qué, no lo vuelvo a hacer señor y punto. Pero no me va a estar repitiendo usted a cada rato. Cuidado vas a hacer lo mismo, cuidado que vas a hacer lo mismo. Ahí es cuando yo un poquito como que me incomodaba (Raúl, 64 años, casado).*

*Siempre pensé que la única manera de mandar y dirigir –yo soy mandón- es aprendiendo de la modestia. No quiero decir sumiso, sino aprender a acatar órdenes y si no son justas, discutir las. Y yo las he discutido. Siempre que me encontrado con los gerentes, con los superiores siempre han mantenido la relación donde la han encontrado. No se puede decir dentro del trabajo porque en el trabajo siempre hay conflictos (Humberto, 80 años, casado).*

*No me gustaba que me impongan cualquier cosa, solamente cuando es una cosa que yo cometía una falta o he hecho mal, no? Entonces, que me llamen la atención. Pero que me traten mal por las puras, no me gustaba. Cuando eso pasaba, me salía del trabajo al toque. Por eso es que no me ha durado el trabajo a mí (Juan, 65 años, soltero).*

En este escenario de competencias puede ocurrir que se refuerzan los roles tradicionales de varones y mujeres. Las actitudes y comportamientos hacia la mujer en el ámbito laboral permanecen estereotipados:

*(En el trabajo) El hombre es más exigente. La mujer no. Le exige claro, para que trabaje pero no tiene genio como un hombre, pues. Un hombre es más recto. En cambio la mujer es más amorosa* (Teófilo, 61 años, soltero).

*Es que un hombre tiene que ser estricto en el trabajo. En lo que uno tiene que ordenar. Y una mujer para que sea jefa no hace las cosas bien. Para que sea jefa mujer tiene que saber bien su trabajo y debe ser bien correcta. La verdad, que no me gustaría* (Juan, 65 años, soltero).

El trabajo es la principal fuente de reconocimiento social entre sus pares y el que define su posición frente a las mujeres. Es decir que, al contar con recursos, puede participar en intercambios con los pares y cortejar mujeres que lo consideren como una posible pareja (Fuller, 2001)

*Tuve una compañera de trabajo que se enamoró de mí. Buscaba pretextos para que esté cerca de ella. Me acuerdo que me decía: joven Germán, sélleme estos documentos y me tenía así todo el tiempo. Me miraba y yo seguía (risas)* (Germán, 72 años, soltero).

*Le cuento que yo tenía compañeras de trabajo y había una señorita de buena estatura que siempre le gustaba sentarse conmigo a almorzar y a veces los compañeros se burlaban conmigo: te queda muy grande para ti. Y solamente éramos amigos, nada más. Pero atracción, no. Yo pensaba que si le hablaba de mis sentimientos podía molestarse conmigo y perdía su amistad. Para mí perder una amistad de una persona que yo estimo, es algo grande perder. Y nunca me sucedió eso a mí.* (Juan, 65 años, soltero).

Contar con ingresos permite a los varones participar en los intercambios de invitaciones mutuas y diversas actividades en las cuales se reproduce alrededor de la cultura masculina del deporte, el esparcimiento, el consumo de alcohol o la visita al prostíbulo. En estos escenarios los varones construyen redes de solidaridad masculina que garantizan el acceso

al espacio público a través de alianzas y redes de influencia. Éste es pues, un punto álgido en el sistema de poder en el que se funda la masculinidad:

*Como gané buena plata en la pesca porque todos parábamos en los “chongos”, los prostíbulos. Como estaba joven yo creía que toda la vida iba a estar joven. Salí de la pesca y me metí a trabajar en la chatarra, también gané buena plata. Seguía en la misma situación. He tenido varios compromisos pero también le he metido bastante (alcohol) (Emilio, 68 años, viudo).*

*Los días sábados con los amigos era una chupeta tremenda. Nos íbamos a jugar cachito, sapo, comíamos pescado. Eso era una fija. Después cada uno a su casa y tranquilos. Yo he tomado hasta con personas que yo trabajaba, con mis obreros. Pero siempre estaba separado el jefe con los obreros (Julio, 69 años, soltero).*

*Ah, sí no faltaban chicas porque me iba con amigos así a santos del trabajo de un amigo que ahora es difunto. Nos tratábamos de compadres. El trabajaba en el hipódromo lo invitaban a santos que eran jaranas a pura guitarra. Sí conocí a personas porque me gustaba cantar de muchacho. Pero era una cosa efímera nomás, era flor de un día se podría decir, mas allá no sucedía esto... (Jhon, 79 años, soltero).*

*Bueno, después que fui dejando la juventud, salía con mis compañeros después del trabajo a brindar algunas copitas, a veces salíamos a recreos. Me gustaba ir a las picanterías, a veces chifa, peñas también donde hay música (Manolo, 78 años, casado).*

Los mandatos en torno al trabajo, presentes en la masculinidad dominante, son compartidos mayoritariamente por todos los varones entrevistados. Pero en este ámbito hay diferencias notables entre los varones provenientes de sectores populares y los de clase media. Los varones de los sectores populares se concentran en trabajos que exigen fuerza física y movilidad geográfica. Ambos atributos que se identifican con la masculinidad:

*Yo toda mi vida fui chofer. Primero comencé con autos, después camiones, después ómnibus. Hacía viajes interprovinciales, para el centro, para el sur. Donde caía carga. Antes había camiones chicos por decir 10 toneladas, 12 toneladas. Los Volvo, los Fiat, 20 toneladas, 25 toneladas. Depende de las llantas y los ejes. Eran empresas pues. Había dueños que tenían por ejemplo un trailer. Entonces yo trabajaba con ellos. Me pagaban mi mensualidad. Y me sentía más seguro y más cómodo porque conocía la ruta y sabía donde cargar, dónde descargar. Me gustaba ser independiente. No me gustaba que me estén mandando. Yo cumplía con tener todos mis documentos en regla, mi breveté, mi tarjeta de propiedad. Yo llevaba una guía y recogía la carga. Tenía mi petróleo y me daban aparte mi comida. Si quería trabajaba de noche, si quería de día. En todo el camino hay casitas que te vendían caldo de gallina o café. Uno se alimenta y normal sigue manejando. Muchos años trabajé así hasta el último. Si no que se me extravió mi breveté y para sacar ya no tuve trabajo y se fue todo al diablo... (Raúl, 64 años, casado).*

*Cuando trabajé en todo el litoral como pescador ganaba buena plata. He visto morir a mucha gente por malas maniobras. Nos quedábamos al garete. Se malograba la hélice de la lancha. Día y noche, día y noche, nos apartábamos de la lanchada. Y había sarrasón. Sarrasón es con neblina. No se veía de aquí a ahí. A los 7 días nos encontraron. Nosotros pescábamos en el mar de Chimbote y a los 7 días nos encontraron por Supe y después este...ví, era un patrón. Hizo una mala maniobra. Yo estaba en mi camarote durmiendo junto a la proa. La lancha se volteó y no se dio cuenta. La lancha ¿cómo le podría decir? Se chorrea un poquito y ¡chan! Le cae en la nuca y se abrió el cráneo. Murió. (Emilio, 68 años, viudo).*

Estos varones enfatizan que el trabajo les permite cumplir con las responsabilidades hacia la familia, el mandato de ser los proveedores. El recurso económico de que disponen es su fuerza de trabajo; su venta les posibilita cumplir con los mandatos de su masculinidad. Ellos no tienen otros recursos. Feliciano recuerda:

*Allá en el Callao hacía solo cachuelos. Cuando vine acá ya me puse a estudiar. Terminé la primaria y comencé a estudiar la media. Pero ya en los últimos años de media trabajaba en mis vacaciones para poder sustentar y ayudar. Yo trabajé en diferentes cosas. Por ejemplo, trabajaba en fábricas, en una de cintas, me acuerdo. Tuve diferente tipo de trabajo. Tipo cachuelo. Se trataba de pintar una fachada, ahí estaba yo. Claro me ayudaba pues, porque ya después en cuarto o quinto año, es decir, para ayudarme yo mismo. Ya después ya comencé a tratar de ser yo, yo, yo, yo. Y que no me den nada y que yo, yo, yo. Siempre quise valerme por mí mismo. Entonces ya comencé pues a trabajar en una compañía la Continental y así en varias firmas hasta que aprendí algo de comercio y después me independicé. Compraba mercaderías en cantidad y vendía, sacaba un porcentaje pues. Después fui aprendiendo más, más, más. Ya después hacía de todo, hacía tramitaciones, asesoraba por ejemplo a sacar brevets, sacaba tarjetas de propiedad, hacía trámites de rodaje. Después ya me compré mi carro y entré de vendedor. Trabajé con varias firmas de importaciones. Entonces comencé a ser vendedor. Entonces en la mañana trabajaba como vendedor y en las tardes me recurseaba taxando en mi carro. Ya de ahí en adelante me ganaba mi vida (César, 79 años, soltero).*

De hecho, es en este sector donde existe mayor segmentación laboral por género. Así, por ejemplo Alejandro afirma enfáticamente:

*Creo que las mujeres no están aptas para trabajar en un taller con tantos hombres (Alejandro, 82 años, soltero).*

Entre los sectores medios es más clara la incursión de la mujer en el mercado de trabajo. Este es el aspecto en el que las representaciones de género parecen haber cambiado más dramáticamente. La mayoría de los entrevistados aceptan que las mujeres tienen derecho a trabajar al mismo nivel que los varones y son conscientes de la discriminación laboral hacia la mujer y consideran que se trata de un machismo trasnochado. Como dice Raúl:

*Me alegro de que las mujeres ahora trabajen, porque hay el machismo de nosotros, que ¿porqué esa mujer va a estar allí? Al contrario. Porque según mi conocimiento, la mujer es más inteligente que el hombre, y más responsable que el hombre. Entonces, en ese aspecto yo las felicito. Y me alegro cuando una mujer... por ejemplo cuando llegó la ministra Beatriz Merino. A nivel mundial la primera mujer ministra que está en el Perú. Que llegó a ese alto puesto. Mucha responsabilidad. Entonces ¿por qué la han considerado? Porque es una mujer inteligente, sino que estos desgraciaditos no la han dejado trabajar bien. Y así por el estilo, todas las mujeres como Micaela Bastidas y todas esas mujeres que han surgido pues. Porque son mujeres y piensan mejor que uno (Raul, 64 años, casado).*

No obstante identifican masculinidad con capacidad de mando y autoridad, características, según ellos, necesarias para asumir puestos dirigenciales:

*Como yo era el jefe de varias secciones, los trataba con cierto rigor porque así a mi me habían formado y eso lo aprendí de mis jefes. Pero a la hora que terminaba el trabajo era bien amigo con todos. Y todos me respetaban. Mi jefe me decía: Sr. Ramos, necesito este trabajo mañana a las diez de la mañana. Entonces yo movía a mi gente: decía: necesitamos este trabajo a las nueve, urgente. A las nueve lo presentaba al comandante que muy rara vez rechazaba nuestro trabajo. (Julio, 69 años, soltero).*

*Con la mayoría bien. Con los subalternos también bien. Con los chóferes que son de la tercera plana había ciertos encuentros porque como jefe uno tenía que ser con una mano de guante blanco y la otra de guante negro. No se puede mandar si no hay autoridad. Con los choferes es bastante difícil tratar. Entonces evidentemente debe haberme tenido cólera mucha gente. Pero yo cólera a otro, no. (Carlos, 78 años, casado).*

El mundo social de los varones de los sectores populares, no les abrió oportunidades de trabajo que les permitan responder a las demandas que tienen como hombres, a los



mandatos sociales; sus redes sociales eran escasas. Para algunos, el principal recurso disponible era la propia familia y allí buscan estabilidad en un trabajo. Esta situación se da con mayor rigor entre algunos varones, que difícilmente lograron acceder a puestos de trabajo estables:

*Comencé como ambulante. De mis propinas que más antes había juntado. Le pedí permiso a mi abuelita. Yo no era mayor de edad. Entonces mi abuelita me dio la bendición y me fui. Me fui a provincia chiquillo menor de edad. Me fui a Huancayo. Nunca había vendido en el suelo. Comencé a vender de todo. Una cosita, otra cosita. Hasta pantalones llegué a vender. Ni pensé ser vendedor ambulante. Yo conozco lo que sufre un vendedor ambulante. Y con instrucción todavía. A pesar de que yo había estudiado inglés, me preparé en italiano. Pero todavía no emplee mis idiomas. He llevado mis jabones carbólicos que compraba en la fábrica Ronald. Es que yo aprendí mucho con extranjeros. Que no hay que tener vergüenza por el trabajo por más humilde que uno tenga. Debe ser así una persona trabajadora. Uno debe tener vergüenza de hacer daño, robar, estafar. (Feliciano, 69 años, soltero).*

Las vivencias de los varones de sectores populares están lejos de las pautas en las que han sido socializados. Este es uno de los aspectos que mayor conflicto genera en su identidad. El mandato fue trabajar porque su familia necesitaba su aporte para sobrevivir. Estos hombres no tuvieron la oportunidad de elegir entre seguir estudiando o trabajar. Pese a la precariedad de sus hogares, su inicio en el trabajo no nació de una exigencia explícita; fue, en gran medida una opción. Es decir, internalizaron esa necesidad o responsabilidad frente a la familia sin percibir presiones directas.

*Bueno, me iba al terminal marítimo a veces escondido de mi familia porque a mí no me gustaba pedir plata y a veces nos íbamos así...más que todo en época de vacaciones. Trabajaba en los barcos. Me daban propina. Había bastantes barcos en el Perú. Ahora creo que ya no hay tantos barcos. Entonces ahí teníamos un centavo para ayudarnos. (Feliciano, 69 años, soltero).*

Los entrevistados de sectores medios se incorporaron al mundo del trabajo siendo adultos, cuando ya tenían un oficio o profesión. Primero estudiaron y luego trabajaron. Desde la infancia lo tenían claro y así se lo habían hecho ver sus padres y profesores. El mandato les decía que los varones debían tener una profesión. Algunos tuvieron aprendizajes previos, pero sin abandonar sus estudios. La profesión les permitió un ingreso rápido a un trabajo que, a lo menos, mantuvo el nivel de vida de sus hogares de origen:

*Sí, estudié secretariado comercial y de ahí me pasé a estudiar contabilidad. En la Marina nos mandaron a especializar en Contabilidad Gubernamental. Nosotros estudiamos en el Centro Superior de Administración de Empresas y Negocios y con nuestro propio esfuerzo pasamos. Luego trabajé en el Departamento de Contabilidad. Yo era el ayudante del Contador y por esa razón me mandaron al Ministerio de Marina con el secretario del Contador General. Yo le hacía sus trabajos a él, los oficios, los memorandums y todas esas cosas. Y el claro como Contador llevaba la parte contable (Julio, 69 años, soltero).*

*Mire... Yo comencé a trabajar para otro, bastante adulto, a la edad de 33 años porque yo he viajado mucho. Yo estado en el extranjero desde la edad de 20 años, yo fui a los Estados Unidos a estudiar y no he regresado mas que esporádicamente. Ya definitivamente a la edad de 33 años. Conozco Sudamérica completo, Centroamérica completo. He trabajado en Brasil, Canadá, Estados Unidos, México. Yo no pensé nunca trabajar para otro porque yo lo he considerado que era una explotación. Yo he ganado muy buena plata y no era dependiente de nadie. Ya a partir de los 33 años ya sentí cabeza por mi señora madre que me reclamaba mucho, que no te veo nunca, que porqué no estás acá. Siempre las madres son muy posesivas a veces; quieren que el hijo esté pegado a la falda. Mi primer trabajo fue felizmente un cargo bonito. Me consideraron quizás por mi experiencia. Le voy a decir algo: no sé lo que es marcar tarjeta; siempre he sido jefe. He entrado como supervisor; he sido administrador. Yo he trabajado en empresas de transportes. No estamos bajo la presión demarcar tarjetita. Sólo informaba al dueño de la firma. Mire, yo no he tenido un montón de trabajos, yo he*

*trabajado solamente en tres partes y en las tres partes yo me he sabido irme porque me ha dado la gana de irme. Trabajé en transportes, en el Ministerio 6 años. Presenté mi carta de renuncia porque estaba harto de ese puesto. Todo puesto público ha sido para mí siempre malo. Entregué la carta y de repente me vino una mandándome llamar. Fui, me presenté y me dijeron: ¿puede comenzar desde el día de mañana? Por qué no. Ni me despedí. Ni reclamé un centavo. Simplemente al día siguiente a las ocho, estaba en el otro lado. Por eso es que cuando yo muestro las constancias de mis antiguos trabajos van a ver que me salí un día 18 y entré un día 18 al otro puesto. No dije ni chau (Carlos, 78 años, casado).*

Para la mayoría de los varones de los sectores populares, el mundo del trabajo es un espacio independiente de su voluntad. Es un campo sobre el cual no tienen dominio, no depende de ellos. No son actores capaces de definir sus condiciones de vida laboral. Por el contrario, están supeditados a lo que se les ofrezca y a aceptar las condiciones que pongan los empleadores. Ni siquiera están seguros de poder mantener un trabajo, lo pierden pese a que estiman que trabajaron responsablemente y cumplieron con lo pactado. En este sentido, su masculinidad es menoscabada por otros hombres:

*Bueno, trabajé en la mecánica, de lo cual he sido maestro general. Después llegué a tener un taller ya que en verdad me enamoré de ese oficio. Económicamente me iba muy bien, llegué a ganar un salario de 19 soles. Y de ahí en aquella época me fui abriendo campo, ya no fui asalariado. Me despidieron. Por contrato de manera independiente se ganaba más. Lo único que no había los beneficios sociales. Trabajé en mecánica durante 50 años. Llegué a tener un taller en la Av. Colonial hasta 1991. El local era alquilado, inicié un juicio y lo perdí (Manolo, 78 años, casado).*

*Cuando había huelga, me gustaba apoyar a los sindicalistas. Una vez tuve un problema con el gringo de la curtiembre porque un día me mandó a guardar mojada una badana y se me cayó al suelo. Me echó un ajo el gringo, pues. Yo le*

*refuté rápido. Casi me agarro con el patrón a golpes. Porque me había insultado, pues. (Francisco, 80 años, soltero).*

No sucede así a los varones procedentes de sectores medios. El trabajo es parte de su dominio, ellos lo generan y controlan. Sienten que definen sus vidas y las de su familia, y las proyectan al futuro. Lo público forma parte de sus trabajos y preocupaciones, les afecta y tienen la capacidad de intervenir de diversas maneras. Para ello cuentan con redes fuertes de varones (ex alumnos, ex compañeros, redes familiares, partidos políticos, asociaciones benéficas, entre otras), que les permiten conocer de oportunidades, información, establecer contactos y conocimiento de aquello que sea de su interés. Ellos definen su futuro, son actores que construyen sus vidas. Como refiere Pedro:

*Bueno, yo al principio trabajé atendiendo al público. Tenía 23 o 24 años: Después de ahí conocí un señor que me dijo que tenía una cadena de zapaterías y quería que sea administrador de una de sus tiendas. Me convenció, tuve un sueldo mucho más elevado, porque a mi me ha gustado siempre ganar bien, y bueno, me fui donde este señor. Después de allí me fui a trabajar con un amigo que es médico, es socio de una clínica, me dijo que trabajara con él (Pedro, 61 años, casado).*

Los varones procedentes de sectores populares sienten que cumplen con los mandatos sociales de su identidad de varones. Son responsables de sus familias; son los proveedores principales, si no los únicos; ellos son importantes, se les valoriza en sus hogares; se sacrifican por los suyos y los protegen, sienten que, a pesar de todo, progresan con sus familias. Cuando están cesantes, buscan otro trabajo; normalmente están viendo si pueden obtener un trabajo mejor; si tienen que recurrir a un familiar no se sienten menospreciados. Todo esto lo hacen con dignidad. Son hombres dignos, respetables y respetados, incluso los que cayeron en el alcoholismo. Ellos ejercen, en ese sentido una masculinidad digna.

Las familias con escasos recursos económicos presentan mayormente conflictos con sus parejas por falta de dinero. No obstante, la masculinidad no está cuestionada en los varones de sectores populares. Para ellos no está en crisis su identidad de varones, ni los mandatos

sociales internalizados. Por el contrario, han adaptado esos mandatos a las condiciones en las que pueden asumirlos.

No sucede lo mismo con los varones de sectores medios. Ellos cuestionan por un lado esta masculinidad que los obliga a ser los proveedores y que les impide el desarrollo en otros ámbitos de su vida, pero a la vez destacan que las relaciones que establecen en el ámbito del trabajo, a partir de esta masculinidad dominante, les permiten estar en las posiciones de dominio social, aunque de ello no necesariamente sean conscientes de ello.

## CAPITULO 5

### EL EJE DOMÉSTICO: MATRIMONIO Y PATERNIDAD

Un hallazgo importante de este estudio es la relevancia que para los hombres entrevistados, tiene la formación de familia, ya que constituye un evento significativo en el desarrollo masculino.

Los varones que van a casarse comprenden, como en muy pocas ocasiones de su vida, que se hallan en un momento decisivo. La ceremonia del matrimonio marca un hito en sus vidas y la elección de cónyuge es una resultante de toda su experiencia. Constituye el inicio de un nuevo camino en la vida y la asunción de un estado muy diferente del que el sujeto tenía hasta entonces. Se dan cuenta de que su felicidad futura dependerá en gran parte de la relación que establece. Según afirma Teófilo:

*Una familia es necesaria. En todos los sentidos. Primeramente uno, sale a trabajar, regresa, con el consuelo que la compañera lo está esperando. Porque un soltero no, pues. Un soltero tiene que salir y regresar. Hacer sus propias cosas, lavar la ropa, cocinar sino es así, come en la calle. (Teófilo, 61 años, soltero)*

Tanto el marido como la mujer tienen motivos para sentir una cierta ansiedad, porque, como en todo compromiso, han de aceptarse de antemano las consecuencias. Pero se trata, en este caso, de un compromiso especial para una íntima interdependencia. En su relación con los padres no tuvieron la posibilidad de elegir las personas de las que habían de depender, pero en el enlace matrimonial se efectúa una elección voluntaria y ha de aceptarse la responsabilidad de las consecuencias (Lidz, 1980). Como dice Jhon:

*Siempre un hombre anhela formar un hogar, pero un hogar bien cimentado, no que de buenas a primeras, que esto, que el otro. Hay dos cosas: te casaste por tu propia voluntad o te casaron, también hay dos ¿no? O se vio obligado o le obligaron a casarse, eso es distinto ¿no? Si uno se casa voluntariamente puede con su tiempo*

*respectivo, pero de buenas a primeras como existe actualmente y ni se casan. Tienen que verse obligados a casarse que es muy distinto. (Jhon, 79 años, soltero).*

En el matrimonio se redefinen los vínculos con la familia de origen, que deben pasar a segundo plano para dar prioridad a la familia de reproducción. Se ingresa a la familia de la esposa como pariente político o afín; y se corta el lazo preferentemente con los amigos para enfatizar el vínculo con la pareja.

*Tenía problemas con los hermanos y las hermanas. No querían que estuviera conmigo porque me conocían que yo era una bala. Que no te conviene. Me hacían la guerra. Contra todo me (...) Inclusive me trompeaba con los hermanos, con todo. Y con su mamá también. ¡Asu madre! me perseguía con fierro la vieja. Tenía que correr. (Emilio, 68 años, viudo).*

Por lo que se desprende de las entrevistas a varones, la formalización de una relación de pareja estable constituyó una decisión difícil ya que esta era una época en la que el hombre era el proveedor y por tanto la responsabilidad económica era mayor. Para la mayoría de los entrevistados, el matrimonio no es visto como una primera opción cuando se piensa en formalizar una relación. Hay la visión de que existe el riesgo de que la relación se disuelva por motivos económicos o por el hecho mismo de convivir y descubrir aspectos de la pareja que pueden desilusionar al otro:

*El hombre no debe ser soltero. El hombre debe formar hogar. Casarse, tener familia. Pero, muchos no piensan eso, pues. Ahora peor. Con esta situación ¿quién quiere casarse ahora? Ahora la gente es mas misia, no tiene para comer, menos puede tener para casarse. (Francisco, 80 años, soltero).*

*No podría decirle, no hay pareja ideal, no existe. Son ensueños. Las mujeres se casan con una pareja ideal, después descubren que no se lava los pies, que las medias no se las cambia, que no se afeita, que no se lava los dientes y cuando el hombre le quiere dar un beso se le crea problemas en el matrimonio porque su pareja ideal es el*

*príncipe azul que viene con su caballo blanco. Los hombres también hacemos lo mismo. Entonces la vida matrimonial es muy diferente que la vida de enamorados. La mujer se arregla, se baña, se perfuma. El hombre va limpiecito, afeitado a ver a la enamorada. Son dos etapas diferentes. Es cuestión de aprender. Todo se aprende. Debe comprenderse que la mujer sobre todo si no hay los medios para proporcionarle las comodidades y tienen que compartir todo. (Humberto, 80 años, casado).*

De acuerdo con los testimonios recogidos, el hombre busca vivir bajo algún tipo de unión y generalmente son quienes proponen a la mujer vivir unidos. En nuestro estudio son pocos los varones que consagraron públicamente su unión a través del matrimonio (6 entrevistados). La mayoría (11 varones) optaron por uniones de convivencia.

Aunque los sujetos entrevistados con conscientes de que la vida conyugal implica responsabilidades, preocupaciones y disminución de su libertad personal, ellos aceptaron intercambiarla por amor, reconocimiento y para ostentar el rango de jefes de familia. Angel cuenta:

*Es decir, si hay comprensión y cariño entre ambos, bueno sí. La mujer no sea quien inicie las cosas sino el hombre. Porque usted sabe que el hombre es el que tiene la palabra en todo, no es cierto? El hombre debe respetar tanto a la mujer, quererla y hacer que todos la admiren. (Pedro, 61 años, casado).*

Con relación a los roles que un hombre y una mujer desempeñan en un compromiso de pareja, la mayor parte de los entrevistados comparte una percepción bastante tradicional. El hombre es jefe y proveedor de la casa y la mujer tiene que ocuparse del hogar, lo cual no se cuestiona. Se cuestiona sí, cuando el hombre y la mujer dejan de cumplir con estas obligaciones. Se condena al hombre cuando no trabaja y malgasta la exigua economía del hogar. De acuerdo a los testimonios recogidos en nuestro estudio, el factor que ocasionó mayor malestar en la vida de pareja fue el consumo de alcohol debido a que la presencia del varón en los bares implicaba desviar los recursos destinados al grupo familiar:



*Bueno. A todo hombre le gusta el licor. Ahora ni me llama la atención el licor. En esa época a veces chocaba con la plata que tenía que llevar ¿no? Después lo recuperaba pero ahí venían las discusiones. En esa época había plata, había trabajo todo.* (Emilio, 68 años, viudo).

### **5.1. Visión de la mujer**

Cuando los términos de la relación se plantean de manera jerárquica, la mujer debe obediencia y respeto al varón. Se trata más de una relación padre-hija, que de una relación entre iguales. En este arreglo, la mujer cumple, además de ocuparse de las labores domésticas, un rol de servicio al varón, lo que implica que ésta asuma una posición de subordinación en la relación. Según afirma Francisco:

*Teniendo su pareja, no debe trabajar la mujer. Y en esta época mucho mejor. La mujer para mí, primeramente no debe trabajar. Si mi compañera va a trabajar, entonces nos separamos. Para eso está el hombre. Para trabajar. La mujer tiene que estar en su hogar lavando la ropa del esposo, haciendo sus cosas. Porque he visto oprobios.* (Teófilo, 61 años, soltero).

*Hay mujeres en la vida, que son como una madre cuando es buena, pero cuando la mujer es un poco perversa, es una demonia. Y cuando se encuentra una pareja es atroz. Pero cuando se comprenden, es una cosa grande. Y que la mujer sepa cocinar, sepa ser hacendosa, lo principal es la comida. Cae uno enfermo lo cuida, cómo lo ve, cómo se desespera, otra salvaje no le importa.* (Francisco, 80 años, soltero).

*Ah, la mujer es lo más grande. Francamente, yo me arrepiento no haberme casado, porque es muy bonito tener unos hijos, bien preparados. Seguramente lo hubiera hecho. Pero a estas alturas me doy cuenta de que no hay retroceso, no hay remedio. Ahora, espero que todas las personas retribuyan mi afecto. Porque yo me hago querer por todas las personas, pero a veces uno piensa que no hay como tener lo propio porque uno no puede mandar: atiéndeme, traime esto que quiero esto. No se*

*puede con personas extrañas, aunque lo aprecien a uno, no es su obligación. (Julio, 69 años, soltero).*

*En las cosas de la casa tenía que hacer ella. Lo que va a preparar en el desayuno, en lo que va a cocinar. (Teófilo, 61 años, soltero).*

Respecto a la visión que tienen los varones entrevistados acerca de la pareja, observamos que la mujer cumple la función de ser un soporte para el hombre. El respeto mutuo y la comprensión son dos valores que se mencionan como importantes para que la relación funcione establemente.

*La mujer debe ser noble, buena. Eso es lo que vale de la mujer. Comprensiva. Por eso es que en los hogares se han llegado 50, 60 años los matrimonios. Es por esa comprensión. Más de la mujer que del hombre. (Daniel, 74 años, soltero).*

*En la parte espiritual la mujer debe ser amable, sea tratable y conversadora. Me gustaría que tenga buen carácter, que no sea amarga. Eso es lo único. (Teófilo, 61 años, soltero).*

Para otro grupo de entrevistados, el ideal de pareja que describen es el de una mujer fuerte y controladora, capaz de ordenar al marido, administrar la unidad familiar y mantener el eje de la vida doméstica:

*Para mí la mujer debe tomar la iniciativa. Yo siempre he dicho cuando así he estado con amigos, yo he dicho que en el hogar la que manda es la mujer. El hombre no manda. (Manolo, 78 años, casado).*

*En realidad (...) no tengo porqué decirlo, pero no. Ahí sí no pensé bien, como se dice, de tanto escoger (...) parece que es el destino. Cometí...prácticamente fui muy rápido. Y como ya estaba matoncito dije bueno, pues... Vinieron seis hijos y bueno...más o menos, los he educado pero...para que se forme bien el hogar. La mujer es la que debe ser la administradora...pero no hubo comprensión ahí. El hogar*

*no marcha bien pues así. Pero aún así, con mis hijos me conformé bastante. Todos mis hijos tienen su profesión, no tengo queja de ninguno de ellos. (Manolo 78 años, casado).*

La forma de ejercer la autoridad varía. En algunos casos tenemos al patriarca bondadoso, que impone las reglas en base al amor y la comunicaron, mientras que en otros, el varón negocia las decisiones con la mujer. El hacer participar a la pareja es mostrado con orgullo para algunos varones, *le permiten* a la mujer entrar en el mundo de las decisiones *importantes* del hogar. Pero, asimismo, creen, en general, que son ellos los que ponen la nota final y se acepta lo que han determinado. Ernesto afirma:

*Los dos tomábamos las decisiones. Porque ella me decía voy a comprar esto, voy a hacer esto, lo otro. Yo algunas veces tenía que decirle que sí. (Ernesto, 75 años, soltero).*

## **5.2. El varón como líder de la relación**

En todos los ámbitos del estudio, el varón se percibe como el líder de la relación.

*Ahí sí me ha tocado usted un puntito que me es difícil. Bueno, pero se la voy a contestar. He sido un poquito, ahí, machista. Yo soy, soy ah, no digo he sido, soy desde que he sido hasta ahora. Pienso que en un barco hay un solo capitán. No hay dos. En un país hay un solo presidente, no hay dos, y si es un país como Inglaterra, qué se yo, o Suecia con un solo rey o reina, una de las dos cosas pero es una sola persona. Indudablemente que se comparte con la pareja para ver los problemas o las decisiones que se va a tomar, pero, pienso que quien decide, el pensante mayor es el hombre; pienso, quizás esté equivocado, porque ahora ya no se puede pensar así; ahora hay casos de mujeres inteligentísimas, mucho más que un hombre; demostrado está. Sería tonto que yo diga que no. Pero pienso también que eso resta cierta (...) ¿cómo le podría decir? Cierta gallardía al ser masculino. Cuando un hombre comienza a ser mandado por una mujer es diferente. Ya pierde, pienso yo, pienso ah,*

*ojo, de repente, equivocadamente, ya pierde esa masculinidad, pierde el don de varón. Yo siempre he pensado que las cosas riesgosas, las decisiones finales, las debe tomar el hombre. Quizás no esté de acuerdo a la época actual, pero en mi época, sí. En mi época las mujeres no tenían lo de ahora que ya casi todas trabajan. Ahora hay mayor libertad; mayor libertinaje también. Ahora ya las damas se han perdido un poquito del concepto de su estima personal. Ahora, por lo que yo veo, ya la mujer no es como era antes. Antes para darse usted un beso con una chica cuando yo tenía 15 o 16 años, teníamos que estar dentro de un cine, con la luz apagada, o en un parque que no haya nadie. Ahora pues, en un paradero de ómnibus tu ves que se agarran, se abrazan, se pasan un chicle de una boca a otra, y pase quien pase, pase un cura, pase un policía, ya no hay respeto. Y la culpa la tiene la mujer. Ahí no culpo al hombre porque el hombre puede ser muy salvaje, muy predominante digamos en su instinto sexual, para tomar así a una mujer, pero ella ¿por qué se deja? Ya la mujer se ha convertido en una cosa, en un objeto. Eso no era antes. (Carlos, 78 años, casado).*

*El hombre decide en el hogar. ¡Por que es el hombre! Es el macho. Y en los animales, somos el reino animal. Solo que los otros son irracionales. Y nosotros como vamos a ser menos que un irracional. La mujer es delicada, es fina. Aunque ahora no se usa eso. Ahora los tiempos han cambiado. La mujer es delicada. Para eso uno la enamora, la enamora y la enamora hasta que la convence. Ahora es al revés. (Daniel, 74 años, soltero).*

*Ella siempre me decía: vamos a comprar esto, vamos a comprar el otro. Cuando yo no estaba de acuerdo, yo le decía que no hay plata. A pesar que había. Pero yo decía eso cuando me cansaba de la relación y ya no quería nada con ella. (Rodrigo, 68 años, soltero).*

### 5.3. EL TEMOR A PERDER EL HONOR: LA INFIDELIDAD

La fidelidad forma parte del compromiso recíproco en que se funda la relación matrimonial. Según este, ambos, varón y mujer, se comprometen a entregar sus favores sexuales de manera exclusiva. Esto corresponde a los ideales en los que se fundan tanto el modelo moderno como el tradicional de pareja. De acuerdo con el segundo, ambos cónyuges se comprometen a ser mutuamente fieles. La infidelidad es una traición al pacto de confianza mutua y ambos, varón y mujer, están sometidos a las mismas reglas. En suma, la fidelidad es parte del pacto conyugal tanto en el modelo tradicional como en el moderno (Fuller, 2000)

*Yo digo: si uno se entrega como se dice vulgarmente a una dama, a una mujer, debe ser de espíritu y de persona en su totalidad. No engañar a una mujer porque a uno no le gustaría que esa mujer también lo engañe, ¿no es cierto? Entonces, ambas personas por igual. Yo no soy de esos que ve bien que un hombre traicione a su esposa. No. (Pedro, 61 años, casado).*

En todos los ámbitos del estudio se evidencia en el discurso de los varones que la fidelidad es concebida como un valor ideal que debe formar parte del compromiso en la relación de pareja:

*No, yo siempre he estado con una, he terminado y luego estaba con otra. Nunca he sido infiel. No les hacía trampa. (Alejandro, 82 años, soltero)*

*No se puede querer a dos a la vez. (Feliciano, 69 años, soltero).*

*No. Yo en esa parte he sido bien fiel. Ese posiblemente ha sido un error mío. Siempre quería una sola mientras mis amigos tenían dos, tres. Pienso que ha sido un error porque yo he querido bastante y de todo corazón y he sufrido bastante por eso. (Julio, 69 años, soltero).*

*No. Porque el hombre debe ser de una sola mujer. Porque Dios creó a la mujer como compañera del hombre. Los hombres que tienen amantes en la calle después del matrimonio, están cometiendo un pecado muy grave. Porque ahí vienen los problemas, a veces tienen hijos y es un problema muy grande para una persona que es casada. (Juan, 65 años, soltero).*

*Ahora me doy cuenta que no. No se puede querer a dos. Quieres a una o no quieres a nadie. (Raúl, 64 años, casado).*

*No. Porque primeramente para mi, el hombre debe estar con su pareja. Que si tiene doble mujer, no va a cumplir. Económicamente no va a cumplir. Por llevar a la otra, la dejo de hambre a ella. Preferible con la persona que esté a mi lado. Si no. Nada. (Teófilo, 61 años, soltero).*

Al parecer, algunos varones entrevistados son conscientes de que una demanda de fidelidad a su mujer pasa por mantener la misma conducta de parte de ellos, revelando patrones igualitarios de relación, por lo menos en el plano cognitivo:

*Uno no puede pedir lo que no da, pues yo no puedo pedir fidelidad cuando yo no soy fiel (César, 79 años, soltero).*

*Ahora un hombre tiene hasta cinco mujeres. Malo, malo pá mi, no está muy bueno. Lo hacen a escondidas, pues, donde nadie ve, mejor dicho no hay críticas, pero a otros no le importa. El que tiene moral no da mal ejemplo a su esposa, pues. Queda mal. La estima. Y al estimarla no tiene porqué hacerla sufrir. (Francisco, 80 años, soltero).*

A la luz de los relatos, el ideal de esposa aparece asociado a la figura de aquella mujer que invierte en la fidelidad del marido, buscando garantizar la estabilidad y/o reproducción de la familia:

*Yo pienso que el cariño es lo principal. Una mujer que lo comprenda a uno, que me quiera. Con la comprensión todo se puede lograr. Ambos deben ser sinceros. Yo cuando he tenido mis novias, mis enamoradas yo no he sido celoso. Yo la quería y a veces la regañaba pero no me preocupaba cuando la llevaba a una fiesta yo no era de esas personas que no consienten que baile con otro. Yo la dejaba que ella libremente se divirtiera, porque de pensar que si a uno lo quieren no le guardan las espaldas en todo. Y en esa parte he tenido suerte porque siempre me han respetado. (Julio, 69 años, soltero).*

La infidelidad masculina tiene en gran parte de sus casos que ver estrictamente con el sexo. Criados durante años y generaciones en la cultura machista guardan en sus cabeza el mensaje social de que cuantas mas mujeres tiene mas hombres son. Esto lo ha llevado a un celo permanente que en muchas ocasiones los hace caer en la infidelidad. Este tipo de infidelidad sexual no es tan riesgo por parte del que la comete pues el interés acaba cuando la cuota de sexo se ve saciada.

Según Frederic Beideger (2001) las causas de la infidelidad son las siguientes:

- a) *La monotonía.* Al comienzo de la relación todo resulta nuevo, estamos siempre descubriendo. Esta sensación es muy estimulante. Con el paso del tiempo podemos caer en el desinterés, conocemos o creemos conocer todo de nuestra pareja. La relación se vuelve aburrida, comienza la rutina, y nos aburrirnos.
- b) *La necesidad de experimentar nuevas sensaciones.* Como consecuencia de nuestro aburrimiento, sentimos la necesidad de experimentar nuevas sensaciones, y buscamos aventuras amorosas. Queremos vivir siempre con la pasión del primer día.
- c) *La aparición de una tercera persona.* Las parejas no saben estar solas. Siempre están acompañadas de amigos y familiares. En los centros de trabajo se vive de una forma muy próxima con personas del otro sexo y con frecuencia esta cercanía acaba en relación íntima.

- d) *Reforzar la autoestima.* Nuestro trabajo no nos llena. Nuestro jefe nos humilla y en casa no nos comprende nuestra pareja. Buscamos fuera quien nos quiera.

A pesar de la exaltación de los valores de fidelidad sexual y matrimonial que nuestra sociedad maneja, la mayoría de los varones no termina sus vidas sin haber sido infieles alguna vez. Como enfatiza Raúl:

*Sí. Para qué lo voy a negar. Ahí fue mi error. Yo jugué con los sentimientos de mi pareja. Sabía toda su familia, su abuela, todos me querían. Ese tiempo había unos muebles que eran lo máximo, unos tapizaditos, íbamos comprando cositas para casarnos. Todas las cosas estaban en la casa de la abuela, hasta la sortija de compromiso. Y la engañé con la boliviana. Se lo dije después de que me declaré ante ella. Yo también soy enamorada de una alferez de la guardia civil me dijo. Nos gustamos pues. Un amor loco. Platónico.* (Raúl, 64 años, casado).

Aún en los casos en que la regla sea la monogamia, son los hombres quienes con más frecuencia se permiten relaciones extramaritales con prostitutas o con amantes.

*No he estado con 2 nunca. Lo que sí he visitado son los prostíbulos.* (Germán, 72 años, soltero).

*Bueno, lo hace uno por machismo, no sé. Bueno, no entiendo bien ahora porque lo hace. Será que los hombres se sienten más a gusto, como hay hombres que le gustan no solo a su esposa sino a dos o tres queridas. Será porque uno las compara para ver si será mejor. Cuál tiene mejores cualidades para uno, de qué pie cojean, ahí uno va eliminando a la que no le gusta.* (Nicolás, 80 años, soltero).

El adulterio del varón provoca que éste deje de dedicar a su esposa parte de su tiempo, de su compañía y de su energía sexual. (Eysenck, H y Wilson G. 1981). Cuando el hombre decide ser infiel es, a menudo, porque no encuentra compatibilidad emocional y sexual con su compañera:



*Sí, he sido infiel, porque lo voy a negar. Le explico: la madre de mis hijos consideraba que el sexo solamente era para la procreación. Entonces las relaciones se limitaban cuando estaba en celo. Después por problemas psicosomáticos teníamos que estar un año sin tener relaciones. Nos separamos. Me dijo que yo nunca la había comprendido porque ella se había casado para tener hijos, que el sexo no era importante, simplemente era para tener hijos. Supóngase un hombre de 30 años, tiene su mujer, duermen en la misma cama y no mantienen relaciones sino esporádicamente y el hombre es hipersensual como soy yo, tiene que buscar de dónde. Nunca fui de mujeres de la vida y siempre soñaba con el amor hasta ahora. (Humberto, 80 años, casado).*

*Pero, ¿qué hombre no puede tener una aventura, cuando está uno en posición? ¿No? Pero un calato que no tiene ¿cómo va a tener? Pero cuando se puede ¿porqué no? Todos los señores estos que tienen dinero tienen sus cositas por ahí. Tiene a su esposa que la respetan, su hogar, sus hijos. Y no falta pues afuera una cosa de confianza donde se relajan. Porque parece mentira que hay veces en un hogar estos señores no tienen tanta confianza con la mujer como la tienen con la querida. La querida es más comprensiva. Presta oídos. Escucha. Se hace la tonta. Es inteligente. La mujer no. La mujer es la dueña, la dueña, la verdadera, la ama. Esa es prepotente, lisa y obliga. La otra no, ah sí hijito ¿cómo no?, he visto un relojito bien bonito, y nosotros decimos: ¡que buena es! Porque nosotros los hombres somos tontos (...) toma el relojito. La esposa no pide el reloj sino pide otras cosas que están fuera de la ley. Que ¿porqué vienes a la una? Si vienes temprano malo, si bien tarde malo. Porque es la dueña. Mas cuando hay hijos...ya ves cómo es tu padre? Y si ya esta hombre el hijo... papá pues, pórtese bien, mi mamá, está sufriendo, que le puede dar un ataque. ¡Mentira! A la vieja no le da nada, se hace la que le va a dar el ataque. Así son. (Daniel, 74 años, soltero).*

Para algunos varones, existe la conciencia de que el ser infiel es algo que forma parte de la esencia del ser hombre. Como dice Germán:

*No me parece normal eso de tener dos mujeres a la vez. Pero culturalmente parece ser que uno tiene que ser mahometano. ¿Sabe lo que es eso? Tener un harén.* (Germán, 72 años, soltero).

Según declaran algunos entrevistados, el poder adquisitivo del varón justifica la infidelidad. Rodrigo señala:

*Bueno yo no le podría decir eso porque yo siempre he sido así. Hasta 3 mujeres he tenido. Pero yo he tenido las tres mujeres porque tenía plata. Porque si no tenía plata tampoco tenía. En primer lugar a mi no me gustaban mujeres sangronas ni putitas. No me gustaba la mujer así. La mujer que me diga: Rodrigo, no me compras esto que el otro, no. No me gusta. Me gustan las mujeres sanas que me sepan apreciar.* (Rodrigo, 68 años, soltero).

Ellos afirman preferir una relación de pareja estable ya que tener una relación paralela a la conyugal implica asumir el gasto económico que conlleva mantener a otra familia. Ahora bien, para ellos se puede ser infiel siempre y cuando no se descuide las responsabilidades del hogar y de los hijos, ya que esto sería reprochable. Como enfatiza Jhon:

*Vea (...) yo no lo consideraría normal, porque hay dichos que dicen que hay hombres que son “pericotes de un solo hueco”. Son dichos antiguos, no es ninguna vulgaridad ni nada por el estilo, pregunte usted a los antiguos, consúlteles para que vea, no es una mentira ni nada vulgar. Sí, hay personas que lo hacen y puede ser que lo hacen por su economía, porque qué pobre va a poder con dos mujeres si con las justas puede con una en el sentido me refiero de mantenerla, ver por los hijos ¿no? Porque la gente pobre siempre es la que tiene más hijos, la gente de plata tiene mas que unito o dos, y no sé porqué. Pueden tener un ejército de hijos, sin embargo no es así. Como también hay hombres que son demasiado divertidos, materialistas ¿no? Que tienen a la mujer como un estropajo y en la calle se divierten con la otra, no les interesa. Ahora existe eso y yo no concuerdo con eso. Nunca, nunca. Como le vuelvo a repetir, a mi me gusta lo justo.* (Jhon, 79 años, soltero).

*Claro que sí. Cumplí con mi familia. Porque jamás me ha visto con mujeres ni en borracheras. Claro que no digo que nunca he sido un santo. Yo sacaba los pies del plato pero...por decir cuando estaba así en provincias pues ¿no?. Un choque-fuga nada más pero no pasaba a mayores. Y sin ningún compromiso porque tu abonabas y punto. (Rodrigo, 68 años, soltero).*

Para los entrevistados es inconcebible que otro hombre no haya pasado por la experiencia de tener varias parejas simultáneamente porque la fidelidad es una condición extraña o que no suele ser normal entre los varones:

*No le voy a mentir. No se si se llama infidelidad. Mire: a esa edad, cuando uno es joven, ya hombre, quizás cambien las cosas. Cuando uno es joven, es normal para los hombres ser bígamos. Al menos yo no he conocido hombres o amigos que hayan sido “fielcitos” con una sola mujer. No se estila. Ahora no se si será así. No lo creo (Carlos, 78 años, casado).*

*Todo el mundo lo tenía, empezando por los señores. Porque yo cuando estaba con el directorio, decían: las cosas que ves aquí no pueden saberse en casa. Lleva esta carta a esta dirección. Yo era el hombre de confianza pues. Ya yo sabía que era la querida. La gente de dinero se casa por la figuración pero no por el amor. (Ernesto, 75 años, casado).*

*Bueno, yo no creo que es normal que un hombre esté con dos mujeres a la vez pero se presentan circunstancias ahora en la modernidad en los cuales uno estima a una muchacha y quizá esté uno hasta casado y de repente conoce otra muchacha y entonces se ve entre dos personas a las que quiere de igual manera: la esposa y la otra que recién la conoce y que reúne cualidades, no es mala, es tan buena como la otra y entonces se encuentra en esa situación. Porque antes la mujer estaba dentro de su casa, ahora las mujeres salen a la calle, ahí tienen más facilidad para relacionarse con uno. Entonces al principio ellas no preguntan si eres soltero o es casado. Yo estuve una vez con una chica que también era casada, y yo la esperaba en*

*la panadería. Pero cuando estaba ahí su esposo, ella disimulaba. Yo no tenía miedo porque nosotros ya sabíamos adónde íbamos. Además teníamos el carro pues ¿no?. Una vez salió en estado de su esposo entonces me dijo que cuando saliese de su estado podríamos volver a estar juntos. Hasta que por fin fue a dar a luz y yo ya no volví con ella (risas). No la volví a ver más.*

Es interesante observar que algunos varones fueron infieles en su juventud como una mera de ampliar el número de conquistas y alardear ante sus pares. Esta situación cambió durante el matrimonio:

*Yo he tenido 5 mujeres juntas antes de mi compromiso. Tenía por acá, por allá, por todos lados. No es lo mismo. No hay como tener su esposa, su hogar y saber hacerla respetar pues. No sacándole la vuelta, nada. Y ella también siendo una buena mujer.*  
(Emilio, 68 años, viudo)

#### **5.4 LA INFIDELIDAD FEMENINA**

La Dra. Shere Hite (1988) conocida mundialmente por sus informes sobre la sexualidad, destaca las siguientes causas de infidelidad de la mujer:

- a) No encuentra satisfacción sentimental en sus relaciones.
- b) No tienen la intimidad sentimental que desean en sus relaciones.
- c) Desean relaciones sentimentales igualitarias con los hombres a quienes aman; no desean que los hombres las obliguen a adoptar una actitud defensiva.
- d) Porque creen dar más apoyo sentimental del que reciben (empatía, disposición para escuchar y comprender sin prejuicios).
- e) Porque les gustaría que su pareja hablase más sobre sus propios sentimientos, pensamientos y sueños y les preguntaran más acerca de los suyos.

La infidelidad femenina es el problema que más angustia a los sujetos entrevistados. Es la obsesión más constante entre las personas que se han casado o llevan vida matrimonial. El control de la sexualidad de la esposa y la autoridad sobre ella y sobre toda la familia, es uno de los núcleos primordiales de la identidad masculina. Un varón que fracasa en el intento de obtener que su esposa reconozca su autoridad sobre ella y sobre la familia, pierde su condición masculina y es tildado de “saco largo”. El hombre, por lo general, no tolera la idea de que su compañera, a quien quiere en forma exclusiva, experimente relaciones sexuales placenteras con otra persona.

*Una vez tuve una pareja. Yo ya era hombre. Yo vivía en la Brasil, me había alquilado un departamentito. Entonces me enamoré de una muchacha. Ya convivíamos. Entonces, esta muchacha tenía (...) mejor dicho yo la conocí en un callejón. Cuando estuvo conmigo se portó bien, bien, bien. Pero un día un amigo mío va a mi trabajo. No me quería contar. ¡Dime la verdad ya! ¿Mi mujer? Sí me dijo, cuando tú te vas, entra otro. No te preocupes le dije, tampoco ni la quiero compadre así que me has hecho un gran favor. ¿A qué hora entra ese hombre? A las 10 de la mañana. Yo trabajaba de 8 a 9 de la noche. Me tenía asegurado a mí. Yo le daba el diario, todo. Me despedí de ella todo normal. Me fui a mi chamba y me regresé como a las 10 y media. Abrí la puerta y los encontré infraganti. A él le metí un palazo. Si no lo sacan lo mato. Era un edificio. Y a ella le boté toda su ropa por la ventana y la boté desnuda. Ahí quedó todo. (Emilio, 68 años, viudo).*

*Fui engañado en una oportunidad. Bueno, a uno le hiere bastante cuando ella sale con otro y todo se descubre. No solo está con uno, coquetea con otro muchacho y nadie se va a sentir feliz que le traicionen. Yo la descubrí. No faltan las malas bocas. Entonces, quise cerciorarme. Comencé a rastrear hasta que vi que era verdad que ella aprovechando que uno trabajaba por largas horas, ella se encontraba con otro. Ese día salí mas temprano del trabajo y la encontré en toda la charla y me puse bien bravo. El otro tampoco sabía que ella estaba conmigo. Yo lo conocía de vista, pero no era mi amigo, era del barrio también. Y dije: Aquí terminamos, se acabó. Cada uno por su cuenta. (Nicolás, 80 años, soltero).*

*Si he sido engañado. Ella misma me contó porque yo la sorprendí con un fulano y me tuvo que decir la verdad. Yo no me voy a molestarle dije cuando ya después tuvo que decirme la verdad. No que tenía miedo. No importa le dije, sigue con él tu camino está abierto. Por eso ha sido. No porque yo le haya sido infiel. (Feliciano, 69 años, soltero).*

En las declaraciones de algunos varones cuyas parejas han sido infieles, se observa la tendencia a autoinculparse por la infidelidad conyugal, aduciendo un descuido y exceso de confianza con su pareja.

*Me gustaba ir a las fiestas, me llevaba a mi señora. Le decía a mi mujer: vamos a la fiesta, tú bailas con la persona que desees, y a mí también déjame bailar con quien quiera. Hay una reunión de señoras. Si están brindando, toma, no hay problema. Yo no me voy a acercar a decir no tomes. Yo no te voy a decir siéntate a mi lado como hay parejas que no permite que hablen con su esposa y el la mira a la esposa y ya con la mirada le dice que no salga. Yo le decía a mi señora: si tú quieres irte de la fiesta, pásame la voz para irnos juntos. Grave error. Porque yo era muy confiado pues. O sea la animaba a la mujer. Si tenía un amigo. Me decía voy a salir con tu señora. Sal hermano. La quería y confiaba en ella. Confiaba porque al menos me demostraba que me quería pues. Yo tenía una confianza ciega en mi señora. La dejaba libre. Porque me decía hoy es santo de mi hermana. Si quieres anda, le decía. Yo mañana tengo que salir tempranito en la madrugada. La dejaba, me iba pues. Ni por acá. No pensaba nada, nada. Más sano que la zanahoria yo era. Después cuando yo venía, una semana, quince días. Yo sentí un cambio de carácter en la mujer. Por decir, llegaba a trabajar cansado. Siempre le hablé con medida. Decía por favor alcánzame esto, por favor hazme esto. O si no le decía: tú no debes esperar que yo te diga tú apenas me ves llegar decirme ¿vas a almorzar ahorita? Yo tenía que decirle: por favor ¿puedes servir mi almuerzo? Estoy ocupada, estoy cansada. Atendí a tus hijos. La primera vez comprendí que era por la tarea de los muchachos, después se acostumbró a eso. Yo a veces la quería abrazar. Ay hace calor, suéltame. Yo le decía ¿porqué has cambiado? ¿Qué pasa? Sabe Dios cuántas cholas estarás abrazando*

*por allá. El ladrón no ve su condición, le digo. De repente la cosa es inversa. En el trayecto de la carretera cómo voy a estar enamorando le digo. Después le quería hacer el amor, estoy cansada decía. O me duele el ovario. Y en los primeros años a la hora de irse a duchar me decía vamos a ducharnos. Nos duchábamos como vinimos al mundo los dos. Pero en ese tiempo a los 3 años ya no quería ducharse conmigo. Ahí ya entré en sospecha ¿Porqué razón? Tenía chupete en el pecho ¿Qué te ha pasado ahí, qué mosca te ha picado? Me he estado haciendo así, así con el dedo. Crees que me estoy chupando el dedo. Por eso no quería que yo entre. ¡Estaba con otro hombre! (...) Ya estaba viviendo con él. Yo me quedaba 15 días, un mes a veces, no porque quería sino porque la carretera estaba mal pues. Así había peleas y discusiones. Hasta que un día yo llegué como a la 1 de la mañana. Se demoró para abrirme la puerta. Ábreme. Estaba lloviendo en pleno invierno ¿qué pasaba? Adentro estaba el señor. Me entró la malicia. Metí un patadón en la ventana y entré. Como vinieron al mundo los dos. Y yo tenía mi revólver que utilizaba en la carretera por los asaltos. Gracias a mi hijita la mayor no me convertí en un criminal. Yo le iba a disparar. Con el cañón yo comencé a golpearle los labios hasta que abrió. Ya jalé el gatillo para dispararle. ¡Papá! Me dijo mi hijita que tenía 6 años. Pucha que eso me hizo cambiar todo. Pero de acá te me largas, teme largas así como estás. Y a mi mujer también la voté así calatita. Yo he sufrido oiga. Por dios que he sufrido separándome de ella. He pagado todo lo que he hecho. Haber dejado plantada a la novia. Sufrí, sufrí. Me di a la borrachera. Cuando yo no la veía, la extrañaba. Lloraba a moco tendido. Me quedaba dormido en las cantinas. Palabra. Ni comía, quería morirme. Y cuando yo la veía, tenía ganas de matarla. (Raúl, 64 años, casado).*

Ahora bien, para los varones entrevistados hay una diferenciación de acuerdo al tipo de relación establecida con la mujer. De acuerdo a sus declaraciones, son permisivos cuando la infidelidad se presenta en una pareja ocasional. Por el contrario, cuando la relación es estable (matrimonio o convivencia), la infidelidad es condenable desde todo punto de vista sobre todo si es ejercida por la mujer:

*Si me hubiera sacado la vuelta le hubiera dicho: media vuelta, chau. Y se acabó. Ay que bien, la hubiera hasta saludado, te felicito. Al otro le hubiera dicho: hermano te la recomiendo es una gran dama. Sigue nomás (risas). ¿Para qué decirle nada? Insultarle, pegarle, es una zonzera. Al menos que hubiera sido una cosa aparte. Mi esposa. Que yo me hubiera casado con ella. En ese caso no sé cual hubiera sido mi reacción. Ahí sí yo creo que cualquier hombre por su honor no se sabe qué reacción pueda tener. (Daniel, 74 años, soltero)*

*Ahí quedaba. Se acababa el asunto. Claro, si estaba enamorado, dolía pues. Pero uno tenía que sacar fuerza de voluntad y tratar de quitársela de encima y eso no se quita de la noche a la mañana. Duele, duele y duele. Pero todo no es corazón, hay que tener también (...) orgullo. Si ya uno sabe como es, peor si se casa con ella. (César, 79 años, soltero).*

Cuando la pareja no cumplen con su compromiso de fidelidad, el amor fenece: no hay cariño ni voluntad de que vuelva a renacer, se detestan, se acusan mutuamente a la vergüenza pública hasta que llega la separación.

*Uy, muchas veces fui infiel. Fue por instinto, por machismo (...) hasta que me agarraron. Estaba enamorado yo, y yo ya vivía con ella. Y resulta que ese día vengo porque yo viví 51 años en la Av. Abancay 918 frente al Congreso. Vengo y veo una luz y le digo, oye negrita vamos a comernos un cuartito de pollo, ¡no! No vamos, no vamos. Entonces la mujer siempre es astuta. Yo pregunté quién estaba arriba y ella dijo que había dejado la luz prendida. Y en eso bajó la otra, deja la puerta abierta y se sube ella. Ya pues, yo me fui donde mi hermana, no vine más. (Daniel, 74 años, soltero).*



## 5.5. ENTRE LOS CELOS Y LA INFIDELIDAD

En un sentido general, los celos podrían definirse como la ansiedad que asalta a una persona por la posibilidad -real o imaginaria- de perder algo que considera suyo, o al menos que debería serlo.

Es casi una verdad universal que cuando los celos pierden toda proporción son capaces de destruir tanto a quien los siente como al propio objeto de deseo.

*Los celos perturbaron mi relación. No era enfermo, pero celoso era. Cuando ella salía al mercado algún otro hombre se le presentaba en el camino y la quería acompañar. No me acompañes decía porque mi esposo es celoso. Cuando algún amigo me decía: ahí va tu costilla con fulano de tal, sentía que la sangre me hervía.*  
(Rodrigo, 68 años, soltero)

Los hombres tienen muy poca tolerancia cuando se ven frente a problemas que podrían poner en cuestión su honor, los cuales incluyen por lo general la posibilidad de ser engañado o la evidencia de no poder cumplir su papel de proveedores. En este sentido, se legitima el uso de la violencia como medio para enfrentar las frustraciones a través de la ira, única emoción validada por la masculinidad. Esta se convierte en la forma de retomar el poder y el control.

*Bueno, todo el mundo es celoso. Bueno, pues, si uno está con una chica y encontrarla con otro. Y que a uno le esté diciendo: tú eres mío, tú eres mi hombre. Y tal vez al otro también le esté diciendo lo mismo. Ahí surgen las consecuencias, pues. Terminar, cortar. Pelearse, pues. Eso es normal. Como se dice vulgarmente entre el macho y la hembra ¿no? Pelear por su hembra.* (César, 79 años, soltero)

*Sí. Me separé de ella porque no nos comprendíamos y mucho me sacaba la vuelta. La encontré infraganti. Yo salía de trabajar cuando estaba trabajando en Collique con*

*la compañía Cánepa Tabini. Estaba en electricidad. El día sábado de Collique me fui a dejarle su plata, se suponía que regresaba el día domingo. Me acordé el sábado que me había olvidado algo, regresé a la casa y los encontré infraganti en mi misma cama. Agarré un cuchillo. Me iba a volver criminal. Agarré, no dije ¿qué gano? ¿Me voy a ir preso? No. Reaccioné rápido. Terminaron, se fueron a vestirse pero yo desnudos los voté a la calle. Al hombre y a la mujer. (Teófilo, 61 años, soltero).*

*A mi pareja nunca he pescado infraganti. Con la querida si he reaccionado muy fuerte. Casi me mato. Yo por celos casi me lanzo a un tranvía. Ella me chapó con las justas. Yo veía que tenía otro joven por otro lado. Es que ella era una mujer (...) superdotada en el aspecto sexual. Se llamaba Laura. Era profesora. Nunca la olvidaré. Cuando canto “Laura” la canto con una emoción. Hasta ahora la recuerdo. Era buena moza y muy bonita. Yo le cantaba recuerdo ese canto que decía: “te llaman señora todos te respetan” la hacía llorar y con eso la maltrataba. (Germán, 72 años, soltero).*

Además de poseer, conservar y demostrar los atributos de la masculinidad, todo hombre debe estar siempre alerta para evitar que su mujer le sea infiel, porque eso lo colocaría en la categoría de “cornudo”, entendido como el que consiente el adulterio de su mujer. El ponerle cuernos a un hombre es un mecanismo de devaluación, y en esos juegos de poder de los hombres, el acusar a otro de cornudo se convierte en una denigración a su reputación.

El hombre debe asegurar por cualquier medio, su derecho a la propiedad sin ninguna competencia, pues en ello se juega el honor (Kaufman, 2000 citado por Cáceres y Salazar, 2002) que caracteriza al conjunto de emociones que los hombres manifiestan cuando se sienten inseguros, sobre todo ante los otros, constituyen una expresión para mantener el control, y no demostrarlos cuando hay motivo, llevaría a un cuestionamiento de su masculinidad:

*Sí. Soy recontra celoso. Enfermo. Porque yo siempre andaba con ella y otro hombre la estaba mirando. No me gustaba. (Rodrigo, 68 años, soltero).*

*¡Uf! Recontra celoso. Ni que la miraran. Un montón de problemas he tenido. Un día se va al cinema con sus amigas cuando éramos enamorados, al cine Brasil. Entonces yo paso por el cine y me encuentro con un muchacho Vásquez. Me contó que en la platea había un tipo que subía las rodillas y se había salido porque estaba fastidiando a mi enamorada. Así que entré al cinema, lo busqué bien y lo veo al tipo. Con la Coca Cola en la mano le rompí la cabeza. Bravo he sido. (Emilio, 68 años, viudo).*

Si un hombre no demuestra sus celos ante situaciones que lo justifiquen, probablemente se debe a que es muy sensible a la opinión de los demás sobre sus reacciones.

*Eso sí. Soy muy celoso. No me gusta que la mire otro. Bueno, le voy a ser bien sincero, nunca le hice una escena de celos porque eso es demostrarle que uno desconfía de ella, ¿no? Nunca tuvimos una discusión. (Pedro, 61 años, casado).*

*Bueno, no le podría decir si soy o no. Porque no he dado motivos de celos ni esto. Me puedo molestar sí, de ciertas cosas, pero celos de un Oteló, no, no. (Jhon, 79 años, soltero).*

Algunos entrevistados admiten que de acuerdo a su experiencia vivida a lo largo de los años, sus celos se han disipado:

*Bueno, es cuestión del hombre o de la mujer. A veces lo hacen desengañados de la vida, creen que el hombre no va a servir. A la mujer también le pasa lo mismo. Ideas que tienes. Eso es hasta ahora. Al comienzo cuando era muchacho era celoso. Cuando no estaban con uno, uno se molestaba. Pero después, ya uno se da cuenta. (Alejandro, 82 años, soltero).*

*Bueno, una señora me dijo que era celoso con la primera enamorada que tuve. Pero conforme he ido avanzando ya los celos se han calmado. (Germán, 72 años, soltero)*

De acuerdo a las declaraciones de algunos entrevistados, los celos de la pareja perturbaron las relaciones amorosas especialmente para aquellos varones que priorizan su autonomía para tomar sus propias decisiones:

*Me mortificaron los celos de parte de ella. Como yo he vivido solo, he vivido mucho tiempo fuera de acá, he sido muy libre, y no he sido de pedir permiso que me voy para tal parte. Como hábito no lo he tenido. No me ha gustado dar muchas explicaciones. Eso que a mí me digan: ¿adonde vas? ¿a qué hora vuelves? No ha sido mi estilo de vida. Hasta la edad de 36 años el que decidía adonde iba y a qué hora venía era solamente yo. Luego compartir ya en pareja debería de ser: me voy a tal parte y vengo aproximadamente a tal hora. Pero cuando no hay esa costumbre, adaptarse es un poquito difícil. Lo que pasa es que me encontraban con otra y ahí venía el pleito. Por lo general, mire. No hay nada que quede impune ni que se pueda esconder siempre. Llega un momento en que usted comienza a ir menos a un sitio porque ya tiene que ir para otro sitio. Un día sin que usted se dé cuenta lo siguen y lo encuentran, pues. O lo encuentran accidentalmente. Lo que sigue es acabemos con esto. Y ya a usted ni le va ni le viene y si ella le dice hemos terminado, hemos terminado pues. Asunto hecho. Algo mas le voy a decir, yo no pensaba casarme nunca. Mire, quien rueda mucho, quien escoge mucho, o bien son dos cosas: o bien se queda solo o bien escoge mal. Muy raro es, que de tanto escoger, escoja usted una cosa buena. Por eso prefiero la libertad. Es todo lo que le puedo decir. Libertad. Mi derecho a (...) Yo estimo mucho eso: mi libertad, hasta la fecha. Cuando noto que hay barreras, barrotes, me siento como canario dentro de una jaula, que por mas que sea de oro, es jaula. Por eso es que yo me casé y después me separé. (Carlos, 78 años, casado).*

*Yo no era partícipe del matrimonio. No me gustaban las ataduras. Una época viví con la madre de mi hijo pero no funcionó y decidimos separarnos (Alejandro, 82 años, soltero).*

## 5.6. SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS DE PATERNIDAD

La paternidad es parte de la identidad genérica masculina y opera como un elemento estructurante del deber ser en el ciclo vital de los hombres. A nivel identitario, el varón se enfrenta a desafíos/mandatos entre los que destacan trabajar; formar una familia y tener hijos. Es uno de los pasos fundamentales del tránsito de la infancia/adolescencia hacia la madurez, uno de los desafíos que debe superar. Es asimismo, la culminación del largo rito de iniciación para ser un *hombre*. Si tiene un hijo, se reconocerá y será reconocido como varón pleno, se sentirá *más hombre* (Valdés y Olavarria 1998 citado por Olavarria 2000):

La paternidad materializa el paso de la juventud a la adultez y al campo de las responsabilidades. Siguiendo a Fuller (2000) la paternidad consagra la hombría adulta. Significa fundar una familia de la cual un varón es responsable. El joven se convierte en padre y jefe de familia: el eje de un nuevo núcleo social. Los varones entrevistados conciben el vínculo entre padres e hijos como una dimensión fundamental de la verdadera hombría. Esta se define por la responsabilidad y la capacidad de dar de sí.

*Claro. Porque tener un hijo es una responsabilidad. Yo lo he gozado con mis sobrinos, los quería bastante. Se puede decir que ahí uno sabe el reflejo también del padre, no? Yo quería mucho a mis sobrinos. Yo no veía qué comprarles, ya le estaba buscando un pantalón ¿cómo le vas a poner a un bebe un pantalón? Decía mi mamá (risas) pero cuando crezca, pues. Falta mucho para que crezca, está bebito. Hay que comprarle un roponcito. Bueno ya. Usted cómprele y le daba la plata. ¿Tú quieres mucho a tus sobrinos? Claro, son mis sobrinos, pues. Ah, qué bien. Vas a ser buen papá me decía. Ahora digo: Si así era de tío, de padre ¿cómo hubiera sido? (Nicolás, 80 años, soltero).*

La responsabilidad se entiende como *proveer* bienestar a la familia, *formar* a los hijos e hijas, especialmente a los hijos varones, inculcándoles valores masculinos para tomar su lugar en la familia y en los espacios públicos, y *proteger* a la mujer e hijos, especialmente a las hijas.

*Tenía mucho amor a mis hijas. Sí. Como le digo nunca les ha faltado nada. Otra que yo tenía un detalle; yo venía de la calle y nunca llegaba con las manos vacías. Aunque sea una naranja, una manzana. A veces pasaba por una vitrina cuando cobraba mi sueldo y me gustaba un vestido, un baby doll para mi esposa. Y después, déjalo ahí. Y yo quería verlo puesto. No quería ponérselo. No agradecía como otras esposas. Todas esas cosas me han hecho perder el sentido a mi vida. (Raúl, 64 años, casado).*

*¡Asu madre! ¡qué bonito!. Cuando era chiquita mi madre y mi padre la adoraban. Bien bonita. Yo la ponía al costado, era una muñeca. Los días domingo me la ponía y al hombro y me la llevaba por toda la Brasil. Todos mis amigos me paraban. Yo me sentía orgulloso. Le cuento que Mi hija fue Miss Verano. Silvia Castañón. Y de ahí viajó al extranjero y no la vi más. Al principio me escribía todo, pero ahora ya no. Nada, nada, nada. Años. (Emilio, 68 años, viudo).*

*Muy bien. Porque mi hija era una muñeca preciosa. La madre de mis hijos ha sido muy hermosa. Yo me casé con ella porque era muy bonita, había sido reina de belleza, de buena figura, se vestía muy bien, etc. Etc. Ahora no. Ahora pienso qué doy y qué me dan. No es el físico solamente. Pero cuando uno es joven es así. (Humberto, 80 años, casado).*

En el hombre existen intensos deseos de tener descendencia y también puede sentirse transformado por la llegada del hijo. El niño ofrece una continuidad en el futuro que moviliza las ambiciones del padre. La búsqueda de proyección, a través del tiempo, está representada en los hijos. Con la paternidad se demuestra la capacidad de procrear, de plantar la semilla que le permitirá prolongarse en la historia. Los hijos significan perpetuar la familia, la continuidad del apellido y, en definitiva, la propia proyección, aunque le cueste reconocerlo.

Según sus propias palabras, para los padres, en general, tener un hijo es una experiencia inolvidable. No es comparable con otras vivencias, no es posible perdérsela:

*La dicha más grande del mundo. Me sentía el hombre más feliz de la tierra. Fijese que prácticamente gritaba, cantaba, bailaba. Cuando me dijeron que mi señora iba a esperar un niño, incluso le hicimos ver si iba a ser hombre o mujer. Le voy a contar una anécdota. Mi abuela es chilena, era bien blanca. Y como mi mamá tenía solo hijas mujeres, cada vez que salía en estado le preguntaba ¿y qué ha sido? Mujercita. Una chancleta le contestaba mi abuela. Cuando nací yo ¿y qué ha sido? Varoncito. No me mientas. Sí un hombrecito, y es un negrito le dijo. No te creo. ¿En serio? Sí le dijo. Se vino mi abuela al día siguiente desde Chile y dijo: ese negro me lo llevo yo. Todos mis bienes van a ser para él. Mi papá le dijo: no señora. El es mi alegría. El es mi único hijo hombre y tengo todas mis esperanzas puestas en él. Y mi abuela se molestó. Que no, que no, ella quería llevarme. Mi papá le dijo no. Es que mi abuela ella tuvo solo hijas mujeres y toditas sus nietas eran mujeres. Yo fui el primer nieto hombre que tuvo. Por eso mi abuelita decía que yo era su negrito consentido. Me puso todos sus bienes a mi nombre. Pero mi mamá me dijo: no hijo, piénsalo bien que mis hermanas son hijas de ella. Ellas merecen también la herencia. Sí le dije a mi mamá. Hice un arreglo en el testamento para que todo quedara para mis tías. Decía: yo soy hombre, tengo que trabajar. Un matrimonio es para toda la vida, ¿no es cierto? Mas cuando hay criaturas, vienen los hijos, uno debe estar más unido a su pareja para darle un buen ejemplo a los hijos. Porque los hijos siguen el camino que uno ha llevado. (Pedro, 61 años, casado).*

*El hombre más feliz. Porque tener un ser de tu sangre es algo que no se puede describir la alegría que se siente. No sé como explicarlo. En el primer matrimonio tuve tres, en la segunda dos. En total un varón y cuatro mujercitas. (Raúl, 64 años, casado)*

Ser padre es ser importante y le da sentido a su vida, a su trabajo, le obliga a madurar y le permite realizarse como persona; le dota de un proyecto por el que vale la pena luchar:

*Bueno, hubiera educado a mis hijos, pues. Me hubiera matado más, trabajando noche y día. Ya hubiera un por qué. Peor, yo no trabajo decía, no tengo hijo, nada ¿pa qué? Y eso es malo, pues. (Francisco, 80 años, soltero).*

*Me sentí feliz porque ya tenía un hijo a quien criar, a quien ver. Fue una razón para vivir. (Teófilo, 61 años, soltero).*

*Ah, caramba. Yo estaba hasta mareado me acuerdo. Me acuerdo que mi hijo nació en el Seguro y no me dejaron entrar porque era muy temprano. Lo conocí después de una hora y me di cuenta que era igualito a mí. Me sentía orgulloso. Cuando creció tenía hasta mi carácter. (Alejandro, 82 años, soltero).*

El varón que es padre ya no estará más solo, tendrá un compañero. Un hombre sin hijos tendrá un futuro solo y una vejez triste y sin apoyo. Los hijos son el apoyo para la vejez, habrá alguien que le ayude y le acompañe:

*Ahora sí me hubiera gustados tener hijos. Aunque sea unito. Ahora de viejo a mis 73 años hubiera querido tener una hijita mujer. No me gustan los hombres. Hubiera querido tener una mujercita. Pero nunca la tuve. (Daniel, 74 años, soltero)*

Al ser interrogados en relación con el legado que querían dejar como padres a sus hijos, encontramos algunas diferencias. Algunos subrayan la importancia de transmitir a los hijos valores como la honradez y la responsabilidad:

*Según como es el padre su comportamiento, su conducta, es un ejemplo para los hijos. Entonces los hijos van asimilando. Por ejemplo un padre tiene su horario de venir, sentarse a la mesa, su de trabajar, el trato que le da a la madre, entonces ellos tratan de imitar al padre. Pero si un padre viene borracho, le pega a su mujer, no le da para el diario, entonces los hijos pues también...es igual. (Daniel, 74 años, soltero)*



*El padre debe enseñar al hijo. Hay que darle consejos. Que se porte como hombre, que trabaje y no sea vago. Si uno es vago ¿de qué va a vivir? (Teófilo, 61 años, soltero).*

Otros adjudican mayor importancia a la educación como factor de movilidad social y hacen referencia al amor como parte de esa herencia.

*Bueno. He luchado por ellos. Los he tenido en buen colegio, y les he dado lo que mi padre quiso que yo fuera porque mi papá cuánto hizo para que yo ingresara a la universidad. Ellos han tenido su profesión. (Pedro, 61 años, casado).*

La paternidad es evocada a partir de los temores que suscita –en especial no poder cumplir las obligaciones que conlleva el nuevo rol paterno- y de la manera distinta en función del número de hijos que se tiene, del lugar que ocupen dentro de la familia, del sexo de cada uno de ellos y del contexto socio-cultural en que se ejerce la función paterna.

*Bueno, le voy a decir sinceramente. Me sentía un hombre que se me venía un montón de cargas encima, de bastante responsabilidad sobre mis hombros. Porque tenía que ver que había que luchar más en la vida para tener un matrimonio como vivieron mis padres, ¿no? Al ver que ella era de buena posición económica, yo también luchaba por eso para darle las cosas que ella necesitaba. Por eso yo trabajaba y quería que mis hijos fueran profesionales. (Pedro, 61 años, casado).*

Cuando el hombre anticipa que puede vivir con la pareja o cuando ya vive con ella, entonces está dispuesto a tener hijos e hijas; de otra manera, cuando no considera todavía la posibilidad de unión con una mujer determinada, puede buscar tener relaciones sexuales pero sin aceptar el embarazo.

El mandato de la responsabilidad paterna no se aplica a hijos tenidos con mujeres objeto de seducción. La responsabilidad es entendida dentro de un marco en el que se cruzan factores de clase, etnia y comportamiento sexual de la mujer (Fuller, 2001). Según estos factores,

existen mujeres que son juzgadas en términos de baja reputación y de ello depende en gran medida el compromiso del varón de asumir el lazo filial. Engendrar a un ser no define el vínculo padre-hijo; éste debe ser transmutado en paternidad a través de su reconocimiento público. A pesar de la importancia central de esta experiencia, se deja un amplio margen de maniobra a los varones que ya tienen el recurso de negar su parentesco con los hijos habidos de relaciones fuera de la unión matrimonial y/o consensual (Fuller, 2000)

*No sentí nada. Es que ella estaba lejos. Lo traje cuando él tenía 7 meses. Lo cargué, lo abracé, le di beso todo pero por obligación. En cambio a los hijos de mi tío sí. Uy, lo cargaba, jugaba, lo llevaba para acá, lo llevaba para allá, todo le hacía. Ellos sí. Por eso digo: ellos son mis hijos. Bueno (...) no he firmado a mi hijo pero la mamá lo ha firmado por mí. Pero ese hijo me dijo que quería una motosierra porque los hermanos de su mamá están mas adentro de Pucallpa y que ahí están dando terreno. Y mi hijo quería ir ahí. Quería tumbar 3 hectáreas de monte para sembrar coca. Ahí dije no. Sabes, yo no tengo plata dije. De repente me meten en problemas con la droga. No. Entonces me dijo ¿puedes comprarme mi pasaje para regresarme? Bueno le dije. Y se fue. Desde ahí no lo he vuelto a ver. (Rodrigo, 68 años, soltero).*

Los motivos de la deserción paterna se asocian a infidelidad, violencia conyugal extrema y movilidad laboral. Es decir que, a pesar de que el padre representa los valores públicos y aporta bienes materiales para la familia, su naturaleza sexuada, la posibilidad de abuso de poder implícita en su posición de autoridad y el hecho de pertenecer al mundo exterior, se oponen a su rol paterno. Esta problemática es más acentuada en los sectores populares donde existen menos controles legales y familiares sobre la conducta de los varones y donde los niveles de pobreza e inestabilidad laboral inciden negativamente en la estabilidad geográfica de los varones y en su capacidad en subvenir a las necesidades de la familia con recursos aportados del mundo externo.

## **CAPITULO 6**

### **SER HOMBRE EN LA TERCERA EDAD**

La vejez es la última etapa de la vida del hombre y, como las anteriores, requiere adaptación. Los problemas del ajuste dependerán de la situación vital general, del grado y la rapidez del cambio, de las circunstancias, así como de la forma en que otras etapas se han desarrollado, tales como la pubertad, la separación del hogar paterno, la vida matrimonial, las responsabilidades de la paternidad y la reacción ante la menopausia.

Normalmente, la vejez es una etapa de disminución de capacidades, en la que los recursos interiores del individuo van declinando a la vez que se estrecha su mundo externo, en algunos casos muy marcadamente. En circunstancias favorables de seguridad económica, disminución paulatina de las facultades físicas y mentales, continuidades en las relaciones afectivas, interés en alguna actividad satisfactoria, e inherente capacidad por parte del individuo para aceptar el cambio sin demasiada ansiedad ni resistencia, los problemas de adaptación en la vejez pueden ser muy leves.

El sentido de la edad social, con roles diferenciados por rango, coincide de alguna manera con el concepto de género, que obedece también a una construcción social, pues sobre la base de una diferenciación biológica se asignan roles, actitudes y conductas diversas según las personas sean hombres o mujeres. De la misma manera como quienes pertenecen al género femenino tienen una relación subordinada respecto de quienes forman parte del género masculino, identificado este último con la autoridad, el poder y los privilegios, también los ancianos suelen ser considerados socialmente menos que los individuos que no lo son.

Si cruzamos estas dos categorías, podemos afirmar que la construcción social de género no es la misma en todas las etapas del ciclo de vida, como tampoco lo es el paso del tiempo expresado por la edad cronológica, fisiológica y social para hombres y mujeres. El aspecto

fundamental de esta conexión es “[...] comprender cómo se relaciona la edad y el género con la distribución del poder, privilegios y bienestar en la sociedad” (Ginn y Arber 1996).

Así, habría una serie de condiciones cambiantes que permitirían, obstaculizarían o variarían el ejercicio del poder, que es la base fundamental de las relaciones de género, según la edad. De esta manera, la independencia económica de los hijos, la pérdida de ingresos económicos propios, la enfermedad y la minusvalía física, y la falta de redes familiares y sociales, podrían contribuir a una pérdida de poder masculino y a un mayor equilibrio de poderes en las relaciones entre géneros. Sobre todo si las mujeres logran en esta etapa una mayor autonomía en sus movimientos y decisiones y mantienen un soporte mayor en sus relaciones familiares (principalmente con hijos e hijas) y sociales (vecindad e instituciones sociales). Las autopercepciones de los ancianos o adultos mayores<sup>1</sup> y las percepciones de los demás respecto de aquellos tienen como filtro los imaginarios sociales y culturales de género y edad.

## **6.1. ENFRENTANDO CAMBIOS: EL INGRESO A UNA RESIDENCIA DE ANCIANOS**

El momento en que los adultos mayores se dan cuenta del envejecimiento se ve más frecuentemente acentuado por encuentros específicos con el mundo exterior. Esto generalmente ocurre en la forma de cambios importantes en las situaciones de la vida, que la persona nunca antes ha experimentado, tales como el ingreso a un asilo para ancianos enfermos o débiles.

Como señalan Buendía y Riquelme (1997), la reducción del tamaño de la familia, la pequeña dimensión de los departamentos urbanos, la incorporación de la mujer al mercado laboral (siendo a ella la que tradicionalmente se le adscribe el rol del cuidado y la atención de los mayores), la falta de recursos y soluciones comunitarias, etc., generan el aumento de la internación geriátrica.

Los asilos y las casas de ancianos, que hoy sustituyen a los hijos en sus deberes de cuidar a sus mayores, son en ocasiones, lugares tan deprimentes que aceleran el fallecimiento de quienes allí están, aunque también es verdad que, afortunadamente, hay residencias de ancianos con una organización y unos cuidados ejemplares. Sin embargo, para el anciano que tiene menos capacidad de adaptación, es mucho más sensible a cualquier pequeño cambio y puede, por ello, experimentar dificultades en adaptarse al nuevo hogar y a las nuevas compañías que en estas residencias encontrará.

En las residencias geriátricas, la modalidad de atención imperante es asistencialista: son lugares preparados para la atención de las necesidades básicas del anciano. Allí se les provee y controla la alimentación, el baño y el sueño además de la serie de medicamentos que cada uno necesite. Predomina una tendencia marcada a la superprotección del viejo mediante el total abastecimiento de las actividades cotidianas (cama, limpieza, aseo, etc.).

Estas residencias adoptan pautas de institucionalización (Goffman, 1968) principalmente por el confinamiento de todas las actividades dentro de la institución. El vivir en hipercomunitariedad, la importante dosis de normatividad (en horarios de comidas, de descanso, de permanencia en la sala de estar, etc.) y el control de las entradas y salidas de la institución (algunos sólo lo pueden hacer acompañados y a otros directamente se les prohíbe) generan cambios bruscos principalmente en lo atinente a la autonomía del adulto mayor. Hay una significativa pérdida de la libertad personal como incidente de la institucionalización. Ello se evidencia en la ausencia de capacidad de decisión de los residentes respecto a la utilización de su tiempo o la disponibilidad de sus limitadas posesiones.

Hasta no hace mucho tiempo, lo común era que toda la familia (padres, abuelos e hijos), vivía bajo el mismo techo, lo que proporcionaba un ambiente de crianza que duraba toda la vida, y en el que destacaban los sentimientos de cohesión y solidaridad entre sus miembros, junto al respeto y la defensa del anciano. En la actualidad este modelo tradicional está cambiando; el anciano no suele convivir bajo el mismo techo que sus hijos y nietos, porque:

- El sentido de cohesión familiar se está transformando y da paso a la ruptura e independencia familiar.
- Los cambios en la dinámica familiar, en los roles de los miembros y en las relaciones entre familiares.
- Falta espacio en las viviendas, sobre todo en las grandes ciudades.

Esta etapa viene acompañada de un proceso de marginación en varias esferas de la vida social. En el mercado de trabajo se experimenta retiro voluntario o forzado, en la familia el ciclo de vida avanzado genera un cambio en la estructura y composición de los hogares; la toma de decisiones familiares pasa de los padres a los hijos, los roles tradicionales de los padres se transforman, se experimenta un menor nivel de ingresos y en el peor de los casos se presenta la pobreza; las mujeres más que los varones experimentan la viudez, el ser abuelos, a veces el divorcio o la separación. Así es como paulatinamente se vive un reacomodo de la imagen de las personas mayores en la sociedad. La marginación de los adultos mayores se percibe en la vía pública con la hostilidad de las avenidas, los transportes, y con el trato a veces despectivo o poco comprensivo de las personas.

Los adultos mayores perciben un rechazo por parte de las generaciones más jóvenes, sean estos miembros de sus propios hogares o conocidos y desconocidos. También se hacen presentes síntomas de depresión y se comienza a experimentar un proceso de aislamiento para evitar la agresión de los demás. La violencia hacia los adultos mayores no es siempre consciente por quienes la ejecutan y sólo en ciertos casos por quienes la reciben. La violencia no se presenta sólo de manera física, sino también psicológica, ésta se muestra a través de actos de discriminación que se reproducen desde la vía pública, en las instituciones gubernamentales, las instituciones privadas y hasta en la misma familia. Esta situación de rechazo puede considerarse como un efecto del significado social que tiene la edad hoy en día. Es decir, la acumulación de años de vida en el contexto de modernización, productividad y trabajo tiene un significado ligado a la obsolescencia e inutilidad. La vejez se presenta como sinónimo de enfermedad, demencia, vulnerabilidad y ahora también, de

soledad y desolación. Los adultos mayores manifiestan estos estereotipos al rechazar ser “una carga para sus familias, para sus hijos, para los demás”.

La organización social refiere a la familia la protección y cuidado de sus integrantes, pero la realidad también señala que la familia ha traspasado al Estado y/o a privados las funciones que no puede, no quiere o le resulta difícil asumir. En este contexto las residencias geriátricas constituyen una realidad insoslayable y único recurso frente a los casos de abandono, falta de una familia como red de apoyo, pérdida de autonomía, además de situaciones de carencia de recursos económicos y enfermedades.

La reacción ante el ingreso a un asilo de ancianos o algo parecido puede mostrar lo que sucede cuando las personas no son capaces de restablecer sus fronteras (Kastembaum, 1980). Cuando un adulto mayor decide voluntariamente postular a un asilo, lo hace porque no le queda otra alternativa; es el último recurso con que cuenta para hacer frente a las circunstancias de la vida, como lo explica Jhon::

*Ingresé por necesidad, pues. Usted mismo lo sabe que yo tenía juicios pendientes con la casa por las deudas que tenía con el alquiler. Mi sobrino no colaboraba conmigo, así que... me ví obligado a venir. Por algunos amigos me había enterado que habían hecho los trámites a otros amigos. Me habían aleccionado cómo tenía que hacer. Me costó también cuatro meses para entrar, yo le agradezco a usted que me ayudó, no lo puedo negar. Usted me ayudó, para qué, más me ayudo que las otras personas, me ponían trabas. Yo estaba bien fastidiado y usted me ayudo. (Jhon, 79 años, soltero)*

Para sobrevivir a las adversidades de la vejez, algunas veces se necesita el tipo de refugio que puede ofrecer una institución. Como refieren Emilio y Alejandro:

*Yo tenía una vida mala. Perdí el trabajo, dormía en los carros. No era vida buena para mí. Como yo no podía vivir solo vine acá. (Emilio, 68 años, viudo)*

*Porque yo ya vivía solo y no tenía donde ir. Estuve alojado donde un sobrino hijo de mi hermana en Comas porque me dio hemiplejía del lado izquierdo. Estuve en Cayetano Heredia. Cuando salí de alta ya me habían quitado la casa y estuve por pocos días en la casa de un vecino, luego me mudé donde mi sobrino hasta que una vecina, que era su comadre de enfrente me habló de Canevaro y postulé. Luego fue la Asistentita a la casa, conversó conmigo. Después regresó como a los 15 días hasta que ingresé. (Alejandro, 82 años, soltero).*

Se ha dicho de los hogares para ancianos que son lugares sombríos donde se deja que las personas languidecen, faltas de atención, a la espera de que les llegue la hora de abandonar este mundo. Es posible que los ancianos prefieran un internado en lugar de cualquier otra alternativa, pero no hay duda de que les da pavor la idea de tener que ir a un hogar para ancianos.

*Bueno, no tenía a donde ir, intenté un lado, otro lado y otro lado. Uno en el albergue, otro conseguirme un cuarto en Jesús María, otro por Comas y total ninguno salía y a mí ya se me venía el huayco, hasta que se me vino el huayco y yo todavía no tenía adonde irme. Cuando de repente me puse en manos de Dios y dije: bueno, señor lo que tu digas, donde tu digas, yo voy. Salió esto del albergue entonces dije: señor allá voy. En realidad yo no quería venir. Mi independencia dije yo. Mantenerme yo solo como soltero. Por supuesto las desventajas también son ¡uf! Horribles. No hay peor cosa que la soledad, que es algo que no se lo deseo ni a mi peor enemigo. ¿Qué se hace pues? Hay que hacerle frente. Por ejemplo, actualmente yo sufro de depresión. Aquí donde me ve me dan unas crisis. Esas crisis por ejemplo ahora ya me están pasando. Será un poquito más por las fiestas navideñas. Entonces todos los años me da. Inclusive yo he tenido impulsos suicidas sin que sea Navidad. A Dios gracias, siempre he sabido controlarme. Me vienen cada 3 meses unas crisis que me duran unos 15 días. (César, 79 años, soltero)*



Durante el período de instalación, el anciano tiene que llegar a adaptarse a todos los aspectos de su nuevo ambiente. Quizá el hecho de que este proceso es conocido como reclusión, más que como individualización, pone en claro que es la persona quien debe adaptarse más al “hogar” y no el “hogar” a ella. Es un proceso difícil a cualquier edad.

Con frecuencia, el trastorno empieza mucho antes de que el anciano (hombre o mujer) llegue a su nuevo hogar. Algo anda mal, pues de otra manera no se estaría mudando de casa. Puede ser la enfermedad. Puede ser la pérdida de una persona protectora o de un sitio para vivir. Algo perturbador ha sucedido o amenaza con suceder. Ello significa que el anciano y la familia tienden a ser vulnerables. Ansiedad y miedo son las palabras que se podrían aplicar con exactitud a esta situación.

*Bueno, yo estuve internado en el Hospital Dos de Mayo a raíz de un accidente que me pasó en este pie izquierdo. Ahí fue cuando me operaron y le conté mi situación a la Sra. Elsa Dueñas que era la Asistente Social del Hospital y ella me dio una carta y me mandó con una ambulancia hasta acá. Ahí fue cuando usted me aceptó. De ahí me quedé hasta la fecha que son 16 años y pico. (Nicolás, 80 años, soltero).*

Los vecinos, trabajadores sociales y amigos les hicieron ver sus limitaciones, los peligros que corría al vivir solo y le ponderó las ventajas de la institución. En la mayoría de los casos los varones adultos mayores expresaron primero sus temores al cambio, las ideas preconcebidas que tenía sobre la vida en una casa para ancianos, pero, lo que para ellos significaba separarse de sus cosas y dejar de dirigir sus propios asuntos; después de este desahogo aceptaron el traslado.

*Estaba viviendo solo y tuve principios de neumonía. De un resfrío porque me gustaba mucho el atletismo. Yo venía desde Miraflores haciendo ejercicio por la avenida Arequipa. No me di cuenta que vino una correntada. Me sentí un poquito enfermo..Enfermo no, en el cuerpo sentía algo pero no le daba importancia. Me fui a darme un baño hasta que llegué a Lima y me sentí ya*

*peor. Unas amistades que me querían me dijeron ¿qué te paso? Me siento un poco...no me siento tan bien. El pecho al comienzo me roncaba. Me hice ver en la Clínica de los Descalzos. Yo no quería mis amistades me obligaron. Vas a quedar muerto me decían. Me rezondraron. Estaba propenso a...principios de neumonía. Mis amistades me dijeron qué haces solo. Dormía en la casa de una familia que me querían bastante y con los consejos de mis amigos gracias a Dios, el señor me trajo acá, estoy contento (Feliciano, 69 ñaos, soltero)*

## **6.2. VIDA COTIDIANA: HÁBITOS Y RUTINAS**

Las actividades en las instituciones geriátricas están generalmente programadas en forma rígida por funcionarios que obedecen a una organización burocrática, siendo muy escasos los contactos de los ancianos con el mundo exterior. El anciano debe dejar el ambiente familiar de su casa para internarse en una institución en la cual el entorno es mucho más regulado, formalizado e impersonal donde no va a poder tomar decisiones sobre asuntos cotidianos y llevar a cabo tareas de todos los días. Se produce el llamado “estrés por reubicación”, ya que el ingreso a una residencia implica desarraigo y sobreesfuerzo de adaptación (De Las Heras, 1990).

Una de las partes indispensables para lograr su adaptación en un albergue, son las actividades que desarrollan los adultos mayores todos los días. Si el adulto mayor lleva una vida monótona, limita grandemente su capacidad de disfrutar la vida. Se hace indispensable que no solamente participe en actividades que les hagan sentir personas útiles, sino que rompan la rutina. De las entrevistas se desprende que en su gran mayoría, los adultos siguen una rutina que para algunos les resulta monótona. Como señala Nicolás:

*Por lo general ahora me levanto a las 7 y media. Tomo el desayuno llega las 8. Me lavo un rato como el gato, tiendo mi cama. Si tengo que lavar ropa me pongo a lavar, si no tengo nada que hacer me salgo por las bancas de afuera, me pongo a conversar con alguien. Es una vida monótona porque casi es el mismo ritmo (Nicolás, 80 años, soltero).*

La vejez es una etapa de la vida en la que se puede continuar haciendo numerosas actividades. El mayor enemigo de las personas de edad está en pensar que ya no pueden hacer nada porque son mayores. Las personas que durante años dedicaron parte de su tiempo libre a disfrutar de actividades interesantes, tienden a continuarlas al llegar a la vejez:

*Limpio el piso, ordeno mi cuarto, paso cera, ahora me falta sacarle lustre. En las mañanas, hago yo gimnasia, eso es todos los días, me pongo a leer revistas. Me entretengo acá, si hay que lavar, lavo. Escucho música criolla. A partir de las dos de la tarde estoy arrancando pá la calle. (Julio, 69 años, soltero).*

*Yo cuando me levanto temprano oro primero. Le agradezco al señor que tengo un día más de vida. Siempre lo he hecho. Porque veo, porque puedo hablar y no me ha pasado nada grave. Y estoy contento. También oro por muchos viejitos que son mis compañeros. Después me hago mi baño de asiento con hierbas, tengo mis lavatorios, soy naturista también. Ahí tengo mi hierba de llantén, siempre me la preparo pongo mi agüita y antes de acostarme a veces me hago. Porque yo sé que a veces los hombres se enferman de la próstata. Yo como he caminado bastante, he sido muy andariego, nadie se puede librar, hasta el papa, los obispos sufren también. En la tarde hago por ejemplo mis camisas, veo lo que no está en orden y escribo lo que tengo que hacer al día siguiente. Tengo ese hábito. Y al medio día le digo al señor: te agradezco por este alimento. No será rica en vitaminas pero esto humildemente yo lo acepto porque tú lo mandas señor, si no yo no estuviera acá. Te agradezco infinitamente que he venido acá señor (Feliciano, 69 años, soltero).*

*Yo me levanto a hacer mi limpieza. A las 5 de la mañana ya estoy barriendo, de ahí hago mis ejercicios de respiración y luego salgo a la calle a hacer caminata. Regreso tomo el desayuno y luego el almuerzo. Por la tarde veo dibujos animados en la televisión. Nada que sea triste. Me ha dicho así pues, el doctor. Que nada triste ni telenovelas lloronas ni noticias trágicas como se ve tanto en la televisión.*

*Antes de acostarme leo un poco. Prefiero las novelas del oeste y me acuesto hasta el día siguiente (Alejandro, 82 años, soltero).*

### **6.3. APROVECHAMIENTO DEL TIEMPO LIBRE**

La vejez es más un estado de ánimo que una condición física. Hay personas que a los 50 ya son inactivos, poco alegres, rutinarios y sin imaginación, curiosidad, ni ganas por hacer nada. En la sociedad actual, el individuo pierde el lugar que había alcanzado al perder su productividad económica, y si no ha sabido desarrollar alguna afición que llene sus ratos de ocio, la vejez será una época solitaria y triste:

*En mis ratos libres no hago casi nada. Sólo escucho radio y veo televisión. Ahora, yo no duermo. Duermo más que una, dos horas. Pero doy gracias a Dios que todavía me queda un poquito de cerebro. Me voy a volver loco. Yo sé. Los sedantes no me hacen nada. Tomo diazepam. Ahora, cuando estuve acá entré a otra operación de la próstata, pero hasta ahora no he quedado bien. Cada mes tengo que ir donde el urólogo porque imagínese. Yo mismo soy mi médico y por supuesto yo no soy médico ¿no? Por las noches hago más o menos 9 orinadas. Ahora ¿Cómo puedo yo dormir si agarro sueño y a los 20 minutos voy a orinar? Esa es una. Y la otra es que yo sufro de insomnio. Entonces tengo las dos cosas que se juntan (Jhon, 79 años, soltero).*

Otras personas alcanzan una edad avanzada y siguen dando paseos diariamente, disfrutando de la luz y de la compañía de otras personas, son curiosas, están llenos de interés y mantienen las ganas de aprender:

*Ahora, mi hobby es andar. Cuando recién viene me daba nostalgia, acá. Pero después ya no. Como me dieron mi pase de salida iba a San Lázaro a conversar con veinte, treinta viejos pero son jubilados. Entraba a las 9 de la noche. Cuando me sentía más fuerte me iba a las 5 de la mañana al muelle. Ahora hago mis ejercicios físicos, tomo desayuno acá lo que me dan, en la calle tomo otro desayuno y de ahí*

*me voy a pie hasta mis amistades por el panteón. Camino para ver como estoy de físico. De ahí regreso. Pero, yo estaba muy bien. Hace 2 meses que me caí con la sopa que se había derramado y ahora camino con alguna dificultad. Ahora me estoy echando una frotación y me está yendo mejor. (Francisco, 80 años, soltero).*

*Apenas me levanto hago mis ejercicios, me baño, tomo el desayuno, limpio mi cuarto, me voy a buscar que hacer algo afuera, digamos a otros pabellones ¿no? Donde hay otro señor que le limpio su cuarto, le voy a comprar alguna cosa. O por ahí alguien me dice para hacerle un servicio. Ahí estoy. O sea, tengo que estar activo (Raul, 64 años, casado).*

Los primeros son mentalmente decrepitos, mientras que los segundos son aún jóvenes de espíritu. La Organización Mundial de la Salud define la ancianidad o el envejecimiento como aquel período de la vida en que las deficiencias físicas y psíquicas son más patentes, en comparación con las etapas anteriores de la vida. No hay, pues, una edad determinada para definir la vejez, sino más bien un estado físico o mental determinado.

*Yo me levanto desde las cuatro, cuatro y media de la mañana. Soy de dormir poco. Me levanto, me aseo, sacudo mi cama, limpio mi piso, barro, limpio. Si hay que lavar ropa, lavo. Junto 2, 3 pantalones. Plancho mi camisa, mi pantalón. En la tarde no hago nada. Estoy en el hall principal conversando con algunos amigos. O si no, en invierno a estas horas ya salgo. Me voy a caminar por el Parque Universitario. De ahí regreso por el Jr. De la Unión. Estoy acá a las 7. Me pongo a ver televisión. Pero en verano salgo de acá a las 6 porque con el sol comienzo a transpirar. (Rodrigo, 68 años, soltero).*

Tener interés por algo es meterse en su mismo ser, dirigirse a las entrañas de un ser para confundirse y compenetrarse con él y así alcanzar su más radical realidad. Sólo la vida es la única que puede llevar a cabo esta actitud del interés. Sólo la vida se interesa por ella misma y por todos los demás seres, mientras que los demás seres no se interesan ni por

ellos ni por otros carecen de esa capacidad de interesarse. La vida tiene interés por sí misma (García, 1987)

Es bueno dejar que la persona anciana participe en todos aquellos trabajos domésticos u otras labores que sea capaz de hacer. Así no se sentirá inútil y se mantendrá activa.

#### **6.4. LOS SENTIMIENTOS DE SOLEDAD**

La soledad no es estar solo, sino estarlo cuando uno no lo desea. De ahí la sensación de soledad que sienten los adultos mayores cuando se alejan del trabajo que era fuente de ocupación y de trato social; de la familia, de los seres queridos –de los cuales podemos vernos definitivamente separados por la muerte. Como señala Carlos:

*Cuando falleció mi madre, ya yo me encontré totalmente solo, familiarmente. Porque una esposa no suple nunca la amistad que hay entre un hijo con una madre. No conozco en la historia que una madre traicione a un hijo, mas sí conozco que una esposa traicione a su esposo. Desde que el mundo es mundo, analizamos: Cleopatra, Dalila, qué se yo; siempre ha habido la infidelidad de la mujer con el hombre que presuntamente ama. En cambio la madre no, la madre si tiene su hijo, para ella es su hijo aunque sea criminal, aunque sea negro, aunque sea chino, aunque sea tuerto, aunque sea cojo. (Carlos, 78 años, casado)*

Estas son todas las causas más frecuentes del sentimiento de soledad que se presenta en la tercera edad. La soledad no es típica o exclusiva de la tercera edad, sino que puede presentarse a cualquier edad en que por cualquier motivo nos hallemos aislados del resto.

*Poco a poco se va quedando uno solo. Siempre no falta alguien que venga uno a verlo ¿no? Pero no es lo que uno quiere. Por ejemplo en esta etapa de mi crisis uno ansia que lo vengán a ver pero a veces por circunstancias tengo unas amigas que a veces vienen a veces semanal, a veces cada 15 días. A veces pasan 3, 4 semanas y no vienen. Entonces estoy casi un mes solo (César, 79 años, soltero).*

Causas como una situación económica precaria, un entorno familiar hostil, el recuerdo del pasado, la pérdida de un ser querido, pueden producir sentimientos de soledad:

Es habitual que entre estas personas mayores que están en una residencia no hablen, falta mucha comunicación entre ellos y se produce el aislamiento. En buena medida es consecuencia de una sensación de pesimismo, del rol que tienen asumido de ser personas mayores, que están en una residencia y que no les quieren.

Llorar en privado, mirar fijamente la pared perder el apetito o el sueño, son señales de alarma para identificar la depresión:

*No tengo con quien conversar. Si le cuento a los abuelos del albergue no me comprenden. Cuando me sucede eso me levanto, prendo mi luz y comienzo a consultar a la escritura. Porque la escritura nos dice muy claro el momento en que uno se deprime. Entonces ahí me rehabilito y me siento más tranquilo. También hay momentos en que veo una novela, yo también estoy llorando. Soy bien sensible. En los momentos que me acuerdo de mi familia, hay noches que yo sueño que llego a mi casa y mi mamá no me recibe, está amarga. Entonces siento nostalgia y me pongo a llorar (Juan, 67 años, soltero).*

Un elemento que se atribuye al hecho de ser hombre y que nos parece importante destacar, ya que tiene que ver con la vivencia emocional y el enriquecimiento de las relaciones con las demás personas, es el ligado al manejo de las emociones. La construcción de la masculinidad implica una serie de presiones y límites en ciertas manifestaciones de la emotividad, sobre todo relativas, al miedo y la tristeza.

A lo largo de las entrevistas se ha podido observar que existe, por parte de los hombres, una dificultad para articular ideas y verbalizarlas cuando se les pregunta acerca de sus sentimientos. Uno de los hallazgos del estudio es que algunos adultos mayores varones

adminten que los sentimientos de soledad pueden estar presentes en ambos sexos, pero son canalizados de diferente manera.

*El problema más grande de los ancianos es la soledad, sobre todo para las mujeres. Ellas sufren cuando no la visitan sus familiares. Se atreven a llamarlos para que las visiten. Los hombres se las aguantan. Nos han mal acostumbrado: los hombres no lloran, no se quejan, idioteces (Humberto, 80 años, casado).*

Por la forma en que han sido educados, los varones reprimen sus emociones y evitan demostrar en público los sentimientos de angustia y depresión:

*Las emociones son necesarias. Si uno tiene ganas de llorar, debe llorar. Porque yo eso lo experimenté cuando falleció mi amigo quise llorar pero me aguanté y se me quiso hacer un nudo. No sirve eso. Y eso hace daño. Porque yo lo he querido mucho a mi amigo. Por eso que cuando me acuerdo de él, me voy para afuera, me meto a un tópico, converso con las chicas y ya disimulo (Feliciano, 69 años, soltero)*

*Ahora no tengo a nadie a quien recurrir. Yo creo que la tristeza...es mentira que se comparta, bueno, quizás se pueda compartir cuando tiene usted una madre, pero por lo general, los seres humanos inteligentes soportamos solos. Al menos yo, la parte triste me las cargo solo. (Carlos, 78 años, casado).*

## **6.5. SIGNIFICADOS DE SER HOMBRE**

De acuerdo a los testimonios de los entrevistados podemos afirmar que en su gran mayoría se sienten bien con el sexo al cual pertenecen al haber cumplido los mandatos de masculinidad internalizados desde su infancia:

*Ser hombre significa haber cumplido con todas las dificultades que se le han presentado a uno. Se necesita ser hombre para poder hacer frente a todo (Julio, 69 años, soltero).*



*No puedo quejarme porque yo de varón he tenido todo lo que se puede ambicionar. He tenido enamoradas, trabajo y sobre todo respeto (Emilio, 68 años, viudo).*

A pesar de que los hombres solteros de este estudio han gozado de libertad para mostrar su virilidad ante las mujeres, aún sienten nostalgia porque no lograron consagrar su hombría con el evento de la paternidad.

*Nunca he sentido esa seguridad. Siempre he pensado que faltaba algo para haber cumplido con todos los requisitos para ser hombre. Quizá me hubiera sentido diferente si hubiera sido padre y haber formado una familia. (Julio, 69 años, soltero).*

En cuanto a la asunción de roles, éstos se han reconfigurado en los hombres viudos, casados o convivientes debido a que en esta etapa de la vida, los hijos ya tienen independencia económica y han formado su propio hogar. El varón adulto mayor está libre de las responsabilidades de la madurez y la juventud. Por tanto, sus prioridades han cambiado. Ahora le preocupa mostrar una conducta correcta ante los demás y vivir una vida tranquila:

*Bueno, el hombre tiene sobre sus hombros todo el peso de dar el buen ejemplo, de cultivar valores, cultivarse el mismo si no lo ha hecho antes, y mostrarlos, es una grave responsabilidad ser hombre sobre todo ser hombre joven ahora de unos 30, 40 años, es una gran responsabilidad. En mi edad, no le podría decir que ya se piensa mucho en eso desde el momento en que fijese, adónde estoy. Ya no se piensa mucho en responsabilidades, sino se aguarda lo que venga y capear el tiempo, nada más. A mi edad, ya usted no camina más que dos cuadras y ya está pensando en regresar. Mire la etapa que yo llamo del reposo, no se si usted ha leído la obra “El reposo del guerrero” en esta obra el hombre es un guerrero; lucha desde que nace y hasta cierta edad sigue luchando. Luego viene la etapa del reposo y luego viene hasta yo diría resignación, aunque ya es la parte mala; es la decadencia del hombre. Cuando uno entra a esa etapa, el hombre debería seguirse cultivando*

*siempre. Llámese con lectura, actualizándose, teniendo curiosidad por la política. Seguir insertado dentro de la sociedad. Sino como ejecutante, quizá como espectador .Porque si no, para qué vivir.. (Carlos, 78 años, casado).*

Los testimonios obtenidos también dejan entrever que ser varón es un proceso que ocurre a lo largo del tiempo. Para ellos, es una condición necesaria para demostrar su masculinidad:

*Lo forman. Claro uno nace hombre pero lo tienen que formar. Así como a mi me formaron en la marina. Yo a los 18, 20 años era un tonto y cuando entré a la marina cambió mi vida. En un instituto armado la disciplina viene de por sí. Yo andaba bien vestido, con los zapatos bien lustrados, bien peinado. Eso una vez se decía y tenía que quedar por siempre (Julio, 69 años, soltero).*

*Creo que el hombre se hace. Cuando uno se convierte en alguien más responsable. Una de las pruebas es cuando uno tiene por quién luchar. Por eso existen los matrimonios, pues. Con el fin de que vienen los hijos y ahí el hombre prueba más su responsabilidad como padre, no? La mujer ¿Cómo se realiza? Se realiza cuando tiene los hijos y el hombre yo creo que también lo mismo. Ya cuando vienen dice no, ya soy padre, ya tengo que dejar las parrandas, ya dedicarme a mi hogar, ya no voy a estar con los amigos, que el billar, que el cachito, nada. Claro que esa gente existe que son los irresponsables, hombre o mujer. Hay mujeres que agarran a los hijos, se van donde la amiga, dejan a los hijos encerrados, por eso es que hay tantos accidentes, se incendian, se queman porque a los niños les gusta jugar mucho con la candela (Nicolás, 80 años, soltero).*

Otros adultos mayores consideran que ese momento culminante se produjo precozmente a edad temprana o en la adolescencia, etapa en que demostraron su virilidad:

*Yo me sentí hombre a los trece años. Tuve que hacerme cargo de mi mismo, trabajar para vivir y tomar decisiones porque no tenía a quién consultarle. Mi*

*padre evadía porque tenía que hablar con mi mamá y mi mamá olvídese. Yo tengo muy malos recuerdos de la infancia (Humberto, 80 años, casado).*

Los entrevistados sujetos de estudio mencionaron que los valores morales son importantes en la conducta de los hombres:

*Bueno, de un hombre admiro su sinceridad, su don de gente. Cuando una persona tiene esas cualidades es digna de admiración. La decencia no quiere decir que ande bien vestido. La decencia se distingue por su comportamiento de hombre de bien, que tenga buenos sentimientos ante su familia y sus amistades. (Nicolás, 80 años, soltero).*

*Su lealtad. Su franqueza y su honradez. En ese sentido si soy una persona muy exigente La honradez para con los demás y para conmigo mismo. Yo estudio mucho a una persona antes de ser amigo de ella, trato de juntarme con personas que tengan conmigo una cierta afinidad, no puedo buscar una que sea igual que yo pero sí que le guste leer, que le guste la buena música, entonces, si no hay eso, no hay buen tema de conversación. Imagínese qué podríamos conversar dos seres totalmente opuestos (Carlos, 78 años, casado).*

“Ser moral” y “ser persona moral” quiere decir pertenecer al orden de la moralidad, estar vinculado a él. Ahora bien, esto ocurre tanto cuando el hombre realiza los valores de lo bueno o lo justo y cumple sus deberes, cuanto en los casos en que el sujeto se comporta mal e infringe la ley moral. En ambos tipos de acción, por ser esta un actuar de la persona, o sea un actuar consciente y libre, el hombre se mueve dentro de la órbita de la moral (Salazar Bondy, 1968).

## **6.6. VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE SER VARÓN**

De los discursos que se desprenden de los relatos sobre este tema, se destaca el rol que ha ganado la mujer en la vida pública y al espacio laboral perdido por las personas de sexo

masculino. Para algunos entrevistados una persona puede, independientemente de su sexo, integrarse de manera activa y obtener éxito en ocupaciones de todo tipo. La intervención de la mujer en los campos de la política, la cultura, las artes, las finanzas y el comercio, por citar unos cuantos, han cambiado su forma de pensar.

La mayor parte de los entrevistados reconocen la igualdad de derechos de hombres y mujeres, la participación de ambos géneros en la producción de riqueza que están cambiando los estereotipos. Al hacer un balance sobre masculinidad, los entrevistados reflexionaron sobre sus propias vivencias en cuanto a las ventajas y desventajas de ser hombres. En todos los entrevistados se percibe la presencia de un discurso democrático en lo que respecta al espacio ganado por la mujer en el mercado laboral. Daniel señala:

*No veo ninguna ventaja. Hoy la mujer ha superado a los hombres. Si vamos a buscar un aviador, hay mujeres aviadoras que pilotean mejor que un hombre, hay muchas científicas, una hombre opera y una mujer también. La mujer está al nivel del hombre. En muchas cosas los ha superado. Entre las desventajas, cuando el hombre ha sido muy “faldero” la mujer lo domina al hombre. Llega a ser eso que le dicen “saco largo” pero ya no son saco sino abrigo. Yo conozco todo eso. Y eso se debe a la madre. Yo tengo una amiga que vivía con la madre, se casó y hasta ahora pobrecita ¿adonde vas? Son las 9 de la noche. Pero te dije que voy un ratito es santo de Juan. Ya es muy tarde, mañana tienes que levantarte temprano y los platos están sucios. Y ella viendo la novela, la televisión. He visto. Que dan ganas de agarrarlo a patadas a ese. Y si uno le pregunta todavía justifica a la mujer (Daniel, 74 años, soltero).*

*Una ventaja es que tanto el hombre como la mujer valen. Hombre y mujeres ocupan altos puestos. La inteligencia también es igual (Rodrigo, 68 años, soltero).*

Algunos entrevistados refirieron que la mayor ventaja de ser varón es la libertad para tomar sus propias decisiones:

*Las ventajas pueden salir a la hora que dan la lana a la hora de que sea, si es que puede hacerla, sin que nadie le diga nada. Para una mujer es todo lo contrario. Si usted se va sola a las doce de la noche pues, o está buscando algo o algo pasa. A un hombre se tolera lo que a una mujer se le juzga. Usted se va como hombre, se sienta a tomar un café a la una de la mañana, se va para Larco, se va para Haití, qué se yo a tomarse un café o una cervecita no pasa nada. Pero va usted como dama y se sienta sola, le van a caer 20 moscos a cada rato para preguntarle si usted desea algo más. Es distinto. El hombre tiene esas ventajas, que no deberían de ser ah, porque estamos en un país....en otro países, no. Brasil por ejemplo, es normal que una mujer esté sola. Nadie le dice nada. En Estados Unidos también. También depende del sitio y del lugar a donde usted vaya, si usted se va a un barrio marginal como el Rímac, y se mete a un bar de tercera categoría, no le va a ir bien. Si entra a un sitio bueno, no ocurre lo mismo (Carlos, 78 años, casado).*

*Nadie puede imponernos nada ¿qué pueden imponerme a mí? Yo vivo acá y si viviera afuera tampoco. Supóngase que tuviera una renta, tuviera mi casa ¿quién me vá a imponer? Yo ya viví y como decían antiguamente “nadie me quita lo bailao”. No puedo retroceder y ser joven, indudablemente. Entonces, hay todo un aprendizaje a envejecer que debería enseñarse desde el colegio (Humberto, 80 años, casado).*

## **6.7. VISIÓN DE FUTURO**

Cuando se explora las expectativas y aspiraciones de los adultos mayores, a mediano y largo plazo, se percibe un desencanto por el futuro. En la vejez el futuro es incierto, aun atemorizante y el presente tiene muchas frustraciones; es por lo tanto inevitable que se prefiere ver hacia el pasado. Las regresiones a esta edad son normales. Se manifiestan de muchas maneras. Los ancianos frecuentemente se apegan a las cosas viejas, se aferran a rutinas fijas y cualquier régimen nuevo les causa irritación. Tienen tendencia a recordar a los viejos amigos e idealizar el pasado. Pueden tornarse indiferentes a las realidades amenazadoras del momento y demostrar excesivo optimismo y ningún deseo de hacer

planes realistas o, por el contrario, exageran sus problemas presentes y muestran marcada ansiedad sobre incidentes sin importancia, adoptando medidas excesivas para salvaguardar su salud, su dinero, etc.

*A esta edad, qué va hacer. Piensa uno a veces uno quisiera poner un negocio. De repente me buscaría una mujer que tuviera hijos. Una buena mujer. Para dejarle algo. Porque uno no se lleva nada a la tumba. Para que me acompañe porque ¿para qué más? Aunque me ponga cachos. Después muerto dirán el viejo era bueno, pobrecito. (Daniel, 74 años, soltero).*

*Ninguno. Claro si yo tuviera plata. Sin plata no se puede proyectar nada. (Emilio, 64 años, viudo).*

*Ya no ya. Si consiguiera un pequeño local así, que me den sillón, espejo, me pongo a trabajar. (Rodrigo, 68 años, soltero).*

*Qué proyectos puedo tener si ya estoy viejo. Solo espero la muerte. (Alejandro, 82 años, soltero)*

Pese a sus limitaciones, algunos adultos mayores se mostraron optimistas frente a la perspectiva de futuro:

*Todavía no pierdo la ocasión de que... En la vida se me han presentado oportunidades, he ganado plata, pero toditas las he disfrutado. Ha pasado un buen tiempo y de nuevo se me ha presentado una oportunidad de ganar plata. Y he ganado, he ganado, he ganado, he vivido y he derrochado. Pero he vivido. Y no me arrepiento. Que ahora llegue a la edad que tengo. Ya estoy en los ochenta. Es mi destino. (César, 79 años, soltero).*

## 6.8. SIGNIFICADOS DE LA MUERTE

Desde el punto de vista filosófico, el morir no es un acto de la muerte, sino un acto de la vida y en la vida. El moribundo se está despojando de la vida para entregarse a la muerte y esto no de modo voluntario, sino inexorablemente. El moribundo es el que conjuga en sí una contradicción: vivir y morir donde cada uno cede puesto al otro. Tanto se aleja del vivir, se acerca al morir y tanto se aleja del morir, se mantiene en el vivir. Es lo “tangencial” que existe entre la vida y la muerte; junta la una a la otra defendiendo su propio dominio porque ambas son contrarias e irreductibles:

*Cuando está joven, 18, 20, veintitantos años se celebraba cuando uno tenía un año más de vida. Pero cuando uno tiene más edad ya no puedo decir un año más, es un año menos. Se tiene menos poder, uno merma en todo, en la vista, la mente, yo me olvido, no será una amnesia total pero me olvido. Ya no es lo mismo, ya no suma, uno resta, es un año menos de vida y un año más para llegar a la muerte. (Jhon, 79 años, soltero).*

Todas las experiencias humanas han de ser vividas; por lo tanto, no puede haber ninguna experiencia de la muerte, ya que ésta no se da en la vida, que es donde únicamente se producen las experiencias. La última experiencia que tiene el hombre es la de morir y ésta resulta incommunicable porque la comunicabilidad sólo se da entre hombres vivos y ningún ser que haya enfrentado el trance de morir, continúa vivo (García, 1987).

No caben dudas que a diferencia de otras culturas, la nuestra rodea la muerte de patetismo. De nada vale advertir que ésta es la única gran certeza de la vida y que todo lo demás son azares, desde el propio nacimiento, por lo que debemos estar preparados para ella y verla como una culminación natural de la vida.

Sin embargo, todos estos conceptos no van a cambiar la realidad de la angustia que produce el acecho de la muerte propia y más aún la desolación que acarrea la de un ser querido.

*A veces llega la nostalgia del pasado que ya no volverá. La única nostalgia que tengo es haber perdido a mis padres porque uno piensa, cuando uno ha sido soltero como yo, piensa que los padres van a durar años y uno no piensa también que vá a envejecerse. Todo va a quedar detenido en el tiempo y en el espacio. Cosa que no es. Pero, qué vamos a hacer. (Nicolás, 80 años, soltero)*

Una favorable revisión de la vida prepara el camino para una actitud más serena ante la muerte. Cuando una persona es capaz de aceptar todo el esquema de su vida con ecuanimidad, puede relajarse y disfrutar de los días que le quedan. La muerte puede ser considerada el fin natural, poco temible, de una existencia valiosa:

*La vida hay que recibirla hasta que Dios lo determine porque todas las personas sabemos cuando nacemos pero no sabemos cuando vamos a morir. En el libro de la vida, uno está con la fecha en que va a morir pero nosotros no sabemos. No tengo nada que arrepentirme. Ya la vida ya la viví. Y la estoy viviendo cada día. La felicidad es un momento de tranquilidad, nomás porque felicidad no hay en la vida. Es un momento de distracción, un momento de alegría que uno puede tener. Felicidad solo puede haber cuando uno conozca a Cristo en su corazón. Tampoco hay verdad. La verdad tampoco lo hace el hombre. No hay verdad absoluta. (Juan, 67 años, soltero).*

En la tercera edad, sin embargo, abunda la actitud tranquila, sosegada, con respecto a la muerte propia. El hecho parece emanar de una sabiduría y una conciliación con los tiempos históricos que provienen de una actitud ante la vida que da el largo bregar y la experiencia.

*Que tenga buena muerte. Me gustaría morir sonriendo, de muerte natural, sin sufrimiento. (Raúl, 64 años, casado).*

*Cuando he querido hacer una cosa, lo pienso primero y después lo hago aunque como hay un dicho que dice: aunque vea venir la muerte, lo cumplo, no*



*importándome nada. Con franqueza le digo que yo no me siento viejo. Yo me siento feliz, contento. Todos los días (Pedro, 61 años, casado).*

## **A MODO DE CONCLUSIONES GENERALES**

- La masculinidad está constituida por estereotipos y normas reglamentadas por la sociedad acerca de lo que los hombres son y/o deberían ser para ser dignos de ese nombre. Dichas creencias se interiorizan con las agencias de socialización a lo largo de la vida de los individuos como lo es la familia, la escuela, el grupo de pares, el trabajo, etc. A través de ellas se derivan mandatos, y de esos mandatos derivan ciertos valores que, como ideales, propician la elección de determinados modos de pensar, de sentir y hacer que son lo que los varones tienden a realizar para definirse como varones valiosos ante sí mismos y los demás.

### **La Familia**

- La Socialización Primaria es la primera agencia por la que el individuo atraviesa en la niñez. Por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. Se da en los primeros años de vida y se remite al núcleo familiar. La familia es generadora de discursos en torno a masculinidades centradas en valores morales de actuación ya que desde muy temprano la familia va estimulando el sistema de diferenciación de valores y normas entre ambos sexos, asentando así tanto la identidad como el rol de género.
- Hemos podido constatar que casi todos los varones entrevistados fueron socializados dentro de un esquema de familia tradicional en el cual estaban rígidamente diferenciados los roles de género mediante el cual se atribuía al padre el papel de proveedor económico y principal autoridad de la familia y a la madre la responsabilidad del ámbito doméstico. A la figura del padre trabajador y luchador se contraponen una madre sacrificada, abnegada y dependiente del padre. El padre es el agente por el que se forman los valores principales de la vida pública: honestidad, responsabilidad, disciplina y amor al trabajo. La madre adiestra a que las hijas se desenvuelvan en los quehaceres del hogar.

- El estudio nos demuestra que si bien los varones adultos mayores han sido socializados bajo patrones de masculinidad tradicionales, existen notables diferencias respecto a su identidad masculina, relaciones de género, sexualidad y desempeño laboral. Ello se debe a que los entrevistados proceden de diferentes tipos de familias ya sea autoritaria, democrática o permisiva. En algunos casos se evidencian matices en los estilos de crianza. El comportamiento y actitudes de los padres hacia los hijos es muy variado, y abarca desde la educación más estricta hasta la extrema permisividad. Pero en todos los casos, la figura paterna asume el rol de guía y control en la masculinidad de los hijos varones. Ellos contrarrestan la influencia del grupo, inculcan en el hijo valores públicos y los ayudan a ingresar en la esfera pública. Los mandatos de masculinidad que fueron transmitiendo a los hijos varones son ser proveedores, fuertes, respetuosos y cumplir con su deber hacia la familia cuando sean adultos. Todos ellos resumidos en el valor responsabilidad, la cualidad que caracteriza la masculinidad en el espacio doméstico.
- Hemos encontrado también que las madres buscaron que sus hijos fueran “hombres de bien” y se desempeñaran como verdaderos varones a través de su diferenciación de todo lo que pudiera asociarse al mundo femenino. De esta manera, reprodujeron y apuntalaron en mayor o menor medida un orden de género según el cual las mujeres son las principales responsables de las tareas domésticas y las guardianas de los valores familiares y tienen menos libertades sexuales que los hombres. En la familia los varones entrevistados aprendieron a darle sentido a sus vidas como parte de un proyecto familiar. Los mensajes de masculinidad transmitidos por padres y madres daban cuenta de los requisitos necesarios para poder proteger a los más “débiles”, las mujeres y los niños y saberse desenvolver en el mundo competitivo de los varones. En resumen, mientras los padres de los entrevistados determinaron los valores éticos que orientaron la vida de sus hijos, las madres se encargaron de aplicarlos y convertirlos en hábitos mediante las interacciones repetidas de la vida cotidiana.

## La escuela

- La institución escolar toma el relevo de la familia como instancia socializadora, determinante para la construcción de la identidad masculina, y obra como catalizador de los valores referidos a la responsabilidad y el buen desempeño social como hombres. En la familia, los varones incorporaron valores que invitaban a la cohesión, la solidaridad, la obediencia. En la escuela empezaron a desarrollar sus potencialidades individuales y a construirse como sujetos autónomos, reforzando aquellos mismos valores pero mediante un elemento nuevo: la competencia, elemento que los obliga a encontrar, afirmar y defender su lugar.
- La escuela es uno de los espacios privilegiados donde los entrevistados se iniciaron en el proceso de ser hombres, y en ese sentido, también fue una escuela de masculinidad. Allí aprendieron a ser hombres, sobre todo fuera del aula: en los pasillos, en los recreos, en la calle que está cerca de la escuela, pero también dentro del aula.
- Existen varios aspectos relacionados con el aprendizaje de la masculinidad en la escuela, pero hay uno que cobra gran importancia y es que en las escuelas hay dos diferentes versiones del modelo de masculinidad tradicional que pugnan entre sí. Una es más frecuente en la escuela primaria: ser hombre es no ser femenino y la otra en la secundaria: ser hombre es ser aguerrido, luchador, fuerte, con capacidad de imponerse a los demás y autosuficiente. Algunos de los conflictos que se producen entre chicos son producto de la colisión entre estas dos versiones provocando tensiones de dominación-subordinación entre ellos. Así, es frecuente que los chicos que se definen como aguerridos o rebeldes (o buenos deportistas) por su mayor poder (físico y grupal) se apropien de la definición de masculinidad (ellos son los verdaderos hombres) y ven y definen a los chicos que no son así como subordinados (menos hombres).

- El liderazgo en la escuela se funda en la imposición de los más fuertes sobre los más débiles. Los grupos de compañeros se convirtieron, en ocasiones, en ámbitos de exacerbación de la masculinidad hegemónica, caracterizados por el uso de la violencia física, verbal y emocional como mecanismo de resolución de conflictos. Es en este marco que se deben entender las pruebas de virilidad que debieron enfrentar y superar los adolescentes para permanecer en el grupo y ser reconocidos como varones:
- Es relevante mencionar que todos los adultos mayores desarrollaron su escolaridad en una época en que los centros educativos segregaban los sexos instaurándose fronteras infranqueables entre hombres y mujeres. De esta manera, los varones no crearon nuevos espacios de socialización con las mujeres, que les permitieran familiarizarse con los códigos de comportamiento femenino y desarrollar nuevas formas de relacionarse con ellas. Las separaciones espaciales entre niñas y niños fueron inculcados por la cultura de género que divide estrictamente lo masculino y lo femenino. A partir de este momento, los encuentros entre varones y mujeres están claramente codificados y las experiencias y actividades que comparten unos y otras están bien delimitadas: La escolaridad segregada hace que los niños vean al varón en su rol de protector atributo asignado tradicionalmente a la masculinidad.
- La mayoría de entrevistados estudiaron en centros educativos de enseñanza tradicional cuyos principios eran el método y el orden. En este contexto, el maestro es la base y condición del éxito de la educación. A él le corresponde organizar el conocimiento, aislar y elaborar la materia que ha de ser aprendida, trazar el camino y llevar por él a sus alumnos. El maestro es el modelo y el guía, al que se debe imitar y obedecer. La disciplina y el castigo se consideran fundamentales, la disciplina y los ejercicios escolares son suficientes para desarrollar las virtudes humanas en los alumnos. El castigo ya sea en forma de reproches o de castigo físico estimula constantemente el progreso del alumno.

- En las escuelas estatales, a las que asistió la mayor parte de los varones entrevistados, el régimen disciplinario se funda en la autoridad vertical. El castigo físico era una práctica común orientada a modelar cuerpos fuertes y resistentes al dolor.
- Es interesante destacar la formación académica que recibieron algunos adultos mayores procedentes de la clase media en los colegios religiosos o en planteles privados y laicos. A diferencia de los colegios estatales, en los colegios privados el régimen disciplinario es más flexible y enfatiza valores sociales, culturales y deportivos. La escuela privada es también un campo donde estos estudiantes acumularon un capital de relaciones que aseguraron la reproducción de sus privilegios de clase. Haber concurrido a una escuela privada constituye una marca de distinción. En la escuela se construyen relaciones de amistad y solidaridad que serán más tarde parte de las redes sociales que permitirán, a quienes los poseen, acceder a los círculos matrimoniales, laborales, políticos, etc., esenciales para obtener y conservar los recursos materiales y simbólicos que aseguran a las élites su hegemonía.

### **El grupo de pares**

- Cuando se explora el grado de aceptación del ámbito escolar, percibimos que durante la niñez, algunos entrevistados mostraron su disconformidad con el espacio educativo adoptando una actitud de abierta rebeldía, especialmente aquellos estudiantes más identificados con la cultura de pares o con la autonomía lograda en el mundo de los adultos:
- El grupo de pares está conformado por amigos del mismo rango etéreo que posibilitan el inicio de relaciones más democráticas que las existentes entre padres e hijos. Estas relaciones están basadas en amistad y empatía más igualitarias, con interacciones entre los sujetos en los que se pueden sopesar y cuestionar las reglas de conducta, “naturalizadas” en el espacio familiar. La importancia del grupo de

pares en la formación y comportamiento de los sujetos al separarlos del ámbito familiar, radica en introducirlos de lleno en los ámbitos masculinos por excelencia: la calle y el espacio público, a través de dos ejes de actuación: la fortaleza masculina y la sexualidad activa.

- Es en la etapa de la adolescencia y de la juventud, cuando los varones tuvieron que demostrar que ya no son niños ni "mujercitas", donde la masculinidad hegemónica adquiere su expresión más desenfadada y a veces brutal de lo que es ser "hombre". En esta etapa de pruebas, y de ritos de iniciación pudieron demostrar lo que es ser hombres.
- Para la mayoría de los varones entrevistados las actividades deportivas (fútbol, natación, atletismo, baloncesto, box, gimnasia) hicieron parte de su cotidianidad. Las habilidades y destrezas para su práctica fueron para ellos motivo de orgullo y reconocimiento social. Haciendo deporte, se coloca en la calle, el espacio opuesto al doméstico, sino que ingresa en un ordenado cuerpo institucional que lo vincula a una organización masculina que encaja perfectamente en la esfera pública.
- Nuestro estudio demuestra que el ámbito en que se desarrolla la cultura de pares presenta variaciones según el sector social de procedencia. Entre los varones entrevistados provenientes de los sectores populares los amigos pertenecen en su mayoría al barrio y son la base de la vida social extradoméstica. Para estos varones, las calles del barrio se convierten en la otra casa; en ella se juega, se trabaja, se pelea, se conoce chicas y sobre todo, cuando no se tiene trabajo, se permanece allí como refugio. En los varones de los sectores medios es común que la familia mantenga mayor vigilancia sobre las actividades de los hijos. La escuela privada y la iglesia –a la que asisten la mayoría de los jóvenes de los sectores medios- es el espacio donde se desarrolla gran parte de su vida social.
- A pesar de que en la sociedad peruana no existen rituales formales de transición de la niñez a la adolescencia, los niños deben idealmente (aunque no necesariamente), atravesar por diferentes pruebas a través de las cuales son aceptados en la cofradía

masculina y confirman que poseen los atributos viriles de fuerza y sexualidad activa. Estas son: el consumo de alcohol, las peleas callejeras y la visita al prostíbulo.

- Para los varones entrevistados cuyas vidas se desarrollaron más en la calle y donde la escuela tuvo menos influencia, es común competir por el control del territorio (barrio), por el monopolio de las mujeres y para lograr mayor prestigio en el grupo de pares y no solamente para demostrar que son valientes: Pero también hay varones que “escaparon” de estos imperativos. Son aquellos que se identificaron con los valores públicos transmitidos por la escuela, la familia y la Iglesia. Estas personas tienen sensibilidades diferentes y no están de acuerdo con el tipo de virilidad propuesta por la cultura del grupo de pares:
- El consumo de bebidas alcohólicas pertenece al conjunto de pruebas y riesgos que casi todos los adultos mayores debieron atravesar para ser aceptados en el grupo de pares e iniciar el proceso de convertirse en varones adultos.

### **Iniciación sexual**

- Un hallazgo interesante del estudio es que, la iniciación sexual de los entrevistados, funcionó más como la actualización de mandatos de sexualidad y masculinidad que de una búsqueda por disfrutar de la sexualidad. En este escenario, se iniciaron sexualmente, ya sea con una prostituta o con una mujer mayor, de amplia experiencia sexual (no necesariamente prostituta) que lo seduce con gentileza y desenfado:
- Las prácticas con trabajadoras sexuales pueden no ser aceptadas por algunos varones para quienes la actividad sexual se relaciona más con la vida íntima y los afectos que con el desempeño viril. Para aquellos adultos mayores que decidieron no acudir a prostitutas, tal decisión fue influenciada por la gratificación que obtenían de sus relaciones con una pareja en términos más igualitarios. Sucede



además, que cuando los hombres se relacionan ocasionalmente, un indicador importante es mantener relaciones sexuales con una persona conocida y confiable por el temor a contraer enfermedades de transmisión debido a la conducta sexual de estas mujeres:

### **Sexualidad, amor y seducción**

- El cortejo es un período de transición que separa al joven de su espacio doméstico y lo conduce a la formación de una nueva familia. Se trata de relaciones teñidas de ambigüedad, ya que el varón está dividido entre la lealtad al grupo de amigos y la cultura juvenil masculina, y la necesidad de establecerse y fundar una familia para adquirir el status de adulto y ganar respeto. Así, las relaciones amorosas se definen como fundamentalmente duales. De un lado, la novia o enamorada representa los valores familiares: respeto, amor, solidaridad; del otro, el joven debe probar ante sus amigos que es leal a ellos para conservar el lugar duramente ganado en el mundo masculino.
- En lo que respecta a las estrategias de seducción para conquistar a las mujeres, los jóvenes desde temprana edad aprenden que el más hombre es aquel que puede jactarse en su grupo de pares de su poder de conquista. Alardear sobre la capacidad de conquista o sobre el número de mujeres con las que ha tenido relaciones. Es una forma de sentirse y demostrarse superior ante el grupo, y de afianzar el sentimiento de virilidad: En nuestro estudio hemos encontrado un consenso de que el poder de seducción fue una parte importante de la vida de los adultos mayores
- Los entrevistados son conscientes del poder del dinero que amplía su posibilidad de seducción. Los varones que lograron tener mayor capacidad económica hacen alarde de haber captado más fácilmente la atención de las mujeres y los padres de éstas, al poderles brindar directa o indirectamente más y mejores recursos:

- Es importante destacar que algunos varones entrevistados aún conservan estereotipos de género. Según refieren, a la hora de elegir pareja, son los varones los que deben tomar la iniciativa y “declarar” su amor. Para ellos es mal visto que la mujer se declare porque es catalogada como “mujer fácil”: Para los varones entrevistados, las mujeres deben ser “tranquilas y fieles” a pesar de que ellos no creen en la fidelidad masculina. Las mujeres tranquilas y prudentes son percibidas como mujeres con las cuales se puede entablar una relación de pareja estable, mientras las que carecen de estas cualidades son mujeres en las que no se piensa como tales. En su relación con las mujeres, los adultos mayores aprendieron a separar entre sexo y amor, distinguiendo a la mujer amada de las otras, otras que son objeto de conquista para poseerlas sin compromiso afectivo.
- Aún cuando la virginidad no aparece como un valor central en la mayor parte de los entrevistados, sí es un valor el vínculo del sexo con el amor. Para ellos la virginidad es cosa del pasado. No es esencial para casarse pero se supone que debe iniciar su vida sexual dentro del marco de una relación amorosa estable. Algunos adultos varones señalaron que cuando existe un “amor verdadero” en la pareja, cuando el hombre se siente enamorado, otros aspectos de la mujer, como el no ser virgen, dejan de ser relevantes, aunque esto no significa necesariamente que les deje de importar. Si bien los testimonios evidencian una posición abierta y menos conservadora con respecto a la virginidad, otorgándosele menos valor, el discurso es ambivalente. Se señala, por ejemplo, que no importa estar con una mujer que no sea virgen, pero luego confiesa que desea encontrar una mujer que sí lo sea.
- La concepción machista de la virginidad podría estar relacionada con el “riesgo” que implica estar con una mujer que no es virgen pudiendo dar lugar a que en el hombre se le despierten sospechas de infidelidad; además del temor de que la mujer se vuelva “adicta” al sexo una vez que empieza a tener relaciones sexuales.
- La sexualidad masculina está asociada al amor. Tiene como protagonista a la mujer amada (puede ser la enamorada, la esposa o la conviviente) e implica una

obligación de parte del varón, por el cual se compromete a ser responsable de su familia a cambio de los favores sexuales y domésticos de la pareja. La sexualidad de la mujer amada es percibida positivamente por los hombres. La relación sexual con la pareja es considerada como la más gratificante. Este significado de la “chica de su casa” percibida en la adolescencia, entra en conflicto con las nociones discursivas de género que la presentan como la mujer buena y asexuada. La pareja sigue siendo la mujer que es protegida, tratada con respeto y para la cual se reservan ciertos comportamientos sexuales.

- Contrariamente a la suposición de que los varones consideran que las mujeres no sienten deseo sexual, el análisis de los relatos recogidos muestra que ellos la representan como sexuada, y más aún, por lo común reconocen que puede gozar con mayor intensidad que el varón: Cuando una relación de pareja es estable, el placer asociado al afecto lo encontramos principalmente en aquellos varones que representan su sexualidad con fuerte carga afectiva. Se trata de un “placer pleno” y sumamente intenso, en el que el sexo y el amor van de la mano.

## **El Trabajo**

- En lo que respecta al desempeño social, el trabajo es el eje de la identidad masculina. En nuestro estudio, para un número importante de adultos mayores el ámbito laboral fue inestable debido a que no acumularon tiempo de servicio que les hubiera permitido percibir una pensión de jubilación. Los trabajos fueron temporales y los que tuvieron un trabajo formal fueron despedidos cuando se resistieron a recibir órdenes de sus superiores. Al respecto, podemos afirmar El mandato central de la masculinidad es proveer. Éste es el punto más vulnerable del hombre porque es la fuente principal de su poder frente a las mujeres, sobre todo para adultos mayores entrevistados que crecieron bajo el canon tradicional de la masculinidad. La pérdida del empleo representó para ellos no sólo la pérdida económica, sino un gran impacto emocional a nivel personal que puso en entredicho su masculinidad. El desempleo se convirtió en una pérdida de identidad. Los

varones que depositaron en el trabajo su poder, fuerza, control, virilidad, su lugar en la familia y en la sociedad pueden sentirse como personas sin valor, no respetados, no vistos, no importantes y caer en una gran depresión cuando pierden el empleo. El impacto emocional del desempleo puede ser muy alto y difícil, pero esto depende del grado de importancia que el trabajo tenga para cada varón, lo que a su vez responde a qué tanto su masculinidad esté basada en el concepto tradicional de ser hombre.

- Los mandatos en torno al trabajo, presentes en la masculinidad dominante, son compartidos mayoritariamente por todos los varones entrevistados. Pero en este ámbito hay diferencias notables entre los varones provenientes de sectores populares y los de clase media. Los varones de los sectores populares se concentran en trabajos que exigen fuerza física y movilidad geográfica. Los entrevistados de sectores medios se incorporaron al mundo del trabajo siendo adultos, cuando ya tenían un oficio o profesión. Primero estudiaron y luego trabajaron. Desde la infancia lo tenían claro y así se lo habían hecho ver sus padres y profesores. El mandato les decía que los varones debían tener una profesión. Algunos tuvieron aprendizajes previos, pero sin abandonar sus estudios. La profesión les permitió un ingreso rápido a un trabajo que, a lo menos, mantuvo el nivel de vida de sus hogares de origen.

### **Matrimonio y Paternidad**

- Un hallazgo importante de este estudio es la relevancia que para los hombres entrevistados, tiene la formación de familia, ya que constituye un evento significativo en el desarrollo masculino. Para los varones adultos mayores, el matrimonio es un paso necesario para llegar a ser un hombre pleno. Al casarse, un varón obtiene un hogar propio y una mujer que se ocupe de las cuestiones domésticas. Aunque algunos sujetos entrevistados son conscientes de que la vida conyugal les trajo molestias por los celos desmedidos de la mujer, también es cierto que para ellos el hogar implicó responsabilidades y disminución de su libertad

personal. No obstante, aceptaron intercambiarla por amor y reconocimiento para ostentar el rango de jefes de familia.

- La fidelidad forma parte del compromiso recíproco en que se funda la relación matrimonial. Según este, ambos, varón y mujer, se comprometen a entregar sus favores sexuales de manera exclusiva. La virginidad de la esposa es una garantía de que el marido monopoliza su sexualidad. El fantasma de la infidelidad femenina es muy fuerte en la mentalidad de los varones porque a pesar de que muchos lo niegan, es algo que ellos no pueden dejar de pensar. La infidelidad femenina se ve como una afrenta a su hombría.
- La paternidad es la consolidación de la relación de pareja, lo ideal es que el varón se convierta en padre con una pareja adecuada. Si bien ser padre es una experiencia consagradoria cuando ocurre en el momento adecuado, si tiene lugar de manera precipitada o fuera de la relación deseada, puede ser una amenaza para el proyecto de vida de los genitores. Los varones entrevistados construyeron sus identidades masculinas teniendo como referente el modelo hegemónico que estimula los rasgos patriarcales de la paternidad. La paternidad materializa el paso de la juventud a la adultez y al campo de las responsabilidades. No obstante, la paternidad no fue una dimensión fundamental en la vida de la mayoría de los varones entrevistados ya que solamente estuvieron dispuestos a reconocer como hijos aquellos habidos de una unión aceptable socialmente.

#### **En lo referente a relaciones de género y envejecimiento:**

- A medida que la vida avanza, se producen cambios en los roles y relaciones de género ya que la vejez afecta de manera diferencial a mujeres y varones. El envejecimiento de cada género es distinto, porque también las condiciones de vida de mujeres y hombres en la sociedad lo son.

- Las relaciones de género no pueden ser asumidos como estáticos en el curso de la vida. Las transiciones de la vida, las normas basadas en la edad y los cambios psicológicos, impactan en el modo en que los roles de género son construídos. Las conexiones entre género y envejecimiento provienen tanto de las transformaciones producidas en cada sociedad como de los eventos de la vida relacionadas con la edad. Para la mayor parte de entrevistados que a lo largo de su vida han recibido mandatos de masculinidad tradicional reconocen que una persona puede, independientemente de su sexo, integrarse de manera activa y obtener éxito en ocupaciones de todo tipo. La intervención de la mujer en los campos de la política, la cultura, las artes, las finanzas y el comercio, por citar unos cuantos, han cambiado su forma de pensar.
- Como sucede con las restantes etapas de la vida, el inicio temporal de la vejez es relativo, al ser producto de acuerdos y convenciones sociales cambiantes. Su definición social tiene estrecha relación con la calidad y la prolongación de la vida. A diferencia del pasado, el comienzo de la vejez no sólo ha retrocedido sino que ésta se prolonga por más años. Frente al aumento de personas de ochenta años todavía activas, las de sesenta y setenta tienen mucho camino que recorrer aún. Por otra parte, no es lo mismo tener 70 años hoy que cincuenta años atrás. Asimismo las mujeres de setenta contarán en el futuro con otros recursos y experiencias para enfrentar este momento de la vida de la persona adulta mayor. Pero, en un mismo momento histórico el ser hombre o mujer de la tercera edad tiene distintos significados y riesgos. Un varón adulto mayor activo puede ser respetado por su experiencia y aportes, mientras las mujeres, por su situación discriminada, suelen ser descalificadas como personas que no se adaptan a los nuevos tiempos. Se acepta y valora que hombres mayores tengan una vida sexual activa y se relacionen con mujeres más jóvenes; en cambio las mujeres de esa misma edad tienen menos oportunidades de hacer pareja y vivir su sexualidad. También varía según el sector social, ya que los sistemas de seguridad social deficientes exponen a las mujeres de ingresos medios y bajos, en mayor medida que a los hombres, a una vejez empobrecida.

- En el Perú, la vejez todavía tiene distinto significado para la población femenina que para la masculina. De hecho, las mujeres de edad avanzada han sufrido condiciones adversas y prácticas discriminatorias durante sus vidas, con un acceso limitado a la educación, la salud y el empleo. Si bien las mujeres viven a menudo más tiempo que los varones y, en consecuencia, una proporción mayoritaria ve morir a sus cónyuges, las tasas de morbilidad y deterioro son más altas y la gran mayoría no adquirió derechos de seguridad social.
- Las diferencias entre hombres y mujeres se basan en muchos estereotipos, prejuicios y discriminaciones que no dan cuenta de los cambios en la sociedad. Muchas mujeres que comenzaron su vida profesional muy jóvenes, la siguen ejerciendo hasta muy avanzada edad y su desempeño profesional suele ser igual o mejor que el de sus pares varones. Por su parte, el enorme porcentaje de mujeres que no trabajó remuneradamente a lo largo de su vida sigue realizando actividades de gran valor para la reproducción social: son responsables del cuidado de sus nietos, continúan apoyando a sus hijos e hijas hasta edades muy avanzadas, ya sea con el trabajo doméstico o el cuidado de los nietos.
- A lo largo de los años, los varones redefinen sus representaciones sociales de masculinidad. En la Tercera Edad, los hijos son autónomos y han formado su propio hogar. El adulto mayor está libre de las responsabilidades de la madurez y la juventud. Por tanto, sus prioridades han cambiado. Su preocupación actual se centra en mostrarse como personas morales y vivir una vida tranquila y saludable. Los adultos mayores (hombres y mujeres), se ven obligados a realizar una serie de cambios y ajustes personales para adaptarse a su nueva situación. Estos ajustes son: ir aceptando su cambiante realidad, ajustarse a un nuevo tipo de actividades no laborales, preocuparse sin angustias por el propio cuerpo, aceptar que la muerte es inevitable, encontrar la forma de mantener la autoestima, saberse importante en la sociedad, aunque no se lo reconozcan.
- El envejecimiento social está marcado por el género. Los roles de género asociados a lo femenino favorecen la incorporación de las mujeres a los hogares de los hijos,

porque la dependencia económica en ellas ha sido plenamente interiorizada como parte de sus roles, y se les reconoce habilidades en el cuidado de los miembros del hogar, que las hace mas aceptadas y valoradas. No ocurre lo mismo con los varones adultos mayores quienes por cumplir con el rol de proveedor de los hogares durante su vida activa, establecieron débiles vínculos afectivos y de confianza con sus hijos, siendo más difícil su inserción en las redes de intercambios familiares e intergeneracionales al final de su curso de vida.

- En el estudio hemos podido constatar que para la mayoría de adultos mayores varones, la inserción en el mercado laboral y las responsabilidades económicas con sus familias en etapas de la vida muy tempranas, los obligaron a olvidarse de sus propias satisfacciones personales, incluso del significado de la convivencia familiar.
- Otro elemento importante es la percepción que los adultos mayores tienen sobre su propio envejecimiento. Para los varones, llegar a la tercera edad resulta más difícil debido a que están menos preparados para envejecer. Los hombres no se preocupan por su envejecimiento porque no tienen un signo tan claro del comienzo de una nueva etapa como es la menopausia para las mujeres. Las mujeres aceptan mejor el envejecimiento como lo demuestra el hecho de que viven un promedio de 10 años más que los hombres, aunque a lo largo de su vida suelen tener más enfermedades. Son mujeres las personas que viven más años; mujeres las que cuidan de las personas ancianas de las familias y en su mayoría son también trabajadoras de salud que dedican su tiempo al cuidado de la tercera edad. El peso de la cultura y los condicionamientos sociales hacen que muchas veces ellas se pongan en el último lugar y se sientan culpables de dedicar tiempo para sí mismas y a su trabajo remunerado, lo que les limita el desarrollo laboral y la protección para la vejez. Pero, al mismo tiempo, cuentan con recursos personales desarrollados durante su vida que pueden usar con ventaja para vivir más satisfactoriamente las relaciones con los demás en la última etapa de su vida.



- Hemos encontrado que para la mayoría de los entrevistados solteros, el envejecimiento es una experiencia difícil de sobrellevar ya que no cuentan con soporte familiar.
- En cuanto a las amistades, la probabilidad de que las mujeres tengan y mantengan relaciones de amistad desde la infancia y adolescencia hasta la vejez, es claramente superior que en los hombres. Estos suelen obtener las amistades de las actividades laborales y de ocio, mientras que ellas la relacionan más con la vecindad o con las experiencias vitales compartidas, lo que hace que las amistades de las mujeres se vean menos afectadas que las de los hombres por el envejecimiento. Para las mujeres, las amistades son más íntimas e intensas y se centran más en la conversación y apoyo mutuo, mientras que las amistades de los hombres siguen basándose en actividades compartidas y la mayor parte de sus interacciones tienen lugar fuera de casa, mientras que las mujeres se visitan mutuamente.
- En términos generales, ambos sexos le temen a la vejez. La mujer logra exteriorizar más que le tiene temor a más cosas, entre esas la vejez. El hombre, por el machismo, para que no se le catalogue de cobarde, se guarda sus sentimientos, ansiedades, frustraciones y preocupaciones. Para el hombre la vejez puede ser más difícil debido a que, en muchas ocasiones, es muy dependiente de aspectos domésticos y de asuntos de cuidados. A su favor sólo tiene la fortaleza física si no está enfermo.
- Los hombres, a medida que envejecen pierden su atractivo físico y dudan de su destreza (atlética y sexual). Las mujeres, en la cultura occidental orientada hacia la juventud, sienten que su valor y su calidad de deseables está en juego.
- El temor de los varones adultos mayores es perder calidad de vida, salud y apoyo familiar. Es decir, estar viejos, solos y enfermos. Por ello, recurren a diferentes medios con tal de conservar la apariencia joven.
- Cuando viejo, el hombre lleva todas las de perder, va más desarmado a esta etapa de la vida donde es normal el consumir bebidas alcohólicas, la pérdida del sueño, el tabaquismo...Suele hacer trabajos forzados, agotadores, sin descansar y descuida

más su salud. La mujer se cuida un poco más. Súmense a lo anterior que ella demuestra tener más inteligencia emocional y mejor manejo del estrés.

### **En lo referente a la institucionalización del adulto mayor**

- Los ancianos, antaño símbolo de experiencia, sabiduría y serenidad y, por tanto, elementos respetados por la comunidad, se han convertido en uno de los sectores menos amparados de nuestra sociedad. Consecuencia de ello es el escaso apoyo institucional que padecen muchos de nuestros mayores en la sociedad actual. Hace pocas décadas, al abuelo o abuela ocupaba un rol casi venerable, patriarcal o matriarcal según el caso, constituyéndose en el nexo entre el pasado y el futuro, en los depositarios de la sabiduría popular y en los formadores de los valores de la juventud, donde era muy apreciada su experiencia. Un aspecto coincidente entre los varones entrevistados es la percepción negativa que tienen de la juventud de hoy, observándose una brecha generacional entre ambos grupos etáreos que acentúa, aún más, la problemática del anciano y afecta el espacio social al que tiene derecho como ser humano.
- Las familias, en su proceso de adaptación a la nueva realidad social a la que pertenecen, han sufrido profundos cambios, siendo el más significativo el de la incorporación de la mujer al mundo laboral. Ello ha ocasionado a que muchos de nuestros mayores pierdan el soporte familiar y, cuando se vuelven dependientes, tienen que ingresar en un centro geriátrico.
- La institucionalización permanente puede ser beneficiosa en ciertos casos, pero son numerosos los expertos que nos advierten de sus consecuencias negativas, entre las que se encuentran la inactividad, el desarraigo, la soledad y las carencias afectivas.
- En las residencias geriátricas, la modalidad de atención imperante es asistencial: son lugares preparados para la atención de las necesidades básicas del adulto mayor.

Allí se les provee y controla la alimentación, el baño y el sueño además de la serie de medicamentos que cada uno necesita. Predomina una tendencia marcada a la sobreprotección del adulto mayor mediante el total abastecimiento de las actividades cotidianas.

- Todas las actividades del centro geriátrico están reguladas. Impera la normatividad (en horarios de comidas, de descanso, de permanencia en la sala de estar, etc.) y el control de las entradas y salidas de la institución (algunos sólo lo pueden salir acompañados y a otros directamente se les prohíbe) lo que genera cambios bruscos principalmente en lo atinente a la autonomía del adulto mayor. Hay una significativa pérdida de la libertad personal como incidente de la institucionalización. Ello se evidencia en la ausencia de capacidad de decisión de los residentes respecto a la utilización de su tiempo o la disponibilidad de sus limitadas posesiones.
- Es posible que los ancianos prefieran un internado en lugar de cualquier otra alternativa, pero no hay duda de que les da pavor la idea de tener que ir a un hogar para ancianos. Cuando un adulto mayor decide voluntariamente postular a una residencia geriátrica, lo hace porque no le queda otra alternativa; es el último recurso con que cuenta para hacer frente a las circunstancias de la vida
- Debemos de tener en cuenta que el ingreso definitivo a un centro geriátrico va a deteriorar severamente las relaciones sociales, las familiares y dentro de éstas, las intergeneracionales, especialmente las que se establecen entre abuelos y nietos. Por ello, el ingreso a una institución geriátrica debe ser considerada como último recurso para evitar en lo posible la ruptura con el grupo familiar.
- Un elevado número de varones adultos mayores entrevistados ingresó al Albergue Canevaro porque no tuvo una vida estable. Una persona que no es organizada no ha podido tener estabilidad económica, no ha podido ahorrar, no ha conservado una

familia estable o logros personales y profesionales que garanticen seguridad en la adultez y la vejez.

- Cuando una persona mayor ha tenido la ventaja de tener experiencias favorables (una educación, por ejemplo) y todavía tiene oportunidad de continuar con un estilo de vida activo (ingresos y empleo), entonces el simple hecho de haber envejecido no será un obstáculo que le impida lograr satisfacciones en la vida.
- La soledad es el gran enemigo del adulto mayor. Aquellos que tienen alguien con quien compartir sus experiencias están en mejor situación para superar dificultades de adaptación. Tal como lo demuestra el estudio, los adultos mayores institucionalizados, experimentan sentimientos de soledad por encontrarse separados de su núcleo familiar, mostrándose apáticos, poco participativos en las actividades programadas en estas residencias y presentan mayores factores de riesgo como sedentarismo y aislamiento. La necesidad de contar con apoyo afectivo, más que instrumental, se hace indispensable cuando el adulto mayor vive en una institución geriátrica.
- El hecho de que estos adultos mayores estén desarraigados de su grupo familiar hace que ellos perciban de su entorno social una actitud negativa hacia esta etapa de la vida, que les lleva a plantearse una contradicción ante cómo desearían que fuera la vejez y cómo es realmente. De esta manera coinciden en sus expectativas, al considerar que a esta etapa lo que le hace falta es apego, cariño, afecto de los nietos, comprensión, vida y salud.
- Los problemas que los residentes adjudican a la vejez, a pesar de que algunos no los padecen, son: las enfermedades típicas de esta etapa, la dependencia, la soledad y la carencia de afectividad, lo cual trae como consecuencia la desvinculación de la sociedad y la poca participación en actividades comunitarias y familiares. Los adultos mayores entrevistados coinciden en que su principal deseo es el de conservar la salud como medio para mantenerse activos y útiles a la sociedad.

- En lo referente a expectativas y aspiraciones a mediano plazo, se percibe un desencanto del futuro. En la Tercera Edad el futuro es incierto y atemorizante y el presente tiene muchas frustraciones. Es por tanto inevitable que prefieran vivir el pasado. Los rasgos comunes en los adultos mayores estudiados fueron las reminiscencias, representadas por la añoranza del pasado y el estilo de vida de épocas anteriores. La reminiscencia es un mecanismo que ayuda a solucionar la crisis de identidad producida por el proceso de envejecimiento, ya que con ella el adulto mayor logra perpetuar su pasado en el presente. Una de las principales reminiscencias reportadas fue su añoranza por la situación del adulto mayor en épocas pasadas, sobre todo lo relativo al respeto e importancia de la figura del anciano dentro de la familia y de la comunidad.
- Para la mayoría de los entrevistados, la muerte es un evento muy cercano a sus vidas. No les preocupa la muerte en sí porque son conscientes que es un evento natural e inexorable y forma parte de la vida. Lo que atemoriza es la forma en que van a morir. La interpretación de la muerte tiene un sentido religioso y espiritual. La persona anciana no teme la muerte en sí, sino que teme terminar en un centro hospitalario, así como padecer una enfermedad prolongada, acompañada de dolor y sufrimiento físico. Los adultos mayores refieren no sentir miedo a la muerte, sin embargo, manifestaron preocupación y temor a ser olvidados por sus seres queridos y por la sociedad ajena a este lugar, ya que comentaron sentirse bien cuando alguien los visita, los anima o platica con ellos, porque comparten sus experiencias de vida.

## RECOMENDACIONES

- Los adultos mayores precisan esencialmente de tres cosas: respeto y consideración del resto de la sociedad, que su experiencia sea aceptada y apreciada; y tener actividades productivas o placenteras.
- En el Perú, el acceso a los medicamentos esenciales y otros servicios de salud a menudo les son negados a las mujeres y hombres mayores. Los problemas de salud específicos de la Tercera Edad deben ser incluidos en las estrategias para mejorar la calidad de vida de este grupo poblacional.
- La vulnerabilidad por razones de edad y de género requiere atención especial y acciones focalizadas. El enfoque de género para el abordaje de la Tercera Edad es indispensable porque reconoce las vulnerabilidades de las mujeres y los hombres mayores.
- Es necesario romper con estereotipos vinculados al envejecimiento adoptando medidas contra la discriminación de género a lo largo del ciclo vital dado que el envejecimiento tiene diferentes repercusiones para hombres y mujeres.
- El Estado y la Sociedad Civil en su conjunto deben comprender que la discriminación por motivos de edad y género, menoscaba la autoestima y las potencialidades de hombres y mujeres hasta el fin de sus días.
- Una forma importante para evaluar las políticas públicas dirigidas a adultos mayores, es saber en qué medida están incorporados las dimensiones de género en las políticas sectoriales de trabajo, educación, salud, seguridad y vivienda, que deben partir en muchos casos, por distinguir entre destinatarios hombres y mujeres para poder evaluar el impacto de dichas políticas.

- Las políticas sociales de género relacionadas al envejecimiento no solo requieren un fuerte apoyo técnico, sino que también requieren de una base política consensual para su aplicación.
- Considerando que el grupo de la tercera edad es muy heterogéneo, con características demográficas, culturales, biológicas, sociales y económicas diferentes, se hace necesario implementar programas que den respuesta a sus necesidades, comprendidos dentro de un modelo multidisciplinario para su atención integral, que beneficie tanto a las personas adultas mayores institucionalizadas como a las de la comunidad y a sus familias, esto dentro de un marco de atención con calidad y humanismo que les permita una vida digna.
- Las instituciones geriátricas deben ofrecer diferentes alternativas de actividades para que la persona adulta mayor pueda realizar aquellas que le resultan más interesantes y atractivas, aumentando así, su sensación de autoeficacia evitando así, el comportamiento pasivo y abúlico que se halla tan generalizado en los ancianos institucionalizados.
- Los profesionales de los centros geriátricos deben informar claramente a los familiares, la importancia que tiene para el anciano contar con su apoyo, recibir visitas, sentir que su familia sigue siendo su grupo de pertenencia, para disminuir de este modo los sentimientos de soledad, desarraigo y abandono, contribuyendo de este modo, en la medida de lo posible, a mejorar su calidad de vida. El reconocimiento y respeto a la diversidad debería traducirse en un reconocimiento y valoración de las personas de edad.
- La Tercera Edad es un desafío para todos, indica la preocupación de poder cambiar las representaciones sociales construidas dentro de marcos conceptuales aún vigentes, donde llegar a esta instancia de la vida debería ser: “no sentirse “inútil, “no tenido en cuenta” “ no saber nada”, “desvalorizado” y “discriminado”. Esto lleva a una actitud prejuicios de la sociedad toda, al momento de hablar de salud y de calidad de vida. Cuando en realidad la vivencia y experiencia de los años vividos

les da la posibilidad de expresar nuevas formas de enfrentar la vida, nuevas formas de pensar, nuevas formas de sentir.

- En definitiva, el problema central radica en la falta de políticas oficiales que integren a nuestros adultos mayores con el resto de la población y que les permitan desarrollar todas sus capacidades bajo un enfoque de envejecimiento saludable. Es tarea de todos que el cumpleaños 60 de nuestros abuelos o padres o el de nosotros mismos sea un cumpleaños feliz y el inicio de una etapa llena de riquezas y enriquecimiento personal.



## **ANEXOS**

## **ANEXO N° 1**

### **ZONA DE ESTUDIO**

#### **CARACTERIZACION DEL ALBERGUE “IGNACIA RODULFO VDA. DE CANEVARO”**

La presente investigación se propone explorar las representaciones sobre la masculinidad presentes en varones adultos mayores internados en un establecimiento de larga estadía.

##### **1. UBICACIÓN**

Se encuentra ubicado en una de las zonas más tradicionales de Lima como el Paseo de Aguas del Distrito del Rímac, sito en el Jr. Madera No 399.

##### **2. TELEFONO 4811499**

##### **3. HORARIO DE ATENCION**

De Lunes a Viernes de 8 am. a 2 pm.

##### **4. NATURALEZA**

El Albergue Central Ignacia Rodulfo Vda. de Canevaro es una dependencia de la Sociedad de Beneficencia de Lima Metropolitana cuyo ente rector es INABIF, que integra el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social MIMDES, ente rector encargado de investigar, normar y ejecutar acciones tendientes a mejorar el nivel de vida de la ancianidad.

##### **5. FINALIDAD**

El Albergue Canevaro es una institución que brinda atención integral a adultos mayores que se encuentran en situación de riesgo social y/o precariedad económica. Su finalidad es la atención del adulto mayor en riesgo social, rehabilitando y ofreciendo alternativas que optimicen su bienestar físico mental y social, mejorando su calidad de vida dentro de un enfoque de envejecimiento activo.

## **6. MARCO LEGAL**

- Ley 26918, que tiene por finalidad brindar Servicios sociales a favor de adolescentes, niños y ancianos en riesgo, abandono y pobreza extrema.
- Decreto Legislativo 356 que regula la organización, funciones, labores, y recursos de las Sociedades de Beneficencias Públicas y Juntas de Participación Social.
- Decreto Ley N° 26162 – Ley del Sistema Nacional de Control.
- Decreto Supremo No 008-98-PROMUDEH, que aprueba normas reglamentarias de Sociedades de Beneficencia Pública y Juntas de Participación Social.
- Plan Nacional para las Personas Adultas Mayores 2002 – 2006 aprobado mediante decreto Supremo N° 005-2002-PROMUDEH.
- Acuerdo de Directorio No 029-98/SBLMSBLM – Reglamento de Organización y Funciones de la SBLM.
- Reglamento de Albergues de la Sociedad de Beneficencia de Lima Metropolitana y de Ingreso Permanencia y egreso de Albergados aprobado con resolución de Presidencia N°060-95-P/SBLM.

## **7. BREVE RESEÑA HISTORICA**

El Hogar Ignacia R. Vda. de Canevaro fue inaugurado el 27 de agosto de 1982, siendo el Presidente de la República el Arq. Fernando Belaúnde Terry, Ministro de Salud el Dr. Juan Franco Ponce y Presidente de la Beneficencia el Dr. Alejandro Souza Castañeda.

Para su financiamiento cuenta con los recursos propios de la Sociedad de Beneficencia de Lima Metropolitana. En el año 2003 recibe un subsidio de 15,000 soles mensuales que se destinan a cubrir parte de alimentos medicinas y otros.

El Albergue Central Ignacia Rodolfo Vda. de Canevaro, se ha construido sobre terrenos de propiedad de la SBLM y los adquiridos de la congregación Salesiana. De acuerdo a los datos que aparecen en el Registro de la Propiedad Inmueble, estos son:

El terreno tiene un área de 13,423.30m<sup>2</sup> Terreno ubicado con frente al Jr, Madera que forma parte del inmueble señalado anteriormente, independizado en un área de 5641.43 m<sup>2</sup>. Terreno adquirido a la Congregación Salesiana de una extensión de 387.35 m<sup>2</sup> y 4240,29 m<sup>2</sup> ubicados en el Jr. Madera N° 401. El dominio de los terrenos descritos, fueron adquiridos por testamento otorgado por Juan Miota por Escritura pública de fecha 7 de Setiembre de 1967. La SBLM consolidó el domino sobre la integridad del inmueble.

## **8. MISIÓN**

Brindar atención integral con calidad, calidez y oportunidad a las personas adultas mayores en riesgo social y/o pobreza extrema, mayores de 70 años.

La atención integral implica, además de la satisfacción de las necesidades básicas y la promoción de la salud, fortalecer programas geronto-geriátricos y acciones que garanticen respeto a los derechos del adulto Mayor con equidad, solidaridad y eficiencia, teniendo como eje el principio del envejecimiento activo, potenciando las oportunidades que optimicen el autodesarrollo del adulto mayor.

## **9. VISION**

Es una Institución líder en la atención del Adulto Mayor, constituyéndose en el Instituto Nacional de Gerontología y Geriatria Canevaro, el cual realiza Programas Asistenciales, Preventivo Promocionales, de Docencia e Investigación, evaluables y replicables a Instituciones afines, tanto a nivel nacional como internacional.

## **10. OBJETIVOS**

### **10.1 Objetivos Generales**

- Brindar atención integral especializada a adultos y adultas mayores de 70 años que se encuentran en situación de riesgo social social y/o pobreza extrema.
- Desarrollar programas de asistencia integral con enfoque multidisciplinario, según el estado de salud funcional físico y mental del geronte institucionalizado.

## 10.2. Objetivos Específicos

- Reducir los índices de discapacidad y morbi-mortalidad en los residentes.
- Optimizar la prestación de servicios sociales, promoviendo alianzas estratégicas con organismos públicos y de la sociedad civil.
- Promover el trabajo técnico y medible mediante el uso de protocolos de evaluación integral.
- Fomentar una administración humanista y moderna, creando un contexto de colaboración entre el equipo técnico y administrativo.
- Adaptación de la infraestructura a la problemática del usuario.
- Promover la investigación social.
- Promover la especialización y capacitación de los recursos humanos que brindan atención al adulto mayor.
- Participar en la educación de la comunidad favoreciendo una imagen positiva del adulto mayor como agente social.
- Empoderar al adulto mayor a través de actividades ocupacionales, recreativas, educativas entre otras.

## **11. INFRAESTRUCTURA**

El Albergue Canevaro está constituido por un inmueble de material noble debidamente equipado sobre un área de mil metros cuadrados. Cuenta con 680 habitaciones individuales amobladas.

### **11.1. Pabellón Central**

Cuyo edificio ocupa un área de 5,100 mts<sup>2</sup>. Cuenta con 4 pisos donde están ubicadas 280 habitaciones con sus respectivos servicios higiénicos. En el primer piso se encuentran las oficinas administrativas. También se han implementado salas de estar con televisores para los residentes, losa deportiva, sala de juegos sociales, sala de música, capilla, gimnasio, biblioteca y servicio de cafetería. El Pabellón Central está destinado a aquellas personas que tienen solvencia económica. El costo de la pensión asciende a S/. 564.00 nuevos soles mensuales.

### **11.2. Pabellones Típicos**

Están conformados por 10 Blocks de 2 pisos cada uno y 20 habitaciones en cada piso. Cada pabellón ocupa un área de 3,380 mts<sup>2</sup>. Los servicios higiénicos son compartidos por 4 residentes. Todos los pabellones tienen su sala de estar con su televisor respectivo. Alrededor de cada pabellón existen amplias áreas verdes. Frente a estos pabellones se encuentra la Unidad Geriátrica y 3 de ellos tienen Tópicos de Enfermería para cualquier emergencia. Además en los alrededores se encuentra la cocina y el servicio de ropería y lavandería. Estos pabellones están destinados a residentes con escasos o nulos recursos económicos; el aporte mensual asciende al 50% de su pensión de jubilación o cesantía. Y los segundos están en calidad de gratuitos (indigentes que no cuentan con familiares directos y se encuentran en extrema pobreza).

Para cumplir con los objetivos institucionales se tiene en cuenta los ejes conceptuales que se utilizan en el trabajo con adultos mayores en instituciones rectoras tales como ONU, OPS, entre otras y cuyas ideas fuerza son:

Envejecimiento activo

Calidad de vida

Derechos

Trabajo intergeneracional

Capacitación Constante

Innovación y modernización

Trabajo en equipo

Trabajo interinstitucional

Promover la autogestión

Investigación

Evaluación

### 13. DISPONIBILIDAD DE RECURSOS HUMANOS

El Albergue Canevaro cuenta con 147 trabajadores distribuidos de la siguiente manera:

Condición Laboral	Profesional			Técnico				Auxiliar				Total general
Nombrado	1	8	9	6	8	4	18	3	40	4	47	74
Contr.Serv.Pers	0	0	0	0	0	0	0	1	5	0	6	6
Serv. No Pers.	2	5	7	0	3	0	3	0	10	20	30	40
Serv de Terc.	0	6	6	0	5	4	9	4	8	0	12	27
Totales	3	19	22	6	16	8	30	8	63	24	95	147

#### **14. DISTRIBUCION DEL PERSONAL**

- |                                |                               |
|--------------------------------|-------------------------------|
| - 03 médicos                   | - 01 tesorera                 |
| - 05 psicólogos                | - 02 almacén                  |
| - 04 trabajadoras sociales     | - 01 oficina de personal      |
| - 07 enfermeras                | - 01 jardinero                |
| - 04 fisioterapistas           | - 02 electricistas            |
| - 02 tecnólogos médicos        | - 02 choferes                 |
| - 01 odontólogo                | - 04 vigilantes               |
| - 01 profesora de manualidades | - 14 personal de limpieza     |
| - 05 técnicas de enfermería    | - 02 auxiliares de ropería    |
| - 55 Auxiliares de enfermería  | - 02 auxiliares de lavandería |
| - 02 auxiliares de farmacia    | - 02 control patrimonial      |
| - 13 cocineros                 | - 01 relaciones públicas      |

#### **15. SERVICIOS QUE BRINDA**

- Vivienda: Habitaciones individuales amoblados con sus respectivos servicios.
- Alimentación integral (desayuno, almuerzo y cena)
- Vestuario
- Lavado de ropa
- Peluquería y rasurado
- Servicio de podología
- Atención médica (dotación de medicamentos)
- Atención Social
- Atención Psicológica
- Atención Odontológica
- Atención Nutricional
- Rehabilitación y Fisioterapia
- Servicios religiosos



- Servicios Funerarios: nicho temporal y carroza simbólica para residentes indigentes.
- Talleres de opción laboral
  - Habilidades manuales
  - Taller de relojería
  - Taller de cafetería
  - Crianza de conejos
  - Bio huerto
- Participación en actividades deportivas, recreativas y socio-culturales:
  - Club de Autocuidado
  - Club de la Amistad
  - Taller de música
  - Gimnasia aeróbica
  - Caminatas
  - Danzas
  - Juegos de campo y de salón (billas, sapo, casino, bingo)
  - Olimpiadas deportivas
  - Visitas guiadas
  - Paseos
  - Celebración de cumpleaños, conmemorativas y de remotivación.

## **16. REQUISITOS DE INGRESO**

1. Tener 60 años de edad como mínimo, tanto para mujeres como para varones.
2. Encontrarse en necesidad de recibir amparo material y/o moral.
3. No presentar enfermedad infecto-contagiosa ni mental.
4. Acreditar su existencia con documentos probatorios (D.N.I, etc.)
5. Carecer de familiares directos (esposo(a) e hijos para no pagantes).

## **17. FORMALIDADES PARA EL INGRESO**

1. Solicitud simple dirigida a la Gerencia General de Servicios Sociales de la Sociedad de Beneficencia de Lima Metropolitana. Jr. Carabaya N° 641 – Lima.
2. Croquis del domicilio señalado en la solicitud.
3. Fotocopia de D.N.I.
4. Constancia de no ser pensionista de la O.N.P. y/o última boleta de paga
5. 02 fotos recientes tamaño pasaporte.
6. Constancia de Registros Públicos de Lima y Callao.
7. Certificado Médico expedido por el área de salud (Ministerio de Salud): Rayos X, sexológico, ELISA. Certificado de Salud Mental.
8. Carta de compromiso de apoderado legalizada ante Notario Público.
9. Todo otro documento relevante que facilite la evaluación del postulante.

Para los postulantes indigentes, los documentos solicitados son asumidos por la Institución.

## **18. PROCESO DE ADMISIÓN Y SELECCIÓN**

1. El postulante presenta los requisitos acompañados de una solicitud dirigida a la Gerencia General de la Sociedad de Beneficencia de Lima Metropolitana sito en el Jr. Carabaya 641.
2. El expediente es remitido a la Dirección del Albergue Canevaro a fin de se inicie el proceso de selección.
3. El primer contacto del postulante con el Albergue es a través de la Sección de Servicio Social, donde a través de una entrevista preliminar se elabora un pre-diagnóstico social.
4. La Asistente Social corrobora la información proporcionada por el postulante a través de una visita domiciliaria con el fin de conocer las condiciones de

habitabilidad de la vivienda y realiza dinámica familiar si el caso lo requiere (para aquellos postulantes que cuentan con familiares directos como hijos, tratando en lo posible de que los mismos asuman sus roles parentales).

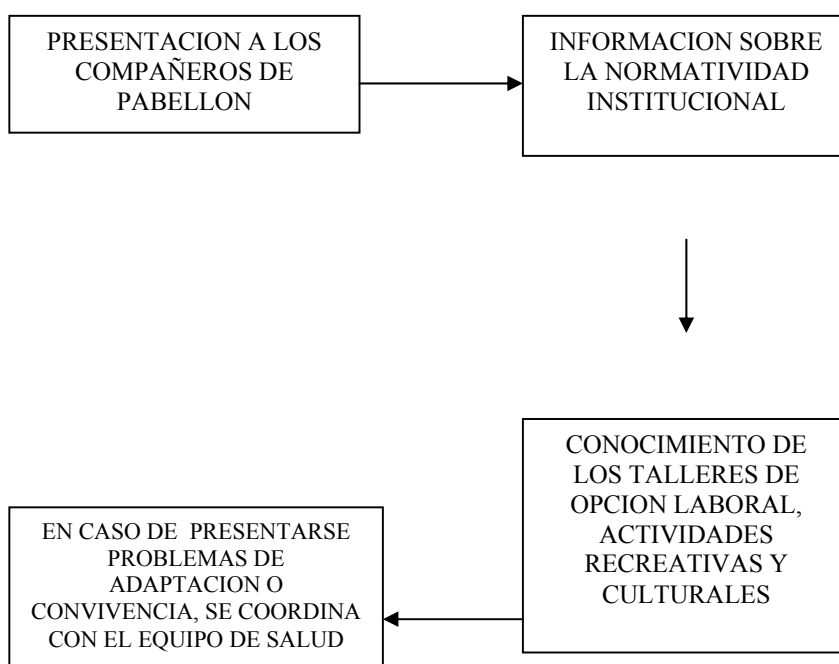
5. Concluido el Estudio Social se determina la fecha que continuará con las evaluaciones médica y psicológica.
6. Con los diagnósticos de los profesionales de la salud que intervienen en las evaluaciones, se presenta el caso al Comité de Ingresos y Egresos del Albergue para determinar la situación del postulante (dicho Comité está conformado por la Directora del Albergue quien lo preside, el Coordinador del Dpto. Médico, el Coordinador del Servicio de Psicología y la Coordinadora de Servicio Social quienes emiten su opinión del caso y se procederá a aprobar o denegar el ingreso).
7. Una vez aprobado el ingreso, se comunica al interesado y sus familiares para proceder a su instalación en el Albergue.

## **19. PROCESO DE ADAPTACION**

1. Siendo el proceso de adaptación el principal problema que deberá superar el nuevo residente, se efectúa su presentación a los compañeros del pabellón a fin de que pueda relacionarse con ellos e integrarse.
2. Se le hace conocer los diferentes programas preventivo promocionales, ocupacionales, recreativos, deportivos y culturales que se realizan en el Albergue a fin de que emplee en forma positiva su tiempo libre, canalice sus habilidades e inquietudes a fin de proporcionarle un ambiente familiar, además de que mantenga en forma óptima su capacidad funcional de acuerdo a sus actividades de preferencia.
3. En caso de presentar problemas de adaptación o de convivencia con los demás residentes, problemas de salud física o mental, se coordina con los servicios de

salud a fin de que este equipo multidisciplinario pueda proponer alternativas de solución.

### PROCESO DE ADAPTACIÓN



## 20. DERECHOS Y OBLIGACIONES DE LOS RESIDENTES

### Derechos

1. A usar una habitación individual con todos sus servicios.
2. A recibir alimentación integral balanceada: desayuno, almuerzo y cena.
3. A atención médica y medicamentos cuando sus salud lo requiera.
4. A participar en los programas de terapia ocupacional, recreativa, física y otras actividades de su preferencia.
5. A recibir visitas en los horarios y ambientes establecidos.

6. A gozar de permiso de salida previa evaluación del servicio de psicología.
7. A tener permiso para ausentarse por motivo de viaje o de salud, debidamente autorizado por la Dirección, permiso que se basará en el informe del equipo de salud.
8. A utilizar los diferentes ambientes de la institución.
9. Los indigentes tienen derecho a recibir servicios funerarios, ataúd, nicho temporal y carroza simbólica en caso de fallecimiento.
10. Si existe familia, se autoriza a la misma a retirar sus objetos personales cuando el residente fallece.
11. En caso de no existir familia, la institución se reserva el derecho a disponer de los objetos personales.

### **Obligaciones**

1. Respetar al personal profesional, técnico y auxiliar que labora en la institución.
2. Relacionarse adecuadamente con los compañeros del pabellón.
3. Realizar las actividades de su vida diaria para mantener su condición de independencia, cumplir con los hábitos de higiene y efectuar la limpieza de su habitación.
4. Cuidar las instalaciones de uso personal (habitaciones y servicios higiénicos) y de uso común (áreas verdes, salas de estar, talleres, etc).
5. Acudir a tomar sus alimentos en los horarios establecidos.
6. Aceptar la atención e indicaciones médicas, de psicología y de servicio social.
7. Respetar los horarios y ambientes establecidos para recibir visitas.
8. Está prohibido el expendio y/o consumo de drogas y bebidas alcohólicas.

### **21. POBLACION ATENDIDA**

Al 31 de Agosto del 2008 la población es de 409 adultos mayores clasificados según grupo etáreo.

### 21.1. Cuadro Poblacional Del Hogar Canevaro por Grupo Etareo Y Sexo

<b>Edad</b>	<b>Varones</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
60 – 69	28	14	23	11	51	13
70 – 79	103	52	86	40	189	46
80 – 89	64	33	81	38	145	35
90 – a más	1	1	23	11	24	6
<b>Total</b>	<b>196</b>	<b>100</b>	<b>213</b>	<b>100</b>	<b>409</b>	<b>100</b>

### 21.2. Cuadro Poblacional según Estado Civil

<b>Estado Civil</b>	<b>No. residentes</b>	<b>%</b>
Soltero	278	68
Casado	49	12
Viudo	59	14
Divorciado	19	5
Conviviente	4	1
<b>TOTAL</b>	<b>409</b>	<b>100%</b>

## 21.2. Cuadro Descriptivo y Porcentual por Condicion Social

CATEGORÍA SOCIAL	POBLACIÓN	%
Pagante Total	25	6
Pagante Parcial	140	34
Indigentes Total	212	52
Indigente Parcial	29	7
Exonerados	3	1
<b>TOTAL</b>	<b>409</b>	<b>100</b>

**Pagantes totales** : Son 25 residentes, quienes tienen tarifas que oscilan entre S/. 518.90 ,230.60 y 187.90 Nuevos Soles, dichos residentes reciben atención de vivienda (habitación en el pabellón Central con baño privado), alimentación, atención médica de emergencia, recreación talleres ocupacionales.

**Pagantes parciales** : Son 140 residentes, quienes aportan el 50% de su pensión de jubilación de las leyes 19990 y 20530 , reciben atención de vivienda, alimentación atención médica de emergencia , recreación, talleres ocupacionales y lavado de ropa .La atención de salud integral es atendido por Essalud-Padomi.

**Indigentes Totales:** Son 212 residentes, quienes reciben atención integral en cuanto a alimentación vivienda , vestido, lavado de ropa, medicinas rehabilitación física , atención médica general o especializada , atención psicológica recreación, talleres ocupacionales, servicio gratuito de sepelio con carroza y nicho temporal.

**Indigentes Parciales:** Son 29 residentes, a los cuales se les otorga alimentación vivienda atención médica general, medicinas de emergencia, recreación , talleres, rehabilitación

física, psicológica, recreación y talleres ocupacionales. Los familiares proporcionan: medicinas, vestuario, refuerzo alimentario lavado de ropa, sepelio y sepultura, en algunos casos de acuerdo a la evaluación socioeconómica.

**Exonerados** : Son 03 residentes, quienes han donado sus bienes a la Sociedad de Beneficencia de Lima, los cuales reciben atención integral con la diferencia de que se les otorga nicho perpetuo, contándose a la fecha 06 albergados.

Es necesario puntualizar que el Hogar Canevaro brinda atención de Alimentación (almuerzo y comida) a residentes un promedio de 40 personas Indigentes de los albergues Periféricos.

### 21.3. Cuadro Descriptivo por Nivel de Dependencia.

Nivel de Dependencia	Nº Residentes	%
Independientes	191	47
Dependiente Total	58	14
Dependiente Parcial	160	39
<b>Total</b>	<b>409</b>	<b>100</b>



## ANEXO No. 2

### CARTA DE INVITACIÓN PARA UNA ENTREVISTA (CONSENTIMIENTO INFORMADO)

Buenos días, mi nombre es Ana Petrlik Avia, le estamos invitando a participar en un estudio que lleva a cabo la Universidad Nacional Federico Villarreal. El propósito del estudio es conocer las opiniones de varones sobre masculinidad.

Le pedimos que participe en una entrevista personal para hablar de este tema. Usted y las otras personas con quienes vamos a conversar han sido seleccionados porque consideramos que pueden informarnos sobre lo que significa para usted el papel que desempeña como varón en nuestra sociedad.

La entrevista tendrá una duración aproximada de una hora y media y es probable que tengamos una segunda visita para complementar la información. Usted podrá participar de esta conversación en la medida que lo desee y no está obligado a opinar si no quiere hacerlo. Todo lo que nos diga será tratado con la mayor reserva y de manera confidencial. La entrevista se realizará en el lugar que usted elija. Si en algún momento usted se siente incómodo, podrá dar por terminada la entrevista si así lo desea, pues es su derecho.

Pretendemos que este estudio contribuya a mejorar la situación de los varones en la ciudad de Lima, y si bien su participación no le traerá beneficios inmediatos, esperamos que los resultados sirvan para dar a conocer las necesidades y los puntos de vista de los varones que han participado en este estudio.

Agradecemos mucho su participación, que será para nosotros un valioso aporte al estudio que estamos haciendo.

¿Le queda alguna duda? \_\_\_\_\_

Está de acuerdo en participar en esta reunión que será el día \_\_\_\_\_ en el horario de \_\_\_\_\_ sito en \_\_\_\_\_

Yo, \_\_\_\_\_ certifico que he leído la invitación a participar en esta entrevista

.....

**FIRMA**

**ANEXO No. 3**  
**GUIA DE RELATO DE VIDA**

**A. INFANCIA**

**Mensajes transmitidos por los padres**

1. Buenos días, ahora vamos a conversar sobre su familia. Qué recuerdos tiene de su padre?
2. ¿Qué recuerdos tiene de su madre?
3. ¿Qué admiraba más de su padre / madre?
4. ¿Cuáles fueron las tareas que ambos desempeñaron el hogar?
5. ¿Estaba usted de acuerdo en las tareas que ellos realizaban?
6. ¿En qué momento se disgustaba con sus padres?
7. ¿Qué mensajes le dio su padre de cómo debe comportarse un hombre?
8. ¿Qué tipo de hombre quería su padre que fuera?
9. ¿Qué tipo de hombre quería su madre que fuera?
10. ¿Qué mensaje le inculcó su padre sobre su manera de comportarse en el hogar?
11. ¿Qué mensaje le inculcó su madre sobre su manera de comportarse en el hogar?
12. ¿Qué pensaba de todo lo que le decían?
13. ¿De qué manera fueron criadas sus hermanas? ¿qué pensaba usted al respecto?

**B. NIÑEZ Y ADOLESCENCIA**

**Transmisión de mensajes sobre masculinidad en la escuela**

1. Ahora quisiera que conversemos un poco sobre sus compañeros del colegio, de la época en que Ud. fue joven y adolescente
2. ¿En qué colegio estudió?
3. ¿Hasta qué año estudió?
4. ¿Le gustaba ir al colegio?

5. ¿Qué hacía en su colegio?
6. ¿A qué jugaban?
7. ¿Con quiénes se juntaba?
8. ¿Qué le dijeron sus profesores de primaria de cómo debe comportarse un hombre?
9. ¿Qué le dijeron sus profesores de secundaria de cómo debe comportarse un hombre?
10. ¿Tenía que pasar pruebas para ser considerado hombre?
11. ¿Cómo se sentía?
12. ¿Qué pensaba?

### **Mensajes con el grupo de pares**

1. ¿Cómo era su grupo de amigos en esos años?
2. ¿Cómo se llevaba con sus amigos?
3. ¿Peleaba o competía con ellos?
4. ¿Cómo se defendía?
5. ¿Qué hubiera ocurrido si es agredido y usted no respondía a la agresión?
6. ¿Qué deportes practicaba?
7. ¿Perteneció a algún club deportivo?
8. ¿Fue usted rebelde en su juventud? ¿con quiénes? ¿cómo así?
9. ¿Qué lugares prefería para divertirse con su grupo de amigos? (cine, bares, etc.)
10. ¿Sus amigos lo retaban para que usted demuestre su hombría?
11. ¿Puede contarme alguna anécdota?
12. ¿En esa época de su vida que era lo más importante para Ud. como hombre?

## **C. EDAD ADULTA**

### **Mensajes de masculinidad en el trabajo**

1. Sería interesante conversar sobre su vida adulta, su trabajo y sus relaciones de pareja ¿Me puede contar sobre el trabajo en que laboró durante mayor tiempo o sobre el que más recuerda?
2. ¿Cómo se llevaba con sus superiores?
3. ¿Cómo se llevaba con sus compañeros(as) de trabajo?
4. ¿Cómo se sentía en el trabajo?
5. ¿Qué no le gustó de su trabajo?
6. ¿Cómo fue la competencia para obtener logros y ascender?
7. ¿Tuvo jefa mujer?
8. ¿Cómo se divertía en sus ratos libres?
9. ¿Cómo se sentía cuando no tenía trabajo?
10. ¿Cómo superó este problema?

### **Mensajes de masculinidad en las relaciones de pareja**

1. ¿A qué edad tuvo su primera enamorada?
2. ¿Qué es para usted una mujer atractiva?
3. ¿Cómo es su pareja ideal?
4. ¿Encontró a la mujer que cumplió con esos requisitos?
5. ¿Quién debe tomar la iniciativa en el amor?
6. ¿Cómo han sido sus relaciones de pareja? ¿Esporádicas o estables?
7. ¿Ha sido alguna vez infiel?
8. ¿Cree usted que es normal que los hombres tengan que estar con dos mujeres a la vez?
9. ¿Es usted celoso? ¿Cómo así?
10. ¿Fue alguna vez engañado por su pareja?
11. ¿Cómo se sintió? ¿Cómo reaccionó?

12. ¿Cómo tomaban las decisiones?
13. ¿Qué pensaba cuando uno de los dos no estaba de acuerdo?
14. ¿Podría darme un ejemplo?
15. ¿Qué tipos de problemas le causaron mayor malestar en su vida de pareja?
16. ¿A qué se debía?

### **Representaciones de masculinidad en el matrimonio y la paternidad**

1. ¿Es usted casado?
2. ¿Cómo se sintió cuando formó una familia?
3. ¿Cómo se tomaban las decisiones en el hogar?
4. ¿Qué piensa usted de cómo fue como esposo?
5. ¿Cree usted que la unión conyugal es un paso necesario para llegar a ser un hombre pleno?
6. ¿Cuántos hijos e hijas tuvo?
7. ¿Cómo se sintió cuando fue padre por primera vez?
8. ¿Fue usted un hombre responsable con su familia? ¿Cómo lo demostraba?
9. ¿Qué espera de sus hijos?
10. ¿Cree usted que un varón puede servir de modelo para los hijos varones? ¿de qué manera?

### **D. TERCERA EDAD**

#### **Ser hombre en esta etapa de la vida**

1. ¿Por qué solicito ingreso al albergue?
2. ¿Qué hace desde que se levanta hasta que se acuesta?
3. ¿Participa en las actividades programadas en la Institución?
4. ¿Recibe usted visitas?
5. ¿Se siente solo?
6. ¿Se siente triste?

7. ¿A quién acude cuando se siente triste?
8. ¿Cree que un hombre debe reprimir sus emociones?
9. ¿Cuáles son las ventajas de ser hombre en el Albergue?
10. ¿Cuáles son las desventajas?

### **Visión de futuro**

1. ¿Qué proyectos tiene para el futuro?
2. ¿Qué significa para usted la muerte?
3. ¿Le opinión tiene de la muerte?

Muchas gracias por su colaboración.

**ANEXO No. 4**  
**DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS**

CODIGO:

RV	L	D	#

VISITAS (Fechas): 1ra: \_\_\_\_/\_\_\_\_/\_\_\_\_ 2da: \_\_\_\_/\_\_\_\_/\_\_\_\_ 3ra: \_\_\_\_/\_\_\_\_/\_\_\_\_

- A. SEUDÓNIMO: \_\_\_\_\_
- B. EDAD: ( ) Años cumplidos
- C. ESTADO CIVIL: \_\_\_\_\_
- C.1. Si es casado; ¿cuánto tiempo lleva de casado con su pareja? \_\_\_\_\_
- C.2. Si es soltero, ¿tiene pareja?: \_\_\_\_\_
- C.3. Tipo de relación con pareja: \_\_\_\_\_
- C.4. Duración de la relación: \_\_\_\_\_
- D. FECHA DE INGRESO AL ALBERGUE: \_\_\_\_\_
- E. CATEGORÍA SOCIAL : \_\_\_\_\_
- F. ESTADO FUNCIONAL: \_\_\_\_\_
- G. RELIGIÓN:-----
- G. TIENE HIJOS: SI ( ) NO ( )

Hijo	Sexo	Edad

- H. RESIDENCIA Y LUGAR DE NACIMIENTO:
- G.1. LUGAR DE NACIMIENTO: \_\_\_\_\_
- G.2. LUGAR DE RESIDENCIA ACTUAL (barrio): \_\_\_\_\_
- I. GRADO DE INSTRUCCIÓN (último grado alcanzado): \_\_\_\_\_
- J. OCUPACIÓN ANTERIOR:-----

**1.1.COMPOSICIÓN FAMILIAR**

Parentesco	Edad	Frecuencia de visitas	Carga Familiar

**1.2.PAREJAS DE CONVIVENCIA**

	Pareja # 1	Pareja # 2	Pareja # 3	Pareja # 4
Grado de Instrucción				
Ocupación actual				
¿Cuánto duró la relación?				

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ander Egg, E. *Diccionario de Trabajo Social*, Editorial Lumen, Buenos Aires, 1995
- Arce, M.: “El proceso de socialización y los roles en la familia”. En *Teoría y Metodología para la intervención en familias*. Universidad Nacional de Costa Rica, 1995.
- Arraigada, I. “Políticas Públicas y de género: una relación difícil” en Henríquez, N. (editora), *Construyendo una Agenda Social*, Fondo editorial PUCP, Lima, 1999.
- Artiles, I.: “Violencia y Sexualidad”, Editorial Científico Técnica, La Habana, 1998.
- Badinter, E. : *XY, la identidad masculina*, Santa Fe de Bogotá, Norma, 1993.
- Ballesteros, S.: “Envejecimiento Saludable: Aspectos biológicos, psicológicos y sociales”, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Banchs, M : Concepto de representaciones sociales. Análisis comparativo, Revista Costarricense de Psicología, 1986.
- Beales, S.: “El sello de una sociedad noble: Derechos humanos y personas mayores”, HelpAge International, Madrid, 2000.
- Belando, M.: “Educar para la vida, Educar para la muerte. Reflexiones y propuestas sobre la muerte y la vejez”. Anales de Pedagogía, Madrid, 1998.
- Berger, P y Luckman, T.: “La construcción social de la realidad”, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.
- Blaxter, L.; Hughes, C. y Tight, M. *Cómo se hace una investigación*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000.



Bronfman M. y Castro R. (compiladores) *“Salud, Cambio Social y Política. Perspectivas desde América Latina”*, Editorial Edamex, México, 1999.

Buendía J y Riquelme A.: “Residencias para ancianos ¿solución o problema? Gerontología y Salud. Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.

Cáceres C; Salazar X, Rosasco, A. y Fernández Dávila, P. *Ser hombre en el Perú de hoy. Una mirada a la salud sexual desde la infidelidad, la violencia y la homofobia*, REDESS Jóvenes, Lima, 2002.

Canal, G.: *Envejecer no es deteriorarse*, Editorial la Oveja Negra, Bogotá, 1982.

Castro, R. “El trabajo con los datos. Análisis de los datos en la investigación cualitativa” en Taylor, S. Y Bogdan, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Editoria Paidós, Barcelona, 1996.

Castro, R. “En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo” en Szasz I. Y Lerner, S. (compiladores) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*”, El Colegio de México, 1997.

Connell,R. “ La organización social de la masculinidad”, en Valdés,T. (organizadores) *Masculinidades: poder y crisis*, Santiago de Chile, 1997.

Connell, R. “El imperialismo y el cuerpo de los hombres”, en Valdés T. Y Olavarria, J. (editores), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Ediciones FLACSO, Santiago de Chile, 1998.

Craig, G. : “Desarrollo Psicológico” Editorial Prentice Hall, México 1992.

De Barbieri, T. “*Sobre la categoría Género. Una introducción teórico-metodológica*”, Sao Paulo, Fundacao Carlos Chagas. 1990.

De Keijzer, B. “Paternidades y transición de género” en Fuller, N. (editora) *Paternidades en América Latina*, Fondo Editorial PUCP, Lima, 2000

De Las Heras, F: “Depresión e ideación suicida entre ancianos que viven en régimen de internamiento dentro de una institución geriátrica”, *Revista Española de Gerontología y Geriátrica*, Madrid, 1990.

Díaz Larrañaga, N. : “El relato de vida y la búsqueda de lo social”, obtenida de pag. Webb: <http://www.quadernsdigitals.net/articles/latina22/122relato.htm>, Buenos Aires, 2002.

Ericsson, E.: “Familia y Sociedad”, Editorial Hormé, Buenos Aires, 1959.

Fernández Dávila, P. : “La formación de la identidad masculina”, en *Masculinidades: nuevos roles para los hombres*, Redess Jóvenes, No. 4, Lima, 2001.

Festinger L. y Katz, D. *Los métodos de investigación en las Ciencias Sociales*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1979.

Fuller, N. : *Identidades Masculinas*, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1997.

Fuller, N. “Fronteras y retos: varones de clase media en el Perú” En Valdés, T. y Olavarría, J. (editores) *Masculinidades, Poder y crisis*, Ediciones FLACSO, Santiago de Chile, 1997.

Fuller, N.: “Reflexiones sobre el machismo en América Latina” en Valdés T. Y Olavaria J. (editores), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Ediciones FLACSO, Santiago de Chile, 1998.

Fuller, N.: *Masculinidades, cambios y permanencias*, Fondo Editorial PUCP, Lima, 2001.

GTZ : Herramientas para construir la equidad entre hombres y mujeres. Manual Capacitación. Proyecto PROEQUIDAD, Bogotá, Colombia. GTZ. Dpto Nacional de Planeación 1994.

García, F.: *Introducción a la Filosofía*, Lima, 1987.

Gilmore, D. “Cuenca Mediterránea: La excelencia en la actuación” En Valdés y Olavarría (editores) *Masculinidades, Poder y crisis*, Ediciones FLACSO, Santiago de Chile, 1997.

Ginn, J. y Arber, S. : “Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico”, Narcea Ediciones, Madrid, 1996.

Ginn, J. Y Arber, S. : “Sólo conectemos: Relaciones de Género y Envejecimiento” en *Género y Salud, Programa de Estudios de Género*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1997.

Jodelet, M : La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría. En: Moscovicini, S (Comp.) *Psicología Social II*. Ediciones Paidos, Barcelona, España, 1984.

Kastembaum, R.: *Vejez, años de plenitud*, Harper & Row Latinoamericana, S.A., México, 1980.

Kaufman, M.: “Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres”, en Arango, L.; Leon, M. Y Viveros, M. (compiladoras) *Género e Identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Ediciones Unidas, Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá, 1995.

Kaufman, M. “Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres”, en Valdés, T. Y Olavarría, J. (editores), *Masculinidades: poder y crisis*, Santiago de Chile, Ediciones de las mujeres No. 24, 1997.

Lamas, M.: “Cuerpo e identidad”, en Luz, G. ; León, M. Y Viveros, M. (compiladoras), *Género e identidad, ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Tercer Mundo S.A., Ediciones Unidas, Programa de Estudios de Género, mujer y desarrollo, 1995.

Lamas, M. : “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género”, en *La ventana, Revista de estudios de género*”, No. 1, Universidad de Guadalajara, 1995.

Lopez Aranguren, J: “Acerca de la muerte”, Biblioteca Agrupación, Barcelona, 2001.

López, F. “Reajuste sexual y de género en la vejez” En Fernández, J. (coordinador) *Varones y Mujeres: Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*, Ediciones Pirámide S.A., Madrid, 1996.

Nue Guerrero, A. : “Percepciones y autopercepciones de ancianos en Santa Cruz de Andamarca. Asociaciones con actividad y productividad, y salud y muerte en una comunidad de la sierra de Lima”. Ponencia presentada en el Simposio Antropología de la Vejez, del Cuarto Congreso Chileno de Antropología. Chile, 19 al 23 de noviembre de 2001.

Olavarría, J. “Ser padre en Santiago de Chile” En Fuller, N. (editora) *Paternidades en América Latina*, Fondo Editorial PUCP, Lima, 2000.

Olórtégui, F. *Diccionario de Psicología*, Editorial San Marcos, Lima, 2000.

Papalia, D.: “Psicología del desarrollo. De la Infancia a la Adolescencia” Editorial McGraw Hill, Mexico 1992.

Pineda, E. y De Alvarado E. *Metodología de la Investigación: Manual para el desarrollo de personal de salud*”, OPS, Washington, 1994

PROMUDEH, Decreto Supremo N° 018-2001 *Lineamientos de Política para Personas Adultas Mayores*.

PROMUDEH, Decreto Supremo N° 005-2002 del 23-05-02 *Plan Nacional para las Personas Adultas Mayores 2002-2006*.

Raguz, M. : *Construcciones sociales y psicológicas de Mujer, Hombre, Femenidad, Masculinidad y Género en diversos grupos poblacionales*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1995.

Ramos, M. “Significados de la paternidad” En *Masculinidades: nuevos roles para los hombres*, REDESS Jóvenes, N° 4, Lima, 2001.

Rance, S. Y Salinas S.: *Investigando con ética: aportes para la reflexión-acción*, CIEPP / Population Council, La Paz, 2001.

Rivas, M. “La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad” en Szasz, I. Y Lerner, S. (compiladoras), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en Salud Reproductiva y Sexualidad*, El colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano, 1996.

Rodríguez, A: “Dimensiones psicosociales de la vejez” En: José Buendía (Comp) *Envejecimiento y Psicología de la Salud*. Siglo XXI Editores, España, 1994.

Ruidrejo, P. “La matriz social del Comportamiento” En *Psicología Médica*, Ruidrejo, P. y Medina A. Mc. Graw Hill, Madrid, 1996.

Ruiz Bravo, P. *Subversiones Masculinas*, Ediciones Flora Tristán, Lima, 2000.

Ruiz Bravo, P. “Comentarios a las ponencias” En Fuller, N. (editora) *Paternidades en América Latina*, Fondo Editorial PUCP, Lima, 2000.

Ruiz Olabuerraga, J. *Metodología de la Investigación Cualitativa*”, Universidad Deusto, Bilbao, 1996.

Salazar Bondy, A.: *Introducción a la Filosofía*, Editorial Universo S.A., Lima, 1972..

Salgado, C. *Revisión y análisis de la metodología cualitativa*, Instituto de Investigación, Escuela Profesional de Psicología de la Universidad de San Martín de Porres, Lima, 2000.

Shepard, B. “Comentarios a las ponencias” En Fuller, N. (editora) *Paternidades en América Latina*, Fondo Editorial PUCP, Lima, 2000.

Shere, H. “Mujeres y Amor. Nuevo informe Hite”, Editorial Plaza & Janes, México, 1988.

Taylor, S. Y Bogdan, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1996.

Towle, C. *El Trabajo Social y las necesidades humanas básicas*, ediciones científicas La Prensa Mexicana, S.A., México, 1984.

Valdes, T.; Olavaria, J.: *Masculinidades: Poder y crisis*, Ediciones FLACSO, Santiago de Chile, 1997.

Valdes, T.; Olavarria, J.: *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Ediciones FLACSO, Santiago de Chile, 1998.

Valles, M.: *“Técnicas cualitativas de Investigación Social” Reflexión Metodológica y práctica profesional*, Proyecto Editorial Síntesis S.A., Madrid, 1999.

Vásquez Del Aguila, E. : “El placer sexual masculino: Masculinidades y sexualidades en los relatos de vida de varones adultos jóvenes de clase media de Buenos Aires, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales y Salud, Buenos Aires, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, (FLACSO), 2000.

Vásquez Del Aguila, E.: “Módulo de materiales sobre las principales técnicas para la investigación social cualitativa: historia y relato de vida, grupos focales, observación y entrevista”, Lima, 2001.

Viveros, M.: “Quebradores y cumplidores: Biografías diversas de la masculinidad”, en Valdés, T. Y Olavarria, J. (editores), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Chile, FLACSO, 1998.

Viveros, M. “Paternidades y Masculinidades en el Contexto Colombiano Contemporáneo” En Fuller, N. (editora) *Paternidades de América Latina*, Fondo Editorial PUCP, Lima, 2000.